

El movimiento estudiantil argentino
Historias con presente

El movimiento estudiantil argentino

Historias con presente

Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán
(Compiladores)

5ociología



Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia sin permiso previo del Editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



El movimiento estudiantil argentino: historias con presente / compilado por Pablo Augusto Bonavena; Juan Sebastián Califa; Mariano Millán. - 1a ed. - Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007. 310 p.; 21x14 cm.

ISBN 978-987-1246-72-4

1. Movimientos Estudiantiles. Comp. I. Bonavena, Pablo Augusto, comp. II. Califa, Juan Sebastián, comp. III. Millán, Mariano.
CDD 371.82

© 2007

1° edición. Julio 2007

Derechos exclusivos

Imagen de tapa y contratapa tomada del sitio oficial de la Universidad de Buenos Aires, www.uba.ar.

© 2007 Ediciones Cooperativas

Tucumán 3227 (1189)

Buenos Aires – Argentina

(54 011) 4864 5520 / (15) 4937 6915

<http://www.edicionescoop.org.ar>

info@edicionescoop.org.ar

Diseño de tapa Ana Laura Califa

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso y encuadernado por:

Imprenta Dorrego. Dorrego 1102, Cap. Fed.

1ª. ed. Tirada: 100 ejemplares. Se terminó de imprimir en Julio de 2007.

IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINE

Editorial asocia-



CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

*A los estudiantes que lucharon y luchan
por un país y un mundo mejor, es decir, socialista.*

A Aldo Juan Pankonin que fue uno de ellos.

Introducción

Esta publicación refleja parte de los trabajos presentados en las *Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*, que tuvieron lugar en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires durante el año 2006. La actividad tuvo el auspicio de la Carrera de Sociología de dicha Facultad y, además, contó con el apoyo de la Federación Universitaria de Buenos Aires (presidencia Juventud Socialista MST) y de diversas agrupaciones estudiantiles (Prisma/Plan B de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA; Frente Universitario de Luján; Nueva Opción de la Universidad Nacional de Luján; Contrahegemonía de la Universidad Nacional de Cuyo, Contrahegemonía de la UBA, En Clave Roja, etc.). Asimismo, recibió numerosas adhesiones particulares.

Durante los tres días que abarcaron las jornadas, del 2 al 4 de noviembre, pasaron por ellas, además de público en general, estudiantes y docentes de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional del Sur, la Universidad Nacional de Mar del Plata, la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad Nacional del Litoral, la Universidad Nacional de Luján, la Universidad Nacional de Tucumán, la Universidad Nacional de General Sarmiento y del Colegio Carlos Pellegrini de la UBA .

La compilación está organizada en tres secciones que representan, según nuestra opinión, tres momentos claves de la historia del movimiento estudiantil argentino. La primera de ellas se titula *Antecedentes, ideología y consecuencias de la Reforma Universitaria de 1918*. La segunda aborda desde el golpe de 1955 hasta el de 1976 y en su título se advierte el cambio que sacude estos años: *El movimiento estudiantil argentino: de la Reforma a la Revolución (1955-1976)*. La última sección del libro la hemos denominado *El movimiento estudiantil argentino, hoy*.

Finalmente, queremos destacar que esta publicación cuenta con el apoyo de la Carrera de Sociología en el marco de su 50 aniversario.

Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán.

Contacto: jornadasmovimientoestudiantil@yahoo.com.ar

SECCIÓN PRIMERA

*Antecedentes, ideología y consecuencias
de la Reforma Universitaria de 1918*

Resistencia y movimiento estudiantil en el Colegio Nacional de Tucumán (1917-18)*

Introducción

El Colegio Nacional de Tucumán fue uno de los primeros de la Nación y formó a la élite local por décadas, teniendo un carácter inclusivo en la medida en que nuevos sectores medios se iban integrando a la sociedad y la educación. Esta democratización, que está en consonancia con el proceso social, involucraba las esperanzas de ascenso social y participación política. La crisis hegemónica de las élites tradicionales tras la Ley Sáenz Peña permitió una ampliación del espectro político al introducirse en la esfera política valores e ideas de sectores subalternos hasta entonces marginados. Si bien la democracia naciente no era una revolución social se vivía por momentos al igual que la época como una etapa de cambios profundos y con serias expectativas de transformación. Con el primer gobierno de Yrigoyen las tensiones sociales se agudizan en un contexto mundial de guerra y revolución que finalmente será enmarcado en un imaginario social de integración controlada y pacífica, aunque la realidad sea de violencia y subordinación.

Tucumán es una provincia profundamente conservadora donde las elites desplazadas del gobierno van a combatir al nuevo gobernador radical hasta lograr la intervención federal. Mientras, el panorama social es complejo y la huelga nacional de los ferroviarios es seriamente reprimida en la provincia que aún conserva un régimen laboral represivo y paternalista en sus ingenios azucareros. En tanto se reprime las huelgas locales y se vive una intensa organización y movilización estudiantil.

Mientras, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública debe enfrentar el cambio y ampliación del sistema educativo que sufre una demanda creciente por parte de los sectores medios a la vez que su discurso social los lleva a intervenir en pos del crecimiento de la primaria. Pero la imprevisión será la marca de la época (y en general de la educación) y las circulares van remendando situaciones sin articular nunca un proyecto de

* Daniel Antonio Jiménez, profesor de Historia. Colegio Nacional Bartolomé Mitre y Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

fondo, incluyendo la malograda reforma Saavedra Lamas. Se debaten entre la inmediatez y una normativa que va a ir regulando paulatinamente un sistema educativo atravesado por las esferas políticas, religiosas, sociales y culturales.

En 1917 y 1918 el Colegio Nacional de Tucumán concretará dos Huelgas estudiantiles de gran resonancia pública y apoyo social mezclando elementos de índole individual como ser las vivencias generacionales junto a un clima de efervescencia de época tras un cambio que se entiende como democrático e inclusivo.

Contexto nacional y provincial

La conjunción de un progresivo liberalismo en lo institucional con un marcado conservadurismo en lo cultural y económico ha hecho posible el acuerdo de las elites que conformaron el Estado Argentino del modelo agroexportador. La modernización implicaba una sociedad en un crecimiento constante que se escapaba al viejo control patriarcal de los terratenientes, a la vez que se hacían más complejos los sectores integrados en la trama social y política. Empresarios y políticos profesionales se sumaban a las elites gobernantes como sectores profesionales. Mientras la educación era un *deus et machina* que actuaba como horizonte y propulsor de una integración paulatina que nunca acabó siendo mayoritaria.

Los colegios nacionales, temprano ejercicio institucional de una elite que buscaba legitimar su preeminencia social, fueron en principio pensados como motores de difusión y transformación de la alta cultura. Se convirtieron en el portal de acceso a la universidad para los hijos de las elites y en pocas décadas los sectores medios se integrarán progresivamente. Las luchas políticas, profesionales y sectoriales tendrán un escenario privilegiado en estos colegios ya que directivos, docentes, alumnos, egresados y padres participan activamente de las pugnas sociales.

El acceso a la “modernidad” republicana transita un ambiguo camino de paternalismo, violencia y corrupción¹ mientras los inmigrantes conforman una nueva sociedad argentina bajo la égida de los sectores dominantes que disputan el poder y la hegemonía social. Las disputas entre las elites y su ampliación al radicalismo y el Socialismo los incorpora como destinatarios. Algunos segmentos de estos nuevos sectores so-

¹ Leyes como las de conchabo o prácticas electorales mafiosas son la realidad cotidiana bajo el discurso liberal.

ciales se nuclean en agremiaciones con cierto contenido ideológico contestatario y momentos de gran combatividad.² Las elites responden con represión o una lenta y controlada integración desde una legalidad en ciernes que va a generar una incipiente legislación laboral.³ Desde el discurso se incorpora un progresismo que se expresa en un pálido reflejo en las leyes laborales en un intento de salvar el status quo ante la movilización social.⁴

En lo cultural los inmigrantes traen un bagaje que reproducen en círculos de sociabilidad o mutuales que incluyen espacios educativos propios. El control social se regenera en función a estas nuevas situaciones sociales mientras la gobernabilidad se construye en un país que amplía su base política a la vez que crece inusitadamente su economía.⁵

En Tucumán los sectores conservadores ligados a los ingenios comparten una sociedad con pequeños cañeros independientes que dará cierta complejidad a las representaciones sociales y políticas. A esto se suma la presencia de una inmigración activa que participa inmediatamente de lo cotidiano no sólo en lo económico sino también en lo social a través de sus asociaciones y de la política como nuevos destinatarios de los discursos radical y socialista. Entre 1914 y 1918 una plaga ataca la caña criolla y deben renovarse completamente por la variedad java con la crisis que ello implicó. Mientras la elite difunde un ideal de progreso y cultura del cual ellos son el cenit y que se materializan en los edificios públicos que se construyen en la época y en la naciente Universidad de Tucumán, espacio de formación mediante recursos del estado que los tendrá a ellos mismos como primeros, aunque no únicos, alumnos.⁶

La ley Sáenz Peña y la elección del radicalismo para el gobierno en el marco mundial de la guerra y en el local de crisis azucarera anticipan

² La última década del siglo XIX y las primeras del XX revelan la movilización en el temor de las elites expresado en leyes como las de residencia o en la represión lisa y llana.

³ El tema tiene un enfoque interesante en Isuani, E. A.: Los orígenes conflictivos de la seguridad social Argentina, CEAL, Buenos Aires, 1985.

⁴ Por iniciativas del diputado Palacios el descanso dominical se concreta en 1905 como ley 4661 aunque reduciendo su aplicación a la Capital Federal y excluyendo el pago de salarios. Recién será en 1921 cuando se plantee la jornada laboral de 8 horas, concretándose en 1929.

⁵ En 1914 con 8 millones de habitantes Argentina era el 1º productor de maíz y lino y de los primeros de lana, carne y trigo.

⁶ Los edificios señeros de la época son construidos: el Teatro San Martín y el Alberdi (nombres actuales), la Casa de Gobierno sobre el antiguo Cabildo, el Colegio Nacional, etc., todos estilos europeos.

en el colegio nacional de Tucumán una participación estudiantil que se proyectará más allá de las aulas. La autoconcepción participativa y la legitimación educativa contribuyen a solapar diversas instancias institucionales con la vida política.

El Problema Educativo

Concebida como espacio de construcción de ciudadanía y disciplinamiento en sus primeras letras y de integración y formación de elites en los niveles superiores, los cambios políticos tenían eco inmediato en los ámbitos educativos.

Es el espacio que por excelencia justifica y legitima la pirámide social meritocrática en las sociedades burguesas del mundo contemporáneo, asociando una alta cultura seleccionada en general en función de la trayectoria ilustrada y católica a un poder económico concreto y de viejo cuño. En Tucumán la gestión de los sectores conservadores se mantendrá pese a perder el gobierno, ya que son el eje del poder local e incluso sostienen muchos cuadros directivos. Estas continuidades nos hablan de la funcionalidad del sistema. Mientras los nuevos sectores afines al radicalismo buscarán obtener espacios con peso propio en las diversas instituciones de la sociedad. El cuestionamiento al conservadurismo dominante se va a encauzar desde sectores políticos y sociales procurando una apertura del sistema educativo e imponiendo la necesidad de ampliar el acceso y permanencia. Aquí es importante la disputa que el socialismo mantiene con el radicalismo en torno a un Estado docente. El Censo de 1914 daba un 35% de analfabetismo y evidencia la precariedad del sistema donde los maestros carecían de estabilidad, además del notorio desequilibrio entre calidad y distribución donde en las escuelas rurales la mayoría de los maestros no tenían título. Habrá que esperar a 1919 para que se concrete la ley 11539 que establecía la gratuidad absoluta de la enseñanza primaria. La educación es un discurso contradictorio y un problema candente en el poder.

En los colegios nacionales se implementó por decreto en marzo de 1916 la escuela intermedia o Proyecto Saavedra Lamas (donde se imponía a la escuela primaria 4 grados y creaba una escuela intermedia de carácter práctico, estableciendo para la secundaria una polifurcación para los estudios de especialización universitaria, pero se dejó sin efecto en

febrero de 1917)⁷ para reorientar tempranamente la matrícula de los sectores medios hacia una formación laboral, en un incoherente proyecto que no respondía a la industria (como si lo hacían las escuelas de artes y oficios). Para los radicales el problema era el analfabetismo y no deseaban perder su clientela en sectores medios por lo que dejaron sin efecto la reforma pero no desarrollaron alternativas. El estado esta aún construyendo su gobernabilidad para una demanda social educativa en aumento y la conformación del sistema educativo expresado en la exigencia de la primaria completa para ingresar a la secundaria. Este encadenamiento de los distintos trayectos implica una mirada más amplia y un reconocimiento político de la educación como demanda social, en el marco ideológico optimista del proyecto educativo ilustrado.

La Huelga en el Colegio Nacional (1917-1918)

Los años 1917 y 1918 tendrán en el Colegio Nacional de Tucumán lugar dos huelgas de estudiantes que unen motivaciones generacionales con un contexto ideológico mundial de cambios y participación tan claros en esa década. Esto no es sólo idea del presente de historiadores sino que ellos mismos lo tenían en claro y lo expresaban, por ejemplo, en sus discursos al citar la Revolución Rusa y una serie de novedosos ideales americanistas.

Las circunstancias que nos ayudan a intentar una explicación de las huelgas son diversas y están interrelacionadas en los diferentes ámbitos: en el político genera filiaiones de camaradería que intervienen en el desarrollo de la opinión pública; el educativo se convulsiona en momentos donde nacen las agremiaciones, las novedades en las normativas provocan desconcierto y resistencia; el social vive la lucha de gremios y las ambiciones de ascenso social que representa la educación con su titulación habilitante en un país de integración controlada por las elites. También participan elementos afectivos de camaradería en una cohorte implicada social y vivencialmente como lo son los estudiantes.

⁷ Es cuestionada por reducir la primaria en desmedro de la alfabetización y por no responder a las aspiraciones de los sectores medios que veían la educación como un camino de ascenso social. Para Tedesco esta reorientación es de carácter moderno y para desviar el camino del poder político.

Política y huelga

La interrelación entre la política y la educación incluye a toda la comunidad educativa y en estos años inicia un camino de extroversión, de presencia pública en las calles locales. La interrelación política-educación era una constante desde los orígenes de la institución tanto en sus fines educativos como en los vínculos laborales y electorales presentes en profesores y rectores.⁸

En Tucumán el último gobernador conservador Padilla cede su puesto a Bascary el 2/4/1917, un representante de la elite que venció en las elecciones pero quedó en minoría en la Legislatura frente a la UCR azul y los conservadores. Se desarrollará una lucha contra las elites tradicionales poco acostumbradas al nuevo escenario democrático, que busquen destituirlo y los diarios, de matiz conservador, descalifican agresivamente a Bascary.⁹ Mientras tanto crecían las tensiones sociales y en este momento se desarrolla nacional y localmente una huelga ferroviaria que paralizó el transporte, produciéndose graves hechos en los talleres tucumanos con enfrentamientos y represión.¹⁰

La formación liberal del colegio nacional incorpora como valores las instituciones y pensamientos de una modernidad, que se construye meritocráticamente y son el saber y la participación los principios fundamentales para legitimar la lucha y pertenencia al poder. El uso de herramientas participativas, sociales e intelectuales permite superar obstáculos como la pobreza a la hora de buscar vías de ascenso social.¹¹ Los nacionales creados por el Estado como un subsidio a la formación de las elites

⁸ En el siglo XIX Don Pepe Posse fue rector y gobernador y muchos docentes participaron de las contiendas políticas. En 1912 la ley 8871 reglamentará la actuación de empleados del estado en política, especialmente los docentes.

⁹ Los nuevos impuestos al azúcar y la ley 9688 de accidentes de trabajo durante su gobierno tensaron aún más las relaciones con los sectores productivos. Finalmente la Legislatura logró la intervención a la provincia el 7/12/17 con el doctor J. M. Garro.

¹⁰ Partidarios del gobernador tuvieron un muerto cuando intentaron tomar las oficinas del opositor Diario La Gaceta el 19/12/17. El Diario El Orden, 6/10/17, da la cifras de 2 muertos y 6 heridos por represión policial. Muchas de las regulaciones estatales no eran acatadas como la ley de descanso dominical ante lo que un grupo de comerciantes petitionó para que supervisen su cumplimiento.

¹¹ Archivo del Colegio Nacional de Tucumán Cajas con Correspondencia. Debemos tener en cuenta las contradictorias políticas de becas regionales y los pedidos de exoneración de aranceles por lo que luego se exigirá una declaración de pobreza.

fueron pronto incorporados como recursos sociales por los sectores medios.

El radicalismo pretende acercarse a estos movimientos como posibles clientes de su política democrática a la vez que estos jóvenes educados van a llevar las ideas de cambio hacia el colegio. El legislador radical y futuro gobernador Octaviano Vera dará su apoyo a estos movimientos, poniendo de relieve el entramado social y político que además incluirá por supuesto relaciones personales, familiares, ideológicos y diversos intereses evidenciados ese mismo año en varias notas.¹² El tráfico de influencias implica una relación directa entre las elites en sus diversas actividades tejiendo redes funcionales y clientelares.

También el partido Socialista será acusado de intervenir en las huelgas directamente como ideólogo y sostén, excusando en alguna medida a los jóvenes a la vez que se pretendía justificar la propia actitud de la institución poco flexible para el diálogo. En una reunión de profesores del colegio el rector dice que:

*“... Los estudiantes en huelga solicitaron y obtuvieron el concurso del Partido Socialista quién al plegarse al movimiento ha tomado una parte activa de dirección y propaganda con lo que la huelga ha tomado un carácter estudiantil-obrero-socialista ...”.*¹³

También se perciben los prejuicios políticos de una época signada por la lucha social, temor que parece ser el sino de todos los análisis de la elite.

El estado nacional pretende regular la política partidaria reglamentando por decreto la participación política de sus agentes y recordándolo en constantes circulares dada la presencia real y de vieja data de docentes en la política.¹⁴

Las huelgas son una innovación de presencia y participación política por parte de un grupo de jóvenes adolescentes cuya autoconcepción

¹² ACNT CC folio 214, 9/2/17, varias notas del Diputado Nacional E. Paz reclamando al MJIP por sueldos del profesor Don Ernesto Román. ACNT folio 23, 13/2/17 el Gobernador Padilla le recomienda al rector a su sobrino para un cargo de celador ACNT folio 24. 17/10/17; el Gdor. Bascary recomienda al Sr. Pablo Vila para una cátedra de matemáticas.

¹³ Libro de Resoluciones del Rectorado. Actas del Consejo de Profesores. Folio 118-119 Miércoles 25/9/1918 4pm. AHCNT.

¹⁴ AHCNT, 22/2 43 Telegrama de 5 hojas del MJIP recordando artículo 17 y 18 decreto del 21/3/1912, ley 8871 por el cual ningún empleado de repartición pública nacional puede ser candidato o será despedido. Están exceptuados los profesores aunque los incluya la 2ª parte del artículo 18.

participativa los lleva a incorporarse al escenario de la política local desde su especificidad de portadores de la cultura letrada en años donde esto tenía un claro matiz elitista y legitimador. Va a abordar los espacios públicos en marchas por las cales de Tucumán y organizar mítines en la Plaza principal así como reuniones en Bibliotecas y Asociaciones literarias, espacios consecuentes con su proyección identitaria y legitimante. Pero lo más interesante es la rápida e institucional respuesta que los estudiantes muestran a través de los mecanismos de participación interiorizados, como cuando se reúnen en el local de la Biblioteca Alberdi y crean lo que llamarán la Federación Estudiantil formada por delegados de diferentes establecimientos secundarios.¹⁵ Son el origen de las formas asociativas estudiantiles que nacen junto a un Estado que se democratiza y crea sus instituciones.

El Centro de Estudiantes del Colegio Nacional (CECNa) funciona en sus inicios como un club donde los asociados deben abonar una cuota para participar de sus actividades.¹⁶ Es un espacio de promoción y participación de pares que pagan y organizan su presencia en la sociedad que los reconoce, incluso mediante la prensa¹⁷ y que sirvió como un camino de participación que excedió la institución y se proyectó a la sociedad (tuvieron relevante presencia en la vida local).¹⁸ La función social y lúdica del centro reflejo de los viejos clubes del siglo XIX, será desbordada por una nueva participación política que se incorpora con las huelgas de estudiantes incluyendo opciones gremiales estudiantiles con demandas políticas nacionales al buscar como interlocutor directo al gobierno o al

¹⁵Viernes 21/9/17. Resuelven: "... 1° condenar los desmanes cometidos por parte de los huelguistas...; 2° aprobar la actitud de los alumnos... de declararse en huelga...; 3° dirigir un telegrama al Ministro... reclamando la intervención... mientras esta no llegue los alumnos no concurrirán a clase y si la demora se prolongará...; 4° constituirse en sesión permanente..."

¹⁶ El Orden 19/9/17, pg. 5. Para el día del estudiante organiza un picnic en el parque Aconquija donde los socios tienen tarjeta incluida. Los no socios deben pagar \$1.50

¹⁷ Cuando se forma 1917 el nuevo centro es motivo de celebración pública y aparecen fotografiados en el diario junto al profesor J. Fierro, Ídem, martes 3/7/1917.

¹⁸ Deciden organizar y celebrar un día de las madres para septiembre y se entregan premios a madres destacadas como tributo a su esforzada labor criando hijos. Esta celebración fue sincrónicamente imponiéndose en la segunda década en el mundo. El Orden, 19/9/17.

Ministro de Instrucción Pública (facilidad dada por la dependencia de los Colegios).¹⁹

La asociación estudiantil cristaliza en 1915 con la primera reunión nacional de estudiantes secundarios (participan 22 colegios) en Tucumán, y los hechos de la huelga del colegio en 1917 contribuyen a consolidar esta con la creación de la Federación Estudiantil de Tucumán organizada en torno a la solidaridad de los estudiantes de otros colegios (como la Escuela de Comercio que se pliega a las huelgas)²⁰ pese a no ser un problema específicamente propio. La Federación Estudiantil reclama para sí la legítima representación de los estudiantes y se convierte en interlocutora ante las autoridades del Estado aunque no siempre sean reconocidos.²¹ Si bien se deja claro que el principio de autoridad proviene del Estado y no de la autoorganización la huelga termina a criterio del Rector con el triunfo de los estudiantes ya que el inspector concedió todos sus planteos.

En esto los diarios intervienen. El Orden, advierte sobre el peligro de la politización de las instituciones educativas desvirtuando así la finalidad del movimiento estudiantil iniciado como acto de protesta solidaria,²² encubriendo la posición que el diario representa. Expresa que la Federación Estudiantil está contra las designaciones políticas para los cargos docentes. Aunque no se produce este asalto a las vacantes, el vicerrector nombrado en el nacional es hermano del ingeniero Uttinger hombre fuerte del gobernador, aunque su labor autoritaria reforzará las concepciones más tradicionales. Los contactos entre los estudiantes serán activos y constantes llegándose a desarrollar una solidaridad militante que se expresará en el apoyo a la Reforma Universitaria de Córdoba con una huelga de estudiantes universitarios tucumanos y el apoyo de los

¹⁹ AHCN CC folio 86. Memoria del Rector del 7/1/1918. Dice que toman el nombre de huelga siguiendo la lucha de los ferroviarios que en esos días paralizó al país entero. Los estudiantes reclaman la intervención del ministerio.

²⁰ El 27/9/17 la Escuela de Comercio se une a la huelga y su rector clausura las clases. El sábado 29 se reúnen las respectivas comisiones pro huelga para discutir las condiciones "...para dar término al movimiento..." El Orden, sábado 22/9/1917 pg. 6. Eran alumnos del Nacional y la Comercio. El Orden sábado 29/9/17 pg. 3.

²¹ Ante el problema se designa al inspector Felipe H. Hernández quién decide reabrir las clases desde el 5/10/17 previendo a los alumnos sobre inasistencias. Una comisión de la Federación estudiantil lo entrevista pero este no les reconoce su representación.

²² El Orden, sábado 13/10/17 pg. 4 "... varios dirigentes rojos cuyos nombres corren de boca en boca entre el elemento estudiantil gestionan... su designación para las cátedras que quedarán vacantes..."

colegios medios en 1918. La Federación Universitaria Tucumana nacerá con la fuerza de estos hechos.²³

Demanda y Estructura del Sistema

La gestión del Estado es el marco de regulación que implica a la huelga ya que la estructura del sistema educativo está construyéndose. La preparación para la universidad es lo esencial del sistema y los pretendidos cambios de 1916 tienen un efecto desestabilizante a lo que sumamos en 1917 la supresión de la escuela intermedia, decreto que llega a Tucumán el 5 de marzo (cuando las clases empezaban el 15). Estas medidas precarizan el funcionamiento institucional que debe reordenar cursos, materias y docentes casi sin ton ni son.²⁴ Esto provoca un malestar que obliga al gobierno nacional a dictar diversas circulares flexibilizando el cursado y los exámenes y termina por eximir de rendir algunos idiomas y permite que se pueda pasar de curso con 2 materias previas.²⁵

La realidad social y política contradice la prolijidad de la declamada "*manía planicida y planípara*"²⁶ del sistema educativo y estas apresuradas respuestas van mellando la confianza en un Estado inconcluso que no concreta una legalidad integral para el nivel y responde constantemente con parches desde una centralización que obnubila ajustes locales. Si bien la educación universitaria y la primaria nacional tenían al menos algunas leyes de carácter general,²⁷ la enseñanza secundaria sufría de constantes rupturas y virajes producto de los devaneos ministeriales y políticos. Desde 1884 se habían sucedido casi 20 planes de estudio en los Nacionales siendo su característica principal un enciclopedismo duramente criti-

²³ El diario El Orden sigue estas noticias entre junio y julio de 1918.

²⁴ Se necesitará de ajustes y muchos alumnos deberán rendir materia que no cursaron ACNT CC folio 34b, 5/3/17 Decreto PEN. Por Telegrama del 30/4 del MJIP expone en la circular n°20 que como se suprimieron cátedras deberán quedar los docentes que tengan más antigüedad (ACNT folio 74) a la vez que impide nombrar docentes porque no estarían en el presupuesto (9/5 ACNT CC folio 83)

²⁵ El 13/3/17 por la Circular n 12 se autoriza a pasar de curso con 2 previas que deberán aprobarse antes de examinarse en ese año. Los que terminaron 5° podrán rendir en junio las previas, (ACNT folio 48) y Circular n° 25 del 21/5/17, (ACNT CC folio 91).

²⁶ Según la caracterización de Bunge, en Martínez Paz pg. 69 citado en bibliografía.

²⁷ Las leyes 1420 o la Ley Avellaneda.

cado por alumnos y docentes por ser de imposible cumplimiento.²⁸ Esto es producto de que el estado está intentando centralizar decisiones y generalizando métodos que le permitan sostener un control en apariencias racional y efectivo de sus instituciones.²⁹

Con esto se evidencian algunos problemas puntuales. Uno de ellos data desde la creación de los colegios nacionales y es el del ingreso a primer año³⁰ que tradicionalmente era un examen. La derogación de la escuela intermedia deja un vacío sobre el tema del ingreso y las versiones de la prensa al respecto confunden más aún a los rectores.³¹ Al comenzar 1917 el gobierno se ocupará de regular el ingreso a la secundaria y produce una reglamentación novedosa que estructura encadenando, lo que entendemos como Sistema Educativo. Ahora se exige para el ingreso a los Nacionales el certificado de estudios primarios o su equivalente en un examen y prescribe que se deberán aceptar los certificados expedidos por el Consejo Nacional de Educación.³²

Recién se reglamentará en 1917 el calendario escolar a partir de las críticas de docentes y alumnos (sobre cansancio mental) y respondiendo a sugerencias pedagógicas se regulará el cronograma académico. Hasta entonces las clases iban del 15/3 ininterrumpidamente hasta el 15/11. Ahora el Ministerio decreta que inician el 1/3 y terminan el 20/11. El

²⁸ AHCNT CC 7/1/18. En su memoria del año 17 el rector informa en el inciso “*Plan de estudios, programas y horarios*” de las quejas sobre las dificultades de adaptar los programas a una realidad horaria limitada, sugiere una serie de cambios a tener en cuenta.

²⁹ Evidenciado en órdenes de la contaduría general de la Nación, 13/11/17 donde pide que en los presupuestos se use solamente el sistema métrico decimal (ACNT folio 243) o el MJIP mandando que todas las notificaciones se dirijan a ellos exclusivamente (16/2/17 ACNT folio 32) y controlando a los colegios pidiendo un cuadro estadísticos. (17/2/17 ACNT CC folio 33)

³⁰ En 1917 la Asociación Nacional del Profesorado envía las bases para su conferencia general donde uno de los Temas es el *mínimum exigible* para el ingreso ACNT CC folio 133. Sobre el ingreso en el siglo XIX ver Jiménez D. A.: *Colegio Nacional de Tucumán: orígenes y destinatarios* en Bonano L. M. (comp.): *Estudios de historia social de Tucumán*, UNT, Tucumán, 2001.

³¹ El Rector del Nacional de Santiago del Estero B. Olaechea le pregunta a su par de Tucumán si tomará exámenes de ingreso antes de empezar las clases. El no los tomó antes por la posibilidad de que se instalara la Escuela intermedia y como no se concretó ahora decidió tomarlos el 22 del corriente. ACNT CC, 8/2/17 folio 28

³² ACNT CC, 2/3/17 folio 41, decreto del 22/2/17. Como transición decide que se acepte a los alumnos que rindieron en diciembre de 1916, pero los que ingresan en marzo de 1917 deberán rendir a fin de año un examen de 6° grado. Esto genera quejas de los padres: Telegrama del MJIP al CNT del 7/3/17, ACNT CC folio 46.

año se parte en dos cuatrimestres, del 1/3 al 30/6 y del 21/7 al 20/11. En julio la primera semana se utilizará para clasificar los exámenes y se incorpora como novedad dos semanas de vacaciones de invierno. Finalmente del 1 al 15 de diciembre se tomarían exámenes y luego vacaciones hasta el 28/2 y el horario de clase repartido entre la mañana y la tarde será sustituido por el horario continuo matutino de 4 o 5 sesiones, de 45 minutos con recreos de 5 minutos, debiendo terminar al medio día.³³ Se da forma a una actividad desdibujada por prácticas domiciliarias y se definen así la actividad educativa a la vez que el trabajo docente.

También la docencia vive en estos años la toma de conciencia de los cambios y exigencias de su labor y se produce una profesionalización de la tarea a partir de la asociación que llevará a la institucionalización en gremios (aunque todavía se justifiquen como un apostolado). La relación entre titulados provenientes de los nuevos sectores medios y los no titulados que enseñaban por nombramientos directos implica una pugna de carácter laboral que terminó con la reglamentación de la profesión. En Tucumán será el rector del Nacional quien creará la filial de la Asociación Nacional del Profesorado.³⁴ En estos años se plantean también los problemas de la formación docente por asignaturas y de los estipendios por horas o por cátedras. En 1918 el gobierno está regulando el máximo de horas por docente, el régimen de inasistencias pese a las todavía múltiples contradicciones con respecto a los sueldos, las cátedras, las horas, las asignaturas y títulos, las fechas de pago, etc.³⁵ Los medios de prensa y padres se hacen eco y participan en la discusión en sendas notas de diarios de la época.

Disciplina

La disciplina es el primer problema a la hora de pensar la educación en una sociedad que declama libertades subordinadas al reclamo de formar moral antes que intelectualmente. Sin embargo las prácticas de tolerancia eran una extensión de las relaciones sociales entre la elite misma.

³³ ACNT, CC folio 99, 29/5/17 y folio 286, 30/12/16 MJIP Circular n° 11 respectivamente.

³⁴ El 3/5/17 la Asociación Nac. del Profesorado acusa recibo de la creación de la filial en Tucumán presidida por el rector del Nacional Dr. Sisto Terán. ACNT CC folio 80.

³⁵ AHCNT. 18/2 40 Circular n° 3 “... El máximo de horas semanales acumulables en un mismo profesor serán 24...” y 15/3 71 con el Reglamento de inasistencias docentes.

La incorporación de los sectores medios en la educación junto con la efervescencia social llevaron a las élites a priorizar una estricta disciplina en los colegios y la puntualidad se incorpora como valor.³⁶

La huelga en 1917 sorprende al rector que expresaba que desde 1909 no “... *se ha producido ningún hecho grave que pudiese motivar la expulsión de alumnos... [y matiza la importancia de la huelga aclarando que]... Con excepción de 5º año, curso en el cual ha resultado pesada la tarea docente por el excesivo número de alumnos... todas las clases han estado bien ordenadas...*”.³⁷ Su justificación excede las buenas intenciones debido a la repercusión social y grado de participación de la huelga, la creciente demanda educativa es una causa de su aceptación social. En 1918 la huelga será tomada con mayor mesura por el antecedente inmediato y su tratamiento menos conflictivo ya que las peticiones estudiantiles se orientan más específicamente hacia el vicerrector y su reglamento disciplinario “*carcelario*”, lo que posibilita al rector una actuación de intermediario que salva su posición, ya a finales de su gestión.³⁸

En un impreciso (y velado) análisis en una reunión de profesores en 1917 el rector planteaba como origen de los problemas de disciplina el exceso del número de alumnos en 5º año ya que esto relajaba la disciplina y decía que sus gestiones para abrir una nueva división habían sido infructuosas. Sin querer explicar las causas de fondo, ligadas a la falta de diálogo y el autoritarismo adulto³⁹ justifica el accionar disciplinario y utiliza argumentos de la teoría del complot para explicar la pervivencia de la huelga: “...*envalentonados los alumnos por la intromisión de elementos políticos, los huelguistas salieron con su gusto, se formó la federación y se adhirieron los alumnos de la Escuela Nacional de Comercio...*”.⁴⁰ Es la rigidez en la posición docente que defiende una concepción cerrada de su autoridad la que impide un acuerdo que podría haber controlado el problema. Es interesante destacar que el rector subraya en su memoria la “*intromisión de elementos políticos*”, que es parte del cambio social y la democratización que incluye la participación estudiantil ya organizada en la Federación.

³⁶ En 1916 se pena con ausente a los alumnos que llegan tarde a la 1ª hora aunque deben quedarse en clase, Decreto del 8/9/16 AHCN CC folio 177.

³⁷ Idem.

³⁸ Finalizará su gestión en febrero de 1919 por problemas de salud tras haber enfrentado dos huelgas estudiantiles.

³⁹ AHCNT LRR, ACP, martes 18/9/1917 folios 110-111.

⁴⁰ Idem, los cronistas del Diario El Orden indican que había más de 300 alumnos.

Sólo el reconocido poeta y profesor Jaimes Freyre propone flexibilizar la relación mediando con los intereses de los alumnos y suspendiendo las clases para calmar los ánimos pero los demás profesores no aceptan y deciden seguir con las averiguaciones sobre los autores de los hechos.⁴¹

En el 17 los rectores del nacional y la Comercio convocan los padres a una reunión con la amenaza de perder el año, ante lo que el profesor Freyre opinaba

*“... piensa que poco pueden hacer porque muchos están en la campaña, porque... no tienen suficiente autoridad sobre sus hijos... que han manifestado que no los traen por no exponerlos, que los dejan en sus casas para que no se comprometa, que si bien no son huelguistas tienen que proceder por compañerismo, etc...”*⁴²

Su clara visión no es tenida en cuenta y los argumentos con los que explica la complicidad de los padres en el movimiento dan cuenta de la lúcida percepción de la movilización y participación ciudadana en estos eventos que superaban lo meramente estudiantil. En gran medida los padres apoyan a sus hijos,⁴³ si bien algunos niegan que sus hijos sean huelguistas para evitarles represalias e inasistencias. En una nota al colegio nacional el Sr. Bazán dice que su hijo no es huelguista pero que no va a clases por presión y porque la policía no distingue a unos de otros por lo que prefiere cuidarlo, marcando la importancia del movimiento por la presencia y acción de la policía.⁴⁴ Estas notas nos indican alguna disidencia a la vez que la implicación profunda de medios y padres.

El accionar de los jóvenes tiene algunas veces matices violento como cuando se organiza una manifestación arrojando piedras contra el domicilio del vicerrector Lacabrera⁴⁵ o cuando actuaban como grupos de presión evitando el acceso al colegio de sus compañeros. Aunque en general no exceden de manifestaciones y mitines, cosa entendidas como

⁴¹ AHCNT folio 112 viernes 21/9/1917, LRR ACP.

⁴² AHCNT LRR, ACP, martes 2/10/1917 folio 113.

⁴³ El Orden, miércoles 26/9/17 pg. 5. Carta de un padre que pide al rector del Nacional una reunión de padres para formar una comisión que investigue las denuncias de los alumnos cuya actitud “...aún con cierto grado de razón no es el aconsejable...”

⁴⁴ AHCNT CC., sin foliar 25/9 y 2/10. 23/9 el alumno Revelsmaeker pide se perdonen sus inasistencias ya que no concurre porque algunos estudiantes llevan a cabo un movimiento huelguista. En una esquila el Sr. Montenegro dice que su hijo Gustavo de 1º3º fue obligado a firmar contra los profesores Petit y González cosa que él desapruueba.

⁴⁵ El Orden, jueves 20/9/1917 pg. 6. Situado a pocas cuerdas del colegio.

excesos de participación por las autoridades que van a integrar a la policía en sus gestiones.

En 1917 los huelguistas impedían el acceso al colegio y algunos fueron detenidos por la policía. El vicerrector Lacabrera fue a pedir por su libertad pero los estudiantes dijeron “... *que preferían permanecer presos antes que deber su libertad a uno de los causantes de la huelga estudiantil...*”⁴⁶ por lo que fue el rector quien los hizo liberar. Según opinión de El Orden esto prueba que el movimiento “...*no es contra las autoridades del establecimiento sino contra una parte del personal docente acusado de emplear tratamientos torpes contra los estudiantes...*”.⁴⁷ El compromiso de los alumnos se mantiene dentro de un orden de principios que sostienen sus planteos pese al cariz conflictivo del problema. Encontramos en el Archivo una lista de 24 alumnos en una hoja de cuaderno donde se señalan las armas que portaban.⁴⁸ Al parecer son los detenidos y el hecho de portar un revólver y una sevillana no tiene la repercusión que hoy podría tener tal vez debido a que los jóvenes practicaban tiro con instructores del ejército, o a la violencia política o social que podrían explicarnos una sensibilidad colectiva diferente en la época.

En el 18 es el vicerrector Uttinger el que convoca a la policía (controlada por el radicalismo donde milita su hermano) para que colabore en el control de los estudiantes, desde principios de año (que llevará a una aclaración del rector de que no está para controlar sino para ayudar) hasta el seguimiento durante al huelga de los estudiantes. Pero a diferencia del accionar represivo y violento que tienen contra los sectores obreros en este caso se cuidan de reprimir violentamente a la vez que no es aceptado por la tradición de las autoridades del colegio que educan a los hijos de las élites. En esto el rector expone en una reunión docente que el levantamiento de los alumnos es contra el vicerrector por el rigor del reglamento interno pero entiende que hay que ser tolerante y si bien aceptó que la policía intervenga para evitar agrupaciones a la entrada y salida del colegio, no esta de acuerdo con que entre al colegio “... *y comprendía de que era un mal el hecho de que la policía de investigaciones vigilase sin*

⁴⁶ El Orden martes 25/9/1917 pg. 6.

⁴⁷ Idem. El diputado Octaviano Vera (que será el siguiente gobernador de la provincia por el radicalismo) fue a liberarlos también. El Orden, 26/9 pg. 5.

⁴⁸ AHCNT CC, sin folio, el 24/9. Se detalla en la nota los nombres de los alumnos implicados.

cesar a los alumnos y estuviere trayéndole el parte a cada momento al vicerrector...”.⁴⁹ Pese al problema la elite tolera la participación de los suyos en movimientos que los implican socialmente.

La participación de la policía será conjurada por la presión estudiantil y la denuncia de los diarios que así evitarán la represión y al final de la huelga del 18 en su nota (que se publicará en los periódicos) reclamarán sus peticiones junto a la que incluyen la no intromisión de la policía:

“... Los alumnos en huelga por intermedio de sus delegados pidieron ante las autoridades y obtuvieron las siguientes mejoras...

1° Retiro de la policía de los alrededores del Colegio 2° nombramiento de una comisión compuesta de profesores que deberá recibir las quejas por escrito que presenten los alumnos 3° Supresión o modificación en parte del reglamento carcelario impuesto por el vicerrector 4° Reconsideración del gallo que cayó sobre algunos alumnos que hoy vagan por las calles porque se les arrojó de colegio ... 5° Incomputación de faltas producidas en el período de la huelga ... “⁵⁰

La disciplina es crucial pero las elites la entienden dentro de ámbito de acción y la tolerancia como actitud social y docente es parte de una convivencia que se ve excedida por la policía. La policía si bien interviene como reaseguro del orden tiene en claro sus límites ya que su accionar represivo nunca es lesivo como en el caso de las huelgas obreras de la misma época.⁵¹

Consecuencias de la huelga

Ambas huelgas nos muestran los matices de la participación estudiantil a principios del siglo XX y la implicancia política de la época. Los cambios mundiales de la década y la política democrática actúan como aliciente a la participación de los jóvenes como motor de cambio en el espacio postulado y asumido como integrador social que es el ámbito educativo.

⁴⁹ Libro de Resoluciones del Rectorado. Actas del Consejo de Profesores. Folio 116-117. Jueves 19/9/18.

⁵⁰ El Orden, miércoles 2/10/18 p7.

⁵¹ El Orden opinaba respecto a la huelga: “... *Se ha infiltrado en el cuerpo social un bacilo ... la huelga ... Los recursos terapéuticos indicados para el caso, consisten en una oportuna legislación social que consulten las justas aspiraciones de las clases proletarias y con una política más enérgica y menos complaciente por lo tanto de parte del poder ejecutivo nacional...* “jueves 22/8/18 p5.

En lo político la democracia naciente que integra a los diferentes sectores se entiende como un espacio de legitimidad pública que incluye los méritos. Los nuevos partidos políticos que tienen presencia pública como lo son el radicalismo y el socialismo van a buscar expandirse en estos sectores de jóvenes estudiantes que hacen sus primeras armas en la participación política pública. Sus idearios de clase media e integración social repercuten en los nuevos sectores medios hijos de inmigrantes que están siendo educados y que avizoran un futuro de participación política desde sus títulos secundarios y las posibilidades de una universidad local. Incluso la elite acepta la participación de sus hijos como parte de una educación liberal ligada a principios meritocráticos.

Es el Estado Nacional el que enfrenta el crecimiento de la matrícula en su construcción de gobernabilidad, por lo que el naciente sistema educativo va a incorporar las entonces modernas concepciones pedagógicas sobre régimen y calendario escolar. La regulación de la profesión docente y matrícula seguirán siendo motivos de pugnas que incluirán a las asociaciones profesionales y a los padres. En el ámbito social la movilización de los estudiantes empezará a ser una práctica común y se verá una implicación solidaria con otros intereses sociales. Se busca democratizar una educación que abre las puertas de las profesiones y los inmigrantes se enfrentan al Estado en pos de su ampliación. La ligazón entre lo cultural, lo político y lo social incluye los mitines que serán expresión de proyectos participativos expresados en las calles. Los secundarios eran pocos en relación con las primarias. Los reclamos de estudiantes y la sociedad atraerán la atención del estado nacional que en los próximos 15 años construirá cerca de 80 secundarios respondiendo a los sectores medios y bajos.

Si bien la mayoría de los docentes y autoridades mantienen una concepción autoritaria de la disciplina en cierta consonancia con la moral, algunos participan de una versión más consensuada. Las huelgas obligaran a profesores y autoridades a aceptar un rol más activo para los alumnos. En este camino las instituciones estudiantiles como el CECNA transitaran de círculos de sociabilidad a organizaciones gremiales que incluyen la creación de la Federación Estudiantil y la Federación Universitaria Tucumana. La participación toma un cariz institucional e integrador en el marco de la democracia que se hace más profunda. Pero este equilibrio se mostrará precario e los años venideros cuando el autoritarismo empiece a renegar del pasado liberal.

Los alumnos del nacional obtienen un triunfo importante en estas huelgas no sólo por el perdón y la reincorporación de los huelguistas, sino porque el consenso social los ha legitimado como factores en la institución educativa, y desde entonces van a tener un rol reconocido en los colegios a través de sus centros de estudiantes. Pero especialmente porque han descubierto una herramienta como la huelga y la movilización que puede en algunos casos inclinar la balanza en su favor e incluso obligar al ministerio a responderles directamente. Con esto se ubican junto a los docentes y las autoridades en un marco mayor que integra y vehiculiza sus necesidades.⁵²

Conclusiones

La formación del Estado Argentino y de sus instituciones es un proceso en continua reconfiguración que a principios del siglo XX debió enfrentar una movilización social sólo conjurada con la combinación de recursos represivos y disuasivos. En este marco la educación tuvo un papel trascendente ya que la transición democrática hacia el radicalismo puso en el tapete las expectativas de nuevos sectores medios implicados en la ampliación del estado. Con el tiempo las reacciones de las elites van a ir profundizando el autoritarismo de un sector que confundirá moral con disciplina y orden social.

La política que nace con la inclusión de masas medias va a desarrollar una nueva legitimidad donde la participación y la movilización incluyen a sectores cuyos méritos se reconocen como fundantes para el nuevo orden. Los jóvenes serán un nuevo factor en la política y serán destinatarios específicos de estrategias de integración que los tendrá como actores principales. La educación como ámbito de construcción y legitimación de la participación va a vivir en estos años una merecida atención política que tenderá a regular y construir sus normas y reglas modernas que incluyen no sólo lo académico sino también las rutinas y actos que medirán sus tiempos y detalles. La gobernabilidad radical se construye junto a los mecanismos de participación e inclusión social que implican criterios pedagógicos y morales.

En esta lógica la huelga de estudiantes revela una trama social compleja que une la pugna de intereses políticos con reclamos sociales en torno a la demanda educativa y que refleja los cambios en las concepcio-

⁵² Ambas huelgas obtienen sendos triunfos en sus reclamos.

nes de autoridad y participación. Organizados y reclamando desde legalidad de autogestión, la lucha de los estudiantes es una muestra de participación y movilización. Partiendo de problemas puntuales que afectan sus intereses van a lograr la atención social y a conseguir sus objetivos con el aval del Estado. Desde entonces son tomados en cuenta como parte integrante de la comunidad educativa con derecho a participar.

“Los dolores que quedan son las libertades que faltan”: Una mirada sobre el significado y los alcances de la Reforma Universitaria ♦ ♦

Recorrer una vez más los sinuosos y polvorientos caminos de la Córdoba de principios de siglo podría ser considerado un ejercicio redundante. Mentar una vez más los “alcances” y “significados” de aquel proceso implica agregar una nueva relectura sobre otras tantas ya realizadas, proponer una mirada que invariablemente irá a juxtaponerse y entrelazarse con otras ya ensayadas. El texto que sigue asume perfectamente ese destino, y lo hace desde la certeza de que aún los más horadados caminos pueden ser recorridos de nuevas maneras. La universidad argentina y la sociedad toda han sufrido transformaciones tales que alguien podría juzgar la reflexión sobre la *Reforma del 18* como un acto propio de historiadores de la antigüedad. Nos proponemos sostener lo contrario. Es decir, que la evaluación crítica de las experiencias pasadas constituye un ejercicio fundamental para la reconstrucción del movimiento estudiantil como sujeto colectivo.

Introduciendo

Este trabajo se nos plantea como introductorio y, esperamos pueda propiciar futuras indagaciones, más focalizadas y en profundidad, a partir de un mayor trabajo de investigación. Aquí intentaremos apenas una introducción a una mirada particular sobre la *Reforma*.

En primer lugar, sobre el significado de la Reforma Universitaria como movimiento político y social. Este hecho fundante del movimiento estudiantil argentino y latinoamericano ha sido habitualmente interpretado desde una matriz en la cual el binomio conceptual “*democratización / modernización capitalista*” parece tener un poder explicativo casi absoluto. Se buscaría remarcar, cómo las transformaciones económico – sociales que a principios del siglo XX sufren las economías primario exportadoras provocan el ascenso de nuevas facciones de clase, en general los sec-

♦ Mariano Harracá. Estudiante de la Carrera de Sociología (UBA).

♦♦ Martín Ogando. Estudiante de la Carrera de Sociología (UBA) y militante de izquierda.

tores medios urbanos, que comienzan a demandar mayor integración social y participación política. Este es un proceso que, con sus desigualdades, tiene alcance continental. Se desarrolla así una tendencia a cierta apertura de los regímenes políticos, que hasta ese momento tenían una base social restringida y una participación política casi nula. Esto aparece impulsado por las fracciones más “lúcidas” de la propia clase dominante, buscando integrar a la pequenoburguesía en ascenso y alejar las posibles contestaciones revolucionarias al sistema de dominación. Tendríamos entonces, un proceso de modernización capitalista que da lugar a elementos de integración/democratización, que a su vez son funcionales a las tendencias modernizantes del capital. La Reforma sería la expresión directa de esta realidad en el mundo universitario y de ahí su proyección continental.

Está claro que todo esto no es más que una descripción muy simplificada de un planteo mucho más profundo. Planteo al que no le negamos capacidad explicativa, puesto que el proceso argentino y continental de la Reforma no puede ser interpretado prescindiendo de estas tendencias fundamentales. No obstante, lo que intentaremos recalcar es que no creemos que pueda explicarse en toda su dimensión sólo a partir de estas determinaciones.

Efectivamente en Argentina, la llamada república oligárquica había servido hasta entonces para sostener el dominio de la gran burguesía agraria exportadora aliada al imperialismo inglés. La Unión Cívica propicia los levantamientos de 1898 y 1905. Surge posteriormente la llamada ley Sáenz Peña de 1912 como expresión del intento democratizador/integracionista, e Hipólito Yrigoyen gana en 1916 las primeras elecciones con participación masiva del electorado masculino. Efectivamente, en este contexto, la Reforma universitaria es parte de un proceso de movilización política de los sectores medios, que pugnan por una democratización del régimen político y mayores niveles de participación en el estado. Sin embargo, con la Reforma el reclamo explotó en forma excepcionalmente radicalizada y sumando un ideario que tendía a plantear una perspectiva renovadora, de transformación social a nivel continental. Sin dudas, la Reforma tuvo como una de sus consecuencias una modernización de la universidad, que era requerida por el intenso desarrollo capitalista que el país había tenido en su estructura primario – exportadora. Pero este proceso fue la resultante de un cruce, para nada exento de conflictos, entre objetivos modernizadores bien diversos, como eran los

de estudiantes, profesores liberales y el gobierno radical, propiciando de esta manera múltiples efectos y consecuencias.

Sostenemos que, limitarnos al aspecto modernizador del proceso nos hace perder la enorme riqueza de pensamientos políticos, cuestionamientos ideológicos y culturales, prácticas potencialmente antisistémicas que el movimiento reformista articuló, es verdad que siempre de manera heterogénea y aún contradictoria. Significaría, en pos de una homogeneización forzada y empobrecedora, prescindir de la búsqueda de un entramado rico y complejo: la teoría de “*la nueva generación*”, el americanismo y su derivación antiimperialista, los ideales románticos teñidos de socialismo, los particulares marxismos surgidos en su seno, entre otras muchas formaciones discursivas y fuerzas políticas que la constituyen. Más grave aún sería borrar de un plumazo la influencia de enormes acontecimientos históricos como la primera guerra mundial, la revolución rusa e incluso la insurgencia mexicana. La Reforma Universitaria fue hija de su tiempo, de un tiempo de guerras y revoluciones sociales, y cultivó un fuerte desencanto que se fue convirtiendo en embrionaria crítica a la sociedad en que le tocó vivir. Allí abrevó la riqueza de sus diversos pensamientos.

El segundo aspecto a desarrollar no está de ninguna manera separado del anterior. Lo hemos diferenciado por una necesidad meramente analítica. Esto es: ¿cuáles fueron los alcances de la Reforma dentro y fuera de la institución universitaria? Esto involucra un cuestionamiento sobre si es nuestra universidad actual la heredera directa de la Reforma o si aquel legado debe ser rastreado por otros rumbos. Por otro lado: ¿Pueden ser entendidos los alcances de la Reforma sin trascender los claustros universitarios? ¿Cuáles son los pensamientos, los programas y los métodos a recuperar? ¿De qué hablamos cuando nos referimos a la proyección social de la Reforma? Son estas preguntas, que seguramente no podremos responder plenamente aquí, las que resuenan invariablemente a la hora de interrogar los alcances reales de la Reforma.

Efectivamente la universidad actual es en cierta medida heredera de aquella gesta estudiantil. Muchos fundamentos centrales de la universidad argentina como la autonomía, la libertad de cátedra y la extensión son conquistas que en gran medida se han mantenido en las universidades nacionales y tienen como origen aquella demanda de los sectores, que se amplió cualitativamente con la universidad de masas y la explosión de la matrícula en los 50 y 60. Sin embargo, sería incorrecto produ-

cir una homologación total o alguna especie de “*herencia natural*” entre la universidad argentina en su versión moderna y el ideario reformista. Esta igualación parece haber sido intentada casi siempre con una clara intencionalidad política: cubrir con el “*manto sagrado*” de la Reforma las orientaciones que la conducción universitaria de turno ha impuesto en consonancia con determinadas pautas del capital y las elites políticas. Por lo tanto aparece como importante delimitar qué elementos de aquella prope-
dética son constitutivos de nuestro sistema universitario y cuáles han sido negados, bastardeados y hasta ocultados al día de hoy por resultar incompatibles con el modelo de universidad capitalista moderna. Para esto es fundamental diferenciar la Reforma “institucionalizada” de la Revolución universitaria “en acto”, en las calles de Córdoba, en su ideario radicalizado y sus métodos de acción directa. Es justamente el trabajo de búsqueda para desenterrar aquellos pensamientos negados, la empresa intelectualmente más estimulante y políticamente más necesaria. Una de esas reivindicaciones malditas fue, como veremos, la reivindicación del cogobierno tripartito e igualitario y toda la concepción pedagógica que supone. Reivindicación que ha sido rechazada sistemáticamente por cada uno de los sucesivos rectores y la casi totalidad de la corporación profesoral, y que evidentemente mantiene capacidad impugnadora si tenemos en cuenta la crisis de la UBA durante el año 2006.

Al mismo tiempo, una interpretación de la Reforma como episodio solamente universitario nos aparece directamente imposible. Casi todas las vertientes políticas, ideológicas y hasta pedagógicas de la Reforma entendieron su movimiento como una tarea de carácter social más general. Trabajaremos con ese objeto sobre un documento fundante como el Manifiesto Liminar. Plantearemos también que esto no significa negar el carácter fragmentario y contradictorio de sus programas e ideologías. Intentaremos justamente mostrar que en este plano es imposible intentar unificar a la Reforma bajo una única perspectiva, explicitando las distintas tendencias, los partidos y movimientos continentales a los que dio a luz la Reforma.

Los discursos de la Reforma. Un breve análisis de su documento fundacional

Rescatamos entonces el documento fundacional de la Reforma, quizás el que mejor refleje el ideario colectivo de ese movimiento. Ideario

polifacético, contradictorio, complejo y de una riqueza que no permite mentir sobre sus alcances y potencialidades, que claramente se encuentran más allá de una tibia reforma institucional de la Universidad y de un mero intento de integración de una clase en ascenso.

Analizaremos el Manifiesto Liminar⁵³ (publicado en Córdoba el 21 de Junio de 1918) buscando los recursos discursivos de los que se apropia (y reelabora) la Reforma para expresar un pensamiento colectivo novedoso.

La primera Guerra Mundial irrumpe lacerante, desmoronando la idea de una Europa culta y civilizada, “*cuna de la Razón y el Progreso*”. Se pone en juego el carácter imperialista de las grandes potencias, y experiencias como la revolución obrera – campesina rusa o el México insurgente de Villa y Zapata traían nuevos aires a la joven generación. En estas coordenadas surge un modernismo que no busca emular ciegamente “*lo europeo*”, sino que se presenta como romántico y americanista, denunciando el “*progreso deshumanizante*” que la guerra lleva hasta el paroxismo. Vemos entonces en el Manifiesto dos ejes discursivos fundamentales que se entrelazan: estamos hablando del particular entramado que forman las ideas americanistas y la concepción romántico-idealista de una juventud “*heroica*” y mesiánica, llamada a ser la que dirija el proceso de cambio hacia una hora “*más humana*”. Europa pasa a ser parte de lo “*viejo*”, lo “*oscuro*”, y el nuevo ciclo de civilización viene de la mano de lo “*joven*”, “*luminoso y heroico*”, representado por esta América, cuna de una nueva civilización. Esto se articuló con la reivindicación del derecho a subvertir lo instituido, lo “*arcaico*”, con métodos insurreccionales y revolucionarios. Estas grandes dicotomías, arcaico-moderno, bárbaro-civilizado, europeo-americano, influyen también a la hora de establecer las reivindicaciones universitarias propiamente dichas. De esta manera, al cuestionarse el sistema de gobierno universitario, así como el propio carácter del momento pedagógico, se reivindica el derecho soberano de “*lo joven*”, del estudiante, frente a las estrategias “*tiránicas*” de la tradición, pero también de lo corrupto y lo incompetente expresadas por el profesor que no “*enseña*” sino que “*manda*”. Otra línea que deriva de este ideario romántico-juvenil y americanista, que no se observa explícitamente en el Manifiesto Liminar pero que sí en otros escritos, es el ideario de “*solidaridad social*” y la relación universidad-sociedad, que expresa el

⁵³ Originalmente llamado “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”.

concepto de “*extensión universitaria*” como programa para la “*elevación moral*”⁵⁴ y el progreso a la sociedad en su conjunto.

Son estos ejes, algunos de sus desprendimientos y correlaciones, los que buscaremos mostrar, comparar y contrastar a lo largo de la labor subsiguiente, utilizando para ello las propias frases que este documento nos ha legado.

“La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”

*“Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica.”*⁵⁵ proclama el Manifiesto en sus primeras líneas. La libertad como conquista inalienable del hombre moderno, expresada en la contraposición arquetípica entre república libre y monarquía es la indudable puerta de entrada al documento, seguida de una expresión del extendido anticlericalismo reinante en aquella generación. La universidad debía ponerse a tono con lo que el país había conquistado hace tiempo y por esos “...era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo”.⁵⁶ La idea de libertad aparece íntimamente ligada a la de independencia y hasta aquí nos mantenemos en el terreno comúnmente adjudicado a la Reforma. Pero este llamamiento independentista se resignifica en una nueva hora americana, donde se debe romper con lo viejo, con lo tiránico, expresado en lo europeo (y ya no sólo en lo español), y más específicamente (y aquí empieza a intuirse la novedad), en la prácticas imperialistas europeas.⁵⁷ En oposición a esto “...se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente.”⁵⁸ Aparece aquí un americanismo de acción, que recupera la revolución y lo insurreccional en “*una hora americana*”; recupera el derecho a destituir lo arcaico y lo instituido, guia-

⁵⁴ Orden del Día del mitin en Buenos Aires del 28 de Julio de 1918, en J.C. Portantiero (1978) *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma universitaria*, México, p. 138.

⁵⁵ Manifiesto Liminar, en J.C. Portantiero, op.cit., p. 13.1

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Americanismo antiimperialista que después será latinoamericanismo antiimperialista, teniendo en cuenta el agudo análisis que se realizará luego sobre las características de la estrategia de política exterior del vecino americano del Norte.

⁵⁸ Manifiesto Liminar, en J.C. Portantiero, op.cit., p. 133.

do por lo que consideran “valores morales elevados”. ¿Pero dónde reside la autoridad de esos valores? En primer lugar en el hecho de estar sostenidos por la joven América, cuna de la nueva civilización, frente al Viejo Continente y su racionalidad meramente instrumental y amoral.

El anticlericalismo que citamos al inicio se desarrolla profusamente en el Manifiesto: la vieja universidad se apoya “sobre una especie de derecho divino; el derecho divino del profesorado universitario”.⁵⁹ Este mismo carácter se pone en relieve en un pasaje del Manifiesto en el que se narra más específicamente lo sucedido en la Asamblea Universitaria:

“...en nombre del sentimiento religioso y bajo la advocación de la Compañía de Jesús, exhortaban a la traición y al pronunciamiento subalterno. ¡Curiosa religión que enseña a menospreciar el honor y deprimir la personalidad! ¡Religión para vencidos o para esclavos!”

Continuando con: “En la sombra los jesuitas habían preparado el triunfo de una profunda inmoralidad. Consentirla habría comportado otra traición.”⁶⁰ Sin embargo este anticlericalismo no se asume como antiespiritualismo, o como mero positivismo científico laico. Muy por el contrario, el movimiento intelectual de la Reforma está impregnado de espiritualismo, e incluso parece dejar un lugar para la religiosidad. Claro que no para la inmoral y sombría, no para esa religión “para esclavos o vencidos” que “enseña a menospreciar el honor”, sino para una religiosidad ligada a lo “moral”, lo “desinteresado”, “puro” y “altruista”.

Lógicamente resuena aquí la raigambre romántica y las influencias indisimuladas del modernismo americano. Esta impronta ha sido muchas veces criticada, centralmente por una parte de la izquierda instituida, como una limitación de la reforma que denotaba su carácter confuso, inmaduro, pequeño burgués (usado aquí como epíteto) o directamente antirrevolucionario. Muy por el contrario, nosotros vemos aquí un rasgo original de enorme fecundidad. Esto permitió, por lo menos en el pensamiento reformista de izquierda, algo que a otras tradiciones intelectuales les resultó imposible: la cohabitación (no siempre, es cierto, coherentemente articulada) entre una valoración muy fuerte del moderno conocimiento científico y la reivindicación de ideas humanistas y románticas. Así, cuando se señala “...que la ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas,

⁵⁹Ibid, p.132. Aquí podemos nuevamente rastrear elementos que nos aporta el convulsivo contexto internacional del momento, con experiencias como la mencionada revolución mexicana, que está fuertemente signada por este carácter anticlerical.

⁶⁰ Ibid, p.134.

pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático...”,⁶¹ se puede leer un evidente reclamo de modernización científica, pero también una condena al racionalismo burocrático y su futuro de férreo enjaulamiento. Humanización, opuesta a la deshumanización del sistema parece ser una antinomia constitutiva de esa juventud que “...vive siempre en trance de heroísmo.”

Tal vez el legado más importante expresado en el Manifiesto es la reivindicación de la acción directa como el método para producir las transformaciones deseadas. Cuando leemos que “*si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho a la insurrección*”,⁶² no estamos en presencia de una mera inflamación oratoria, sino de la forma discursiva que adopta la práctica efectiva, la metodología de acción que tomó el movimiento. Y esta reivindicación aparece en forma reiterada: “*La rebeldía ahora estalla en Córdoba y es violenta...*”; “*A la burla respondimos con la revolución.*”; “*La juventud ya no pide. Exige...*”.⁶³ La revolución, lo insurreccional, la acción directa, están legitimados, y es no sólo el derecho, sino el deber de una juventud “*con destino heroico*” el tomarlo en sus manos. Reside aquí una de las principales causas por la que, leída críticamente y en toda su dimensión, la Reforma universitaria jamás pueda ser directamente asimilada a una tímida modernización o a un progresismo liberal empujado desde los centros de poder. Esto no impide que en este plano constatemos las amalgamas heteróclitas bien típicas de aquel pensamiento. Así, elementos discursivos relativos a la idea de cambio social y al enaltecimiento de métodos violentos se entrelazan con otros que refieren a un plano más estático, a valores tradicionales, al orden y al deber. “*Los actos de violencia, de los cuales nos responsabilizamos íntegramente, se cumplían en el ejercicio de puras ideas.*”,⁶⁴ es decir, el método de “*arrancar de raíz*” o los “*actos de violencia*” son siempre legitimados por un ideal *puro, moderno y verdadero*. Lo moral tiene un lugar rector: “*El espectáculo que ofrecía la asamblea universitaria era repugnante. Grupos de amorales deseosos de captarse la buena voluntad del futuro rector [...] sin recordar [...] el compromiso de honor contraído...*”, “*La sanción moral es toda nuestra. El derecho también.*”; y cerrando este apartado concluye: “*Hicimos entonces una santa revolución y el*

⁶¹ Ibid, p.133

⁶² Ibid

⁶³ Ibid,p.134 y 135

⁶⁴ Ibid

régimen cayó a nuestros golpes."⁶⁵ Derecho, santidad, moral y honor. ¡Toda una batería clásica de los discursos conservadores y reaccionarios expresada en estas tres frases del Manifiesto Liminar! Pero, ¿qué es lo que aparece inmediatamente referido a estos conceptos, sobre quién depositan toda su carga de poder de manera directa, a quién están respaldando, qué legitiman, qué santifican? Esta es la heterogeneidad a la que nos referimos, esta su complejidad: todo el peso de la tradición, la moral y el honor, santificando... la revolución.

Otro aspecto de suma importancia en la Reforma es la exigencia de una transformación de fondo en el plano académico-institucional. En el programa universitario del '18 su más revulsivo e innovador planteo fue la participación estudiantil en el cogobierno, la reivindicación del gobierno tripartito e igualitario, que fue juzgada como excesivamente radical incluso por sectores que apoyaron el movimiento. Esta reivindicación tuvo un carácter verdaderamente subversivo ya que no existía en ninguna universidad del mundo cuando logra imponerse en Córdoba. Su manifiesto político más importante denunciaba:

*"Nuestro régimen universitario, aún el más reciente, es anacrónico. Está fundado en una especie de derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario (...) La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen universitario y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse un gobierno propio radica principalmente en los estudiantes."*⁶⁶

Subyace aquí no sólo una concepción profundamente democrática del gobierno universitario, sino también una fuerte reformulación pedagógica del concepto mismo de "educar": "*Si no existe vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y por consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden.*"⁶⁷ [la juventud] "*no se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros*".⁶⁸ Esta crítica, que ataca los cimientos mismos de la estructura universitaria, es otro ejemplo de los reales alcances del proyecto reformista. Nuevamente, vemos cómo estas reivindicaciones en el plano institucional y pedagógico están en consonancia con lo que dimos en llamar las ideas heréticas de la Reforma, reclamando la soberanía de los estudiantes enfrentados a una

⁶⁵ Ibid, pp.134 - 135.

⁶⁶ Ibid, p.132.

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Ibid, p.133.

verdadera “*casta de profesores*”.⁶⁹ En este sentido, tampoco tiene lugar un tipo de relación pedagógica en la que el profesor dictamina desde una posición de poder, sin establecer una verdadera “*vinculación espiritual*” con el que aprende, dejándose planteada una clara subversión del orden existente en el modelo de educación propuesto. No hace falta argumentar mucho sobre la vitalidad disruptiva de este planteo luego de los reiterados conflictos surgidos por demandas democratizadoras del co-gobierno y cuando toda nuestra universidad se ha cimentado en una perspectiva prácticamente opuesta: la del profesor titular como eje de la labor universitaria (Art. 36 de Estatuto Universitario de la UBA).

Otra idea muy presente a lo largo de todo el movimiento es la de la extensión de los planteos reformistas al conjunto de la sociedad. Para referirnos a este punto utilizaremos como fuente dos documentos de la época, que reflejan de una manera clara y concisa esta idea presente en el espíritu del movimiento reformista. El primer documento al cual haremos referencia será la Orden del día del mitin en Buenos Aires del 28 de julio de 1918, que en el punto 4 de sus resoluciones dictamina: “*Propiciar la educación popular como el medio más eficaz para la elevación moral del pueblo y la consecución de la reforma integral*”.⁷⁰ En esta frase aparece de manera sintética y concisa este costado del ideario reformista; una reforma real será una reforma integral, donde la pretendida elevación moral deba ser la del pueblo en su conjunto, y no sólo la de una “*casta*” universitaria aislada.

El otro documento que pretendemos rescatar es el *Manifiesto del Centro de Estudiantes de Derecho (UBA)* al inaugurar los cursos de extensión universitaria (Agosto de 1920): “*Hasta ahora la universidad, institución del estado costeada por el pueblo, no ha tenido con éste otro contacto fuera del momento en que paga su impuesto para sostener una enseñanza hermética y excluyente que no reintegra en bienes colectivos; cuántos sacrificios demanda.*”, en referencia a esta idea de una universidad como institución aislada y hasta parasitaria respecto del conjunto de la población.

“Ya el pueblo no va hacia la universidad, ésta (...) irá hacia el pueblo procurando llenar su verdadera misión de docencia social. Para ello, los estudiantes de derecho (...) toman sobre sí la empresa de corregir este divorcio

⁶⁹ Ibid.

⁷⁰ Orden del Día del mitin en Buenos Aires del 28 de Julio de 1918, en J.C. Portantiero, op.cit., p.138.

*anacrónico entre la universidad y el pueblo, disponiéndose como medida previa, a divulgar los conocimientos adquiridos durante largos estudios (...)*⁷¹

Lo que existe es una misión histórica de la universidad, de esta nueva “*generación de la paz*”, la cual debe responsabilizarse de la misma y emprender una tarea de “*docencia social*”; debe construir, y para ello, ir hacia el pueblo. Ahora bien, este espíritu de “*reforma integral*” tenía sus fuertes limitaciones. Sobre todo en tanto se expresaba mediante la idea de la “*extensión universitaria*”. Esta no dejaba de tener cierto carácter filantrópico, dónde el universitario se propone “*llevar*” el conocimiento hacia quienes no lo tienen y “*eleva*” clases que muchas veces son reputadas como “*moralmente inferiores*”. Explorar las potencialidades y límites de este concepto ameritaría un estudio particular.

En síntesis, sin negar la complejidad de lo tratado, consideramos que en el Manifiesto Liminar están plasmados elementos que permiten vislumbrar una potencialidad enorme que el movimiento, a posteriori, seguirá desarrollando.

Ha quedado excluido de este trabajo, por razones de espacio, el análisis de las etapas que atravesó el conflicto universitario de 1918 en Córdoba. Algunos señalamientos sobre esto pueden encontrarse en otra versión de este mismo artículo.⁷² Asimismo, un estudio sobre el proceso vivo de la Reforma, con sus significativos y cambiantes episodios, así como la relación de éste con el entramado discursivo, político-cultural, que describimos aquí, forma parte de otro trabajo.

Las ideologías y los partidos de la Reforma. La reforma fuera de los claustros

El ideario reformista de los inicios, con sus complejidades, claroscuros y contradicciones tendrá una proyección extra-universitaria. La reforma no sólo fue un clamor de renovación pedagógico-cultural sino un movimiento continental crítico de la sociedad de su tiempo. Nació con ella una juventud con tendencias americanistas que buscaba superar la dominación imperialista en el continente y soñaba con que el siglo XX

⁷¹ Manifiesto del Centro de Estudiantes de Derecho de la UBA al inaugurar los cursos de extensión universitaria, Agosto de 1920, en J.C. Portantiero, op.cit., pp. 169 – 170.

⁷² M. Harracá y M. Ogando, “*Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Una mirada sobre el significado y los alcances de la Reforma Universitaria*”, en el CD de las Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre El Movimiento Estudiantil Argentino, Buenos Aires, 2006.

sería latinoamericano. En este proceso, la yuxtaposición inicial de ciertos pensamientos, en la infancia del movimiento reformista, se irá clarificando con la delimitación de distintas vertientes y pensamientos ideológicos claramente diversos y a veces enfrentados. En este plano no encontraremos un pensamiento político uniforme, sino una miríada de tendencias diversas e incluso conflictivas, que dialogaron y chocaron fuertemente al interior de ese heterogéneo movimiento. Aquí no hay una Reforma sino muchas. Continentalmente la reforma iniciada en Córdoba se desplegó por América Latina en dos grandes oleadas: primero en Perú, Cuba, Chile, Colombia, Uruguay y Guatemala; y luego de 1930 en Paraguay, Brasil, Ecuador, Venezuela, México y Bolivia. En cuanto a las causas de esta proyección Latinoamericana, Juan Carlos Portantiero remarca que no estamos sólo frente a un fenómeno de imitación sino que “...*detrás de esa expansión continental subyacían estructuras comunes (...) que expresaban la voluntad de vastos sectores sociales por conquistar mayor participación social, política y cultural.*”⁷³

Más allá de este fondo común el movimiento estudiantil tomará características propias en función de las realidades nacionales. Su trayectoria no será idéntica cuando sus reivindicaciones coincidan con el ascenso de nuevos sectores dominantes que relativamente las favorecen (Como Argentina, Chile o Perú en sus inicios) que, cuando por el contrario, se enfrenten a la resistencia intransigente de gobiernos conservadores (Cuba, Venezuela, Bolivia o Paraguay).

De todas formas no pretendemos aquí abordar el desarrollo de las distintas expresiones nacionales o hacer una reseña de carácter histórica. Simplemente apuntaremos a describir las tendencias políticas e ideológicas centrales que se desarrollan desde su seno, utilizando una mirada continental. Gregorio Bermann⁷⁴ llega a distinguir seis tendencias ideológicas de la Reforma. Nosotros aquí trabajaremos centralmente sobre cuatro.

La renovación pedagógica

Comenzaríamos marcando una posición que se observa en el movimiento, la cual intentó mantener la reivindicación en un plano estricto-

⁷³ J. C. Portantiero, op. cit., p. 58.

⁷⁴ G. Bermann (1957): “El difícil tiempo nuevo a través de Deodoro Roca”, en *Cuadernos Americanos*, año XVI, México, enero.

tamente universitario o educativo. Así Osvaldo Loudet, presidente de la FUA, abrió el Congreso de 1918 diciendo que “...*éste es un congreso universitario (...) todo es ajeno a él, menos las cuestiones de pedagogía superior*”.⁷⁵ Sin embargo, si bien hubo quienes pelearon por imponer esta orientación, su posición fue francamente minoritaria. Aún los sectores que hacían eje en la reforma pedagógica y cultural tenderán a trascender los límites de la universidad de una u otra manera. La idea de una extensión universitaria se revelaría como central en este planteo, proponiéndose “*llevar la Universidad al pueblo*”, establecer una “*simbiosis*” entre la institución y la sociedad. Referentes de esta corriente de renovación pedagógica con proyección extrauniversitaria, con sus puntos de vista particulares y sus matices propios, podrían ser Saúl Taborda o el colombiano Germán Arciniegas.⁷⁶

La Nueva Generación

La llamada teoría de la Nueva Generación fue a la vez un clima de época bastante generalizado y la ideología por excelencia de la infancia del movimiento *reformista*. Una porción importante de sus más destacados dirigentes fue tributaria de este pensamiento. Más que un cuerpo teórico formalizado este era un conjunto de certezas, creencias y proposiciones filosóficas prescriptivas, asentadas en la profunda decepción hacia la “vieja generación” y en una misión regenerativa de carácter romántico. La “*vieja generación*” era la del 80, la que había organizado este país en función de la oligarquía. Pero la “vieja generación” también era Europa y por oposición América era la expresión de la nueva: “...*el nuevo ciclo de civilización que se inicia, cuya sede radicará en América, porque así lo determinan factores históricos innegables, exige un cambio total de los valores humanos y una distinta orientación de las fuerzas espirituales...*”⁷⁷ que corresponde encarnar, por supuesto, a las generaciones nacientes. Como ya vimos en el propio Manifiesto Liminar, el espiritualismo romántico, el americanismo y el mesianismo juvenil, fueron algunos de los contornos centrales del

⁷⁵ Citado por D. Roca, *La nueva generación americana*, en Federación Universitaria de Buenos Aires, (1959) *La Reforma Universitaria 1918 – 1958*, Buenos Aires, p. 35.

⁷⁶ Ver D. Barrancos (1993), “La extensión universitaria, una raíz dormida de la Reforma”, en *Revista Pensamiento Universitario* N° 1, Buenos Aires, noviembre.

⁷⁷ Orden del día de la FUC del 23 de junio de 1918, en J. C. Portantiero, op. cit. p. 136.

movimiento, influenciado por el filósofo español Ortega y Gasset y la obra literaria del uruguayo José Enrique Rodó.⁷⁸

Esta generación también tuvo sus influencias contemporáneas, como la de José Ingenieros: “*Frente a esas fuerzas inmorales del pasado, la esperanza de acercarnos a una firme solidaridad, solo puede ser puesta en la nueva generación*”⁷⁹ El concepto de generación no se refiere aquí a una simple sucesión temporal, a una cohorte de individuos: “*Por eso interesa saber si el ciclo anterior tiende ya a cerrarse y si ha llegado una nueva generación argentina, distinta de las otras, no por su edad, sino por el contenido espiritual preñado de nuevas realidades futuras*”.⁸⁰ Por lo mismo las comparaciones con la llamada generación del 1837 o la Asociación de Mayo (Echeverría, Alberdi, Gutiérrez) estaban a la orden del día, por supuesto que en oposición a la generación del 80.⁸¹

Ortega y Gasset consideraba a la generación como “*un cuerpo social íntegro, con una minoría selecta y su muchedumbre que ha sido lanzada sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada*” (...) y señalaba, como para dejar explicitado lo radical de su pensamiento en este punto: “*El reaccionario y el revolucionario del siglo XIX son mucho más afines entre sí que cualquiera de ellos con cualquiera de nosotros*”.⁸²

La llamada “nueva generación” tenía una heterogeneidad notoria. Supo abarcar desde un ala derecha, francamente conservadora, que amalgamó su antipositivismo y anticosmopolitismo a la recuperación de los valores tradicionales, hasta vertientes tributarias de un socialismo de cuño romántico y utopista. A pesar de la heterogeneidad de esta corriente, tal vez Julio V. González fue uno de sus más característicos exponentes. En él podemos apreciar un pensamiento contradictorio, socialista y romántico, que quizá por esa pluralidad, es paradigmático de aquel movimiento reformista, a la vez hijo y enemigo de su tiempo.⁸³ González

⁷⁸ Por eso la definición como “arielistas” de algunos de sus intelectuales más destacados. El libro de Rodó es la historia del enfrentamiento entre los apetitos egoístas y crudamente materialistas de Caliban y el espiritualismo romántico, puro e idealista del Ariel. Uno es la civilización occidental y sus valores mercantiles, el otro la nueva humanidad redimida dispuesta a recomenzar en América.

⁷⁹ J. Ingenieros (1987) *Las fuerzas morales*. Buenos Aires, p. 166.

⁸⁰ R. Rojas (1924) *Renovación órgano de la Unión Latinoamericana*, Bs. As., mayo.

⁸¹ J. Terán (1924) *Al servicio de la novísima generación de la América Española*, Buenos Aires.

⁸² J. Ortega y Gasset (1956) *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, pp. 6 y 7.

⁸³ Decía González: “Venimos a cerrar un ciclo, a liquidar hombre y hechos de una época, a proclamar la extinción de una generación que ha cumplido su labor (...) A la inversa de la generación del 80, no venimos a desarrollar una labor de inspiración personal, sino a

evitaba los tópicos tributarios del idealismo alemán de Ortega y parte de la joven generación y prefería referencias más contemporáneas, como las resultantes de la guerra, la revolución rusa y el ascenso del radicalismo en Argentina.

En la relación con las clases subalternas, la solidaridad social de los exponentes de la nueva generación bordeó recurrentemente el mesianismo: eran ellos, los jóvenes de “*la nueva generación*”, los destinados para “*eleva moralmente*” a las “*clases inferiores*”, que así podrían romper con su yugo. Así, buscaron analizar toda la sociedad a partir del esquema de las generaciones:

*“¿Cómo se explica esta vinculación entre el proletariado, que obedece a intereses económicos y de clase, con los revolucionarios estudiantiles que pertenecían a una distinta y que enarbolaban vagos principios idealistas? Se explica (...) porque ambos sufrían el dolor de la orfandad (...) Sintiendo así solos los jóvenes de la nueva generación y los proletarios de todas las generaciones, natural era que se uniesen y se sintiesen identificados en una lucha que debía ser forzosamente por ideales comunes”*⁸⁴

Esos ideales comunes serían “*...barrer con las oligarquías, descubrir las mentiras sociales, concluir con los privilegios, extirpar los dogmas religiosos, realizar ideales americanos de renovación social*”.⁸⁵ El romanticismo de este pensamiento estará fuertemente referenciado en escritores e intelectuales de la llamada generación del 900 como Ingenieros, Ugarte o Vasconcelos y en la de la generación anterior, la de Rubén Darío, González Prada, Varona, Carrillo o el propio José Martí.

Es interesante señalar, para mostrar el carácter epocal que tenía este pensamiento, que el mismo ejerció cierta influencia en autores de referencia marxista. El propio José Carlos Mariátegui, que como más adelante veremos polemizará fuertemente con el mesianismo de la nueva generación, no parece estar totalmente al margen de ese clima. Dice en fecha tan avanzada como 1928: “*Las universidades acaparadas intelectual y materialmente por una casta desprovista de impulso creador no podían aspirar siquiera a una función más alta de formación y selección de capacidades. Su burocratización las conducía, de un modo fatal, a su empobrecimiento espiritual y científico*”.⁸⁶ Reaparece una vez más la idea de la burocracia contrapuesta al crecimiento espi-

interpretar las necesidades, aspiraciones y sentimientos colectivos (...) de una conciencia nacional en formación” en G. Bermann, op. cit. p. 193.

⁸⁴ Julio V. González (1945) *La universidad, teoría y acción de la reforma*, Buenos Aires, p. 119.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 152.

⁸⁶ J.C. Mariátegui (2005) *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, p. 130.

ritual y al impulso creador tan presentes en documentos como el Manifiesto Liminar y las tesis de González.

La fundación de la Unión Latinoamericana, integrada entre otros por Ingenieros, Palacios y Ugarte (1925) expresó cierta maduración y a la vez un momento de transición. Fue la solución de compromiso, con un programa ya claramente antiimperialista, entre distintas fracciones que se irán separando ineluctablemente con el tiempo. De alguna manera puede ser considerada una bisagra, no temporal sino conceptual, entre el romanticismo de la nueva generación y las tendencias apristas y marxistas que encararán el problema de la liberación, si se quiere desde una óptica más “materialista” y ligada a estrategias de transformación social globales.

El APRA y Haya de la Torre

El peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del APRA, se consideraba a sí mismo como un integrante de esa “*nueva generación*”. Sin embargo, fue tomando un curso propio que lo llevó a constituir toda una corriente de la política latinoamericana donde el problema del imperialismo fue predominante. En 1919 Haya de la Torre llega a la presidencia de la federación estudiantil, durante el breve periodo donde el gobierno de Leguía concede el co gobierno. Las conquistas estudiantiles durarán bien poco, el giro político posterior de Leguía terminará con ellas y desatará un fuerte represión que lleva al exilio a muchos dirigentes. El 7 de mayo de 1924, en el exilio mexicano, se funda el APRA con un programa que incluía cinco puntos fundamentales: “1) *Acción contra el imperialismo yanqui*; 2) *Por la unidad política de América Latina*; 3) *Por la nacionalización progresiva de tierras e industrias*; 4) *Por la internacionalización del Canal de Panamá*; 5) *Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas*”.⁸⁷ El programa aprista, más allá de su generalidad, ponía en el centro la lucha democrática e intentaba enfrentar el problema de la sumisión al imperialismo, el atraso nacional y la desigualdad social. No lo hace desde una perspectiva clasista, al estilo de los socialismos europeos, sino desde la idea de una revolución democrática y nacional que incluía a la clase trabajadora pero donde el papel dirigente le quedaba reservado a los sectores ilustrados de

⁸⁷ Cabe aclarar que en el desarrollo del APRA hay dos etapas bien definidas: la primera desde su fundación hasta 1929 como movimiento; la segunda cuando toma el nombre de Partido Aprista Peruano y modifica su conformación movimentista. Aquí nos estaremos refiriendo siempre a la primer etapa, la de su constitución programática.

las clases medias urbanas. Decía Haya sobre su perspectiva: *“El estrecho contacto entre los trabajadores y estudiantes ha formado (...) una fuerte vanguardia de la juventud, la de los trabajadores manuales e intelectuales.”*⁸⁸ Así el aprismo, hijo directo del movimiento reformista peruano, buscará articular un bloque de clases populares bajo la estrategia de la pequeña burguesía nacionalista, delimitándose por un lado de las variantes idealistas ingenuas, pero también de las posiciones que reivindicaban la clase obrera como sujeto y el socialismo como objetivo de la liberación nacional. Aclara Haya de la Torre, *“...antes de la revolución socialista (...) se debe pasar por periodos previos (...) que realicen la emancipación nacional contra el yugo imperialista y la unificación económica y política indoamericana”*⁸⁹

Otro elemento a rescatar es la fundación de la Universidad Popular González Prada (fundada en 1921 pero que toma ese nombre en 1923). En Perú la tradición de unidad con el movimiento obrero era bien fuerte. Ya en 1918 los estudiantes habían participado de la huelga general por las 8hs., y en 1921 los estudiantes y obreros vuelven a estar junto en las calles. Dicha universidad, destinada a un público exclusivamente obrero, tenía como lema: *“La universidad popular no tiene otro dogma que la justicia social”*. La asistencia era gratuita y estaba dirigida por una Junta de los estudiantes – obreros y todas sus resoluciones eran convalidadas en asambleas generales. La experiencia de las universidades populares, que como veremos no será exclusivamente peruana, es una de las muestras más palmarias de cómo, a inicios de la década del 20 gran parte del movimiento estudiantil había comprendido la esterilidad de su lucha en un marco estrictamente universitario. Lo que diferenciará estas distintas experiencias serán las características de las alianzas de clase a establecer y a quién se le asignaba el papel dirigente.

La debilidad del proletariado peruano, el carácter dependiente del país y la casi inexistencia de una burguesía industrial, aparecen como determinantes muy fuertes para que en un proceso de agitación política el papel de vanguardia caiga en las manos del estudiantado. Puede verse aquí la especificidad – no tan original si vemos la recurrencia de fenómenos similares en varios continentes – del aprismo peruano. Sin embargo esta tendencia no dejó de tener una influencia más general. Esta se expresó, entre otras cosas, en la formación de varios partidos políticos con fuerte impronta de los sectores medios como fueron en su momento la

⁸⁸ V. Haya de la Torre (1954) *¿A donde va indoamérica?*, Buenos Aires.

⁸⁹ V.R. Haya de la Torre (1958) *El antiimperialismo y el APRA*, Santiago de Chile, p. 68.

Acción Democrática venezolana, el Partido Febrerista paraguayo, el Partido Revolucionario Auténtico cubano o el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia.

El concepto socialista en la Reforma universitaria

Finalmente la relación de las corrientes marxistas o socialistas con la Reforma será bien compleja y multifacética. En Argentina, el Partido Socialista tendrá un posicionamiento más bien ambiguo. Los intelectuales socialistas que más influyeron en aquellos movimientos – A. Palacios y Manuel Ugarte – estaban en aquel entonces alejados del partido que a su vez dio una importancia muy secundaria a la agitación estudiantil. En cuanto a las organizaciones e intelectuales que se referenciaban en la revolución rusa y su recién surgida Internacional Comunista podemos señalar dos momentos y dos tendencias bien diferenciadas. Desde la insurrección cordobesa hasta mediados de los años 20 la izquierda marxista acompañó el movimiento aún teniendo agrias polémicas a su interior. Por ejemplo, en Argentina se funda en 1920 el primer grupo Insurrexit de orientación marxista y con algunas influencias libertarias integrado por Héctor Raurich y otros militantes del movimiento estudiantil. Los grupos marxistas desarrollan desde el inicio una fuerte polémica contra la teoría de las generaciones e intentan aportar un análisis más económico-estructural de las causas de la Reforma.

Estas explicaciones resultan ser excesivamente economicistas y reduccionistas pero tienen el mérito de ejercer un contrapunto con las visiones idealistas predominantes en aquel momento:

“... el movimiento estudiantil comenzado el 18 aunque aparezca como fenómeno ideológico, no es más que el resultado de los cambios profundos operados en la subestructura económica de la sociedad argentina en el último periodo de 50 años (...) “ha crecido la proletarianización de las clases medias (...) El estudiante debe recibirse o de lo contrario caerá en el abismo sin fondo del proletariado.”⁹⁰

Entre 1925 y 1929 se produce un giro cada vez más pronunciado en las organizaciones de izquierda, fundamentalmente en los partidos comunistas. Estos entran en un combate sin cuartel contra las corrientes de la Reforma y su influencia posterior sobre la juventud. Es la época, en

⁹⁰ M. Hurtado de Mendoza (1989) *Carácter económico y social de la Reforma Universitaria* en L. Justo, *Nuestra Patria Vasalla* (Tomo IV), Buenos Aires, p. 211.

Argentina, del segundo Insurrexit fundado en 1933 como agrupación del PC y desde el inicio con esta orientación: “*Revolucionarismo en las palabras, conservadorismo o indecisión en los hechos es la característica más notable que el espíritu pequeñoburgués ha impreso a nuestra juventud reformista*”⁹¹ Estas idas y venidas del comunismo sólo se pueden entender a la luz de los giros de la dirección comunista internacional. El ataque brutal está en relación directa con la formulación por parte de estalinismo moscovita de la política ultraizquierdista denominada del “*tercer periodo*”. Esta política llamaba a la lucha exclusivamente “*clase contra clase*” en todo el mundo y caracterizaba a todas las restantes organizaciones políticas como “*fascistas*”, “*fascistizantes*” o “*social – fascistas*” excluyendo toda posibilidad de frente único. Esto llevó a que los partidos latinoamericanos se distanciaran de los sectores medios democráticos y antiimperialistas.

Por último, tal vez el producto más original que dio el cruce entre marxismo y movimiento juvenil en aquellos años: un puñado de intelectuales y militantes, sobre quienes la Reforma influyó muy fuertemente dando lugar al surgimiento de toda una vertiente de marxismo latinoamericano. Tomamos como referencia al cubano Julio Antonio Mella, al peruano José Carlos Mariátegui y, con sus diferencias, al argentino Aníbal Ponce. Mella surge como dirigente estudiantil, presidente de la federación de estudiantes, y su tránsito de un liberalismo socializante hacia el marxismo se dará en medio del proceso universitario. Mariátegui y Ponce, ya formados políticamente en tiempos de la Reforma, serán influenciados notablemente por ésta en su pensamiento. Toda esta tendencia dirá que “*...es necesario primero una revolución social para hacer una revolución universitaria*”.⁹² Mella, como dirigente estudiantil que era, fue la cara más visible de aquella corriente que llevó a la fundación de varios de los principales partidos comunistas del continente, pero que tenía una visión más abierta o heterodoxa respecto a la relación con los sectores medios y las reivindicaciones nacionales. No obstante esto, a partir de 1925, Mella se convertirá en el principal polemista contra las tesis de Haya de la Torre y del nacionalismo pequeñoburgués. Para Mella se trata de hacer una revolución de carácter socialista en la que los obreros tienen reservado el rol dirigente y la hegemonía en cualquier alianza que se constituya.

⁹¹ Paulino González Alberdi, *Interpretación de la Reforma Universitaria* en J.C. Portantiero, op. cit. p. 105.

⁹² J. Mella, *¿Puede ser un hecho la reforma universitaria?*, en Portantiero, op. cit. p. 66.

*“Un concepto socialista de la lucha por mejorar la Universidad es similar al concepto del proletariado en su acción por mejorar las condiciones de su vida y su medio (...) Queremos una Universidad nueva que haga en el campo de la cultura lo que en el de la producción harán las fábricas del mañana sin accionistas parásitos ni capitalistas explotadores.”*⁹³

La polémica de Mella con el APRA se tornará en una agria disputa:

*“¿A qué viene el ARPA? (...) viene a combatir al leninismo, al comunismo, al verdadero socialismo; (...) a intentar neutralizar la acción de los verdaderos revolucionarios que han comprendido la lucha en su aspecto de acción internacional (...) y no en el de la gritería pequeño - burguesa y patriótera latinoamericanista de los arpistas”*⁹⁴

José Carlos Mariátegui compartirá la experiencia de Haya de la Torre en el APRA hasta 1928 cuando explicita su ruptura en su revista *Amauta*, desde dónde venía trabajando como ala izquierda del aprismo. El año siguiente funda el Partido Socialista Peruano. Si bien no participa activamente del movimiento universitario influencia y se deja influir muy fuertemente por él. Siendo un apasionado de las cuestiones culturales, educativas y pedagógicas le prestó la mayor de las atenciones a la efervescencia juvenil. Describe cómo, *“...el concepto difuso y urgente de que el mundo entraba en un ciclo nuevo, despertaba en los jóvenes la ambición de cumplir una función heroica y de realizar una obra histórica.”* Esto no le impedirá señalar que *“el movimiento carecía de un programa bien orientado y definido”* y pronosticar que:

*“...únicamente a través de la colaboración cada día más estrecha con los sindicatos obreros, de la experiencia del combate contra las fuerzas conservadoras y de la crítica concreta de los intereses y principios en que se apoya el orden establecido, podrían alcanzar las vanguardias universitarias una definida orientación ideológica”.*⁹⁵

Finalmente luego de la ruptura con Haya golpeará con dureza al mesianismo de la “nueva generación” y criticará su inconsistencia ideológica:

“Después de que las ametralladoras de Noske reestablecieron en Alemania el poder de la burguesía, el mesianismo de la `nueva generación´ empezó a calmarse, renunciando a las responsabilidades precoces que (...) se habían apasionadamente atribuido. La fuerza que mantuvo viva hasta 1923 (...) la esperanza revolucionaria no era, pues, la voluntad romántica de re-

⁹³ J. Mella, “El concepto socialista de la revolución universitaria” en *Tren Blindado*, Año I, N° 1, México DF, septiembre de 1928.

⁹⁴ J. Mella, “¿Qué es el ARPA?” en *Revista Amauta* N° 32, Lima, Ago – sep, 1930.

⁹⁵ J.C. Mariátegui, op. cit. p. 122 y 123.

construcción, la inquietud tumultuaria de la juventud en severa vigilia; era la desesperada lucha del proletariado en las barricadas, en las huelgas, en los comicios, en las trincheras".⁹⁶

La figura de Aníbal Ponce viene a cerrar la referencia a este "tridente" dialéctico emparentado con la Reforma. Ponce comparte la reivindicación de la hegemonía obrera en la lucha por la liberación y también su mirada más compleja, digamos dialéctica, que lo diferencia de parte del marxismo oficial. Ponce fue discípulo directo de Ingenieros con el que colaboró en la Revista de Filosofía a partir de 1925. Coincidiendo con gran parte de sus contemporáneos veía la obra socialista como una continuación de las tareas emprendidas por la "generación de mayo", pero a contramano de la mayoría de sus colegas tuvo una fuerte admiración por la generación del 80 y su pensamiento liberal, a la que sin embargo le reprochaba "no haber comprendido el significado profundamente humano del movimiento socialista"⁹⁷ A diferencia de Mariátegui o el mismo Mella, que llegan al marxismo imbuidos de un fuerte espíritu romántico, (en el caso del cubano con la fuerte influencia martiana) Ponce recorre el camino del positivismo científico como muchos de los socialistas de la época, pero dará la nota disonante con la ortodoxia marxista a partir de su reivindicación del humanismo como clave para entender la sociedad por la que luchaba. Su pensamiento sobre la Reforma era bien claro: "La Reforma dentro de la Universidad no puede ser más que un aspecto de esa otra transformación que está echando abajo las columnas de la sociedad en que vivimos", la misión era "preparar desde la cátedra, el advenimiento triunfante de la democracia proletaria".⁹⁸

No fue nuestra intención un recorrido biográfico de tres "personalidades" sino marcar los contornos de un pensamiento marxista original que se mantuvo en permanente diálogo con la Reforma. Para ellos el programa de reformas universitarias debía ser parte de un programa de revolución social que apuntara a resolver el problema de la tierra, de los derechos laborales, la independencia nacional respecto al imperialismo, que sólo era viable mediante el derrocamiento del capital y la lucha por el socialismo. Sin embargo, la relación entre el marxismo y los demás movimientos que surgen de la Reforma estará teñida por variados desencuentros. Los debates sobre los objetivos socialistas y las tareas democráticas y de liberación nacional; sobre la hegemonía obrera y el rol de las

⁹⁶ J.C. Mariátegui (1959): *Defensa del marxismo*, Lima.

⁹⁷ A. Ponce (1958): *La vejez de Sarmiento*, Buenos Aires, p. 9.

⁹⁸ A. Ponce en Ciria y Sanguinetti (1968): *Los reformistas*, Buenos Aires, p. 351.

clases medias radicalizadas, entre otros, tendrán luego un sinuoso recorrido durante todo el siglo. Con la influencia nefasta del estalinismo, sobre todo a partir de 1929, las relaciones se rompen. Desde 1935, con la adopción de la política del “*frente popular*” o “*democrático*”, súbitamente los partidos comunistas oficiales pasan a reivindicar nuevamente la Reforma, esta vez con un carácter completamente acrítico y apologético.

“El puro universitario es una cosa monstruosa”

No podemos terminar estas líneas de interpretación sobre el vasto proceso de la Reforma sin referirnos a quien fuera más de una vez catalogado como su principal ideólogo; por supuesto nos estamos refiriendo a Deodoro Roca, eminente figura del movimiento reformista del '18. La figura de Deodoro Roca, redactor encubierto del Manifiesto Liminar, aparece como un verdadero símbolo de este proceso, alguien que tiene la peculiaridad de encerrar en su persona un ideario tan complejo y rico que es asimilable al del movimiento en sí mismo. Es notable, por ejemplo, que en el mapa ideológico que plantea Bermann sobre la Reforma, en el que nos apoyamos para aventurar nuestro propio esquema, no esté mencionado el propio Deodoro; aquí adherimos a lo planteado por Néstor Kohan, en el sentido en que, al ser tan transversal el planteo de Roca, al estar en contacto con tantas corrientes a la vez, no podía ser encasillado en ninguna. Roca puede ser visto así como el representante fenoménico, en carne y hueso, del espíritu heteróclito de la Reforma. En él aparece una mirada dialéctica, que recupera al marxismo como corriente, aunque siempre desde un costado humanista y romántico; en él se hace fuerte la impronta generacional y la idea de una “juventud con destino heroico”; en él se presenta una mirada marcadamente antiimperialista “...*permanente crítico de los imperialismos norteamericano y británico*”;⁹⁹ en él se expresaba ese sentido de trascendencia de lo universitario en sí mismo, en tanto “*la reforma Universitaria por sí sola carece de porvenir, si no se reforma toda la estructura educacional. Y no es posible reformarla si antes no se reforma profundamente la estructura del Estado*”. Así es como consideramos a este militante *reformista*, dotado de una vitalidad característica (disruptiva, radical y transformadora) que lo ubicó entre los principales protagonistas de episodios cruciales de nuestro movimiento estudiantil.

⁹⁹ H. Sanguinetti, *La trayectoria de una flecha. Las obras y los días de Deodoro Roca*, Buenos Aires, 2003, p. 70.

Algunas conclusiones preliminares

Para terminar quisieramos enumerar brevemente algunas primeras conclusiones que puedan servir para la proyección de futuras indagaciones más pormenorizadas y profundas:

a) La Reforma Universitaria iniciada con la “revolución” cordobesa de 1918 fue un proceso democrático, notablemente radicalizado y con orientaciones antiimperialistas y americanistas. En el terreno universitario produjo una renovación pedagógica, académica e institucional que está en la base de nuestro sistema universitario actual. Pero también generó prácticas y reivindicaciones que resultaron no integrables en este sistema hegemónico y se vieron históricamente negadas y combatidas por la clase dominante. Por otro lado, entendemos que el contenido pleno de la Reforma sólo puede ser interpretado a partir de su proyección, de su intención de transformación social que estuvo presente en la abrumadora mayoría del movimiento. En este plano, de la política extra-universitaria, caracterizamos al programa reformista como fragmentario, contradictorio y difuso, fuertemente influenciado por ideas románticas. Este ideario se desarrollará en tendencias diversas y a veces contradictorias.

b) Esta recuperación de la riqueza, ambición y diversidad de aquel ideario no nos impide señalar sus limitaciones como movimiento político. Tomado en su conjunto, tanto por su carácter de clase como por su heterogeneidad política, no pudo articular un cuestionamiento a la estructura económica capitalista en la que se basaba el atraso y la dependencia colonial, que tanto irritaba a aquella juventud, y proyectar así un programa superador. Los movimientos y partidos surgidos al calor de la Reforma tampoco escaparon a estas dificultades. Tanto el aprismo como las corrientes marxistas debieron navegar entre las presiones del integracionismo estatal y los dogmatismos sectarios que impidieron más de una vez la apropiación de las ideas socialistas por parte de las masas. De igual manera muchos líderes reformistas adoptaron a posteriori posicionamientos conservadores (incluido el apoyo a los gobierno de Uriburu y Justo) y las banderas del reformismo universitario fueron utilizadas para los más variados fines, incluso los mas reaccionarios. Por eso cabe aclarar que no hay aquí la búsqueda de una línea de continuidad, la reclamación de una especie de “*linaje reformista*”, sino la búsqueda casi arqueológica de legados plenos de presente que valgan la pena desenterrar. Habrá

que rastrear detrás de las rupturas, los anacronismos y dialogar con posteriores experiencias del movimiento estudiantil.

c) ¿En qué consiste entonces ese legado? Hay en primer lugar una herencia formalizada, comúnmente reconocida de aquella Reforma. Es la de la universidad laica, autónoma y gratuita, la de los órganos de co – gobierno con participación estudiantil, entre otros. Todas estas cuestiones que marcaron muy fuertemente a nuestra universidad, que reconocemos, pero que sin embargo no son las que intentamos rescatar, porque su propia formalización hace innecesaria esa tarea. En segundo lugar ya hemos marcado ciertas reivindicaciones concretas de la Reforma que resaltamos como legado por su vigencia potencialmente transformadora del status quo. La centralidad del demos estudiantil en el gobierno universitario, de gran actualidad, y ciertas proposiciones pedagógicas sorprendentemente avanzadas de hombres como Roca o Taborda mantienen plena actualidad. Sin embargo, no es un legado programático lo que fundamentalmente buscamos recuperar. En términos de planteos o reivindicaciones concretas muchas pueden ser completamente inactuales. La universidad y la sociedad toda han cambiada demasiado como para ser entendida, en términos generales, con los parámetros de la década de 1920. Lo que entendemos más necesario rescatar y consideramos de la más absoluta vigencia es un posicionamiento ideológico general ante la sociedad y las instituciones de su época. Por un lado, su determinación de intervenir activa y radicalmente en la transformación de las casas de estudios, es decir de su propio ámbito de formación, pero también de producción y reproducción de los saberes sociales. Por último, y fundamental, la permanente intención de trascender el ámbito académico y proyectarse como sujeto en la palestra política y social. La vocación de articular un proyecto de transformación social, sea este la “*reforma integral*” o revolución social, desde el movimiento estudiantil como colectivo, como sujeto político. Sin dudas esa generación no llegó a saldar cuentas con las miserias sociales que aborreció y se vio limitada, hasta frustrada, en sus objetivos. Pero sí llegó a plantearse ineluctablemente la necesidad de ser protagonista en la lucha por esas transformaciones de carácter global. Nunca mejor sintetizado que en las célebres palabras de Deodoro Roca:

“El universitario del 18, buscando un ilusorio maestro se dio con un mundo (...) La reforma fue todo lo que pudo ser. No pudo ser más de lo que fue en dramas y actores. ¡Dio de sí todo! Dio pronto con sus límites infranqueables. Y realizó un magnifico descubrimiento. Eso sólo la salvaría: al des-

*cubrir la raíz de su vaciedad y su infecundidad notoria dio con este hallazgo:
 reforma universitaria es lo mismo que reforma social¹⁰⁰.*

Heterogéneo, confuso, contradictorio pero también rico, generoso, valiente es el legado de aquella generación en nuestro continente. Esta, anduvo a tientas entre la esperanza de la revolución rusa, la tragedia de la guerra imperialista y la emergencia de un nuevo mundo. Así, despertó intuiciones geniales y lanzó a la vida política a miles de jóvenes. Además, dio surgimiento a distintas vertientes que influyeron durante décadas la política Latinoamericana.

La Reforma, finalmente, es una experiencia fundante de nuestro movimiento estudiantil que aún hoy es necesario reapropiar y criticar. Recuperar esta parte de la historia de nuestro colectivo ha sido el objetivo humilde de este trabajo, buscando algunas conclusiones y sobre todo hacernos de aquel entusiasmo creativo y transformador, hoy tan imprescindible para cambiar nuestra realidad.

¹⁰⁰ D. Roca, *Qué es la Reforma universitaria*, Buenos Aires, 1936, p. 430.

SECCIÓN SEGUNDA

*El movimiento estudiantil argentino:
de la Reforma a la Revolución (1955-1976)*

El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio * **

En los últimos años asistimos a un interés creciente, tanto en sectores importantes de la Universidad pública como de la sociedad en general, por conocer más sobre la historia reciente de la Argentina. En particular las ciencias sociales, en esta tarea, han concentrado su atención en la época que abarca desde el derrocamiento del segundo gobierno peronista hasta el golpe de Estado de 1976. En esta labor, tanto los obreros como las organizaciones guerrilleras han sido objeto de numerosos estudios. Sin embargo, hay un actor clave del período que hasta ahora no se le ha prestado mayor atención: el movimiento estudiantil.¹⁰¹

En este artículo no es mi objetivo realizar una crónica y mucho menos un texto de carácter explicativo o teórico al respecto. Por cierto, mi empresa es mucho más modesta, aunque considero que es imprescindible para alcanzar aquéllas. Lo que aquí me propongo, en cambio, es analizar la producción sobre el tema, trabajando, para ello, con el mayor número posible de textos acerca de esta materia. Dado que no existe algo así como un campo de estudios sobre el movimiento estudiantil, ni mu-

* Una versión anterior de este trabajo fue presentada en las *Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*, realizadas en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) del 2 al 4 de Noviembre del 2006, en la mesa titulada “El movimiento estudiantil de la Reforma a la Revolución (1955-1976)” que tuve la oportunidad de coordinar junto a Fernando Romero. Allí se favoreció de los comentarios de María Cristina Tortti. Antes de las mismas Jorge Cernadas aportó su mirada crítica sobre el tema. Pablo Buchbinder me hizo llegar sus inquietudes y sugerencias antes y después de dichas jornadas. A todos ellos, y en especial a los dos últimos, mis más sinceros agradecimientos. Desde ya que los errores u omisiones que persistan en esta nueva versión son de mi entera responsabilidad.

** Juan Sebastián Califa, Licenciado en Sociología (UBA). Docente de la cátedra de Sociología (CBC- San Isidro-Nievas). cursando el primer año de la maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). jscalifa@hotmail.com

¹⁰¹ En realidad se trata de un actor poco estudiado en la historia argentina en general. Para el período que aborda este trabajo, esto también es destacado por Ana María Barletta (2006) en “Algunas impresiones sobre el movimiento estudiantil”, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, otoño, n° 3, Prometeo y UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, departamento de Sociología. El artículo posee la virtud de presentar de modo sintético algunas de las principales teorías que se han elaborado para explicar la radicalización mundial de este actor a mediados de 1960.

cho menos, se trata de todo un desafío reunir y clasificar la dispersa producción sobre este asunto. No obstante, puesto que ésta no es numerosa ni relevante muchas veces, deberé hacer mención además a un conjunto de textos que si bien no se enfocan exclusivamente en el tema en cuestión, sí lo abordan de alguna manera o, al menos, presentan pistas para hacerlo. Por último, esbozaré, muy modestamente, algunas líneas de análisis que considero relevantes para analizar al movimiento estudiantil y sus avatares en dicho período.

Este texto se concentra en los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires (UBA), hasta hoy la Universidad más grande y una de las más importantes de la Argentina. De todas las casas de altos estudios del país, la UBA fue la que con mayor fuerza propugnó un programa modernizador que se colocaba en sintonía con el programa desarrollista que impulsaba el gobierno de Arturo Frondizi. Fue, además, su movimiento estudiantil uno de los primeros, si no el primero, en asumir una política en marcado contraste con las autoridades docentes cuando el desarrollismo, en los términos propuestos por el frondicismo, empezó a tambalear hasta su salida forzosa del gobierno. Por último, se debe destacar que, por su peso político, derivado de su cantidad de alumnos y de su larga historia, dicho movimiento fue uno de los de tal índole clave en el período.

El texto se estructura de la siguiente manera. Primero, realizo una presentación general de la cuestión estudiantil en el período que abarca desde 1955 hasta 1976. En segundo lugar, me refiero a la bibliografía existente sobre el tema. En este punto realizo un comentario general de la misma y me concentro en algunos autores cuyos aportes considero fundamentales. En tercer lugar, ensayo una periodización del movimiento estudiantil en la UBA en el tiempo histórico que abarca este artículo. Por último, concluyo con una serie de interrogantes sobre el asunto y planteo algunas líneas de análisis que juzgo fructíferas para abordar a dicho actor en futuros trabajos.

I

Entre 1955 y 1976, el movimiento estudiantil argentino experimentó cambios drásticos.¹⁰² En el marco de una inestabilidad política cre-

¹⁰² Previamente, a partir del golpe del 4 de junio de 1943, y particularmente durante los gobiernos peronistas, el movimiento estudiantil, a través de sus organizaciones nucleadas

ciente, que alcanzó a los militares cuando el “onganiato” debió comenzar su retirada del poder a partir del Cordobazo, el movimiento estudiantil se radicalizó. Es sabido que a medida que se avanza en el período la conflictividad social, expresada entre otras cosas en una protesta social cada vez más masiva, aumenta. En este nuevo contexto, el movimiento estudiantil fue el sector de la llamada clase media, pequeña burguesía en términos marceanos,¹⁰³ que más masivamente acompañó el proceso de luchas

en la FUA, se convirtió en un férreo adversario a la política gubernamental. Así lo evidencia la militante adhesión de las organizaciones estudiantiles a la Unión Democrática. Bajo el primer gobierno peronista, la ley 13.031 sancionada en 1947 redujo, entre otras cosas, la representación en el consejo directivo de los estudiantes a un alumno que era elegido por el cuerpo docente, designados por los decanos de cada facultad, que nombraba el rector, a su vez electo por el Poder Ejecutivo, que poseía voz pero no voto en dicho consejo. De hecho, esta ley coronó un proceso creciente mediante el cual se venía anulando la autonomía universitaria. Con ello, la militancia estudiantil, al ser prohibidos los centros de estudiantes, pasó prácticamente a la ilegalidad. No es difícil entender entonces que muchos testimonios de estudiantes caractericen a esta etapa como “asfixiante”. Su fin, por lo tanto, fue vivido como un “alivio” y significó la posibilidad de recuperar la ansiada autonomía universitaria y renovar la Universidad. Sobre la Universidad y el movimiento estudiantil durante los gobiernos peronistas, véanse: Mangone, Carlos y Warley, Jorge A. (1984): *Universidad y peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, CEAL.; Rein, Mónica (1999): “Represión versus rebelión: Universidades argentinas bajo el peronismo, 1943-1955”, en Renate Marsiske (coord.): *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, volumen 2, Universidad Autónoma de México, Centro de estudios sobre la Universidad, México, Plaza Valdéz Editores, pp. 163-208; Almaraz, Roberto; Corchon, Manuel y Zemborain, Rómulo (2001): *Aquí FUBA. Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón*, Buenos Aires, Planeta. Sobre la ley 13.031 véase Pronko, Marcela (1997): “La universidad en el parlamento peronista: reflexiones en torno del debate de la ley 13.031”, en Cucuzza, Héctor R. *Estudios de la historia de la educación durante el primer peronismo*, Buenos Aires, Los libros del riel.

¹⁰³ Mayormente el movimiento estudiantil, en este período y en la UBA, está compuesto por alumnos provenientes de los sectores medios. Sé que su definición resulta por demás compleja y, en ese sentido, existen diversos modos de abordar a este sector social (de hecho, asumo este último *note* para darle alguna nominación). Si bien en algunas provincias fue relevante la cantidad de estudiantes obreros, tal cual lo testimonia para el caso cordobés el asesinato de Santiago Pampillón, estudiante y delegado gremial a su vez, en general en su composición predomina dicho sector social. Por otro lado, quedaría por probar en cada caso si este sector al momento de su radicalización está en vías de pauperización y, si así fuera, si esta situación lo acerca a la clase obrera. Un aporte al respecto es el trabajo de Bonavena, Pablo (1995): “El movimiento estudiantil en la década del ‘70: un ejercicio de contabilidad de bajas”, en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comp.): *Del Rosarazo a la democracia del ‘83*, UNR. Además, véase el trabajo de Sanz Cerviño, Gonzalo (2004): “Extracción de clases de los militantes de la fuerza social revolucionaria, Argentina, 1970. Un acercamiento al problema desde las bajas”, en *II Congreso Nacional de Sociolo-*

sociales, irreconciliables con las clases dominantes, que se desató masivamente desde el Cordobazo.

Como actor político se lo debe colocar a partir de dichas luchas en lo que se conoce como la nueva izquierda.¹⁰⁴ Pero antes de alcanzar esa denominación, el movimiento estudiantil argentino vivió profundos cambios en sus prácticas políticas. En particular, hay dos grandes procesos en el interior de este movimiento que merecen especial énfasis. Uno de ellos es el progresivo abandono de la Reforma del 1918 como faro para la acción política. Ampliamente, y con diversas lecturas sobre la cuestión muchas veces, los militantes estudiantiles de izquierda eran quienes adherían al reformismo.¹⁰⁵ Éstos, a medida que la década avan-

gía – VI Jornadas de Sociología de la UBA: ¿Para qué la Sociología en la Argentina actual?, ISBN 950-29- 0816-3, Buenos Aires, que polemiza con el anterior. Asimismo, desde una óptica ajena al marxismo véase *Doris Klubitschko*: “El origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires”, en *Fichas/9*, Proyecto DEALC, PNUD, CEPAL, Bs. As., septiembre de 1980.

¹⁰⁴ La definición de nueva izquierda resulta compleja. Así todo, comparto la tesis de Alfredo Raúl Pucciarelli (1999: 15) que entiende por tal “...a ese complejo y expansivo conglomerado de fuerzas sociales y políticas que, a pesar de no haber generado un actor político unificado, encabezó un vasto proceso de protesta social, confrontación ideológica y activación política, hacia fines de la década del sesenta.” Más adelante, este autor agrega que “...a pesar de su heterogeneidad, la multiplicidad de nexos que fueron estableciendo entre ellos contribuyó a que se percibieran y fueran percibidos como parte de una misma trama, la del ‘campo del pueblo’, y generaran una poderosa ‘sensación de amenaza’ en el gobierno y en los sectores dominantes.” Agrego, siguiendo a María Cristina Tortti (2000: 132), que esta doble percepción los identifica a su vez con el campo de la revolución. Pucciarelli, Alfredo Raúl (1999): “Introducción”, en Alfredo Pucciarelli (editor): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 7-20; Tortti, María Cristina (2000): “Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”, en Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (comp.): *De la Revolución Libertadora al Menemismo. Historia social y política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 129-154.

¹⁰⁵ Éste es un movimiento de índole académica que se identifica, e inicia, con la Reforma de 1918. Sus presupuestos en el interior de la Universidad son básicamente: laicismo, gobierno tripartito, extensión y autonomía universitaria. Ideológicamente se lo puede calificar como socialismo liberal. Sin embargo, en su interior conviven diversas posiciones que confluyen en una izquierda y una derecha. Son sus mismos límites ideológicos borrosos lo que le permitía aglutinar a diversas fuerzas en su interior. Según Silvia Sigal (1991: 73), “...la característica esencial de la Reforma fue carecer siempre de una organización propia poseyendo, en cambio, un referente institucional: la universidad”. Para esta autora, la Reforma era una doctrina siempre mixta: de naturaleza tanto política como cultural, cuyo proyecto era el cambio social. Ésta poseía como única organización un lugar de pasaje compatible con otras afinidades político-ideológicas y podía entonces, en todo momento, ser reactivada. Para Juan Carlos Portantiero (1978: 29) “*Humanismo utópico, socialismo liberal, naciona-*

ce, pondrán cada vez más en tela de juicio este legado. Con el Cordobazo, podemos afirmar que definitivamente la reforma pasará a un segundo plano. Dicha fracción del movimiento estudiantil, para entonces había cambiado bruscamente su juicio sobre ella. Si bien éstos continuaron asignándole un lugar destacado en la historia de cambios progresivos y progresistas a la reforma, ahora la juzgó por sí sola limitada para sus objetivos revolucionarios. En ese sentido esta fracción abrigó nuevas ideologías, que implicaron nuevas prácticas político-culturales, que creía más adecuadas para acercarse al pueblo.

Otro proceso distintivo del período lo constituye la radicalización del sector católico del movimiento estudiantil. Ya sea como humanistas o integralistas,¹⁰⁶ diversos modos con que se los conoció en las universidades argentinas, a esta fracción estudiantil antes de comenzar su radicalización política difícilmente se la podía confundir con la izquierda. Por el contrario, el amplio arco de agrupaciones que la componían iba del centro a la derecha. Fue a raíz del Concilio Vaticano II, con la consiguiente teología de la liberación a la que dio pie, que muchas de estas agrupaciones se radicalizaron políticamente. En su punto más álgido, es decir desde el Cordobazo, dichas agrupaciones e individuos se fusionaron, básicamente

lismo: éstas son las claves ideológicas con que expresó su conciencia histórica el ala más avanzada de la pequeña burguesía intelectual latinoamericana a comienzos de los años veinte.” (1978: 29). Sigal, Silvia (1991): *Intelectuales y poder político en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur editores; Portantiero, Juan Carlos (1978): *Estudiantes y Política en América Latina 1918-1938. El proceso de la reforma universitaria*, México, Siglo XXI.

¹⁰⁶ Los estudiantes católicos en la UBA, la UNT y la UNS se agrupaban en el humanismo mientras que en Córdoba, lo hacían en el integralismo. Establecer una diferencia entre ambas corrientes católicas deberá ser producto de futuras investigaciones. Aquí importa destacar que en cuanto a su radicalización en dicha década, los albergues para estudiantes, al igual que sucedía con los comedores universitarios, creados por los católicos se convirtieron en un lugar de propagación de las nuevas ideas religiosas. En ambos casos, su presencia se destaca en el interior del país —recordemos que los episodios de Corrientes donde muere el estudiante Cabral se desencadenan cuando aumentan considerablemente los tickets en el comedor de la Universidad del Nordeste— mientras que en Buenos Aires es prácticamente nula. Constituye un rasgo de vida social sumamente importante a la hora de analizar la socialización y politización estudiantil. Al respecto, véanse los artículos de Walker, Kenneth N. (1965): “La socialización política en las universidades latinoamericanas”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, julio de 1965, n° 3, volumen 1, pp. 200-219 y de Inglesse, Juan Osvaldo (1968): “El poder socializador de las instituciones educativas argentinas”, en *Estudiantes y Política en América Latina*, Aldo E. Solari (comp.), Caracas, Monte Ávila Editores, pp. 381-420.

camente bajo el peronismo, con muchos de quienes provenían del reformismo universitario.

Sin duda fue durante estas décadas de inestabilidad política de la dominación burguesa, y a medida que se avanza en ella, cuando el movimiento estudiantil asumió las experiencias políticas y sociales más disruptivas del orden social que hasta aquí se conozcan. Por ello considero que un requisito previo a su explicación, es esbozar brevemente, en este caso para la UBA, el estado sobre el tema. Ello es lo que modestamente a continuación haré.

II

A pesar de la trascendencia que cobra el movimiento estudiantil en el período al que me refiero, es poco lo que todavía se sabe sobre este actor. Pero aunque probablemente sea la UBA la institución sobre la que haya mayor información, aún estamos en los albores del conocimiento.

Ensayando una clasificación sobre la bibliografía existente, considero que se la puede encuadrar en dos grandes conjuntos. Por un lado, existen textos que plantean específicamente la cuestión estudiantil. Por el otro, se encuentra un conjunto de publicaciones que si bien no abordan específicamente dicha cuestión, sí tratan una serie de temas que mantienen afinidades con la problemática estudiantil. Me refiero, en particular, a los trabajos que analizan los cambios en la intelectualidad del período¹⁰⁷ y los que concretamente analizan la problemática universitaria.¹⁰⁸ Mien-

¹⁰⁷ Entre éstos sobresalen los trabajos de Sigal, Silvia, op. cit.; Terán, Oscar (1993): *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, El Cielo por asalto; Neiburg, Federico (1998): *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza editorial; Altamirano, Carlos (2001): “Encrucijadas políticas y dicotomías ideológicas”, en Carlos Altamirano: *Bajo el signo de las masas (1953-1973)*, Buenos Aires, Ariel, pp. 50-96; Sarlo, Beatriz (2001): *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, pp. 63-112. Todos estos textos ponen su atención en una serie de agrupamientos, conformados en instituciones o publicaciones que, en forma directa o como alusión al menos, permiten entender el contexto universitario de aquellos años.

¹⁰⁸ Véase Augusto Pérez Lindo (1985): *Universidad, política y sociedad*, Buenos Aires, Eudeba, quien lleva a cabo tal tarea abarcando el período 1955-1984 y Buchbinder, Pablo (2005): *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, quien hace un tratamiento más general del tema al analizar la intrincada historia de las universidades argentinas desde sus comienzos hasta la actualidad. De este último autor se destaca su *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, Eudeba, 1997. A esta historia de las facultades de la UBA se suman la de Camacho, Horacio H. (1971): *Las ciencias naturales*

tras los últimos aluden a la institución en la que se recrea nuestro objeto de estudio, los otros textos realizan permanentes comentarios sobre la Universidad ya que allí se asienta gran parte de la intelectualidad argentina.¹⁰⁹

en la Universidad de Buenos Aires, Eudeba y la de Osvaldo A. Pérez (2004): *Historia de la Facultad de Ciencias Veterinarias*, Buenos Aires, Eudeba. Sobre esta universidad es relevante el trabajo de Halperín Donghi, Tulio (1962): *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, además participe, como docente, de esa historia. Dentro de la órbita de trabajos dedicados a temas universitarios e intelectuales, también se encuentra el texto de Suasnábar, Claudio (2004): *Universidad e Intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, FLACSO-Manantial, que analiza comparativamente la historia de las carreras de Educación de la UBA y la UNLP, a partir de su relación con la política, entre 1955 y 1976.

¹⁰⁹ Desde este primer agrupamiento también existe una serie de textos que plantean diversos aspectos en la vida de la UBA en el período y que pueden servir de ayuda para contextualizar al movimiento estudiantil de dicha institución. Véase Germani, Gino y Sautú, Ruth (1965): *Regularidad y origen social de los estudiantes universitarios*, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Sociología; Izaguirre de Cairoli, Inés (1965): “Estratificación y orientación profesional en la Universidad de Buenos Aires”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, noviembre de 1965, n° 3, volumen 1, pp. 333-362; Cantón, Darío (1967): *Universidades en conflicto y sus reacciones*, Buenos Aires, Instituto Di Tella; Nasatir, David (1967): “University Experience and Political Unrest of Students in Buenos Aires”, en Seymour Martin Lipset (editor): *Student Politics*, Nueva York-Londres, Basic Books, pp. 318 a 331; Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio (1968): *Los Reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, Buenos Aires, Ediciones Libera, p. 11-47; Romero Brest, Gilda (1973): “Ten Years of Change at the University of Buenos Aires, 1955-1966: Innovations and the Recovery of Autonomy”, en AA.VV.: *Universities facing the future*, Londres; Shwarzstein, Dora y Yankelevich, Pablo (1989): *Historia Oral y Fuentes Escritas en la Historia de una Institución: La Universidad de Buenos Aires. 1955-1966*, Buenos Aires, Documento CEDES/21; Caldeleri, María y Funes, Patricia (1997): “La Universidad de Buenos Aires, 1955-1976: Lecturas de un recuerdo”, en AA.VV.: *Cultura y Política en los años sesenta*, Colección Sociedad, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Oficina de Publicaciones del CBC, UBA, pp. 17-41; Neiburg, Federico (1999): “Politización y universidad. Esbozo de una pragmática histórica de la política en la Argentina”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 3, pp. 51-71; Brusilovsky, Silvia L. (2000): *Extensión universitaria y educación popular. Experiencias realizadas. Debates pendientes*, Buenos Aires, Eudeba; Barletta, Ana María (2001): “Peronización de los universitarios (1966-1973)”, en *Pensamiento Universitario*, n° 9, pp. 82-89; Barletta, Ana María (2002): “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, en *Prismas. Revistas de historia intelectual*, n° 6, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 275-286; Barletta, Ana María y Tortti, María Cristina (2002): “Desperonización y peronización en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en Pedro Krotzsch (organizador), *La Universidad cautiva*, Ediciones al Margen, La Plata, 2002, pp 107-123; Buschini, José y Romero, Lucía (2004): “El Departamento de Física en la Facultad de Ciencias Exactas (UBA), 1955-1966: hacia la consolidación de nuevas prácticas científicas, en *II Congreso Nacional de Sociología – VI Jornadas de*

Sin dudas, entre los estudios que se refieren concretamente al movimiento estudiantil en el período en cuestión los textos de Jorge Graciarena “Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo argentino: 1918-1966”¹¹⁰ y el citado trabajo de Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y Política en América Latina 1918-1938. El proceso de la reforma universitaria*, se distinguen por su intento de explicar porqué el reformismo perdió importancia como anclaje de la identidad estudiantil.

El artículo de Graciarena¹¹¹ comienza haciendo un examen de las teorías que se dedicaron a explicar el movimiento estudiantil y su radica-

Sociología de la UBA: ¿Para qué la Sociología en la Argentina actual?, ISBN 950-29- 0816-3, Buenos Aires; Carlos A. Prego: “Modernización académica y politización cultural en los años sesenta. Líneas de interpretación histórica”, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, otoño, n° 3, editada por Prometeo y la UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, departamento de Sociología. Finalmente, Shwarztein, Dora; Yankelevich, Pablo y Leonor, Plate (1990) compilan una vasta bibliografía referida a esta universidad: *Historia de la Universidad de Buenos Aires. Bibliografía*, Buenos Aires, UBA. Asimismo se encuentra una bibliografía sobre la editorial Eudeba, sello que surgió como una política cultural del reformismo universitario. Véanse al respecto Maunás, Delia (1995): *Boris Spinacon. Memoria de un sueño argentino*, Buenos Aires, Colihue; Schonfeld, Lucila (1995): *Libros para ser libres: EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires 1958-1966. Un proyecto editorial de la Universidad Pública*, Tesina de Grado para la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencias de la Comunicación; Bassi, María (1997): *La revista de EUDEBA: Una estrategia de mercado*, Tesina de Grado para la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencias de la Comunicación; Fernández, Oscar (2006): “Eudeba: El papel del Estado en la edición de libros en la Argentina (1958-1980)”, en Mónica Bueno y Miguel Ángel Taroncher (coords.): *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 39 a 61.

¹¹⁰ Graciarena, Jorge (1971): “Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 33, n° 1, enero-marzo, 1971, Instituto de Investigaciones Sociológicas, UNAM, México. Otro texto de importancia sobre la cuestión es el de Juan Carlos Tedesco (1972): “Universidad y Clases Sociales: El Caso Argentino”, en *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, FLACSO, vol. 3, n° 2, Santiago de Chile, 1972. Este autor realiza, al igual que el primero, una periodización que abarca hasta 1966 en la que evalúa cómo los diferentes modelos de universidad se implicaron con una determinada sociedad y fueron promovidos por clases sociales que le sirvieron de apoyo. Para ello toma los conceptos de *límites estructurales* que Graciarena esboza en el artículo en cuestión y también sigue los análisis de dicho autor sobre las clases medias. Sobre esto último véase Graciarena (1967): “La crisis de las clases medias” en *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Paidós, Buenos Aires, pp. 136-212.

¹¹¹ Como él aclara, este trabajo es una versión corregida del que fue presentado al seminario sobre *Estudiantes Universitarios y Política*, que tuvo lugar en Viña del Mar (Chile), en mayo de 1970.

lización política a partir de la década de 1960. En particular, el autor repasa el esquema teórico propuesto por el sociólogo estadounidense Seymour Martin Lipset. Si bien reconoce que este autor ha sabido develar ciertas características de los movimientos estudiantiles de todo el mundo, concluye que a la hora de explicar un caso concreto, esta teoría no resulta adecuada. Por ello, Graciarena se propone sugerir un esquema de interpretación del rol jugado por los reformistas en la Argentina que es su caso de estudio. Lo importante es destacar que en su explicación del reformismo argentino cumple un papel preponderante su relación con las clases medias. Tras remarcar que en la Argentina por lo menos las tres cuartas partes del estudiantado universitario tiene su origen en estas clases, el autor afirma que

“El caso argentino revela que la unidad del movimiento estudiantil y la eficacia de sus acciones dependieron mucho de la homogeneidad interna de las clases medias y de las alianzas externas en que participaron los diversos sectores de éstas.”¹¹²

Graciarena estudia la evolución del reformismo en cinco períodos en los que se ocupa de mostrar la estrecha relación que mantienen con las clases medias. Estos son: “1918: los orígenes”, “1922: La reacción anti-reformista”, “1930: la restauración oligárquica”, “1945: la ‘larga marcha’ del anti-peronismo” y “1955/66: el post-peronismo”. Es precisamente en la última etapa en la que aquí me interesa detenerme.

Para esta etapa, el autor constata que la revolución cubana, y la gran influencia que esta tuvo sobre los universitarios, coincide con el comienzo de radicalización política de los estudiantes reformistas. A partir de 1962 esta radicalización estudiantil se traduce con fuerza en el ámbito universitario cuando el estudiantado comienza a cuestionar, y con ello a debilitar, el proceso de modernización universitaria que hasta hace poco había acompañado con ímpetu. En algunos años este cuestionamiento se convertirá en una férrea oposición que ya no sería un obstáculo a dicha modernización sino su obstrucción definitiva dada la descalificación absoluta a que es sometido.

Según Graciarena, poco a poco, en paralelo a la radicalización estudiantil y su intento de acercarse a la clase obrera, una clase media cada vez más compleja quitará su apoyo a los estudiantes radicalizados.¹¹³ De

¹¹² Op. Cit. P. 73.

¹¹³ Al respecto véase el ensayo de Graciarena (1967), op. cit.

acuerdo a este autor, durante el gobierno de Arturo Illía basado en el apoyo de dicha clase,

“El peronismo, con un conocimiento preciso de la debilidad del movimiento estudiantil desvinculado de las clases medias, tomó estas proposiciones con reluctancia y se puede decir que utilizó a los estudiantes en lo que más le convino, que fue la agitación pública contra el gobierno de Illía.”¹¹⁴

Es precisamente aquí donde el análisis puede ser cuestionado. No sólo por sus excesivas loas a dicho gobierno,¹¹⁵ sino, sobre todo, por la explicación que establece con respecto a las clases medias. Tal cual él aclara más adelante, *“Respecto de la relación con las clases medias, en el caso argentino, la coincidencia con sus objetivos y posiciones políticas y la participación en sus acciones y alianzas, fue siempre una fuente de realidad para el movimiento estudiantil.”¹¹⁶* Pero si como él señala al iniciar su análisis, que los movimientos estudiantiles suelen adelantar con sus acciones procesos históricos y que a su vez estos evidencian límites estructurales en tanto poseen una autonomía limitada,¹¹⁷ ¿por qué pensar que los nuevos movimientos estudiantiles se estarían aislando de las clases medias? ¿No son acaso estas mismas clases las que se encuentran en un proceso de heterogeneización y al hacerlo fragmentan sus objetivos? ¿Uno de estos objetivos no es dejar su función social de clase media y asumir uno nuevo junto a la clase obrera?

Por ello, aunque se trata de un texto exploratorio sobre el tema que además de matizar todas sus afirmaciones abre varias perspectivas desde donde abordar al movimiento estudiantil, es en este punto donde su riqueza analítica se opaca. Por un lado, no se advierte porqué no es realista la política de radicalización que quiebra los lazos que un sector importante del estudiantado mantenía con la ideología de la reforma. Por el otro, se lleva adelante una operación argumentativa por la cual clase media y movimiento estudiantil parecen anudarse en una relación tan natural como racional. Así, que el movimiento estudiantil abandone la ideología reformista para intentar un nuevo, y esta vez fructífero, acercamiento a la clase obrera peronista parece algo tan artificial como irracional.

¹¹⁴ Op. Cit. P. 93.

¹¹⁵ *“...un gobierno constitucional y democrático que estaba ofreciendo las más amplias garantías y libertades políticas que se había gozado en muchos años.”* Op. Cit, p. 93.

¹¹⁶ Op. Cit. P. 91.

¹¹⁷ Op. Cit. P. 66 y subsiguientes.

El texto de Portantiero, en cambio, está desprovisto de prejuicios. El mismo tiene como centro la Reforma Universitaria cordobesa, analiza los efectos de ésta a lo largo de veinte años en Latinoamérica y recoge numerosos documentos al respecto. En lo que aquí nos ocupa, interesa concentrarnos sobre su prólogo, “La Reforma Universitaria: Una Mirada Desde El Presente”, en el que desarrolla importantes proposiciones teóricas.

Según este autor, la contradicción estructural fundamental que está en el fondo de los cambios en la identidad estudiantil y, por ende, en la ruptura con el reformismo, es el cuello de botella que impide que los graduados se inserten en su totalidad en el mercado de trabajo; así afirma:

*“Si decimos que la ideología de la reforma universitaria ha perimido es porque la figura social del estudiante que intentaba representar ya no existe. El desajuste entre oferta y demanda que está en la base material de la crisis universitaria es, precisamente, un resultado de la reforma y marca así el final de su ciclo.”*¹¹⁸

En este sentido, privilegia el tratamiento de los estudiantes como “[...] fuerza de trabajo intelectual en proceso de formación [...]”¹¹⁹ y desde esta perspectiva incluye las de origen de clase y generación. Por lo tanto, en el centro de este análisis se ubica la relación que la Universidad mantiene con el mercado de trabajo en tanto lo provee de mano de obra calificada.

Al igual que Portantiero, considero que el horizonte laboral, la vinculación entre sistema económico y Universidad, entre estudiantes y mercado laboral, resulta sobresaliente al momento de analizar las transformaciones del período. Sin embargo, esta elección teórica pierde de vista en gran medida lo que acaece en el interior de las universidades.¹²⁰

¹¹⁸ Op. Cit. P. 24.

¹¹⁹ Op. Cit. P. 15.

¹²⁰ Este autor afirma, además, que existen otras dos caracterizaciones del estudiante: de acuerdo a su origen de clase y a partir de su tránsito por la universidad. Sin embargo, la descripción de la segunda caracterización poco tiene que ver con lo que aquí sostengo. Según Portantiero, quienes así definen a los estudiantes son los grupos que se sitúan a la izquierda de la izquierda que encuentran a aquellos pequeños burgueses en una atmósfera y una edad que hace posible su desclasamiento (1978: 17). En ese sentido, la Universidad se convierte en un centro de reclutamiento nada despreciable. Por el contrario, el sentido que aquí le asigno a esta opción de análisis, si bien comparte este planteo, va mucho más lejos aún. Mientras Portantiero adapta esta caracterización a la que a su vez realiza la militancia política, aquí considero, como se verá más adelante, que el estudio de tal actor debe partir de la historia interna de la institución en la que se construye.

Al respecto, la crítica que Buchbinder¹²¹ realiza a la bibliografía sobre la reforma universitaria de 1918, entre las que figura el texto de Portantiero, resulta pertinente para lo que aquí señalo. Según el primero,

*“La trascendencia del movimiento de 1918 en la propia historia de las instituciones académicas es insoslayable. Aún hoy aspectos básicos de la vida universitaria argentina como la integración de sus órganos de gobierno, la forma de acceso a sus cargos profesoriales e incluso muchos de los conceptos fundamentales que inspiran a las agrupaciones políticas que actúan en ese ámbito conservan el sello de la experiencia reformista. Sin embargo, estas cuestiones han quedado en los principales textos sobre el tema en un segundo plano.”*¹²²

En ese sentido, coincido con este autor en cuanto a que un análisis fructífero, que capte las complejidades del caso, debe situarse desde una historia interna de las instituciones, aunque por supuesto enmarcada en el contexto político general en el que se desenvuelve la vida estudiantil. Se trata de un programa de investigación en el que la experiencia de mercado subrayada por Portantiero¹²³ se enriquezca con la experiencia universitaria. Es esta última, fuertemente represiva a partir de que el “onganiato” intervenga las casas de altos estudios, donde podemos hallar las razones que decidieron en gran parte, más que en su experiencia ante la búsqueda de empleo, la radicalización política de miles de estudiantes en la Argentina.

Sin embargo, los textos de Portantiero y Graciarena constituyen un acercamiento analítico al tema que para ganar fuerza explicativa sobre el período deberían imbuirse de mayor densidad histórica. Por momentos esta densidad, aunque sea para la propia situación, se encuentra en algunos de los trabajos testimoniales. En esa línea, podemos mencionar el libro de Carlos Ceballos,¹²⁴ prominente militante estudiantil cordobés que ocupó cargos directivos en la FUA, en el que además de brindar su

¹²¹ Buchbinder (2000): “El Movimiento Reformista de 1918. Una Perspectiva Desde la Historia interna de la Universidad De Buenos Aires”, en *Estudios Sociales*, Revista Universitaria Semestral, año 10, n° 19, Santa Fe, pp. 37-63.

¹²² Op. Cit. P. 38.

¹²³ “La situación del egresado en el mercado de trabajo se proyecta sobre el estudiante como una prefiguración de su destino inmediato, cada vez menos ligado a la posibilidad de ascender como ‘profesional independiente’ y cada vez más impelido a transformarse en un intelectual que debe vender su fuerza de trabajo por un salario. El estudiante es altamente sensible a estas experiencias que le anticipan cuál es la situación de su función en el mercado y por lo tanto le indican qué valor real posee el diploma que está pugnando por obtener.” (1978: 24)

¹²⁴ Ceballos, Carlos A. (1985): *Los estudiantes universitarios y la política*, Buenos Aires, CEAL.

versión de lo acontecido en aquella década presenta una serie de importantes documentos. También de un significativo militante comunista, Bernardo Kleiner,¹²⁵ de la Facultad de Medicina de la UBA, se encuentra un sustancial testimonio. Mario Toer¹²⁶ los reúne de dirigentes estudiantiles en aquellos años. Sergio Morero¹²⁷ coordina un sucinto trabajo periodístico en el que se entrevista a protagonistas de *La Noche de los Bastones Largos* de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Catalina Rotunno y Eduardo Díaz de Guijarro¹²⁸ reúnen una serie de entrevistas y notas autobiográficas de destacados docentes y militantes estudiantiles de la UBA.

A pesar de la importancia dispar que estos trabajos pueden tener para estudiar un determinado aspecto de la vida estudiantil, no es precisamente el género testimonial el que puede llegar a producir un aporte sustancial a la cuestión. Sí, en cambio, puede hacer este aporte el trabajo intelectual que se desprende de su análisis en conjunto con otras fuentes. Sobre esta literatura acerca del movimiento estudiantil, asimismo se podría realizar una nueva subdivisión. Por una parte, se encuentran trabajos que estudian en una tónica general al período. Por otra, existen textos que, en mayor o menor medida, realizan un tratamiento más acotado del tema, ya sea porque se refieren a alguna agrupación o un conjunto de estas que se ubican en una tendencia o porque aluden a lo acontecido en un ámbito particular y en un tiempo determinado.

Muestra del primer tipo de trabajos son los textos de Richard J. Walter,¹²⁹ Luisa Brignardello,¹³⁰ Rubén Levenberg y Daniel Merilla,¹³¹ Inés Dussel,¹³² Gustavo Hurtado,¹³³ Laura Polak y Juan Carlos Gor-

¹²⁵ Kleiner, Bernardo (1964): *Veinte años de Movimiento Estudiantil Reformista 1943-1963*, Buenos Aires, Platina.

¹²⁶ Toer, Mario (1988): *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Tomo 1 y 2, Buenos Aires, CEAL.

¹²⁷ Morero, Sergio (coord.); Eidelman, Ariel; Lichtman, Guido (1996): *La Noche de los Bastones Largos. 30 años después*, Buenos Aires, Documentos Pagina 12.

¹²⁸ Rotunno, Catalina y Díaz de Guijarro, Eduardo (2003): *La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

¹²⁹ Walter, Richard J. (1968): *Student Politics in Argentina: the University Reform and Its Effects, 1918-1964*, Nueva York-Londres, Basic Books.

¹³⁰ Brignardello, Luisa (1972): *El movimiento estudiantil argentino*, Buenos Aires, Macchi.

¹³¹ Levenberg, Rubén y Merolla, Daniel (1988): *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*, Buenos Aires, FUBA.

¹³² Dussel, Inés (1990): *El movimiento estudiantil en el surgimiento de la Universidad Tecnológica Nacional: los casos de ingeniería de la U.B.A. y la U.T.N. (1945-19666)*, Informe final de inves-

bier,¹³⁴ Mónica Gómez,¹³⁵ Ricardo Romero,¹³⁶ Marcelo Caruso¹³⁷ y Katherine Fennell.¹³⁸ Se trata de apreciaciones de largo plazo del movimiento de carácter general o que, como el trabajo de Caruso, se enfoca a la problemática particular de los comunistas y su relación con la Reforma desde ésta hasta 1966, o a la historia del movimiento estudiantil en la Facultad de Derecho, como lo hace Gómez. En el caso del texto de Polak y Gorbier, que estudia a la agrupación universitaria Franja Morada en el período 1976-1986, contiene un capítulo inicial en el que se plasma, brevemente, lo ocurrido en el período anterior que va de 1960 a 1976. Desde la derecha se destaca el trabajo del periodista Gustavo Landívar.¹³⁹ Si bien el texto contiene valoraciones tan poco probadas como repudiables, resulta interesante ya que echa luz sobre cómo la radicalización política estudiantil en la UBA fue vista por los propios “procesistas”.

Entre los trabajos que realizan algún aporte específico a la cuestión estudiantil, hay algunos que son todavía de un carácter un tanto más general, descriptivos y exploratorios. Entre ellos se encuentran los trabajos de Hernán Camarero y Alejandro Schneider,¹⁴⁰ Flavio Ernesto Gu-

tigación, becas de investigación para estudiantes, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, UBA.

¹³³ Hurtado, Gustavo (1990): *Estudiantes: Reforma y Revolución. Proyección y Límites del Movimiento Estudiantil Reformista (1918-1966)*, Buenos Aires, Cartago.

¹³⁴ Gorbier, Juan Carlos y Polak, Laura (1994): *El movimiento estudiantil argentino (Franja Morada 1976-1986)*, Buenos Aires, CEAL.

¹³⁵ Gómez, Alejandra B. (1995): *No nos han vencido... Historia del Centro de Estudiantes de Derecho – UBA*, Buenos Aires, Eudeba.

¹³⁶ Romero, Ricardo (1998): *La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*, Buenos Aires, FUBA.

¹³⁷ Caruso, Marcelo (1999). “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción”, en Renate Marsiske (coord.): *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, volumen 2, Universidad Autónoma de México, Centro de estudios sobre la Universidad, México, Plaza Valdéz Editores, pp. 123-161.

¹³⁸ Fennell Katherine (2005): *El Grito de Córdoba: Commemoration of the Argentine University Reform of 1918*, Davenport Collage, Department of History Yale University.

¹³⁹ Landívar, Gustavo (1983): *La Universidad de la violencia*, Ediciones De Palma, Buenos Aires.

¹⁴⁰ Camarero, Hernán y Schneider, Alejandro (1995): “Memoria e identidad política en la izquierda estudiantil. El trotskismo en el ámbito universitario (1955-1966)”, en *II ENCUENTRO NACIONAL DE HISTORIA ORAL*, Buenos Aires, mimeo.

berman,¹⁴¹ María Mancuso (coord.)¹⁴² y de María Cristina Tortti y Cecilia Blanco.¹⁴³ El primero es una breve ponencia donde los autores, a través de la historia oral, ensayan un estudio de los estudiantes trotskistas en la UBA entre 1955 y 1966.¹⁴⁴ El segundo es un estudio sobre las derechas universitarias estudiantiles en el período aquí referido. El tercero se trata de dos ponencias que aluden al problema estudiantil y legal de la Universidad en dicho período¹⁴⁵. El último de estos trabajos, es un estudio sobre la actuación de la juventud universitaria socialista en el movimiento estudiantil.

Desde un análisis más particular, escrito durante el período que analizo, se encuentra el trabajo de Juan Osvaldo Inglese.¹⁴⁶ El artículo estudia el comportamiento de los dirigentes estudiantiles frente al alumnado en la Facultad de Ingeniería de la UBA. Constituye un análisis importante pero acotado. Con el paso del tiempo, se encuentra nuevos textos sobre el tema. Al respecto, resulta importante el trabajo de Julio Ithurburu,¹⁴⁷ el

¹⁴¹ Guberman, Flavio Ernesto (2004): “Las ”Derechas” Universitarias. 1955 – 1973”, en *II Congreso Nacional de Sociología – VI Jornadas de Sociología de la UBA: ¿Para qué la Sociología en la Argentina actual?*, ISBN 950-29- 0816-3, Buenos Aires.

¹⁴² Mancuso, María (coord.) (2004a): “Movimiento Estudiantil (ME): de la “Revolución Libertadora” a la transición democrática”. Parte I (1955-1969)”, en *II Congreso Nacional de Sociología – VI Jornadas de Sociología de la UBA: ¿Para qué la Sociología en la Argentina actual?*, ISBN 950-29- 0816-3, Buenos Aires y (2004b): “Las políticas universitarias desde el ascenso de la “Revolución Libertadora” hasta la transición democrática”. Parte II (1966-1976).”, en *II Congreso Nacional de Sociología – VI Jornadas de Sociología de la UBA: ¿Para qué la Sociología en la Argentina actual?*, ISBN 950-29- 0816-3, Buenos Aires.

¹⁴³ Véase en este volumen el trabajo de Tortti, María Cristina y Blanco, Cecilia: “Los socialistas en el movimiento universitario tras la caída del peronismo.”

¹⁴⁴ Otro trabajo más acotado en el tiempo sobre el trotskismo en la UBA es el de Arecco, Maximiliano: “La izquierda obrera y el movimiento estudiantil: La primera intervención del trotskismo en la UBA (1955-1959)” que se encuentra en este volumen.

¹⁴⁵ Ambos fueron presentados en el *Segundo Congreso Nacional de Sociología – VI Jornadas de sociología de la UBA: ¿Para qué la sociología en la Argentina actual?*, Buenos Aires, 20 al 23 de octubre del 2004, en la mesa “La universidad: políticas, actores y estructuras” que coordinó la cátedra a cargo de Miguel Talento. Este profesor es titular de la cátedra “Universidad y Política: 1955-1990”, que se presenta como una materia optativa (Sociología especial) para los estudiantes que cursan la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Hasta donde sé, se trata de la única cátedra consagrada al estudio del movimiento estudiantil en el período.

¹⁴⁶ Inglese, Juan Osvaldo (1965): “Comportamiento de Estudiantes y Dirigentes”, en *Universidad y Estudiante. Universidad y Peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Libera, pp. 11-47.

¹⁴⁷ Ithurburu, Julio (2004): “La creación de la carrera de Sociología en la UBA y su crisis: 1955-1964, una genealogía política del proceso”, en *II Congreso Nacional de Sociología – VI Jornadas de Sociología de la UBA: ¿Para qué la Sociología en la Argentina actual?*, ISBN 950-29-0816-3, Buenos Aires.

cual intenta dar respuestas a la pregunta por la crisis que sobre la dirección de la carrera de Sociología de la UBA comenzó antes de mediar la década del sesenta. Lo interesante de esta indagación es que se aparta de la historia de las ideas como perspectiva analítica. Téngase en cuenta que esta perspectiva desde la que se ha intentado dar respuesta a los cambios en esta carrera es común en las explicaciones aludidas. Así lo evidencian, por ejemplo, muchos de los artículos que se encuentran en el libro compilado por Horacio Gonzalez.¹⁴⁸ Por el contrario, Ithurburu intenta contestar este interrogante desde el análisis de las relaciones de fuerza que se fueron tejiendo entre el movimiento estudiantil, su fracción más radical, y una parte de la institución. Creo que es esta perspectiva, con su afán de contextualizar históricamente el caso, la más adecuada para sacar conclusiones al respecto. Por último, debemos mencionar el trabajo de Stella Grenat¹⁴⁹ que desde hace tiempo se viene ocupando del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), conocido como Malena. El citado texto resulta particularmente interesante ya que muestra una de las primeras agrupaciones que a mediados de la década de 1960 irá apartándose de los movimientos reformistas que constituían la forma clásica, hasta entonces, de presentarse en la UBA las izquierdas. Pero aunque el programa del MLN para la Universidad distó de ser exitoso, su aparición debe ser leída como un síntoma de época que de algún modo avisaba sobre los cambios que vendrían.

Una mención especial merece el trabajo de Pablo Bonavena.¹⁵⁰ Este autor realizó el mayor acopio documental sobre la cuestión, en el trabajo *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*. Se trata de una detallada cronología nacional elaborada a partir de una extensa base documental compuesta por numerosos diarios y revistas de la época. A partir de este trabajo, publicó numerosas ponencias y artículos sobre el tema, concentrándose en lo sucedido en la década de 1970.¹⁵¹ Pero hasta el momento no

¹⁴⁸ González, Horacio (comp.) (2000): *Historia Crítica de la Sociología Argentina*. Los Raros, Los Clásicos, Los Científicos, Los Discrepantes, Buenos Aires, Colihue.

¹⁴⁹ Grenat, Stella (2006): “El Malena y la Universidad 1964-1969”, en *Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), ISBN 10-950-29-0963-1 y 13: 978-950-29-0963-9, Buenos Aires.

¹⁵⁰ Bonavena, Pablo Augusto (1992): *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*, Beca de Perfeccionamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos, Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires.

¹⁵¹ Para el caso concreto del movimiento estudiantil porteño que se desarrolló en la UBA véanse los trabajos “El movimiento estudiantil frente al gobierno de Cámpora”, ponencia

ha editado una obra mayor que compendie, sintetice o analice desde una perspectiva más acabada la cuestión.

En toda esta bibliografía reseñada lo que falta es una perspectiva más amplia. Por lo general, estos trabajos se construyen desde una óptica que muchas veces (justificada, en la mayoría de los casos, ya que se trata de aproximaciones al tema), no supera la descripción cronológica de hechos. Esta perspectiva tiene a la masiva politización estudiantil como su *leit motiv*. Por supuesto que la pregunta por los fundamentos de ésta es recurrente no sólo para el movimiento estudiantil sino, además, para estudiar la radicalización de la sociedad toda.

La pregunta no deja de ser válida. No obstante, ¿cómo se construye esa acumulación que ante determinados acontecimientos se da a publicidad estruendosamente? ¿no sería mejor rastrear en su experiencia cotidiana los fundamentos que permitirían explicar su radicalización? Y, entonces, ¿no es la vida universitaria misma, con sus rituales, la que nos ofrece un marco excepcional para estudiar la socialización en la que se forman los militantes? ¿No es precisamente allí donde los diferentes proyectos políticos se miden ante el estudiantado en general? ¿Qué prácticas sociales garantizaron el triunfo de unos grupos en detrimento de otros?

Sin embargo, esta experiencia estudiantil ocupa un segundo plano en los textos mencionados. Así, la pregunta, legítima, por su posicionamiento frente a tal o cual gobierno, tal o cual medida, conduce inmediatamente a su reacción pública, espectacular, reflejada en los diarios y revistas de circulación masiva. Es precisamente allí cuando la pregunta por las relaciones construidas durante la socialización universitaria anterior, con sus rituales instituidos y también subvertidos, pierde lugar.

presentada en primeras jornadas nacionales *Argentina: Raíces históricas del Presente*, realizadas en la Facultad Nacional de Rosario el 9 y 10 de agosto de 1996; “Cuerpos de delegados en la facultad de arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón”, en *Praxis. Revista Universitaria*, año 1, n° 1, pp. 10 a 18, Buenos Aires, 2006; “El rector que no fue: la lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de 1973”, en *Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), 2 al 4 de Noviembre del 2006, ISBN 10-950-29-0963-1 y 13: 978-950-29-0963-9, Buenos Aires; “Notas sobre los estudiantes de Sociología y el movimiento estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en los ‘70””, en *Sociología en Debate. Revista de Sociología*, año 1, n° 1, Facultad e Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, pp. 64-71.

Según Alejandro Cattaruzza,¹⁵² a comienzos de la década de 1970 aparece una cultura juvenil de masas que fácilmente asumía alguna forma de crítica social. Para este autor, se trata de un proceso sumamente importante y, paradójicamente, poco estudiado.¹⁵³ Considero que rastrear las raíces de este proceso es también una tarea pendiente. En ese sentido, un estudio de estas características se inserta en un marco mayor, las culturas juveniles, que toma al movimiento estudiantil como uno de los espacios privilegiados de la crítica generacional en dicho período. Una pregunta que estimo crucial, ausente en los anteriores escritos, versa sobre la incidencia de las diferentes formas de socialización que se manifiestan en la vida universitaria en relación a los cortes generacionales y los cambios que implican. ¿Cuándo se producen estos cortes? ¿Cómo se manifiestan en el estudiantado? ¿Qué cambios políticos provocan en la experiencia de la fracción militante del mismo?

Son estas preguntas las que nos permiten iniciar una búsqueda que trasciende, aunque a su vez abarca, el hecho espectacular y se interna en el ámbito mucho más complejo de lo social. Es en éste que aparece una socialización donde se descubren relaciones superpuestas y contradictorias, prácticas culturales enraizadas en un origen que mantiene relaciones conflictivas con un presente, que a poco de andar en la década de 1960 se manifestó diferente al que se auguraba como futuro. Es allí donde se construye una historia social que suma a la sociología y otras ciencias sociales para trabajar coordinadamente en la explicación de los fundamentos de la radicalización estudiantil en el período.

III

Una cronología desde la que situar al movimiento estudiantil de la UBA en el período 1955-1976 resulta una necesidad para todo trabajo que pretenda estudiar con cierta rigurosidad al movimiento estudiantil de esta casa de altos estudios.

Considero que una cronología útil para ubicar al movimiento estudiantil y estudiarlo, de acuerdo a lo expuesto, debe cumplir, al menos, con dos requisitos. El primero marca que tiene que corresponderse, de acuerdo a una perspectiva analítica por la que ya me incliné, con la histo-

¹⁵² Cattaruzza, Alejandro (1997): "El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura en la Argentina de los años setenta", en *Entrepassados*, n° 13. pp. 103-114.

¹⁵³ Op. Cit. P. 104.

ria interna de las instituciones. El segundo indica que a su vez no puede desligarse de procesos sociopolíticos más amplios del que es parte. La cronología que esbozaré intenta cumplir con ambos requisitos.

El período que abarca desde 1955 hasta 1976 se puede dividir en dos grandes períodos a su vez. El primero de ellos abarca el largo proceso de radicalización del estudiantado, con el consiguiente cambio de representación y significación que implica. El segundo período se concentra en la década de 1970. En esta década, la radicalización y masificación del movimiento estudiantil es un hecho consumado, un dato ineludible de la realidad política del momento. A su vez, estos períodos pueden dividirse en otros tantos de importancia dispar.

Dentro del primer gran período al que hacía referencia, un primer sub-período va desde el derrocamiento del segundo gobierno peronista hasta la asunción de Risseri Frondizi al rectorado, electo por la asamblea universitaria. En la UBA se trata de una etapa de reordenamiento en la que el movimiento estudiantil asume la tarea de reapropiarse de una Universidad que hasta el momento sentía asfixiante. El segundo sub-período es más difícil de situar. Abarcaría aproximadamente hasta los años 1964 y 1965. Aquí el movimiento estudiantil reformista va de un apoyo expectante al gobierno de Arturo Frondizi, pasando así de la creencia en un porvenir universitario alentador a un progresivo abandono de aquellas ilusiones. Entre ambos sub-períodos se desarrolla una enconada lucha que se conoce como la “laica” o “libre”.¹⁵⁴ Lo importante en este período

¹⁵⁴ Los “laicos”, reformistas a favor del monopolio estatal de la educación universitaria, se movilizaron en 1958 en contra de este artículo que finalmente se aprobó. Anteriormente, en 1956, el artículo se había dejado sin sanción y “cobrado” dos funcionarios de la llamada Revolución Libertadora. Por el lado de los reformistas, el flamante rector interventor de la UBA, José Luís Romero. Por el lado de los “libres” (católicos que se denominaron así por su pretendida libertad para crear universidades privadas), el ministro de Educación nacional Atilio Dell’ Oro Maini. Las movilizaciones estudiantiles de 1958 estuvieron entre las mayores de la historia, más de 300.000 concurrentes reformistas en la más grande de ellas el 19 de septiembre de 1958 en la Capital Federal. Los “libres”, se movilizaron, sobre todo, a través de los estudiantes de escuelas secundarias católicas. El 26 de septiembre de 1958, luego de intensos debates, la cámara de Diputados denegó la media sanción faltante y derogó el artículo 28. Finalmente, poco tiempo después, un sector de la UCRI, liderado por el diputado Horacio Domingorena, cambió bruscamente de opinión y, a expensas de Arturo Frondizi, votó a favor de su sanción. Si bien es cierto que ahora se le quitaba algunos privilegios a las universidades privadas (no podían recibir recursos estatales y debían someterse a ciertos controles administrativos), lo es aún más que los católicos lograron su propósito. Al respecto, véanse Sanguinetti, Horacio (1974): “Laica o Libre. Los alborotos estudiantiles de 1958”, p. 9-23, en *Todo es Historia*, n° 80,

do es que a partir del fracaso de la política desarrollista propuesta por dicho gobierno, en la UBA comenzarán los cuestionamientos estudiantiles a las autoridades docentes. Estas críticas tempranas se encuentran, por ejemplo, en la acusación de “cientificistas” a los profesores reformistas. Se trataba, en definitiva, de críticas a una Universidad que cada vez más se insertaba en un orden social en el que no tenía ninguna clase de ingerencia en su dirección. Entonces, la Universidad funcionaba como un lugar apto para contener a intelectuales sin interlocutores por fuera de ella misma.

El tercer sub-período estaría signado por un clima de transición. La crisis de los paradigmas ideológicos que hasta aquí habían moldeado la política estudiantil, en particular el reformismo, se acelera en 1966 con el golpe de Onganía y la consiguiente *Noche de los Bastones Largos* que le prosigue un mes después en la UBA.¹⁵⁵ Este tiempo histórico estará atrave-

Buenos Aires y. Zanca, José A (2006), capítulo II, “Dos ciudades: laica o libre”, pp. 85-135, en *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1969*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

¹⁵⁵ Muchos autores (Schwarztein y Yankelevich, 1989: 8; Caldelari y Funes, 1997: 18; Barletta, 2002: 279, por ejemplo), op. cit., consideran que a partir de la *Noche de los bastones largos*, en 1966, consecuencia directa en la UBA del golpe encabezado por Juan Carlos Onganía, se abre una bisagra en esta institución. Sin embargo, para la historia del movimiento estudiantil de esa Universidad este corte temporal se puede matizar. Buchbinder (1997: 216 y ss. y 221), op. cit. 8, plantea que el consenso logrado entre las autoridades docentes reformistas de la UBA y los estudiantes del mismo tinte ideológico, se resquebrajó mucho antes de dicha intervención universitaria. En ese sentido, considero que esa intervención, más bien, con respecto al movimiento estudiantil, aceleró, y masificó, un proceso de radicalización política en ciernes. Así lo demuestra, por ejemplo, la aparición de nuevas agrupaciones que se desprenden de las ya existentes pero con un discurso mucho más radical que aquéllas. El MURD nace en 1965 en Ingeniería, desprendiéndose del MUR (Movimiento Universitario Reformista); UPE (Unidad Programática Estudiantil) lo hace en 1963 en Odontología, calificada como unidad extraña entre trotskistas y católicos (se trataba de un grupo que un año después rompería con la Liga Humanista que agrupaba a organizaciones de índole cristiana); en Ciencias Económicas surge el MUP (Movimiento de Unidad Popular), en 1965, como escisión de la agrupación Renovación Reformista, grupo que algunos años después se orientaría hacia el PRT. A esto se le suma el MENAP, escisión del MNR (Movimiento Nacional Reformista, en 1961, que tres años después adquirió gravitación a nivel nacional y sobre todo en el interior del país), agrupación que en 1969 pasaría a integrar el PCR. Por su parte, los humanistas en Buenos Aires si bien hasta 1966 continuaban unidos, desde un tiempo atrás ya se vislumbraban dos tendencias (las que luego cristalizarían en la Línea Ferro, de izquierda, y Braun Cantilo, de derecha). Esta información la extraigo de Brignardello, op.cit. 23.

sado por el progresivo abandono de la reforma,¹⁵⁶ aún más que el anterior, y por la masificación de la protesta y la radicalización estudiantil a la par que la represión aumentaba.

El segundo período, como sostuve, atraviesa toda la década de 1970 hasta el golpe de Estado de 1976. Cambios como la mayor ingerencia de los partidos políticos de izquierda y en especial del peronismo en la política estudiantil universitaria, la masificación de la militancia y el aumento de la protesta, pintan un panorama muy diferente al de mediados de la década de 1970. Por ello, este período marca una bisagra en la vida estudiantil.

Como sucede con el período anterior, éste a su vez puede ser dividido en varios sub-períodos. Un primer sub-período llega hasta que asume el gobierno de Héctor Cámpora, y luego el de Perón, y con él las universidades viven algunos meses de neta identificación con el peronismo gobernante. A su vez, este sub-período, para el caso de la UBA, también se puede dividir. Un verdadero acontecimiento en la vida de esta institución es el momento en que Rodolfo Puiggrós, miembro de la izquierda peronista y con amplias simpatías entre la juventud, asuma como rector.¹⁵⁷ Recordemos que será la fracción estudiantil peronista, motorizada por los Montoneros, quien claramente se imponga en los comicios estudiantiles de 1973.

¹⁵⁶ La ideología de la Reforma nunca negó la necesidad estratégica de una alianza entre obreros y estudiantes. Pero lo que no supo la Reforma es ofrecer una fórmula efectiva para que tal alianza se produjera. Sin duda, el hecho de que los reformistas no encontrarán una política eficaz de acercamiento al pueblo (peronista) es una de las razones, probablemente la principal, por la que la Reforma no soportó nuevas interpretaciones. Por ejemplo, Julio Galano, un militante estudiantil de la época, al recordar este proceso se preguntaba si “...de cara a lo social ¿hay más que la reforma? Yo creo que sí, la revolución. Pero la revolución no se hace en la universidad, se hace en la sociedad, entonces teníamos nuestros límites.” (Toer, 1988: 130), op. cit. Carlos L. Yegros Doria (1965: 73), en “La Reforma Universitaria, Hoy”, en *Universidad y Estudiante. Universidad y Peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1965, pp 49-75, afirma que “Todo lo dicho en lo referente a la adecuación de las posiciones reformistas a los postulados de las horas iniciales tiene cada vez más relativo valor. A medida que transcurran los años importará menos, creemos, si se ha producido desviación o no de las metas fijadas en sus orígenes. Muchas cosas han ocurrido desde entonces, las circunstancias han cambiado. Ya se entra en la etapa de los replanteos.”

¹⁵⁷ Al respecto véase *La universidad del pueblo*, Buenos Aires, Crisis, 1974. El libro compila una serie de entrevistas y discursos de Rodolfo Puiggrós que se concentran en el tiempo que dura su designación como rector interventor de la UBA. Sobre la vida de este historiador véase la reciente biografía intelectual de Omar Acha (2007): *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba.

La última etapa en esta cronología se inicia tras la muerte de Perón. El clima represivo asalta las universidades. Entonces, la mayoría de las agrupaciones se protegerán pasando a la clandestinidad, o por lo menos a la semiclandestinidad. Este período concluye con el golpe genocida de 1976.

Es sobre esta línea histórica que se pueden encarar dos grandes proyectos de investigación sobre el movimiento estudiantil correspondientes a los dos períodos en cuestión. El primero estudiaría, de acuerdo al eje de radicalización ascendente que tracé, todo lo atinente a dicha radicalización. Los cambios y rupturas en las tradiciones del movimiento estudiantil argentino atravesarían todos los interrogantes que elaboren sobre el período. Un segundo proyecto investigaría la década de 1970. En esta década, los cambios de los que se venían dando cuenta en los años anteriores se encuentran consumados como un dato ineludible para cualquier observador político de la misma.

Si bien cualquiera de los dos proyectos implicaría asumir un compromiso intelectual de investigación arduo, juzgo necesario ante todo abocarse al primero. Estudiar el proceso de radicalización permitiría entender mejor el resultado, es decir, un estudiantado politizado a la izquierda y masivamente movilizado. Porqué, y cómo, los estudiantes se reorientan masivamente de la Reforma a la revolución o, aún más, porqué la Reforma no pudo proveer a los estudiantes de herramientas para ubicarse en el nuevo contexto revolucionario, es, en definitiva, lo que tal trabajo ayudaría a comprender y explicar. En otras palabras, sería preguntarse porqué la fórmula operativa de los militantes reformistas (en el doble sentido, tanto interior, es decir respecto a la población estudiantil, y exterior, esto es, respecto al movimiento obrero) no hizo posible la concreción de sus anhelos nacional-populares de liberación que su fórmula proscripta, la mencionada doctrina, vociferaba.¹⁵⁸

IV

¹⁵⁸ Entre otros, el documento que emite la Junta Ejecutiva de la FUA en 1962 resulta premonitorio en tanto comenzaba a advertir lo que señalamos. Según éste: “4) *Que tal debilitamiento* —se refiere al retroceso universitario que se evidenciaba— *no se debía a haber definido premisas políticas generales —intrínsecamente justas— sino que resultaba de no haber hallado las suficientes vías de acceso que permitieran llevar a los estudiantes a defender esas definiciones, identificándolas con la voluntad de sus necesidades.*” (Ceballos: 105), op. cit.

Como sostuve, la producción de conocimiento sobre el movimiento estudiantil argentino se encuentra en sus inicios. Como todo proceso que comienza a gestarse, son muchas las alternativas que se pueden sugerir antes de que avance o, más bien, para que lo haga. Aquí, apenas me propuse esbozar algunos elementos para su estudio basado en mi propio trabajo sobre la cuestión y en mi especial interés en el primer período del que hice mención.

A la hora de encarar el estudio sobre el movimiento estudiantil se nos presenta una gran pregunta: ¿cómo situarlo en la sociedad de la que es parte? Algunos se inclinan por ubicarlo en un esquema clasista asignándole una clase, más precisamente una fracción a la que pertenece preponderantemente, o enmarcándolo en la lucha de clases.¹⁵⁹ Otros lo situarán en la perspectiva del cambio generacional.¹⁶⁰ Entonces, para esta última perspectiva la impugnación de un orden social por parte de una juventud que lo encontraba opresivo resulta la clave del período.

En cambio, aquí prefiero ubicarme desde un punto de vista distinto. Si bien las dos miradas registran parte de lo sucedido, y aunque me inclino por la opción que no deje de lado la lucha de clases como el marco general en el que se desenvuelven las luchas estudiantiles, considero que se debe buscar una alternativa superadora de ambas. Pero aunque me gustaría proporcionarla, en realidad lejos estoy de poseerla. En su lugar,

¹⁵⁹ Por supuesto, para el contexto nacional resulta clave desde tal óptica el comentado trabajo de Portantiero (1978), op. cit. Desde el contexto internacional véase el trabajo de Alain Touraine (1969). El autor realiza un importante acercamiento teórico al tema en “El Movimiento Estudiantil: Crisis y Conflicto”, en *La sociedad pos industrial*, Madrid, Ariel, pp. 90-142. Sus proposiciones teóricas, que otorgan a este movimiento y a la Universidad un sentido semejante al que antaño ocupaba el movimiento obrero y la fábrica, le valieron fuertes críticas. Entre ellas se destacan la de Gareth Stedman Jones (1970) en su artículo “El sentido de la rebelión estudiantil”, pp. 29-66. Este autor, pese a que advierte que el movimiento estudiantil se ha ganado un lugar destacado en la escena política mundial de 1960, continúa asignándole centralidad al movimiento obrero. El artículo lo compilan Alexander Cockburn y Robin Blackburn (1970) junto a otros textos también escritos por jóvenes estudiantes y profesores, en *Poder estudiantil. Problemas, diagnósticos, actos*, Caracas, Tiempo Nuevo.

¹⁶⁰ Al respecto véase el ensayo ya clásico de Margaret Mead (1971) *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*, Buenos Aires, Granica Editor. Desde una óptica similar aborda su trabajo Lewis S. Feuer (1969 y 1971) en los libros también ya clásicos *Los Movimientos Estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo*, Buenos Aires, Paidós y *El Cuestionamiento Estudiantil Del Establishment. En los países capitalistas y socialistas*, Buenos Aires, Paidós.

lo que puedo ofrecer aquí son algunas ideas preliminares para encarar la investigación en dicho período.

En primer lugar, resulta central concentrar la atención sobre el movimiento estudiantil sin perder de vista el clima universitario propio de cada institución. Como señalé, a veces por pretender buscar una explicación privilegiada desde los conflictos sociales más amplios se pierde de vista cómo incide la historia interna de cada institución en el proceso que se analiza. En definitiva es esta historia, en relación con aquella por supuesto, la que dota de sentido la política del movimiento estudiantil. Por consiguiente, considero que un estudio que se enfoque desde esta perspectiva debe poner en el centro de su análisis la experiencia estudiantil.

Para el análisis de dicha experiencia, algunas apreciaciones de Raymond Williams¹⁶¹ resultan útiles a la hora de encarar su estudio. Según este autor, *“Existe una tensión frecuente entre la interpretación admitida y la experiencia práctica.”*¹⁶² Para él, la conciencia práctica es lo que verdaderamente se está viviendo y, por lo general, discrepa con la conciencia oficial. Se trata de una experiencia social -aunque es caracterizada o ignorada en su origen por considerarla privada, personal- que comienza a desarrollarse de modo embrionario y *“Por lo tanto, las relaciones que establece con lo que ya está articulado y definido son excepcionalmente complejas.”*¹⁶³

Williams afirma que esas experiencias son sociales en tanto implican cambios de presencias y, además, debido a que desde que comienzan, pese a su vaguedad, ejercen límites y presiones sobre la experiencia -se entiende: la experiencia dominante que entra en colisión con la que está en germen- y la acción¹⁶⁴ que a su vez las limita y presiona sobre estas preemergencias. A estas transformaciones de la experiencia las entiende como cambios en las *estructuras del sentir*.

Es precisamente dicho concepto particularmente útil puesto que permite observar cómo fueron vividos y sentidos los significados y valores -en el caso de la UBA en el período por el que manifiesto mayor interés serían nuevas experiencias como las que se generan a partir de que fracasa el desarrollismo- y cómo esta experiencia se relacionó a su vez con las creencias formales -el reformismo estudiantil por ejemplo-. Así, este enfoque permitiría abordar los cambios en la relación que los

¹⁶¹ Williams, Raymond (1980): *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península.

¹⁶² Op. cit. 153.

¹⁶³ Op. cit. 153.

¹⁶⁴ Op. cit. 154.

estudiantes reformistas mantenían con la ideología de la Reforma de 1918 (y, previamente, definir sintética pero exactamente que entendían por tal) y sus representantes docentes concretos, en la medida que su experiencia práctica devino en un sentir nuevo. Además, posibilitaría indagarse acerca de cómo embrionarias interpretaciones del peronismo atravesaron la vida estudiantil y, al hacerlo, muchos estudiantes fueron construyendo una nueva experiencia.

No obstante, este estudio debe tomar ciertos recaudos. Desde la publicación del libro de Daniel James, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, sabemos lo valiosa que resulta una perspectiva que se sitúe en la experiencia, en este caso la obrera y peronista. Sin embargo, coincido con las críticas que estiman riesgoso una concentración excesiva sobre la praxis. Lo cual conlleva, en el peor de los casos, a una renuncia al estudio de las estructuras y sus determinaciones concretas para el sujeto en estudio. En efecto, lo mismo se puede sostener en relación al movimiento estudiantil. Por ello, el análisis de su experiencia no debe perder de vista el marco más amplio de las estructuras de clase tanto en el interior de la institución en cuestión como en la sociedad en la que ésta se conforma.

Los socialistas en el movimiento universitario tras la caída del peronismo* **

Este artículo apunta a reconstruir la ubicación y la perspectiva desde la cual la Juventud Universitaria Socialista (JUS) actuó dentro del movimiento estudiantil, particularmente en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en el lapso inmediatamente posterior a la caída del peronismo, teniendo como horizonte el período 1955-1958.

En dicho período el campo universitario estará signado por una convivencia particular: a la desperonización como proyecto político y, por tanto, como voluntad de cambio para el país, se le superponía un diseño de gestión modernizadora de la universidad y del conocimiento. Bajo este horizonte, el movimiento estudiantil universitario, y dentro de él la juventud universitaria socialista, orientó sus acciones y posiciones político-ideológicas.

Ahora bien, como suele subrayarse, en el período bajo análisis la politización del movimiento universitario no se identificaba con partidización. En este sentido, la tradición reformista había empujado en el mantenimiento de esta distinción. Tanto durante los años del peronismo en el poder, como inmediatamente después del golpe del '55, los alineamientos en el movimiento estudiantil no respondieron por completo a las divisiones entre partidos nacionales.

No obstante, esta afirmación de carácter general, no debería desconocerse que la mayoría de los dirigentes y militantes universitarios tenían afiliación partidaria. Por ello, también las diferencias entre socialistas, comunistas y frondizistas, por caso, jugaron un papel no despreciable en la dinámica que asumieron las disputas intra y extra universitarias.

Aunque distintos testimonios y análisis sobre la universidad coinciden en que hacia la última mitad de los '50 el eje central de los conflictos universitarios se resumía en la consigna “a favor o en contra” de los postulados reformistas, la importancia que adquiere para la totalidad del campo universitario post '55 la construcción de un orden político-ligado a un proyecto académico- en un contexto dominado por el “enigma” del

* María Crisitna Tortti. Lic. en Sociología. Docente-Investigadora, UNLP - Centro de Investigaciones Socio-Históricas (CISH).

** Cecilia Blanco. Lic. en Sociología. Docente - Investigadora, UBA.

peronismo, habilita destacar que las diferencias político-ideológicas entre los jóvenes con una doble militancia (universitaria y partidaria) fueron relevantes. También la Universidad fue para aquellos un espacio desde donde disputar espacios de poder en pos de un proyecto no sólo de universidad, sino también de orden social.

Señaladas estas consideraciones preliminares, precisamos entonces que dicho artículo busca identificar el modelo de universidad al que la Juventud Universitaria Socialista (JUS) adscribía, las formas de su intervención en los planos académico y político y el papel que le asignaba a la universidad en el proceso de “desperonización” en curso en el país. Además, se intenta recortar los temas a partir de los cuales, en tanto socialistas, estos jóvenes comenzaron a diferenciarse del cerrado antiperonismo que imperaba en el Partido Socialista (PS), impulsando un proceso que tendría significativas consecuencias en el ciclo de divisiones que poco más adelante sacudirían al Partido. A la vez, se trata de poner de relieve de qué manera particular, en este período, la universidad fue un ámbito crucial en la experiencia intelectual y política de una generación que sería impulsora de debates y búsquedas políticas que permitieran a la izquierda superar su “histórico” desencuentro con el “movimiento popular”.

I- Peronistas en el gobierno contra reformistas en la universidad

Desde el golpe de estado de 1943 y durante el peronismo, las universidades sufrieron el embate de intervenciones y leyes que suprimieron “gran parte de lo adquirido por la Reforma”, con su secuela de cesantías y renuncias de profesores que fueron reemplazados por otros directamente ligados a sectores clericales y nacionalistas. Junto con el descenso general del nivel académico, el hostigamiento hacia los activistas estudiantiles hizo que el movimiento universitario pasara decididamente a la oposición al gobierno, comandado por la Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA).¹⁶⁵

¹⁶⁵En especial, la nueva Ley Universitaria suprimía la participación de los estudiantes en la conducción de la institución y la elección de las autoridades por parte de los profesores, ver S. Sigal (1991): *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Bs. As., Puntosur, e “Intelectuales y peronismo”, en J. C. Torre (2002): *Los años peronistas (1943-1955)*, Bs. As., Sudamericana.

En efecto, durante el peronismo, al ahogo sobre la actividad gremial estudiantil -viabilizada a partir de expulsiones y suspensiones de estudiantes, cierre de centros, presencia de policía civil en las aulas, obligatoriedad de portar certificados de buena conducta y de asistir a cursos de formación política- se sumaron las exoneraciones de profesores contrarios al régimen peronista¹⁶⁶ y su reemplazo por los que popularmente se conocerían como profesores “*flor de ceibo*”, adscriptos al peronismo, de un deficiente nivel académico y elegidos sin mediación de concurso alguno.¹⁶⁷

Sin embargo, según varios testimonios provenientes del campo del “reformismo”, durante el peronismo los militantes universitarios -principalmente los que adscribían a posiciones de izquierda- vivieron con verdadera “*angustia*” el hecho de que su oposición al gobierno los colocara en una situación de enfrentamiento político con el grueso de los trabajadores: para quienes tenían ideales socialistas, la lucha en la que se embarcaron superaba los marcos del mero “*antifascismo*” liberal ya que, desde su óptica el “*régimen*” era, además, una de las caras del capitalismo.¹⁶⁸

Por eso, para ellos que adherían a la consigna “reformista” de la “*alianza obrero-estudiantil*”, la caída del peronismo no podría tener sino un efecto liberador ya que, además de la posibilidad de sanear al conjunto de las instituciones sociales y políticas -entre ellas, la universidad-, cesarían la presión y la manipulación mediante las cuales el Estado sometía a los trabajadores. Cuando eso ocurriera, se crearían condiciones favorables para su “*liberación*” y para que reconocieran sus “*verdaderos*” intereses de clase y se acercaran a posiciones de izquierda.

Ya durante el año 1954, y por compartir la cárcel, muchos militantes universitarios habían tenido una importante experiencia de relación con activistas sindicales; ese año, una oleada de huelgas obreras -en los gremios de químicos, caucho, madera, textiles, metalúrgicos- había llevado a

¹⁶⁶ Al finalizar el año 1946 alrededor de 1250 profesores universitarios fueron excluidos del ámbito académico: lo que significaba una tercera parte del cuerpo docente de las universidades nacionales.

¹⁶⁷ De allí el nombre con el que se los designara. Recuerda Murmis, que se los llamaba “*flor de ceibo*” porque en aquella época el gobierno había subsidiado, como parte de una estrategia de apoyo a la industria nacional, una serie de productos de consumo masivo, que eran baratos y de mala calidad, bajo la marca “*flor de ceibo*”, en honor a la flor nacional. Toer, M (1988) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Bs. As., CEAL.

¹⁶⁸ Testimonio de M. Murmis en Toer, M., op. cit. Murmis recuerda que ellos siempre mantuvieron relación con algunos dirigentes sindicales anarquistas o socialistas.

prisión a muchos obreros peronistas¹⁶⁹ que allí tomaron contacto, por primera vez, con universitarios que, a su vez, venían de protagonizar una “huelga universitaria”: unos trescientos habían sido detenidos. Para muchos de esos estudiantes, la experiencia significó un paso más en su proceso de radicalización política.¹⁷⁰

La represión a la que era sometido, producía la retracción de un movimiento estudiantil que, por otra parte, no tenía carácter masivo y se encontraba “bastante aislado” desde el punto de vista social. Ese aislamiento recién comenzó a quebrarse cuando, al producirse la ruptura de la alianza social que sostenía al peronismo, algunos sectores entre los que estaba la Iglesia Católica, abandonaron al gobierno y pasaron a la oposición.

Así, cuando en septiembre de 1955 se produjo el golpe de estado, el movimiento estudiantil se encontró numérica y políticamente fortalecido, luego de los años durante los cuales había sido factor importante en la “resistencia”.¹⁷¹

En el caso de la UBA, el consenso antiperonista reunió entonces a jóvenes provenientes del “reformismo” -radicales, radicales “frondizistas”, socialistas, comunistas, anarquistas -, con los sectores católicos que conformaban las recientemente creadas agrupaciones “humanistas”. Dentro del espectro de las agrupaciones universitarias católicas, el “humanismo” se caracterizaba por su tinte más liberal, moderno y democrático, lo cual lo alejaba tanto del “integralismo” cordobés como de

¹⁶⁹ Según Augusto Pescuma –quien por entonces fuera Secretario General de la Juventud Universitaria Socialista- los obreros peronistas detenidos eran el “prototipo del desorientado”, no comprendían por qué Perón, en quien reconocían su líder, los llevaba a prisión. Para él, la actitud de aquellos obreros era la demostración que reflejaba el vínculo equívoco que los sectores populares tenían con el peronismo. (Entrevista realizada en 2005).

¹⁷⁰ Según J. C. Marín (entrevista realizada en 2003), uno de los protagonistas de estos sucesos, esos jóvenes resultaron marcados por la experiencia de practicar formas de clandestinidad y por una cierta “*subjetividad, casi conspirativa*”; Marín relaciona esta perspectiva dentro de la militancia estudiantil con el conocimiento e idealización de dos grandes experiencias de “resistencia” al fascismo relativamente recientes: la guerra civil española y la segunda guerra mundial -en particular, con la “resistencia” francesa. Ver, además, H. Gambini (2001) *Historia del Peronismo. La obsecuencia (1952-1955)*, Planeta, cap. 9.

¹⁷¹ S. Sigal, *op.cit.* y J. C. Marín, *entrevista citada*.

los grupos decididamente derechistas que operaban, por ejemplo, en las facultades de Derecho e Ingeniería de la UBA.¹⁷²

A su vez, en el interior del arco “reformista” podían identificarse algunas diferencias; una de ellas era la que separaban a sectores de izquierda respecto de los que adscribían a la UCR -más consistentemente liberal y antiperonista-; otra, la que ponía cierta distancia con los comunistas,¹⁷³ en virtud del viraje que estos habían producido hacia 1952 cuando disolvieron sus agrupaciones para integrarse a los centros estudiantiles oficialistas, como parte de la política impulsada por el Partido Comunista (PC).¹⁷⁴

Finalmente, cabe señalar dentro del arco del “reformismo”, la activa y creciente presencia de los radicales “frondizistas” cuyo perfil era ya

¹⁷² M. Toer, *op.cit.* Otras agrupaciones católicas surgidas en este período eran los “*Ateneos Universitarios*”, que tuvieron importancia en la zona del Litoral.

En cuanto al Humanismo, éste hace su aparición en 1951, en la facultad de Ingeniería. De ideario social cristiano, contó entre el grupo fundador con figuras como Enrique Oteiza, T. Di Tella y G. O’Donnell. Aunque coincidían con algunos de los principios de la Reforma, afirmaban no compartir con los reformistas lo que ellos sindicaban como su concepción ideológica materialista y liberal.

Influenciados intelectualmente por Jaques Maritain y por los partidos demócrata cristianos europeos opuestos al cristianismo profascista, fundaban sus concepciones en las 4 características que Maritain asignaba a una sociedad de hombres libres: teocentrismo, personalismo, comunitarismo y pluralismo.

Alejados de las posiciones integristas, insistían en que los miembros de las Ligas Humanistas universitarias no debían propugnar una doctrina; sí reunirse en torno a los principios filosóficos señalados, que configuraban una perspectiva del hombre y sus problemas. Por eso afirmaban que las Ligas debían integrarse con gente que, sea cuál fuera la fuente ideológica de procedencia, coincidieran en la enunciación de esos rasgos fundamentales del hombre y en el propósito de instaurar un orden temporal que los respetara efectiva y concretamente.

A diferencia de los reformistas, rechazaban el laicismo (de aquí su posterior apoyo al Ministro Del Oro Maini con el artículo 28). Sostenían entonces la “libertad” de enseñanza, y se oponían al monopolio estatal en la educación y el gobierno tripartito de carácter igualitario de estudiantes, graduados y profesores. Almaraz, Corchon, Zemborain (2001): *Aquí Fuba!. Las luchas estudiantiles en los tiempos de Peron (1943-1955)*, Bs. As., Planeta.

¹⁷³ Según testimonios del dirigente estudiantil Jorge Gadano (perteneciente al Movimiento Universitario Reformista, cercano al frondizismo) los más reuentes a la inclusión de los militantes comunistas fueron los humanistas y el sector del reformismo más identificado con la Revolución Libertadora. Véase Toer, Mario, *op. cit.*

¹⁷⁴ Esto ocurrió durante el período en que J. J. Real fue Secretario de Organización del PC (luego expulsado del Partido); como parte del cambio producido a nivel nacional, tendiente a acercarse al peronismo, se decidió que las agrupaciones estudiantiles se disolvieran e ingresaran a la Confederación General Universitaria (CGU).

reconocible en el campo político-cultural a través de la revista “*Contorno*”.¹⁷⁵ Tal como lo hace notar Neiburg,¹⁷⁶ varios miembros de “*Contorno*” habían sido, a su vez, redactores de la revista “*Centro*” -que había comenzado a salir en 1951, y expresaba al centro de estudiantes de Filosofía y Letras-. “*Contorno*” fue pionera en delinear algunos rasgos típicos de una generación de intelectuales: la “*culpa*” por ser intelectuales, y la “*rebeldía*” frente a sus mayores (o “*maestros*”) por no haber sido capaces de “comprender” al peronismo. Por otra parte, algunos de ellos habían estado vinculados al Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) en el que compartían -o habían compartido- actividades intelectuales y de oposición política. entre los participantes del CLES había socialistas como julio V. González y J. L. Romero, además de T. Halperín Donghi, R. Alcalde, G. Germani, R. García, R. Frondizi, y el mismo A. Frondizi, entre otros.

II- El Partido Socialista, los jóvenes y el debate sobre el peronismo

En el caso de los universitarios socialistas, ellos pertenecían o simpatizaban con un partido notoriamente antiperonista. Sin embargo, y pese a su oposición al peronismo, algunos socialistas -entre los que se encontraba precisamente el grueso de los jóvenes estudiantes universitarios- mantenían cierta diferenciación respecto de la línea partidaria “oficial”, encarnada en la figura de Américo Ghioldi; consideraban que el PS enfrentaba al peronismo en términos demasiado cercanos a los de los partidos “*puramente liberales*”, y que el énfasis de su discurso “*antitotalitario*” recaía exclusivamente en la defensa de la democracia política y dejaba en la oscuridad las reivindicaciones “*específicamente socialistas*”, es decir las de carácter económico social, propias de un partido que se reivindicaba como “*de los trabajadores*”.

Ya a comienzos de 1946, y ante la eventualidad del triunfo electoral del peronismo, J. L. Romero había publicado algunos artículos en “*El Iniciador*” tomando cierta distancia respecto del cerrado rechazo de la dirigencia partidaria hacia el naciente peronismo. Ante la pura condena y las caracterizaciones despectivas hacia los trabajadores, Romero llamaba a los socialistas a interrogarse acerca de las razones por las cuales el Par-

¹⁷⁵ “*Contorno*” se editó a partir de 1953 y su último número apareció en los primeros meses del gobierno de Frondizi.

¹⁷⁶ Neiburg, F. (1988): *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Bs As, Alianza, 1988.

tido no obtenía el apoyo de los trabajadores. En tal sentido, en *“La lección de la hora”*¹⁷⁷ sus palabras alertaban respecto de que “no conocemos suficientemente nuestra realidad social”, y llamaba a no perder un solo instante en “aclarar el secreto resorte” que había movido a las masas a apoyar a Perón y dar la espalda al PS, siendo que habían sido conquistadas con “palabras que se semejan mucho” a las del socialismo.¹⁷⁸

Hacia 1950, en *“Indicaciones sobre la situación de las masas en Argentina”*¹⁷⁹ desplegaría un juicio en abierta contradicción con los planteos que desde la dirección partidaria propulsaba Ghioldi. Además de llamar a ponderar las transformaciones sociales por encima de lo que consideraba un episodio político *“circunstancial”*, sindicaba al golpe de 1930 como el antecedente directo de la *“realidad actual”*. Según el historiador socialista, el accionar de la oligarquía, signado por una política clientelar y de coacción en pro de la defensa de sus privilegios, había provocado la aparición de un profundo resentimiento popular contra los grupos dirigentes y de un marcado escepticismo político. Pero, subrayaba que en aquel mismo movimiento, las masas habían tomado una conciencia más clara de la justicia de ciertas reivindicaciones sociales y económicas. En este sentido, la coyuntura del '43 había favorecido la manifestación de la lucha que, en el terreno social, habían emprendido aquellas masas.

Respecto del fenómeno peronista, Romero apuntaba entonces algunas consideraciones novedosas al discurso socialista oficial, sintetizadas en su insistencia en destacar el proceso social de afirmación de las masas. Asimismo, destacaba que la experiencia peronista había dado paso a un novedoso proceso de politización de las masas al tiempo en que había reactualizado el interés de aquellas por los problemas gremiales.

¹⁷⁷ *“El Iniciador”*, abril 1946. Este periódico era órgano de la Comisión de Cultura del PS, presidida por el mismo Romero; su primer número es de febrero de 1946.

¹⁷⁸ Romero dice entonces que la masa es *“profundamente democrática en su esencia, aunque tenga una idea imprecisa de los medios y de los fines de la democracia”*, y que *“a pesar de ello, afirmamos que la masa es pueblo argentino, que no puede ser ni reaccionaria ni fascista”*. Más adelante llamaba a “no apresurarse a condenarla” ya que había seguido a quien la había conquistado utilizando *“palabras que se asemejan mucho”* a las de los socialistas por haber sido *“arrancadas”* de sus programas y proyectos legislativos.

¹⁷⁹ Romero J. L. (1980) *“Indicaciones sobre la situación de las masas en la Argentina”*, en *La experiencia argentina y otros ensayos*, Ed. Belgrano, Bs. As.

Pero aun cuando Romero asumiera la concepción racionalista de la política propia del ideario socialista¹⁸⁰ -aquella que reducía la compleja constitución política de las fuerzas sociales en actores históricos explicando, por caso, la filiación peronista de los trabajadores en términos de episodio circunstancial, activado por la interpelación demagógica de un líder popular a unas masas de carácter amorfo-, su preocupación por descifrar los cambios estructurales de la sociedad argentina lo había llevado a destacar signos novedosos de ese complejo proceso social. Y, sobre la base de lo que consideraba una constatación irrefutable, advertía: "*Se ha logrado un cierto progreso al que las masas no renunciarán, de modo tal que es ineficaz cualquier planteo que se haga sobre la base de retrotraer su situación a la de diez o veinte años*".¹⁸¹

Durante aquellos años, se produjeron varios intentos por reabrir este debate dentro del PS, aunque ninguno logró modificar las ideas y la línea sostenida por el círculo dirigente. Uno de ellos, ocurrió durante el 37º Congreso partidario¹⁸² -celebrado en 1950-, cuando Julio V. González, que había sido uno de los líderes de la Reforma Universitaria de 1918, propuso discutir la línea partidaria;¹⁸³ su iniciativa apuntaba a que, además de mantener la oposición al "*totalitarismo*", el PS se acercara a los trabajadores con propuestas superadoras del *Programa Mínimo* dado que, la casi totalidad de las reivindicaciones socio económicas contenidas en

¹⁸⁰ Portantiero, J. C. (1999) *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna*, Bs. As, Fondo de Cultura Económica.

¹⁸¹ Romero J. L., op. cit.

¹⁸² Un pormenorizado análisis de la llamada polémica González/Ghioldi en dicho Congreso, puede verse en Herrera C. (2004): "El Partido Socialista ante el peronismo, 1950. El debate González-Ghioldi", *Revista Taller*, Vol. 7, Bs. As.

¹⁸³ Una síntesis del pensamiento político oficial del socialismo durante aquellos años puede verse precisamente en el discurso pronunciado por Ghioldi en dicho Congreso, reunido en noviembre de 1950.

Allí, Ghioldi se refería al vínculo entre clase obrera y peronismo, haciendo suya una interpretación que las propias ciencias sociales populizarían poco más adelante: el proceso de industrialización había provocado un proceso de migración interna del campo a la ciudad, que se tradujo en la conformación de una nueva clase obrera. Fueron precisamente estas formaciones obreras -sin hábitos de agremiación y cooperación, y desprovistas de cultura política- las "*arrastradas por el mito perónico*". Las capas más antiguas del proletariado industrial, en cambio, eran "*democráticas*" y comprendían "*el sentido reaccionario del totalitarismo*". Ghioldi, A., *Los trabajadores, el señor Perón y el Partido Socialista. ¿Perón es progresista o retrógrado?*, Ed. La Vanguardia, Bs. As., 1950.

él, ya habían sido satisfechas por el mismo peronismo,¹⁸⁴ en consecuencia, el socialismo debía concentrarse en los contenidos anticapitalistas de su *Programa Máximo*.¹⁸⁵

En efecto, desde su perspectiva, era indispensable para el Partido promover un proceso de autocrítica, pues, las derrotas electorales de los años '46 y '48 habían visibilizado una problemática que, lejos de explicarse por las propias características de la coyuntura social y política, era de más largo aliento: los alcances de la interpelación socialista a la clase trabajadora. Su iniciativa de revalorización del fin revolucionario del PS, apuntaba a distinguirse del resto de los partidos burgueses, al tiempo que reafirmaba su carácter de representante de los intereses de la clase trabajadora y no de cualquier otro sector social.

Junto con esto, Gonzalez transmitía una imagen de la clase obrera distanciada de aquella sostenida mediante juicios admonitorios por las voces dirigentes del Partido. Era -sostenía- el sector social más numeroso, con mayor sentido de homogeneidad, organización y conciencia de sus intereses. No obstante, dicha caracterización de orden más general convivía en tensión con aquella otra que González desplegaba en su exposición al referirse a la ligazón de los trabajadores con los movimientos políticos populares. Pero aun cuando atribuyera la responsabilidad del alejamiento de los trabajadores del PS al accionar de la propia agrupación, elegía ilustrar aquella adhesión en los términos del pasaje de un colectivo con "*personalidad de clase*" donada por el Socialismo a una "*masa amorfa alusinada*" por la "*mística*" de Yrigoyen, primero, y de Perón, después, que había cedido a los "*halagos*", "*promesas*" y "*dádivas*" demagógicas aun al precio de perder sus libertades civiles y sus derechos sindicales.¹⁸⁶

En ese congreso, González funcionó como vocero de una inorgánica línea "*anti ghioldista*" -o "*anti liberal*"- en la que se ubicaban también J.

¹⁸⁴ Decía: "*Bajo el régimen imperante, el hecho ha tocado todo extremo imaginable, sin olvidar el precio enorme que a la clase trabajadora se le exige pagar por los beneficios que recibe. Dentro de su condición de asalariado del capital, bien poca cosa más quedaría por conceder al obrero en punto a ventajas de vida y de trabajo*" Gonzalez, J., *La oportunidad del Partido Socialista. Reflexiones sobre su acción futura* (1950), Bs. As, Ed. La Vanguardia.

¹⁸⁵ En un mismo movimiento argumental, amonestaba lo que consideraba el "*principio catastrófico de revolución social*" del comunismo y decía adscribir a la línea legalista y democrática del laborismo inglés al mismo tiempo en que afirmaba que la asunción del Programa Máximo se justificaba en la constatación de que el capitalismo mundial venía atravesando desde la primera guerra mundial un proceso de descomposición; se hallaba -según su definición- "*en la última hora de su existencia*". Gonzalez, op. cit.

¹⁸⁶ Gonzalez, op.cit.

L. Romero, Alicia Moreau de Justo, Alfredo Palacios y Carlos Sánchez Viamonte, y que fue fácilmente derrotada por la oratoria de A. Ghioldi quien argumentó que toda la actividad partidaria debía concentrarse en el derrocamiento de Perón pues, mientras durara la “dictadura”, nada podría hacerse políticamente y, menos aún, por el socialismo.¹⁸⁷

Sin embargo, la derrota no eliminó la incomodidad de un sector que, aunque algo difuso, no era despreciable dentro del Partido y que contaba, además, con importante predicamento en los sectores juveniles y universitarios.¹⁸⁸

En efecto, aun cuando el Socialismo todo compartía una visión de la clase obrera como manipulada por la demagogia peronista -por lo que le cabía al Partido una misión pedagógica, en tanto se nombraba vanguardia de las clases laboriosas- no todos sus sectores se resignaban a hacer de esta caracterización y de la definición del peronismo como totalitarismo la base de su diagnóstico de la época actual y el punto de partida para la definición de la misión y el accionar socialista.

¹⁸⁷ Los testimonios de Troncoso sobre el Congreso Partidario de 1950 subrayan el poder de persuasión de la brillante oratoria de Ghioldi en contraposición con la “*timidez*” de Gonzalez. “Ghioldi – recuerda – habló durante más de dos horas y media, dio vuelta la votación y con sus argumentos dejó en ridículo la posición de Gonzalez”. Desde la perspectiva de Troncoso (que por entonces apoyó la postura de Gonzalez) la principal dificultad para enfrentar la insistencia de Ghioldi por centrar la práctica y la prédica partidaria en la oposición al régimen peronista radicaba en que muchas de las medidas del gobierno nacional parecían confirmar el rasgo autoritario del peronismo, con sus políticas verticalistas y de acoso y persecución a los opositores políticos y gremiales. (Entrevista realizada en 2005).

Indudablemente, señalar los méritos de las maneras discursivas de Ghioldi no resulta suficiente para desentrañar su triunfo. Un orden de cuestiones inextricablemente vinculadas podrían aventurarse a modo de hipótesis explicativas. En primer término, si se partía de la amonestación al peronismo y se entendía el vínculo entre la clase obrera y Perón en términos de engaño pasajero –ambas afirmaciones a las que por entonces el conjunto de los socialistas adscribían-, la consecuencia lógica que se desprendería para el accionar del PS en aquella particular coyuntura histórica era justamente la de luchar contra el régimen. Vinculado a ello, no puede dejar de señalarse que Ghioldi supo enhebrar una argumentación que -aun cuando desvirtuó en parte los dichos de Gonzalez- apuntó contra ciertas generalidades y debilidades del discurso de aquel. En efecto, las afirmaciones de Gonzalez en torno a la crisis terminal del capitalismo argentino, la ausencia de referencias concretas sobre el modo de llevar a cabo el *Programa Máximo* del Partido, su utilización simplificada del Manifiesto Comunista como único argumento de autoridad y la inexistencia de un análisis pormenorizado del peronismo, habilitaron a Ghioldi a calificar sus afirmaciones de dogmáticas y utópicas.

¹⁸⁸ Entrevistas a O. Troncoso y a H. Gambini.

Tanto la perspectiva de Romero como las consideraciones de González buscaron relativizar el rasgo despectivo que el núcleo dirigente imputaba a los trabajadores, aun cuando no avizoraran el carácter complejo y resistente de su asunción identitaria. En un caso, la vía fue poner en entredicho el propio accionar del Partido; en el otro, destacar las transformaciones sociales y el novedoso carácter de las demandas y perfil de las masas obreras. Sus apelaciones a restituir las fronteras entre el PS y el resto de los partidos burgueses se combinaban con las advertencias respecto del futuro. Ciertamente, resultaba singular la inclusión en el dispositivo discursivo socialista de una perspectiva que subrayaba como nuevo punto de partida para la reconquista de los trabajadores el progreso que aquellos habían alcanzado en los últimos años.

Pocos años más tarde, cuando la *Revolución Libertadora* de inicio a cambios en las relaciones sociales y modifique las condiciones del juego político, una proporción no menor de las consignas levantadas por Romero y González serán asumidas como argumentos de autoridad y tomadas como puntos de referencia por el grueso de los jóvenes socialistas en sus disputas por la significación en el seno del Partido.

Ahora bien, hacia mediados de los '50, las Juventudes Socialistas gozaban de considerable prestigio dentro del Partido, ya que formaban parte de uno de los principales contingentes de la "*resistencia*" al antiperonismo pero eran, a la vez, quienes bajo el influjo de sus maestros "*reformistas*", estaban produciendo el viraje ya mencionado hacia posiciones más radicales que unían antiperonismo y antifascismo con anticapitalismo, dentro de una perspectiva antiimperialista y latinoamericanista.¹⁸⁹

Durante los años de Perón en el gobierno, muchos de estos jóvenes se avinieron a una activa militancia estudiantil, no ceñida sólo a aspectos gremiales y de defensa de la autonomía universitaria, sino a una firme oposición al régimen político. Algunos de ellos se inscribían en el grupo de estudiantes universitarios que, como lo señaláramos más arriba, vivieron la angustia de su desencuentro con los sectores populares y empezaron por ello a insistir en superar los marcos interpretativos del "*antifascismo liberal*" para hacer de la lucha contra el "*régimen*" una disputa con el capitalismo.

¹⁸⁹ Además de los periódicos juveniles, esta línea puede ser apreciada en la revista "*Sagitario*", dirigida por C. Sánchez Viamonte y publicada durante 1955-1956.

Entre los estudiantes socialistas de la UBA, con activa militancia en el campo universitario en el decenio peronista, pueden mencionarse a Alejandro Dehollain y Alexis Latendorf del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas; a Ernesto Weinschelbaum y Juan Carlos Marín, del Centro de Ingeniería, y a Miguel Murmis, del Centro de Estudiantes de Filosofía.¹⁹⁰

El primero, participó durante la segunda presidencia de Perón de los grupos de choque antiperonistas y en los “*grupos de autodefensa*” del PS. Durante algunos de esos años estuvo preso, acusado de “*conspirar*” contra el “*régimen*”. Tras el golpe, participó de los “*comandos civiles*” que apoyaron la toma de las facultades y formó parte del Comité Editor de *Futuro Socialista*, órgano de las juventudes partidarias.

El segundo -quien tuvo un protagonismo central en las disputas intrapartidarias post 55- participó de los debates y acciones contra el peronismo organizadas desde el exilio uruguayo. En numerosas oportunidades ofició de representante argentino en encuentros internacionales de estudiantes universitarios.

Weinschelbaum, por su parte, fue secretario de la FUBA en 1952 y su representante en el Congreso Panamericano de Estudiantes en Río de Janeiro. Ocupó ese año la Secretaría de Relaciones Internacionales de la FUA y fue el responsable de redactar la carta de desafiliación a la Unión Internacional de Estudiantes, dominada por comunistas. Ya recibido, concurrió en 1953 al Congreso Mundial de Prensa Estudiantil. Después del '55, fue un profuso redactor de temas universitarios en *Futuro Socialista*.

Marín, fue Secretario General de la FUBA entre el '53 y el '54, y Secretario de Prensa de la misma, ese último año. Fue detenido en varias oportunidades por apoyar la huelga ferroviaria del '51, la estudiantil del '52, en el conflicto metalúrgico del '54 y por intervenir en una imprenta clandestina del PS en 1955, donde se imprimían varias publicaciones, entre ellas *Tribuna Universitaria* (órgano de la FUBA) y *Política* (órgano de los intelectuales frondizistas). Después del '55, participó en la toma del rectorado y fue uno de los integrantes del heterogéneo grupo de socialistas que se opuso a la dirigencia ghioldista.

¹⁹⁰ Las suscintas trayectorias de los militantes socialistas presentadas en este escrito han sido realizadas a partir de datos extraídos de los libros de Toer, op. cit., Gambini, op. cit. y Almaraz, Corchon, Zemborain, op. cit.

Murmis, desde el CEFYL, también participó en la toma del rectorado en 1955. Había sido delegado de la FUBA en el '53 y en la FUA en el '54 y se contaba entre el grupo minoritario reformista de la FUBA que, aunque apoyaba la caída del peronismo, no acordaba en comprometer directamente a los estudiantes con el golpe.

Ya en mayo de 1955 y aún en la clandestinidad, las Juventudes habían celebrado una Conferencia Nacional y habían elegido a su Consejo Provisional y a los comités editores de sus dos principales publicaciones periódicas, "Futuro Socialista" (FS) y "Reforma" (R) -que expresaba a la Juventud Universitaria Socialista (JUS).¹⁹¹

Cuando en septiembre se produjo el golpe de estado, tanto el PS como su Juventud, saludaron a la RL y se comprometieron con ella; más aún cuando el Gral. Lonardi fue reemplazado por el Gral. Aramburu en la Presidencia de la Nación y comenzó de manera sistemática el proceso de "desperonización", sobre todo en los ámbitos sindical y universitario.¹⁹² Por otra parte, connotados dirigentes de su Partido, inclusive algunos que no se identificaban con el oficialismo partidario como Palacios y A. Moreau, se integraron a la Junta Consultiva o aceptaron cargos diplomáticos.¹⁹³

¹⁹¹ Ambos periódicos comenzaron a editarse en noviembre de 1955. El primer Consejo Provisional estuvo integrado por: A. Varela, R. Castro, J. Koffman, A. Juanco, C. S. Nalé Roxlo, A. Dehollain, E. Rando, B. Cadenas, D. Cordo, R. Bonaparte (algunos de estos nombres aparecen en la Declaración de 1953); Comité Editor de "Futuro Socialista", cuyo primer número apareció en noviembre de 1955: J. I. Martín, C. S. Nalé Roxlo, A. Dehollain, H. Diéguez y O. Troncoso; JUS: A. Pascuma, A. Ghioldi (h), H. Polino, R. Wasolovsky, R. Bonaparte; Secretario de Redacción de "Reforma", cuyo primer número también es de noviembre de 1955: E. Semán. Ver: FS n° 1, 8-11-55.

¹⁹² Que incluyó prohibir toda actividad política al peronismo, desalojar a los dirigentes peronistas de la CGT y de la mayor parte de los sindicatos, así como cesantías en la administración pública y en la universidad. Muchos militantes gremiales socialistas formaron parte de los "comandos civiles", que desalojaron a los peronistas de los sindicatos, en algunos casos para reponer en ellos a dirigentes que, a su vez habían sido desalojados de sus cargos diez años atrás por el peronismo, o para pasar a revistar como "asesores democráticos" de los interventores militares; los "comandos civiles" estaban compuestos por socialistas, radicales y otros antiperonistas.

¹⁹³ La J.C. fue creada durante los últimos días de Lonardi, reunía a 20 personas de los partidos antiperonistas, con excepción del PC; bajo la presidencia del Alte. Rojas, era un remedo de participación civil en el gobierno militar y, también, un instrumento de presión que propulsó el Almirante Rojas en su interna con el entonces presidente Lonardi. EL decreto ley 2011 (27/10/55) que habilitó su conformación, afirmaba: "durante el período provisional es indispensable la acción conjunta y permanente consulta entre el gobierno y el pueblo, no sólo a los efectos del advenimiento del futuro estado constitu-

La prensa partidaria y la de la Juventud celebraron el acontecimiento, tal como puede leerse en *"Futuro Socialista"*, aunque en sus páginas puede advertirse muy tempranamente que los jóvenes comenzaron a quejarse porque desde el gobierno no se ponía freno al espíritu *"de revancha"* que los patrones mostraban hacia los trabajadores.¹⁹⁴ Además, advertirían tempranamente sobre lo que consideraban una necesidad irrenunciable de la agrupación política: restituir las fronteras que lo separaban de los *"partidos burgueses"*. Estos jóvenes insistían en que la suerte del consenso alcanzado en la coyuntura del '55 con el conjunto de actores políticos y fuerzas sociales opuestas al peronismo, había sido de carácter provisorio, en tanto todos compartían un común opositor contra el cual luchar. Desde la perspectiva de aquellos, la Revolución Libertadora había inaugurado una nueva etapa, donde los compromisos del Socialismo con el gobierno provisional y sus bases sociales y políticas de apoyo debían restringirse a asegurar la normalización institucional para emprender el camino de la consecución de una verdadera justicia social. Las palabras del primer editorial de la era posperonista de *Futuro Socialista*, que citamos *in extenso*, así lo evidencian:

cional de derecho sino también por la conducción democrática del propio gobierno revolucionario. Aparece entonces como medio de gran importancia para ello la creación de una gran entidad nacional compuesta por personas representativas de las diversas corrientes de opinión fundadas en la concepción política de la democracia y la libertad (...) para que en el curso de la gestión surgieran las medidas conducentes al mejoramiento del sistema político y electoral del país y a la elevación de la vida cívica argentina". Junta Consultiva Nacional, Reglamento, 1956. Los socialistas que la integraron fueron: Alicia Moreau de Justo, Américo Ghioldi, Ramón Muniz y Nicolás Repetto. Por otra parte, algunos de los socialistas que figuraron en el gobierno fueron: Los socialistas que la integraron fueron: Alicia Moreau de Justo, Américo Ghioldi, Ramón Muniz y Nicolás Repetto. Por otra parte, algunos de los socialistas que figuraron en el gobierno fueron: Alfredo Palacios (Embajador de Uruguay), Rómulo Bogiolo (miembro del directorio del Banco Central), Leopoldo Portnoy (Director Nacional de Política Económica y Financiera), Andrés López Acotto (Director de Vigilancia de Precios), Angel Di Giorgio (interventor de la UTA), Carlos Sánchez Viamonte (miembro de la Comisión de Estudios Constitucionales designada por el gobierno para la reforma de la Constitución). Algunos socialistas participaron también, por ejemplo, como interventores de municipios. Al compás del avance de la Revolución Libertadora y de las discusiones al interior del PS, algunos de los socialistas antes nombrados renunciaron a sus puestos para manifestar su distancia y desacuerdo con el gobierno.

¹⁹⁴ Además de las notas de esos días en *La Vanguardia*, recientemente reaparecida -desde la clausura producida en 1947-, ver, por ej.,: "Futuro..." n° 1(8-11-55), n° 5 (17-1-56) y n° 6, 31-1-56; en el mismo periódico, hubo una sección permanente de entrevistas, denominada "Opinan jóvenes trabajadores", al menos hasta en n° 5.

*“Decir que somos socialistas es decir que somos partido de clase trabajadora y con ello afirmamos que poco tenemos en común con gran parte de las fuerzas junto a las cuales hemos ayudado a derrocar el régimen que sofocó la vida nacional durante 10 años. Entienda bien toda la juventud: somos socialistas, luchamos por el pueblo, no tenemos intereses mezquinos y nuestra meta es la legítima democracia social. Como siempre, estamos contra las oligarquías, los imperialismos y los dogmas religiosos. Como siempre estamos con el pueblo, el trabajo y la inteligencia.”*¹⁹⁵

Los jóvenes del PS centraban sus argumentaciones en dos órdenes de problemas que consideraban interrelacionados. Interpelando a las generaciones mayores desde un discurso que hacía centro en su identidad juvenil, reclamaban para sí un protagonismo en la vida partidaria. Consideraban que este era un lugar que les correspondía, no sólo por haberlo ganado tras su activa participación en el derrocamiento del “*gobierno totalitario*”, sino también porque ellos eran los que con más claridad advertían sobre la oportunidad histórica que se abría paso. “*El pasado está caduco –preveían-. No debemos olvidar las injusticias sociales, las diferencias económicas ni la descomposición política que imperaban en 1943. La dictadura acumuló sobre estas injusticias y problemas su propia y enorme masa de nuevos problemas e injusticias*”.¹⁹⁶ Para ellos comenzaba un período donde el Socialismo debía afirmar sus principios anticapitalistas y propulsar cambios en la estructura económica para hacer realidad la tantas veces citada “*democracia social*”

Los testimonios coinciden en que el importante crecimiento que el PS tuvo después de 1955, se dio sobre todo entre la gente joven y en los ambientes universitarios, y que la otra cara de ese proceso fue el surgimiento de una ola de reclamos de cambio, frente al “*inmovilismo*” y el “*liberalismo*” de los más viejos.

Aquellos jóvenes que afluyeron al PS¹⁹⁷ se habrían encontrado con “*un Partido de viejos*”, en el que faltaba una “*generación intermedia*” que hiciera de nexo entre ellos y los dirigentes “*históricos*” -como Nicolás Repetto-; entre los pocos a los que podían acudir se destacaba, además de A. Palacios,¹⁹⁸ J. L. Romero quien, además y como producto de los cursos y

¹⁹⁵ *Futuro Socialista*, “De Pie”, 8/11/55.

¹⁹⁶ *Futuro Socialista*, “Cuidado”, 17/1/56

¹⁹⁷ H. Gambini y E. Rando, *entrevistas*. Afirman que, sobre todo ingresó gente joven al PS, aunque señalan que también hubo afluencia hacia la UCRI y el PC; aseguran que lo más dinámico estaba en el radicalismo “*frondizista*” y el PS.

¹⁹⁸ Palacios ejerció una notable seducción sobre la juventud en varios sentidos. Por una parte, en los contenidos de su retórica se encontraban muchas de las concepciones que los jóvenes buscaban afirmar tales como sus históricas argumentaciones en defensa de la

actividades que había desarrollado fuera de la universidad durante el peronismo, nucleaba en torno suyo también a jóvenes provenientes de otras filiaciones políticas.¹⁹⁹

Esta trayectoria, y el peculiar lugar que ocupaba en el campo cultural y entre los universitarios, hicieron de Romero no sólo un “maestro” de los jóvenes sino también una figura con muy amplio apoyo para dirigir la UBA, tal como quedó demostrado cuando integró la terna que los universitarios elevaron al Ministro de Educación a la hora de designar Inter-ventor.

III- Campo universitario y espacio partidario: desperonización y ruptura del consenso antiperonista

a) “Renovadores” y “restauradores”: las dos caras del consenso antiperonista en la Universidad

No bien producido el golpe de estado de septiembre de 1955, “reformistas” y “humanistas” juntos ocuparon las facultades y tomaron el rectorado de la UBA y gobernaron la universidad hasta el 2 de octubre

conformación de una comunidad de pueblos americanos, sus posiciones antiimperialistas, sus afirmaciones sobre la conciencia democrática de las masas y su poder de transformación por encima de cualquier “*corrupción dictatorial*”, como así también su defensa de un socialismo democrático articulado en la noción de justicia social y en un hacer por fuera de cualquier determinismo histórico.

Por otro lado, y más allá de ser Palacios una figura prominentemente carismática o probablemente por ello, sus apelaciones al heroísmo juvenil y sus incitaciones a rebelarse contra los mayores no podían sino ser escuchadas con agrado por una juventud abocada a construir un argumento de autoridad y a hacerse de aliados para tomar la palabra frente a las amonestaciones de los viejos dirigentes partidarios. Como un ejemplo de esta retórica incitadora y habilitante, citamos la reproducción que *Futuro Socialista* hizo de las palabras que Palacios dirigiera a la juventud partidaria en marzo del ‘56, con motivo de un acto organizado en el Luna Park por las juventudes socialistas. Futuro Socialista destacaba: “...el Doctor Palacios advirtió a los jóvenes que para ellos no debe haber autoridades indiscutidas ni indiscutibles y recordó la conocida parábola de Gorgias, quien condenado como Sócrates a beber la cicuta, se encontraba rodeado de sus discípulos, ‘Maestro –dijo uno de ellos- brindo por tu doctrina, por cada una de las palabras que ella contiene, que permanecerán inalterables en nuestro espíritu y defenderemos con la vida’. No –explicó el maestro- nadie debe cerrar el círculo del pensamiento, las ideas también pueden ser cárceles’. Entonces el discípulo predilecto levantó su copa y declaró: ‘por el que desvanezca las dudas que dejas en la sombra’. Por el que te vengas con honor en nosotros!’. Por ese’, dijo el filósofo. Y mientras llegaba el verdugo repitió: ‘por quién me vengas con honor en nosotros...’” (FS, 10/4/56)

¹⁹⁹ Entre estos jóvenes, además de los socialistas Latendorf, Marín y Murmis se encontraban varios de los que participarían en “*Contorno*” y antes en “*Imago Mundi*”.

del '55, cuando fue designado Romero a partir de una terna elevada por la FUBA y compuesta por tres reformistas (Romero, Babini y Faton); la designación fue hecha por el Ministro de Educación, Atilio Del Oro Maini. Si bien en poco tiempo surgirían diferencias entre ambos grupos, por el momento las coincidencias fueron lo suficientemente fuertes como para que juntos apoyaran la designación en el rectorado de J. L. Romero, y respaldaran activamente su gestión.²⁰⁰

En cuanto al Ministro de Educación, constituyó una figura poco menos que singular en aquella coyuntura. A pesar de ser uno de los más notables intelectuales católicos -antiguo colaborador de la revista *Estudios* y fundador en 1928 de la revista *Criterio*- y de tener una trayectoria ligada a los gobiernos de facto -en 1930 había sido interventor de Corrientes y en 1943 había ocupado el mismo cargo en la Facultad de Derecho-, el reconocimiento de la figura de Romero en la intervención de 1955, lo llevaría a asumir el lugar de los “renovadores” en la universidad y a revisar, en parte, su posición como viejo vocero de los sectores más tradicionales de la institución universitaria.

A diferencia de los “restauradores” -para quienes sólo se trataba de restituir la universidad previa al interregno peronista- los “renovadores” asumían que la institución de educación superior debía ser transformada; no solo para actualizarla en relación a las transformaciones sufridas por el país en la última década, sino también para acompañar y promover las que debía transitar prontamente.²⁰¹

En efecto, en alguna medida, el mismo Ministro ejemplificó la posición de aquellos que consideraban que las nuevas autoridades llegaban, no para recuperar un pasado, sino para aprovechar la nueva coyuntura y sentar las bases de una nueva universidad. La posterior discusión sobre el polémico artículo 28 complejizaría el panorama y dejaría al descubierto los apoyos con los que el Ministro contaba para su función gubernamental. No obstante, este señalamiento no oscurece la posición del funcionario respecto de la “reconstrucción” universitaria.

Así, en octubre de 1955, cuando puso en posesión de su cargo al interventor Romero, no sólo afirmó que quienes tenían que tomar la responsabilidad de la reconstrucción eran los profesores, alumnos y graduados; también subrayó que el problema de la universidad antecedía al peronismo.

²⁰⁰ Almaraz, Corchin, Zemborain, *op. cit.*, M. Toer, *op. cit.* y J. C. Marín, *entrevista cit.*

²⁰¹ Neigburg, *op. cit.*

Por eso advirtió sobre la oportunidad que la nueva coyuntura abría para redefinir los fines de la universidad:

“No podemos pues volver a los moldes caducos ni conformarnos con restablecer una normalidad aparente de su funcionamiento docente. Jamás se ha presentado ocasión mas propicia para afrontar la tarea de echar las bases de una total restauración de la estructura, de las funciones y de los métodos de la universidad”.

Insistió a su vez en la necesidad de promover la investigación y la especialización científica, de modificar la estructura de las carreras profesionales, de rehacer el contenido de los planes de estudio, de propulsar la periodicidad en el ejercicio de la cátedra, de orientar la enseñanza según las modalidades y exigencias de las diferentes regiones del país.

No obstante, ya en este discurso planteó lo que poco después se conocería como el problema de la “laica o libre” en torno del artículo 28 del Decreto-Ley N 6403 de “normalización universitaria” que habilitaba a las Universidades Privadas a otorgar títulos habilitantes en pie de igualdad con las estatales. Entonces el Ministro afirmaba: *“El Estado no tiene el monopolio de la verdad, de la ciencia y de la educación. La triste experiencia realizada es un argumento que valoriza en los hechos la necesidad de abrir amplios caminos a la iniciativa privada...”*

Pocos días más tarde, reiteraría y precisaría sus posiciones en un mensaje a profesores y estudiantes universitarios difundido por Radio Nacional Allí afirmaba:

*“Nuestra misión traspasa los límites de una mera función administrativa, relacionada con las necesidades de ajustar resortes, proveer cátedras y constituir autoridades, y asume, por encima de tales apremios —con la generosa cooperación de profesores, alumnos y egresados— los caracteres de una verdadera empresa creadora de nuevos y perdurables valores...”*²⁰²

Puede advertirse entonces que las posiciones de Dell Oro Maini, la toma de las universidades y el nombramiento de Romero, convalidaron la posición de los “renovadores” dentro del bloque antiperonista.

Los universitarios socialistas, que compartían las aspiraciones renovadoras con el grueso de los reformistas, consideraban también que la reorganización universitaria no debía agotarse en un reordenamiento burocrático y administrativo y que, por tanto, debían debatirse en el seno del campo universitario temas tales como la actualización y renovación

²⁰² Ministerio de Educación y Justicia, *La Revolución Libertadora y la Universidad: 1955-1957*, Bs. As., 1957.

de las actividades docentes, la creación de nuevas carreras académicas, y la generación de nuevas funciones y servicios para la universidad.

No obstante, como apunta Neiburg,²⁰³ la línea divisoria entre “*restauradores*” y “*renovadores*” fue borrando sus límites al desuniformizar las posiciones renovadoras a medida que el proceso de discusión sobre el proyecto de universidad fue avanzando en especificidad.

b) La JUS y sus posicionamientos en torno a las nuevas problemáticas: los concursos docentes, el artículo 28, el artículo 32, el co-gobierno y la modernización universitaria

Retomando el hilo de los acontecimientos, ubicamos entonces que al mismo tiempo que el gobierno entregaba la gestión de la UBA al socialista Romero, instrumentaba el decreto mediante el cual produjo la suspensión masiva de los docentes de todas las facultades de la UBA²⁰⁴ con el fin de llamar a concurso en todas las cátedras de la UBA estableciendo que sólo podrían presentarse quienes pudieran mostrar una “*conducta moral inobjetable*” entendida como comportamiento cívico ajeno a “*conductas totalitarias*” o de complicidad con ellas.²⁰⁵

Ciertamente, la despersonización era el elemento que unificaba tanto al grueso del movimiento universitario como también al conjunto de los socialistas en el seno del PS. Ambos consideraban primordial desmontar una maquinaria totalitaria que -sostenían- no sólo había sumido al país en una crisis económica y social sin precedentes, sino que, fundamentalmente, había provocado una descomposición moral y política de graves consecuencias. En efecto, para el PS los principios que habían regido la

²⁰³ Idem.

²⁰⁴ El mismo día que se derogan las leyes 13031 y 14297 del gobierno anterior y se restablece provisionalmente la Ley Avellaneda (decreto ley 447), se declara en comisión a todo el personal docente y auxiliar de la docencia de las universidades nacionales. Asimismo, se autoriza a los interventores a hacer designaciones en forma interina, que se efectuarían prácticamente a voluntad de la Comisión Asesora (decreto ley 478). 7/10/55

²⁰⁵ En un decreto anterior, en 2538 del 4 de noviembre de 1955, el Ejecutivo dispuso que los interventores reintegraran a sus respectivas cátedras a todos los profesores titulares, adjuntos suplentes o extraordinarios, a los auxiliares de la docencia, renunciantes o separados de las mismas, por motivos políticos, desde el año '43 al '46 inclusive, ello sin perjuicio de la vigencia del llamado a concurso. Además, dispuso que los interventores examinaran las otras renuncias o cesantías que, con posterioridad al período indicado, se hubieran producido, para decidir según las causas.

Ver Neiburg, F.(1999) “Politización y universidad. Esbozo de una pragmática histórica de la política en la Argentina”, Prismas n.3.

política peronista se fundaban en la demagogia, el régimen del favor y la dádiva, la corrupción, y la utilización de recursos de propaganda y de sugestión colectiva, que habían agravado los males endémicos de la política argentina. El Socialismo todo elaboraba su diagnóstico de la crisis argentina fundamentalmente en términos políticos y morales, por ello le atribuía al Partido el rol de educador político, de pedagogo de la ciudadanía. Este postulado general era precisado en el campo universitario con lo que el Socialismo consideraba su tarea inmediata: la desperonización de la institución de altos estudios en paralelo con la que debía operarse sobre las masas populares.

Es por eso que, a dos meses del golpe, la JUS insistía en el carácter integral de la formación que los docentes debían brindar a los estudiantes, no ceñida a los meros contenidos de una materia: los concursos de oposición para la provisión de nuevos jefes de cátedra debían realizarse sobre la base de una “competencia intelectual” y también “moral”. Afirmaban: “es necesario que emane de los profesores, además de la formación correspondiente a la materia que dicten, el buen ejemplo de su vida pública y privada trasuntando la firmeza de su entereza moral”.²⁰⁶ Así Latendorf,²⁰⁷ por caso, propulsaría la separación de todos los profesores que habían ocupado la cátedra para “la alabanza o la adhesión obsecuente” al régimen peronista y su reemplazo por aquellos que pudieran no solo dar muestras de capacidad científica sino también de dignidad. Dignidad y capacidad científico eran, a su parecer, dos condiciones que debían estar en el futuro indisolublemente presentes en el cuerpo docente. Pues la ausencia de “entereza moral” era para los socialistas -y, vale subrayarlo, para la totalidad de los integrantes del campo reformista- patrimonio de los profesores de la universidad peronista.

Como señaláramos anteriormente, las prescripciones para la acción en el campo universitario que los jóvenes socialistas esgrimían, se sostenían en el acuerdo desperonizador. Al mismo tiempo, estos jóvenes sustentaban la autoridad de su palabra en la importancia central que sus actividades habían tenido en la desestabilización y caída del régimen peronista. “Cuando la oposición argentina caía abatida por la mas feróz ‘razzija’ de nuestra historia –afirmaba Latendorf en una extensa nota publicada en *Sagitario* donde desplegaba una suerte de historia sobre la resistencia del

²⁰⁶ “Los profesores y la universidad”, *Futuro Socialista*, 19/12/55.

²⁰⁷ Latendorf A., “Doce años de dictadura en la universidad” en *Sagitario*, N 5, enero-febrero de 1956.

movimiento estudiantil a la política universitaria durante el decenio peronista-, *los estudiantes seguían erguidos en la lucha. Y cuando algunos partidos políticos se desentendían temerosos del terrorismo, la FUA afirmaba que la violencia engendra violencia*” al tiempo que -decía- propulsaba huelgas generales y parciales, manifestaciones relámpago en teatros, confiterías y lugares públicos, y contactos con organismos estudiantiles internacionales para la denuncia de la “*tiranía*”. Este largo trabajo de resistencia, sostenía Latendorf, había permitido que la “*revolución del 16 de septiembre*” hallara a “*la FUA con suficientes fuerzas como para hacerse cargo del gobierno de las universidades*”. En este largo alegato, Latendorf calificaba al régimen peronista como “*nazi fascista*” y “*liberticida*”, en tanto que se lamentaba por la adhesión de los trabajadores al peronismo, a pesar de las marchas y los mítines que los estudiantes universitarios habían realizado para denunciar al régimen. “*Sin embargo -sostenía- pudo mas el dinero oficial volcado sobre la república, la mentira repetida por todos los medios de expresión en manos del régimen, la persecución sistemática, los errores políticos de las últimas décadas y el estado de descontento social*”.²⁰⁸ El joven militante socialista reiteraba así una vieja fórmula para argumentar sobre los causales de la asunción identitaria peronista por parte de las clases populares; no obstante, sus referencias a “*los errores políticos de las últimas décadas y el estado de descontento social*”, poco más adelante permitirían abrir una suerte de mediación en relación a las explicaciones más decididamente conspirativas sobre el vínculo de la clase obrera con el movimiento peronista.

Ahora bien, el acuerdo desperonizador que unificaba al arco universitario y tendía también un puente de acuerdo con la Revolución Libertadora, sería horadado en un lapso muy breve.

Una primera fisura ya se había evidenciado con el nombramiento de Atilio del Oro Maini en el Ministerio de Educación y con aspectos de la política universitaria que impulsó.

En efecto, los universitarios socialistas protagonizaron una fuerte disputa con los “*sectores clericales*” y con el Ministro de Educación. La piedra de toque fue el Decreto-Ley N 6403 de “*normalización universitaria*” y, fundamentalmente, su artículo 28.²⁰⁹ Sobre este punto, la oposición de la Juventud Universitaria Socialista se concentró en dos pares de opuestos:

²⁰⁸ Idem.

²⁰⁹ El artículo 28 informaba: “*la iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas habilitantes siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente*”.

por una parte, aquel que distinguía entre universidad confesional y enseñanza laica; y por otra, el que enfrentaba el acceso universal a la educación superior mediante la gratuidad con una universidad de elite. Ernesto Weinschelbaum, sostenía desde *Futuro Socialista*:

*“La universidad privada significa para la argentina universidad clasista, exclusiva, para las altas capas de la sociedad, para mantener y acentuar el divorcio entre el pueblo y las clases dirigentes. Significa universidad católica, sectaria y divisionista... Significa universidad de algún partido político... Significa universidad organizada por algún trust internacional...”*²¹⁰

Ahora bien, para los militantes universitarios socialistas -como para otros integrantes del arco reformista- esta disputa supuso también un enfrentamiento con unos de sus antiguos aliados en la larga gimnasia activista de oposición al peronismo. En efecto, para humanistas y socialistas la actividad conjunta durante aquellos años había implicado el tejido de sólidas relaciones interpersonales. Juntos habían participado en las actividades de los centros, en las huelgas del '51, '52 y '54 y también habían compartido la experiencia de la cárcel, el exilio y la persecución política. Por ello, no resulta raro que en el contexto del conflicto por el artículo 28, muchos militantes socialistas se esforzaran por distinguir a los humanistas del conjunto de los “clericales”. En un extenso artículo publicado en la revista *Sagitario*, Ernesto Weinschelbaum,²¹¹ por caso, destacaba el rasgo abiertamente democrático del humanismo y afirmaba su carácter de “*adversario inteligente*”, quien con su aparición en 1950 -argumentaba- había vigorizado al movimiento estudiantil al permitir tanto la incorporación a la lucha contra el régimen a sectores hasta entonces indiferentes u hostiles -impidiendo que fueran fagocitados por la CGU- como al propulsar en el seno de los reformistas la reafirmación y actualización de sus conceptos nucleares. “*Hoy -advertía- que todos pretenden ser democráticos y exigen el olvido de su pasado, el humanismo corre peligro de infiltraciones físicas o simplemente ideológicas, por contacto o por costumbre de obediencia al episcopado*”. El esfuerzo de Weinschelbaum al usar la figura del infiltrado, parecía estar orientado a rescatar la potencialidad del humanismo y a no romper lazos con aquel. Por eso distinguía a los humanistas dispuestos a mantener vínculos con los reformistas de aquellos otros que, desde su perspectiva, estaban decididos a obedecer a consignas con-

²¹⁰ Ernesto Weinschelbaum ; “Nos pronunciamos contra el estatuto universitario” en *Futuro Socialista*, 3/1/56.

²¹¹ Weinschelbaum, E., en *Sagitario*, Sección Universidad.

fesionales de partidos políticos. *“De cualquier manera -concluía- creo que el experimento de los humanistas en las organizaciones estudiantiles ha sido un éxito y los reformistas debemos agradecerles muchas cosas, entre otras, que nos ha permitido superar una cierta predisposición sectaria.”*

Ahora bien, además del citado artículo 28, otro de los que concitó la oposición de los jóvenes socialistas fue el 32, porque en vistas de los próximos concursos de profesores, incluía una cláusula que consideraban introductoria de un principio de discriminación ideológica. Dicho artículo mencionaba como causal de exclusión de un candidato, el que haya realizado *“...actos ostensibles y positivos que prueban objetivamente la promoción de doctrinas adversas a la dignidad del hombre libre y a la vigencia de las instituciones republicanas”*. Para los socialistas, una interpretación de este texto permitiría eliminar, por ejemplo, algún candidato de filiación anarquista o comunista por su ideología, relegando así la *“capacidad”* y la *“idoneidad”* como causales de elección de profesores.

Si los universitarios socialistas habían aceptado el decreto de octubre de 1955 que centraba el criterio de reclutamiento de los nuevos profesores en su conducta política frente al gobierno peronista, amonestaban en cambio el artículo 32 por considerar que introducía como variable de selección las ideologías de los postulantes.

A los reclamos apuntados, los socialistas sumaban la demanda por una verdadera institucionalización del co-gobierno. Denunciaban que el Decreto-ley, si bien en principio reconocía en el gobierno de la Universidad la participación del *“pueblo universitario”*, lo concretaba de manera *“restringida e inaceptable”* por cuanto aseguraba que se realizaría en una proporción que fijaba la responsabilidad del claustro de profesores. De este modo, no se respetaba la representación igualitaria de profesores, graduados y alumnos.

Los jóvenes socialistas reclamaban por el carácter inconsulto del decreto-ley y subrayaban la naturaleza *“retrógrada”* del modelo de universidad propuesto por el gobierno provisional. En este sentido, sus críticas avanzaron incluso sobre un tema que será objeto de profundas discusiones en los años venideros. Nos referimos a los debates en torno a la modernización universitaria, que implicaron las propuestas de transformar su estructura a partir de la eliminación de las cátedras y su reemplazo por la departamentalización. Hacia 1956, aun sin una posición tomada, los socialistas plantearon la necesidad de discutir aquellos temas recién cuando se alcanzara la normalización institucional del país. Según sus

palabras, era el propio cuerpo universitario, y no un decreto ley dictado por un gobierno provisional, el que tenía que discutir la conveniencia de la actual división de las universidades en Facultades y la parcelación de estas en Cátedras con profesores titulares y adjuntos.

En efecto, para los socialistas una ley que asegurara verdaderamente la autonomía universitaria debería dejar a cargo exclusivo de los representantes de los profesores, egresados y estudiantes todo lo relacionado con el gobierno de la Universidad: su organización, sus planes de estudio, la designación y remoción de sus profesores, la división o no en facultades, la superación del sistema de cátedras y clases magistrales o su mantenimiento, el régimen de promoción de los alumnos con o sin exámenes finales, etc. La ley -aseguraban- debía limitarse a dar disposiciones claras y precisas sobre los fondos universitarios para garantizar su utilización honesta, a brindar normas muy generales para los estatutos y debía también reglamentar con precisión las relaciones entre las Universidades y el gobierno nacional. Subrayaban que cualquier disposición legal que significara un avance sobre aquellas normas y presupusiera un tipo determinado de Universidad, constituiría un ataque a la autonomía universitaria.

Por todas estas razones, los universitarios socialistas insistían en la derogación del decreto-ley y en el pedido de renuncia del Ministro de Educación, a quien sindicaban como el responsable del proyecto que el decreto cristalizaba.

Además, los estudiantes acusaban al funcionario de no haber consultado a Romero; aquel se defendía señalando que dicho proyecto ya se había puesto en discusión y había sido aprobado en la Reunión de Interventores Nacionales.²¹²

El Partido Socialista oficializó su posición a través de las palabras que Ghioldi pronunció a fines de febrero de 1956, cuando la Junta Consultiva Nacional llamó a comparecer al Ministro para que aclarara la política universitaria del gobierno.

El dirigente socialista calificó al artículo 28 de un “injerto” en el decreto-ley y advirtió que el gobierno de facto no debía asumir ninguna medida de fondo en el ámbito universitario. La oposición al artículo 28

²¹² Romero no había participado de la reunión, pues había sufrido un ataque al corazón. Según cuenta Domingorena, el interventor había dado su aprobación al proyecto después de que varios de los participantes de la reunión fueran a su casa a informarle del decreto. Domingorena, H. (1989) *Artículo 28*, Buenos Aires, Americana.

se centraba en que este facultaba a las instituciones privadas a expedir títulos habilitantes. De aquí que Ghioldi afirmara:

“... nosotros hemos creado la primera Universidad Libre Popular que existió en la Argentina, por intermedio de hombres meritorios como el Dr Angel Gimenez, que a fines del siglo pasado la fundo con el nombre de Universidad Libre Sociedad Luz; vivíamos una época del utopismo socialista y debía ser por lo tanto, una Sociedad Luz la que identificara nuestro concepto”.

“... No nos hemos opuesto a la iniciativa privada; nos hemos opuesto a la iniciativa privada cuando a ella se acuerda, como lo dice el artículo 28, la capacidad para expedir diplomas y títulos habilitantes. Aun cuando se ponga a condición de que se sometan a la reglamentación, en definitiva sería ella la que otorgaría el título.”

Aun cuando ghioldistas y antighioldistas en el seno del PS se oponían a la propuesta del Ministro y apoyaban la posición de Romero, no eran menores sus diferencias. El hiato que los distanciaba se evidenciaba en que para la mayoría de los jóvenes socialistas Romero se había constituido no sólo en su interlocutor en el campo universitario, sino también dentro del Partido. Sus propuestas innovadoras en el plano de la educación superior como sus posiciones “izquierdistas”²¹³ en el seno de la agrupación política, habían hecho de la figura del historiador un referente para aquellas juventudes.

Como otros, Romero había identificado en la propuesta gubernamental universitaria el peligro de una crispación de los conflictos sociales y políticos que, según él, no sólo pondría en riesgo el camino de la normalización institucional del país, sino también la posibilidad de “rehabilitar” la enseñanza superior para hacerla nuevamente “útil”. A través de las páginas de *La Nación*, había dicho: “En nuestro país y en las circunstancias por las que atravesamos es inevitable que se exijan responsabilidades y se justiprecien ciertos intentos, de manera que la discusión tiene muchas probabilidades de terminar en agria polémica y en odiosos antagonismos...”. Ahora bien, sus pronunciamientos en torno a la disputa por la “laica o libre”, buscaron poner en perspectiva la problemática universitaria. En efecto, su convicción acerca de la imposibilidad de plantear un proyecto de país que desconociera los

²¹³ Para un análisis de los debates intrapartidarios y de las líneas internas presentes en la agrupación política durante el lapso que sigue a la caída de Perón véase: Blanco, Cecilia, “La erosión de la unidad partidaria en el socialismo argentino, 1955-1958”, en Carlos Herrera, Camarero Hernán (comp.) (2005), *El Partido Socialista en la Argentina, política e ideas a través de un siglo*, Prometeo, Bs. As.

cambios de la estructura social propulsados por el peronismo, se reafirmaba en su insistencia por no volver a la universidad previa al '43. De allí su insistencia en apuntar que el déficit universitario, manifiesto tanto en las condiciones de su organización, su instrumental, sus planes de estudio, sus recursos y su cuerpo docente, era de más larga data, aun cuando *“agravado considerablemente”* durante los años del gobierno peronista.

El historiador propulsaría entonces una reforma académica que buscaba entroncar al mismo tiempo con un proyecto de sociedad.

“Las universidades argentinas -decía- deben adecuarse a la realidad social argentina cuya conformación ha variado considerablemente en los últimos tiempos, y en buena parte a causa de ciertos fenómenos que están vinculados a la dictadura, pero que pertenecen a la peculiar evolución del país. Todo retorno -sea a la universidad de 1943, sea a la de 1930 o a la de 1923- es inútil y absurdo, y a la larga el esfuerzo que hiciéramos para lograrlo resultaría estéril. Es necesario, pues, hacerse cargo de todo lo que en el país se ha transformado desde 1930 y tenerlo presente para que la universidad no defraque sus necesidades y sus exigencias. Para un país que... ha modificado su estructura social, que ha removido ciertos valores tradicionales y que ha sufrido... la extraña seducción del fascismo, es necesario hacer una universidad profundamente renovada y socialmente eficaz”.

Desde su perspectiva la universidad debía comprometerse con el desarrollo social y cultural de la argentina en su conjunto. Por ello, reservaba como objetivos para una universidad reformada tanto el alcanzar el más alto nivel científico como el promover el desarrollo social del país. Para eso, aseguraba, debía dotarse a las universidades de la sensibilidad suficiente como para formar a minorías que lejos de perseguir privilegios, estuvieran animadas por la *“convicción de sus deberes frente a la sociedad”*.

Aun con una fuerte impronta humanista, que lo distanciaba de aquellos que adscribían más fuertemente a la apuesta científicista (podríamos recortar aquí la figura de Germani), Romero levantó en aquel lapso la bandera modernizadora. El proyecto modernizador no solo consistía en la vuelta a dos postulados centrales de la reforma del '18 (autonomía frente al Estado y gobierno tripartito), sino que se asentaba en una idea de universidad que engarzara su función social con el desarrollo del trabajo académico.

En el corto tiempo que estuvo al frente de la Universidad, orientó su actividad hacia la creación de servicios de apoyo como gabinetes de orientación vocacional, pedagógicos, didácticos. Asimismo, intentó, aunque fallidamente, crear un “año propedéutico” para el preingreso de los jóvenes a la universidad.

Del mismo modo, creía necesario transformar la modalidad de trabajo en las cátedras (problema de los concursos, de la actualización) y era partidario de la departamentalización, a la que se oponían con fuerza militante los estudiantes universitarios comunistas. En nombre de la dependencia cultural, los jóvenes del PC se negaban a propulsar un proyecto que -aseguraban- implicaría un avance del modelo extranjero en las casas de estudio.

Lo cierto es que la disputa por la “laica o libre” fue zanjada provisoriamente por el gobierno con una decisión aparentemente salomónica en mayo de 1956: las renuncias del Ministro de Educación Dell Oro Meini y del Rector de la UBA, José Luis Romero. El primero fue reemplazado por Carlos Adroque y el segundo por Alejandro Ceballos. Además paralizó, aunque no derogó, la reglamentación del discutido decreto-ley.²¹⁴

Frente a estas decisiones, la Junta Federal de las Juventudes Universitarias socialistas de la UBA acusó al ex ministro por la crisis educacio-

²¹⁴ Frente al nuevo decreto gubernamental de ordenamiento universitario, los jóvenes socialistas afirmaron desde su órgano de prensa su acuerdo en torno a tres innovaciones respecto del régimen anterior: A) Institución de un Consejo Universitario, integrado por el rector interventor y los decanos interventores, todos nombrados por el PE, para dirigir la Universidad hasta la sanción de los estatutos y la elección de sus autoridades normales. B) Eliminación de cláusulas del decreto 6403 que tendían a legislar sobre la organización definitiva de las universidades y la limitación del nuevo texto a normas generales apropiadas para el período de transición; C) Apuntalamiento del principio de autonomía al derogar el último párrafo del artículo 2 del decreto 6403 y establecer que la sanción del estatuto de cada universidad es un acto que terminará definitivamente en la Universidad.

En cuanto a las objeciones, además de apuntar que el decreto violaba la autonomía universitaria (por cuanto obligaba a los futuros estatutos a asegurar la responsabilidad directiva del claustro de profesores y sus representantes en los organismos de gobierno en la universidad), insistían en que pese a los reclamos los artículos 32 y 28 no habían sido derogados.

Respecto del primero afirmaban: “...esperemos que ahora que su aplicación queda limitada a la universidad, cuya máxima instancia es un cuerpo colegiado, no se lo utilice en la primera etapa de organización universitaria. Y decimos en la primera etapa porque suponemos esta norma no conseguirá filtrarse en los estatutos de ninguna universidad con lo que quedara automáticamente derogada”

En referencia al artículo 28 subrayaban: “...parece haberse adoptado una solución transaccional. Pese al silencio oficial, todo hace suponer que este artículo, no derogado por el nuevo decreto, se mantendrá vigente ‘latente’ diríamos mejor, hasta el próximo gobierno constitucional. ... La solución nos parece aceptable aunque hubieramos preferido una derogación lisa y llana que dejara las cosas en el mismo lugar en que siempre estuvieron en la República. Pero comprendemos que en estos momentos en que el país entero atraviesa diversas crisis y en que la furia totalitaria no está todavía convencida de la imposibilidad de su retorno, no corresponden las intransigencias. Aceptamos esta solución y nos comprometemos a defender nuestros principios y soluciones cuando llegue la hora de discutir el tema”

nal: repudió el desplazamiento de Romero y también el procedimiento inconsulto adoptado en el nombramiento del nuevo interventor en la UBA. Además criticó a los humanistas, por haber hecho del “*affaire Dell Oro Maini*” una “*cuestión de secta*”, aunque destacó que en algunas facultades -tal fue el caso de Filosofía y Letras- un grupo de humanistas hubiera decidido desvincularse de la Liga Humanista por sus posiciones adoptadas en el conflicto, para así, como apuntáramos más arriba, a no cerrar definitivamente el camino a posibles acuerdos con militantes de esa filiación.

Por su parte, los dirigentes tradicionales del Partido Socialista también se solidarizaron con Romero, aun cuando estaban profundamente molestos por las acciones “*desestabilizadoras*” de sus juventudes y de aquellos que consideraban sus mentores (entre los que se encontraba el propio ex interventor), por haber contribuido a crear un clima de inestabilidad política con las movilizaciones, los paros, las ocupaciones y las asambleas estudiantiles en esos meses. En efecto, el apoyo cerrado de los “*viejos*” socialistas a la Revolución Libertadora poco tenía que ver con el discurso del grueso de sus juventudes universitarias, quienes en el clamor de la lucha universitaria habían comenzado un viraje en sus posiciones político-ideológicas, al unir laicismo, antiperonismo y antifascismo con anticapitalismo, dentro de una perspectiva antiimperialista y latinoamericana, como se mostró en el nuevo carácter que iría asumiendo su identidad reformista.

IV- Los comienzos de la redefinición de la identidad reformista en los jóvenes del PS

Los jóvenes del PS, reivindicaban como lengua madre el reformismo del '18. Se nombraban a sí mismos como la “*generación del '56*”, heredera de aquella otra generación “*frustrada*” que les legaba, aseguraban, un manantial de ideas y de sentimientos vivos y operantes. Ahora bien, esta operación de reconocimiento si, por un lado, hacía de su pertenencia generacional una marca de identidad, por otro, los mantenía ligados con la tradición liberal que había hecho suya la defensa de los principios democráticos y laicos de la generación del '18.

Por ello, el modo en que estos jóvenes universitarios reformistas comenzaron a anudar el referente anticapitalista con un renovado antiimperialismo de fuerte contenido antinorteamericano y latinoamericanis-

ta, habilitó el comienzo del borramiento del trazo firme que hasta entonces sujetaba al Socialismo con la tradición liberal-progresista.

Así, la narrativa referida al imperialismo se alimentó de los vientos de la época al articularse con posiciones anticolonialistas alineadas en la descalificación de los países europeos que luchaban contra las guerras de liberación nacional en África, Asia y América, y el poder “*expansionista*” de Norteamérica.²¹⁵ De hecho, muchos de los jóvenes universitarios socialistas se nutrieron con la bibliografía que por aquella época comenzaba a hacer de la antítesis colonia/imperio el eje ordenador de las interpretaciones sobre la suerte de los países atrasados. Elías Semán, por caso, comentaba sugestivamente en *Sagitario* el libro “*La rebelión de los pueblos débiles*” del boliviano Antonio García,²¹⁶ donde el autor planteaba la necesidad de promover un socialismo auténticamente americano, a partir de la construcción de una teoría revolucionaria que tuviera su anclaje no en los socialismos europeos, sino en las realidades de los países americanos sometidos a la presión imperialista.²¹⁷

Conjuntamente, estos jóvenes comenzarían a nutrir el relato del pasado histórico nacional y las prescripciones del presente, más tradicionalmente informadas por las nociones de mayo progreso y democracia, con una noción de democracia que privilegiaba su dimensión social.

Aquellos jóvenes críticos decían que la difícil tarea de la “*reconstrucción*” del país debía ser renovadora, evitando restituir un pasado de injusticia social y descomposición política al que el peronismo no había hecho sino sumar sus propias arbitrariedades. Si el espíritu de las instituciones republicanas y democráticas merecía ser restituido, lo era a condición de dotar a la democracia de un verdadero contenido social.²¹⁸ Por eso, sos-

²¹⁵ Latendorf y Orse,(1956) “Enfoques de nuestra América” en *Sagitario*, enero/febrero.

²¹⁶ El libro es de 1955. Troncoso, por su parte, había hecho también un elogioso comentario de “Biografía del Caribe” de Germán Arcinegas (*Sagitario*, jul./sept.'55, Secc. Bibliografía). Lo mismo Hugo Gambini sobre el libro de Gregorio Selser (1956) “*Sandino, general de hombres libres*” (*Sagitario*, mayo/jun.'56).

²¹⁷Semán, Bibliografía en *Sagitario*, marzo/abril. Semán destacaba también la noción del autor de nacionalismo popular, distinto tanto del nacionalismo de elite como de las propuestas de los Frentes Populares propulsadas por los PC latinoamericanos. En este mismo sentido, y en ocasión de un escribir un artículo sobre la figura de J. V. Gonzalez , Semán recordaba las palabras de Haya de la Torre a favor de la conformación de un Partido Indoamericano Antiimperialista

²¹⁸ En efecto, su discurso acentuó las referencias que buscaron distinguir su defensa del liberalismo político de aquella concepción del liberalismo que, organizada en función de la esfera económica, desconocía el papel que los organismos estatales pudieran cumplir

tenían, “reducir los problemas de hoy a la simple fórmula de ‘desperonizar’ el país y volver al estado anterior, solamente es concebible en sectores de un elementalismo e insensibilidad social enormes”.²¹⁹

Entre ellos y la generación del ‘18 había, decía Semán,²²⁰ una continuidad que se sustentaba en la frustración de los ideales de la reforma y al mismo tiempo en su vigencia. Pero, conjuntamente con dicha continuidad, subrayaba la separación que surgía de las circunstancias históricas -indudablemente signadas por la experiencia peronista- que habían rodeado su nacimiento como generación del ‘56. Aseguraba que en los principios del reformismo anidaban las elaboraciones teóricas y prácticas para la comprensión de la “tragedia argentina”, primera exigencia lógica para iniciar con paso cierto la empresa de “transformación del país”. Y en un intento por distanciarse a su generación del antiperonismo en su versión más sancionadora y liberal, subrayaba la necesidad de denotar “comprensión frente a la dictadura” y confiar en la “naturaleza democrática del pueblo” al igual que la generación del ‘37 lo había hecho frente a Rosas y la del ‘18 frente al radicalismo. En su lectura sobre el reformismo del ‘18, Semán trazaría una línea argumental que buscaría reforzar sus contenidos anti-capitalistas, antiimperialistas y latinoamericanistas. Interpretaba que la reforma había ido describiendo las etapas de su ascenso consciente, pasando del “anticlericalismo inicial” a la “consigna americanista”. “Mas tarde -señalaba en referencia a los ecos de la revolución rusa- *haría suya la voluntad de justicia social que conmovía a la humanidad*”. Es desde esta perspectiva entonces que Semán afirmaba que el proyecto de universidad posperonista debía estar inextricablemente ligado -como para la generación del 18- al objetivo de “destruir toda forma de opresión”. Semán, junto a otros jóvenes universitarios socialistas, emprenderían al mismo tiempo un trabajo de reevaluación de la figura de González, no sólo como padre del reformismo, sino también como militante partidario y defensor de las

en la limitación a ese poder. La libertad política -insistieron- debía ser el instrumento que concretara la auténtica democracia social.

²¹⁹ *Futuro Socialista*, 17/1/56. Entonces advertían: “Reconstruir no significa tener que usar planos viejos. Nadie puede pretender que los edificios destruidos por las bogueras del régimen -nuestra casa del pueblo entre ellos-, vuelvan a levantarse como una copia de los que existían antes”.

“Para algunos sectores, esta afirmación, evidente en el plano concreto, no resulta igualmente clara en cuanto a los planteos sociales, económicos y políticos. El edificio de la sociedad argentina ha sido parcialmente demolido en los años pasados. Hay quienes creen ciegamente que la solución es volver a mayo de 1943. Hay muchos otros ... que inconscientemente les están haciendo juego ...”. (FS, 17/1/56).

²²⁰ Semán (1956): *Sagitario*, enero/febrero.

ideas socialistas durante el peronismo. Sin duda, la restitución de González en el panteón de los próceres del Socialismo no escapó a una operación de legitimación de sus posiciones frente a un ghioldismo que pocos años atrás había sido antagonista del propio González. Efectivamente, los jóvenes habían tomado como punto de arranque de su empresa revisionista, varios de los postulados desplegados sin éxito por González en su famosa polémica con Ghioldi.²²¹

Ahora bien, el viraje en las posiciones político-ideológicas de estos jóvenes se emparentaba también con una consigna que el movimiento de la reforma había planteado desde el '18: la solidaridad obrero-estudiantil.

En tanto portadores de una doble identidad -la de estudiantes reformistas y la de militantes de un partido político que se decía representante de la clase trabajadora- aquellos jóvenes comenzaron a plantearse con urgencia militante el problema de su vinculación con los sectores populares. En esa trayectoria que dibujaron sus preguntas sobre el acercamiento con las *"masas engañadas"*, se evidenció su distanciamiento con la Revolución Libertadora y con uno de los soportes materiales y simbólicos de aquella: la dirigencia del Partido Socialista.

En primer lugar, los jóvenes sostenían que el apoyo al plan político del gobierno interino, no suponía la renuncia a señalar las implicancias negativas que tenían sus políticas sociales y económicas para la clase obrera:²²² la defensa de la libertad y la democracia debía ser inseparable de la lucha por la elevación y la dignificación de la clase obrera.

En segundo término, amonestaban la política represiva del gobierno para con las huelgas obreras. En este sentido, la distinción entre huelgas legítimas e ilegítimas -aunque no descartada de plano- se les planteaba al menos como problemática.

²²¹ En tal sentido, Semán subrayaba el papel clarificador de González en el contexto de la *"confusión que trajeron en los partidos y en las ideas los 12 años"* del peronismo, al buscar mas allá de *"las causas superficiales de la derrota democrática"* los motivos del alejamiento de las masas del Socialismo. Llamaba también a imitar su *"...cultura militante, más necesaria hoy que nunca..."* (Semán E., *Sagitario*, en./feb:56)

²²² Apuntando directamente al gobierno provisional señalaban: "Entre las numerosas estafas que al amparo de la palabra 'libertad' se consuman, es evidente que debe señalarse en primer término todo lo relacionado con la 'libertad económica', que es en esencia sinónimo del sistema de 'libre empresa o iniciativa privada', ... es igual que permitir a los sectores que detentan el poder económico imponer su voluntad, prácticamente en las condiciones que se les ocurra fijar". "Liberalismo económico" en *Futuro Socialista*, 10/4/56.

Podemos ver entonces como estos jóvenes, aun cuando en 1956 no habían modificado en mucho su modo de comprender la articulación clase obrera-peronismo (en términos de engaño), ni la manera de definir al régimen depuesto (dictadura fascista), fueron constituyendo su pensamiento anticapitalista. Al mismo tiempo, se interrogaban sobre la filiación socialista a la tradición Mayo/Caseros y sobre las relaciones de parentesco entre el ideario socialista y reformista y el liberalismo político.²²³

Y en este trayecto, reiteramos, la figura de Romero fue central. No sólo porque el historiador les brindó una manera de decodificar la realidad política y social del país diferente de la propulsada por los ghioldistas dentro del Partido, sino también porque en su corto paso por la universidad había compartido con los estudiantes reformistas -entre los que se encontraban los universitarios socialistas- el interés por replantear la relación universidad-sociedad. Un replanteo que se vinculaba con la preocupación por dar contenido concreto a la consigna reformista de unidad obrero-estudiantil y que comenzaría a ubicar bajo un nuevo horizonte el papel de los estudiantes e intelectuales y su compromiso con el cambio social. La organización de la *“Oficina de Extensión Universitaria”* (con sus primeros proyectos de intervención en la Isla Maciel, por ejemplo) y la creación del Departamento Editorial de la UBA (que dará lugar posteriormente a la creación de EUDEBA) fueron testimonio del interés por crear nuevos espacios que resignificarán aquella relación. Y, nuevamente, dicha resignificación nos reenvía al modo singular en que pareció configurarse en aquella época la trama sociedad, peronismo y clase trabajadora. Un problema que, para los jóvenes universitarios socialistas, adquirió las dimensiones de una “angustia” identitaria y, por tanto, existencial, con futuras e importantes resonancias políticas.

²²³ Para un análisis sobre este punto, véase Blanco, Cecilia, “Los jóvenes del Partido Socialista: crisis de identidad y debate de ideas en el escenario posperonista, 1955-1956” en Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales, UNLP, N 3, otoño 2006.

La izquierda obrera y el movimiento estudiantil: la primera intervención del Trotskismo-Morenista en la UBA (1955-1959)*

Presentación

Con el paso de los años, las distintas corrientes políticas de izquierda, que se reivindicaban obreras, dedicaron parte de sus esfuerzos a la intervención en la Universidad y en el movimiento estudiantil.

Este proceso de intervención en el movimiento estudiantil fue potenciado, a partir de 1955, cuando importantes sectores del estudiantado, que habían sido parte del bloque pro-libertadora, comienzan a romper el llamado frente “gorila” y a tomar posiciones de izquierda y antiimperialistas.

En este trabajo se analiza porqué y para qué la corriente trotskista fundada por Nahuel Moreno, que reivindica a la clase obrera como el sujeto revolucionario, se interesó en participar en la vida política de la Universidad, y a partir de esto explicar cómo esta corriente se desarrolló en la misma.

El período analizado es el de la primera intervención del grupo trotskista morenista en la Universidad, comprendido entre el ascenso que vivió el movimiento estudiantil y los inicios de la resistencia peronista contra la Revolución Libertadora en 1955, hasta el reflujo del estudiantado posterior a la derrota en la lucha “laica o libre” y las derrotas del movimiento obrero a inicios de 1959.

La investigación toma la experiencia desarrollada en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires (UBA), aunque en algunos casos, para reflejar la intervención general, comentamos también la situación en otras universidades.

La investigación se hizo básicamente con documentos internos, volantes, revistas y periódicos de la época de la corriente investigada, por lo que en algunos casos, por la importancia histórica de la documentación, citaremos extensamente.

Por último, el trabajo a lo largo de su desarrollo mantiene una relación directa entre el contexto internacional y nacional, la situación gene-

* Maximiliano Arecco. Licenciado en Sociología (UBA). Docente de Sociología de la Argentinidad, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), maxiarecco@yahoo.com.ar .

ral del movimiento estudiantil y la intervención de las agrupaciones trotskistas-morenistas en la universidad, debido a que la corriente fundada por Nahuel Moreno considera parte inseparable de su actividad práctica al análisis de la dinámica de la lucha de clases en todos sus niveles.

La corriente trotskista de Nahuel Moreno

En Argentina, a mediados de la década de 1950, existían dos tendencias organizadas vinculadas a la IV internacional.

Por un lado estaba el Partido Obrero de la Revolución Trotskista (POR-T), dirigido por Posadas, e internacionalmente ligado a la corriente de Pablo.

La otra corriente era la de mayor inserción en el movimiento obrero, y se había conformado a partir de 1943 con el nombre de Grupo Obrero Marxista (GOM).

El GOM era un pequeño grupo de marxistas, entre los cuales se encontraba Nahuel Moreno. Este grupo, desde su fundación, decidió dedicar todos sus esfuerzos a construirse en las filas de los trabajadores, a diferencia del trotskismo argentino de ese entonces, que tiempo después el mismo Moreno llamará *"bohémio y de café"*. A partir de 1948 el GOM se transformó en Partido Obrero Revolucionario (POR). En 1954 el POR se integró al Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), siendo la dirección de su federación bonaerense.

En 1956, ilegalizado el PSRN por la Revolución Libertadora, crearon el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) que desde mediados de 1957 realizó la táctica de entrismo en el peronismo.²²⁴ Durante estos años la corriente va a ser más conocida por el nombre de su periódico, Palabra Obrera. El entrismo en el movimiento peronista duró hasta inicios de la década de 1960.

En 1965 al fusionarse con el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), del cual eran parte los hermanos Santucho, surgió el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

El PRT en 1968 se dividió en dos sectores, por un lado, un sector dirigido por Santucho tomó el nombre de PRT-El Combatiente y se orientó a la actividad guerrillera, y por otro lado, un sector dirigido por

²²⁴ El entrismo que realizó el morenismo consistió en ingresar a las organizaciones sindicales obreras que estaban dentro del peronismo. Para más información sobre esta orientación, ver *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina* de Ernesto González.

Moreno, PRT-La Verdad, siguió priorizando el trabajo en el movimiento obrero.

En 1972, el PRT (La Verdad) se fusionó con un grupo, encabezado por Juan Carlos Coral, proveniente del Partido Socialista Argentino (PSA), dando lugar al Partido Socialista de los Trabajadores (PST). El PST en 1982, con la derrota de Malvinas y el retorno de la democracia meses después, se transformó en el Movimiento al Socialismo (MAS).

El MAS, luego de la muerte de Moreno en 1987 y una crisis interna muy importante a partir de la caída del Muro de Berlín en 1989, se dividió en distintas organizaciones y partidos que en la actualidad se reivindican morenistas como el MST, IS, FOS, Convergencia Socialista, IT, UST, LSR, etc.

A su vez, se puede destacar que, en forma paralela al desarrollo del partido en Argentina, esta corriente intervino constantemente, incluso luego de la muerte de Moreno, en la lucha por la construcción de la IV Internacional participando en los distintos debates entre quienes reivindicaban su construcción y el legado de Trotsky, y siendo parte o fundando distintas organizaciones internacionalistas como el Comité Internacional, el Secretariado Unificado (SU), el Secretariado Latinoamericano de Trotskismo Ortodoxo (SLATO), Liga Internacional de los Trabajadores (LIT-CI), Unidad Internacional de los Trabajadores (UIT-CI), Secretariado Centroamericano (SECA), etc.

En este trabajo cuando se nombra al “partido” se hace referencia a la organización conformada, según el momento histórico, por el morenismo.

El morenismo y el movimiento estudiantil 1955-1959

En Septiembre de 1955, la Revolución Libertadora derrocaba a Juan Domingo Perón. Poco después del “ni vencedores ni vencidos” de Lonardi, se proscribía al peronismo de la política nacional y la dictadura comenzaba su ofensiva contra las masas peronistas y los sectores populares.

Desde entonces, el radicalismo se transformó en el único partido organizado a nivel nacional, hasta 1956 que se dividió entre el sector intransigente (UCRI), dirigido por Arturo Frondizi, y el sector encabezado por Ricardo Balbín (UCRP).

En la Universidad, la “Libertadora” inició la etapa de normalización de su funcionamiento. Este hecho formó parte del reconocimiento del gobierno al movimiento estudiantil universitario, que había luchado durante años contra Perón, como parte del frente anti-peronista y pro-libertadora.

Con la normalización de las universidades, los estudiantes volvieron a tener representación en su claustro, reordenándose el co-gobierno de la Universidad.

El movimiento estudiantil comenzó a organizarse y a involucrarse en la lucha contra el artículo 28 (que tiempo después será más conocido como el artículo de la “Laica o Libre”), por el ingreso irrestricto, por más Cátedras y en contra de las políticas limitacionistas que comienza a implementar la “Libertadora”. Empieza, de esta forma, un nuevo ascenso en el movimiento estudiantil.

En ese entonces, al interior de la Universidad, las agrupaciones políticas existentes eran las llamadas Reformistas, en referencia a su adhesión a la “Reforma del 18”, y se dividían en agrupaciones apartidarias, por un lado, y las que respondían a partidos nacionales, como el Partido Comunista, el Partido Socialista y la UCR, por el otro.

Desde mediados del '56, muchos intelectuales y universitarios comenzaron a simpatizar con la UCRI de Arturo Frondizi como consecuencia de su actitud opositora al gobierno, los planteos sobre las petroleras y la reforma agraria. Es así, que este partido fue ocupando un lugar importante entre el movimiento estudiantil y las clases medias.

Mientras tanto, la corriente trotskista de la cual Nahuel Moreno era parte, planteaba que el golpe contra Perón era parte de la contraofensiva imperialista que se daba en todos los países coloniales y semicoloniales, y había que enfrentarlo junto a los trabajadores.

En Argentina, para enfrentar al “golpe gorila”, pro-imperialista, oligarca y anti-obrero, proponía actuar en unidad con el movimiento peronista en un frente único antiimperialista y anticapitalista, junto a los activistas más capaces y valientes, intentando construir una tendencia sindical clasista.

A su vez, planteaba que por su carácter anti-popular, la “Libertadora”, también iba a golpear a la clase media.

Para ese entonces, el morenismo no tenía intervención específica en la Universidad, porque consideraba al estudiantado universitario como parte de la clase media que quería recuperar la posición política, econó-

mica y social perdida durante el gobierno peronista iniciado en el '45. Veía en el movimiento estudiantil al frente gorila pro-libertadora, en el cual se destacaban la UCR, el Partido Comunista, el Partido Socialista, los conservadores, los liberales y los católicos.

Hasta fines de 1955, cuando se incorporaban a las filas, de la corriente dirigida por Nahuel Moreno, nuevos compañeros de extracción no obrera provenientes de la universidad, se llevaba a cabo el proceso de proletarianización, es decir, se los enviaba a insertarse tanto laboral como económicamente en la clase obrera.

Poco después de la Revolución Libertadora esta definición del movimiento estudiantil universitario comenzó a discutirse al interior del partido, producto de las primeras luchas que se daban en la Universidad, y a inicios de 1956 se empieza a realizar un análisis más profundo y menos empírico.

A partir de entonces, se caracterizó al movimiento estudiantil, siguiendo a Lenin, como reflejo del o de la sociedad con todas sus contradicciones y conflictos pero en forma invertida. Es decir, que a pesar que en el país predominan los obreros y empleados, los hijos de los oligarcas y los burgueses son mayoría en las Universidades.

Este análisis sostenía que el movimiento estudiantil no actuaba en los distintos conflictos homogéneamente sino que se dividía en sectores que apoyaban políticas burguesas y totalmente reaccionarias, y sectores que se solidarizaban con las luchas antiimperialistas y obreras.

Este planteo que se comenzó a realizar en las filas del partido hizo reconocer que, al interior del movimiento estudiantil, existían sectores críticos de la Revolución Libertadora, basados en planteos de "lo nacional" y que, si bien estos sectores no eran consecuentes, demostraban que había un espacio importante para intervenir en las universidades.

La corriente de Nahuel Moreno definió que se podía lograr que un sector del movimiento estudiantil se movilice por planteos anti-imperialistas, pro-obreros y contra el gobierno, y también sumar nuevos activistas y militantes para la construcción del partido revolucionario.

Para concretar esta orientación era necesario intervenir en todos los lugares donde participaran los estudiantes, como Centros de Estudiantes, Federaciones, Plenarios, Asambleas, Consejos Académicos, etc., a través de la creación de una tendencia estudiantil anti-imperialista y pro-obrera.

A partir de esta caracterización y orientación se empezó a tener política para el sector universitario que se cristalizó en la creación de la

agrupación ARUBA (Agrupación Reformista de la Universidad de Buenos Aires). La principal tarea que tenía esta agrupación era, consecuentemente, lograr acercar al movimiento estudiantil a las luchas del movimiento obrero intentando movilizarlo, y “ganar” a los mejores activistas del sector para el partido revolucionario.

Con la intención de fortalecerse como polo de referencia del movimiento estudiantil antiimperialista, a fines de 1956, realizó una “*Convención de Agrupaciones Estudiantiles de Vanguardia*”, en la cual se confeccionó un programa para la formación de un Frente Antiimperialista que tenía tres puntos fundamentales como la lucha contra el imperialismo, solidaridad con la clase obrera y denuncia del gobierno. A su vez, se hacía un llamado a la FUA, la FUBA y las principales direcciones de los Centros de Estudiantes a auto criticarse públicamente por haber apoyado el golpe de Estado anti-obrero, anti-popular y pro-imperialista de 1955.

Con este programa se intentaba profundizar la ruptura entre el movimiento estudiantil universitario, los intelectuales y las clases medias con la “Libertadora”, ya que los morenistas consideraban que esta ruptura llegaría más temprano que tarde, debido a que el nuevo gobierno surgido del golpe contra Perón perjudicaba también al movimiento estudiantil y las clases medias.

Esta situación se reflejaba en el rápido crecimiento del frondizismo entre los intelectuales y estudiantes que “rompían” con los “golpistas”. En referencia a esto, el morenismo planteaba:

*“Es previsible el fortalecimiento de estas tendencias centristas, conciliadoras (...) Por un plazo mas o menos largo, la vanguardia del estudiantado, los mejores muchachos reformistas, los que buscan una salida popular y progresista para la situación nacional, giraran en torno de estas corrientes centristas. Pero la definición viene, la polarización se produce, implacablemente presionada por la realidad nacional que no respeta los clausuros universitarios.”*²²⁵

Durante todo este período la participación de los estudiantes siguió creciendo. La toma de facultades y las asambleas resolutivas se sucedieron. Las luchas contra las distintas formas de limitación y cursos de ingreso, y a favor de la ampliación de las carreras y más mesas de exámenes, provocaron varias huelgas y movilizaciones estudiantiles.

²²⁵ “El estudiantado hacia el rompimiento con la ‘libertadora’”, en *Unidad Obrera*, N° 14, 2 de Abril de 1957, p. 3.

Debido a este proceso de luchas y al crecimiento en la universidad del Frondizismo, el movimiento reformista se dividió en dos bloques claramente antagonicos que serán reconocidos como “reformismo de izquierda” ligado a Frondizi, y “reformismo de derecha”.

El “reformismo de derecha” fue la dirección del movimiento estudiantil hasta 1957. A partir de entonces, con el desarrollo del Movimiento Universitario Reformista (MUR) como la agrupación del frondizismo en la Universidad, el ala izquierda del reformismo dirigirá al movimiento estudiantil, pronunciándose en contra de la “Libertadora” y a favor de una opción democrática, anti-imperialista y popular para el país.

ARUBA se involucró en la lucha contra el “reformismo de derecha” y participó en el proceso de recambio de la dirección del movimiento estudiantil, desplazando a la vieja dirección de varios Centros y Federaciones Estudiantiles.

La principal intervención del morenismo en la UBA estaba en la facultad de Farmacia, donde era la principal fuerza del frente que le ganó el Centro de Estudiantes al “reformismo de derecha”. También estaba en los frentes que dirigían los Centros de Odontología y Filosofía, y comenzaba a ganarse un espacio en las facultades de Ciencias Económicas, Medicina y Derecho.

En 1957, ARUBA fue parte del Frente que logró sacar de la FUBA a los “reformistas de derecha”. Este Frente estaba dirigido por el MUR en alianza con socialistas y los “trotskistas de ARUBA”.

Jorge Gadano, miembro del MUR Frondizista y presidente electo de la FUBA desde el Congreso de 1957, en una entrevista realizada por Mario Toer, recuerda a ARUBA y al Frente que sacó a los “reformistas de derecha” de la conducción de la Federación Universitaria:

*“Planteada la renovación, a principios del ’57, de la mesa directiva de la FUBA, organizamos una coalición sobre bases políticas no muy definidas. Éramos todavía el Frondizismo en avance (...) Nosotros articulamos una mayoría en la FUBA que contó con el aporte del Centro de Estudiantes de Farmacia. Allí el trotskismo participaba de una agrupación que había adquirido bastante raigambre y era mayoritaria en ese centro.”*²²⁶

La corriente dirigida por Nahuel Moreno consideraba muy importante participar en este frente ya que se trataba de participar en la “ruptu-

²²⁶ Toer, Mario (Coordinador) (1988): *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Entrevista a Jorge Gadano, Buenos Aires, Editorial CEAL, p. 93.

ra del frente gorila”, hecho que creían fundamental para el desarrollo de agrupaciones de izquierda en la universidad y para lograr la movilización del movimiento estudiantil.

Más allá de la UBA, la corriente morenista, logró estar en la co-dirección de la Federación Universitaria de La Plata (FULP) e intervenía en las universidades de San Juan, Litoral y Bahía Blanca. A su vez, también era parte de la Mesa Ejecutiva de la Federación Universitaria Argentina (FUA).

En 1957, mientras en la Universidad se daba el proceso, que el morenismo llamó de *“definitiva ruptura del frente gorila”*, la clase obrera, luego de la derrota del gobierno de Perón, empezó a ponerse de pie y fundó, en primer lugar, la Intersindical y luego las 62 Organizaciones. A partir de este hecho, los morenistas propusieron la formación de un frente único clasista sindical, por lo que formaron el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) y tácticamente iniciaron la experiencia del “entrismo” en el peronismo.

Para la corriente de Moreno, en ese entonces enrolada en el MAO-Palabra Obrera, la conformación y desarrollo de las 62 Organizaciones, los plenarios regionales y zonales de organización de la clase obrera, la seguidilla de conflictos salariales que comenzó a partir de la lucha de los Telefónicos (FOETRA), el paro solidario del 27 de Septiembre de 1957 y la huelga general por 48 horas del 22 y 23 de Octubre votada por “las 62”, eran sucesos fundamentales para todos los que peleaban contra la opresión oligárquica e imperialista, y consideraba que el proceso que se iniciaba, de reorganización y nueva dirección obrera, abría grandes perspectivas de lucha revolucionaria a nivel nacional, por lo que era muy importante la alianza con sectores de la pequeña-burguesía y los estudiantes.

En una Carta dirigida a los estudiantes de vanguardia, ARUBA decía:

“ARUBA busca solucionar los problemas estudiantiles, la organización de la enseñanza y el gobierno de la Universidad, a través de la única salida real que la situación ya plantea: la movilización, a través del estudiantado entroncando con la movilización revolucionaria de las masas; proceso que culminará necesariamente en el derrocamiento de la dictadura oligárquica. (...) ARUBA postula la injerencia de la juventud universitaria en los movimientos reivindicadores del proletariado, colaborando con todo esfuerzo orgánico en el campo social y político (...) Entiende ARUBA que el actual proceso de ascenso y organización de la clase trabajadora, de alumbramiento

*de una nueva dirección obrera, abre para el país la perspectiva revolucionaria. De ahí que la alianza con importantes sectores de la pequeño-burguesía, el estudiantado y la intelectualidad –que darán al movimiento obrero la campana de resonancia que necesita- resulta decisivo para los trabajadores. (...) De este feliz reencuentro del movimiento obrero con el pensamiento más avanzado, habrá de surgir, inevitablemente, la Nueva Izquierda Antimperialista y Revolucionaria, que desempeñará un papel decisivo en la próxima Revolución Argentina y Latinoamericana.”*²²⁷

En el mes de Noviembre de 1957, ARUBA, siendo consecuente con su orientación de ligar al movimiento estudiantil al movimiento obrero y sus luchas, envió una carta al plenario de las 62 Organizaciones planteando ingresar a esta organización. En la misma, balanceaba el rol histórico del movimiento estudiantil argentino y la situación del movimiento obrero, y pedía el ingreso a “las 62” con voz para participar en las luchas y sin voto, por no ser una organización obrera. Por la importancia histórica de la Carta reproducimos la misma extensamente:

“En la última década argentina –salvo esporádicas y bonrosas excepciones- el movimiento estudiantil organizado formó un solo bloque con la oligarquía y el imperialismo. Como en el 6 de Septiembre de Uriburu y Justo, como en la Unión Democrática de Mr Braden, Antonio Santamarina y Rodolfo Ghioldi, también hace dos años la juventud universitaria creó el clima civil necesario a una siniestra “revolución libertadora”. Y son esos mismos “antiperonistas” quienes hoy entregan la universidad a los planes represivos del gobierno oligárquico, quienes hoy salen a manejar tranvías para romper la solidaridad obrera y frenar la resistencia de los trabajadores a la dictadura de Rojas y Aramburu. Pero así como en el movimiento obrero la acción de los agentes de la patronal y del gobierno –los “sindicalistas libres”- encuentra la creciente resistencia y repudio de los auténticos trabajadores, hoy nucleados alrededor de este Plenario, también en el movimiento estudiantil la acción de los “gorilas” universitarios encuentra la oposición de los estudiantes que ligan sus destinos a los del pueblo trabajador. ARUBA expresa esta corriente. Como organismo, nació con la “revolución libertadora”, pero nació para combatirla, llevando al seno del movimiento estudiantil las necesidades y los intereses de la clase trabajadora.

Siendo así no podría sino solidarizarse como lo hizo, con los movimientos reivindicativos del proletariado y con su representación auténtica, este Plenario de las “62” que defiende con uñas y dientes la unidad y la independencia de la CGT. Estuvimos el año pasado junto a Luz y Fuerza, junto a los telefónicos, junto a los heroicos compañeros metalúrgicos. Estuvimos

²²⁷ “Carta abierta del estudiantado de vanguardia a la intelectualidad de izquierda”, en *Revista Estrategia de la Emancipación Nacional*, N° 2, Diciembre de 1957, pp. 99-100.

con la Comisión Intersindical y nos hicimos presentes físicamente, en los dos últimos grandes movimientos resueltos por ustedes y magníficamente cumplido por nuestra heroica organización universitaria, que en Buenos Aires, propuso públicamente el Paro Estudiantil solidario con los trabajadores.

Consecuentes con esta trayectoria, hoy reclamamos el derecho que nos cabe, como expresión de una corriente no obrera que se identifica con las luchas proletarias, a ocupar, aunque sin voto, un lugar entre ustedes. La necesidad de forjar estrecha alianza de los trabajadores con todos aquellos que sufren la opresión de la oligarquía antinacional y el imperialismo extranjero, así lo reclama.”²²⁸

El 7 de Noviembre de 1957, el Plenario de “las 62” reconoció a la agrupación con voz y sin voto. ARUBA daba un paso importante al ser incorporada a las 62 Organizaciones, ganando un lugar en la historia del movimiento estudiantil, según los morenistas, como la primer agrupación estudiantil reconocida por una organización obrera, logrando llevar a la práctica el viejo postulado de unidad obrero-estudiantil planteado por el movimiento estudiantil en todas las asambleas, plenarios, Congresos, etc.

La incorporación de ARUBA a “las 62” significó para la agrupación un reconocimiento importante por parte de los sectores de vanguardia del movimiento estudiantil y a partir de esto todos los volantes, carteles, afiches y pintadas las firmaban como ARUBA-62 Organizaciones.

Desde el reconocimiento efectuado por las 62 Organizaciones hasta mediados de 1958, ARUBA intentó fortalecerse planteando que era la única agrupación que luchaba consecuentemente por conseguir la unidad obrero-estudiantil.

Esta campaña fue interrumpida por las movilizaciones contra el artículo 28.

El contenido del artículo era discutido, desde el derrocamiento de Perón por la Revolución Libertadora, y adquirió mayor importancia con la asunción de Frondizi, quien había ganado las elecciones presidenciales en Febrero del '58 con los votos de los peronistas.

El polémico artículo 28, autorizaba a crear universidades a iniciativas privadas. La Iglesia, uno de los actores principales del bloque pro-libertadora, veía con este artículo la posibilidad de intervenir en el ámbito universitario. La lucha “laica o libre” era en realidad una lucha entre el

²²⁸ “Carta de ARUBA al Plenario de las 62 Organizaciones”, 6 y 7 de Noviembre de 1957. Reproducida en *Estrategia de la Emancipación Nacional*, N° 2, Diciembre de 1957, pp. 99-100-101.

proyecto de educación laica y estatal contra la educación religiosa y privada.

El 26 de Agosto de 1958 el gobierno declaró que apoyaba la libertad de enseñanza y se disponía a reglamentar el famoso artículo, esto generó inmediatamente la respuesta estudiantil y popular.

El conflicto del artículo 28, más conocido como el artículo de la “laica o libre” o “Ley Domingorena” tuvo una importancia histórica dentro del movimiento estudiantil universitario ya que desarrolló una de las movilizaciones más multitudinarias del país, a la vez que radicalizó a sectores enteros del estudiantado, “quebrando” definitivamente al frondizismo en la universidad. En este proceso la Federación Argentina y el resto de las federaciones regionales lograron marchas en las que participaron entre 300 mil y medio millón de personas en Septiembre de 1958.

A pesar de las grandes movilizaciones el artículo se implementó, lo que significó una derrota para el movimiento estudiantil generando un reflujo en las luchas del estudiantado universitario.

Con la derrota del movimiento estudiantil al implementarse la “Ley Domingorena” se cierra el momento de movilizaciones permanentes y masivas, y de predominio universitario del Frondizismo y del “reformismo de izquierda”, dando comienzo a un período de luchas defensivas y aisladas.

Es decir, al finalizar el conflicto “laica o libre”, se cierra el momento de ascenso del movimiento estudiantil que había comenzado con la “Libertadora”.

A nivel agrupaciones, mientras tanto, los Comunistas y los Socialistas comienzan a ocupar el lugar que deja vacante el frondizismo universitario en la FUA y la FUBA.

Para la corriente morenista el estudiantado, luego de la derrota del Artículo 28, se polariza entre los sectores escépticos y reaccionarios, por un lado, y los estudiantes que comienzan a tomar posiciones revolucionarias, por el otro.

Durante el proceso de la lucha “laica o libre”, ARUBA no tuvo un papel destacado ya que seguía siendo una agrupación de pocos militantes, pero el proceso de movilización y radicalización de los estudiantes, la ruptura de estos con el frondizismo y el reconocimiento que logró al ubicarse como la agrupación antiimperialista y que realmente luchaba por la solidaridad obrero-estudiantil, le permitió armarse de un perfil en las

filas del estudiantado y posteriormente “ganar” a muchos activistas y dirigentes estudiantiles para el partido.

Julio Godio, quien en ese entonces era dirigente de la FUA y miembro de la Federación Juvenil Comunista, recuerda, al hablar de este momento, como, a partir de la ruptura de sectores del movimiento estudiantil con el frondizismo, se desarrollaron otras fuerzas políticas como el morenismo:

“Esa etapa del movimiento estudiantil está vinculada al frondicismo o a gente que deseábamos que la experiencia del frondizismo no fracasara (...) Naturalmente el resultado fue la decepción. Y sobre todo en los jóvenes la decepción genera generalmente cambios bruscos. (...) fue el problema del artículo 28, que generó una profunda ruptura del movimiento estudiantil reformista que venía apoyando al frondizismo (...) el frondizismo perdió base de apoyo. (...) La Juventud Comunista desarrolló su fuerza. Aparecieron corrientes trotskistas, algunas de origen frondicista; se da el caso de algunos dirigentes estudiantiles que eran importantes en el año 58 dentro de la UCRI y que se hicieron trotskistas; se generó una corriente trotskista importante en el movimiento estudiantil, esencialmente liderada por Nahuel Moreno, que después va a tener una escisión que va a dar lugar al PRT que orienta Santucho. Pero en este momento la dirección era de Nahuel Moreno con su política de trotskismo clásico y de acción sindical, etc.”²²⁹

El morenismo caracterizó que con la caída de las agrupaciones estudiantiles frondizistas y los primeros esbozos de sectores del movimiento estudiantil revolucionarios, se abrió un nuevo momento en la política universitaria. Por este motivo, ARUBA se disolvió dejando lugar a un movimiento amplio llamado “Bloque de Izquierda” y formó agrupaciones por facultad como Avanzada de Derecho, Avanzada de Farmacia y Liberación en Económicas, agrupaciones que, junto con el “Bloque”, levantaron los tres puntos del programa de ARUBA de 1956. En la UBA, el “Bloque de Izquierda” llegó a encabezar frentes en los Centros de Farmacia, Odontología y Filosofía, y a tener representación en las Mesas Ejecutivas de la FUBA y la FUA.

Sin embargo, a pesar que en este momento los morenistas se fortalecieron y consolidaron política y numéricamente, disminuyó su influencia y participación sobre el movimiento estudiantil y lentamente fueron perdiendo los cargos en los Centros que habían conseguido tiempo atrás.

²²⁹ Toer, Mario (Coordinador) (1988): *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Entrevista a Julio Godio, Buenos Aires, Editorial CEAL, pp. 100-101.

En el IV Congreso de la FUA el Partido Comunista y el Partido Socialista Argentino lograron la dirección de la Federación Nacional.

Los militantes estudiantiles de la corriente de Nahuel Moreno criticaron duramente al Congreso y a esta nueva dirección de la FUA, planteando que la única coincidencia que tenían los miembros del nuevo frente en la presidencia era la negativa a discutir abiertamente con el movimiento estudiantil, y que por estas razones las resoluciones del Congreso eran totalmente centristas y amplias, evitando tratar los temas más importantes. En oposición, los morenistas presentaron un proyecto llamado “Programa del Bloque de Izquierda”, donde se insistía en la necesidad de que la Federación sea autocrítica por su actuación contra el peronismo y por haber estado a favor de la Revolución Libertadora. En el mismo, se pedía que el movimiento estudiantil organizado reconozca al movimiento obrero como clase dirigente en la lucha por la liberación nacional y la revolución.

Sobre la situación en la Universidad, planteaba que desde la derrota de la lucha “Laica o Libre” la reacción limitacionista y restrictiva retornaba con fuerza disfrazada de “cientificista”, por lo que había que prepararse para enfrentarla y derrotarla.

El proyecto presentado por los militantes de la corriente morenista obtuvo siete votos contra más de setenta de la nueva conducción de la FUA.

Por ese entonces, triunfaba la Revolución Cubana que años después influiría de manera notable sobre la juventud argentina y latinoamericana. En el país, el movimiento obrero sufría una serie de derrotas importantísimas como las del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre, los Meta-lúrgicos, Textiles y Bancarios.

Producto de las derrotas del movimiento obrero y el reflujo que se estaba dando en el movimiento estudiantil, al interior de la corriente de Nahuel Moreno se reabría, pero de forma más profunda y ordenada, la discusión que se había iniciado en 1956 sobre el carácter del movimiento estudiantil universitario, el por qué, para qué y cómo intervenir en este sector. Esta vez la discusión contaba con la experiencia que se había realizado en momentos de ascenso del estudiantado, con ARUBA como primer intervención del morenismo en las facultades.

En la discusión retornaban las mismas dos posiciones de 1956.

Por un lado, algunos militantes, golpeados por el retroceso del movimiento obrero y la consolidación de un frente totalmente burocrático y

acrítico en la dirección de los Centros y Federaciones estudiantiles, retomaban la idea de que el movimiento estudiantil era la “vanguardia” de la clase media. Para este sector, por lo tanto, en la Universidad no había que conformar agrupaciones clasistas y antiimperialistas que se acercasen permanentemente al movimiento obrero y sus luchas, sino que:

“... dado que el movimiento estudiantil expresaba a la pequeña burguesía había que darse una política cautelosa con relación a él, reivindicarse Reformista, no plantear como esencial la ligazón a la lucha de clases y las luchas antiburocráticas del proletariado, etc.”²³⁰

La posición contraria a ésta y que terminó siendo la mayoritaria (posición que se venía manteniendo desde 1956, pero en estos momentos enriquecida por la experiencia de ARUBA) ratificó que el movimiento estudiantil en Argentina no es un bloque homogéneo y mucho menos la “vanguardia” de la clase media, sino que es un sector heterogéneo que actúa según las presiones que se generan entre la clase obrera y las clases patronales, reflejando las contradicciones que se dan en la sociedad. A su vez se ratificó la caracterización del estudiantado como reflejo de la sociedad en su conjunto pero en forma invertida. El Documento aprobado en 1959 con el nombre ¿Qué es el Movimiento Estudiantil? demostraba como el estudiantado durante los conflictos del período 1955-1959 había reflejado los antagonismos de la sociedad, con sectores minoritarios que apoyaban las posiciones de los trabajadores y sectores mayoritarios que apoyaban las posiciones de la burguesía.

En el mismo documento aprobado se planteaba que:

“... partiendo de nuestra caracterización del movimiento estudiantil, en la que señalamos que el mismo refleja a la sociedad con todas sus contradicciones, vemos en él numerosas corrientes en lucha permanente que van desde la defensa del imperialismo y el sojuzgamiento de los trabajadores, hasta quienes intentan esbozar una política antiimperialista y de reivindicaciones proletarias (revolucionarias en su más amplia acepción) (...) Nuestra tarea allí es agudizar esas contradicciones, captando los mejores elementos para la corriente revolucionaria y así impedir que el estudiantado, por su carácter, sirva de punta de lanza al imperialismo y a la patronal, contra el movimiento obrero (...) Tratando de ganar los centros, las agrupaciones, las federaciones, para volcarlas al servicio del movimiento obrero y fortaleciendo dentro del movimiento estudiantil la corriente revolucionaria, ya que de él nos tienen

²³⁰ González, Ernesto (Coordinador) (1999): *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo 3, Buenos Aires, Editorial Antídoto, p. 151.

que llegar los mejores cuadros de dirección revolucionaria del movimiento obrero”²³¹

Como se ve, los morenistas, en esta discusión profundizaron sobre por qué, para qué y cómo intervenir en el estudiantado, aprovechando las primeras conclusiones de la experiencia iniciada sobre el movimiento estudiantil con ARUBA en los inicios de la “Libertadora”, ratificando, a partir de la caracterización al movimiento estudiantil universitario argentino, la posibilidad de construir en las universidades agrupaciones clasistas, antiimperialistas y pro-obreras, que se postulen para movilizar a sectores del movimiento estudiantil en la lucha contra las patronales, la burguesía y el gobierno, y que sirvan como semillero de futuros cuadros del partido revolucionario.

Esta discusión fortaleció a la corriente de Nahuel Moreno en tiempos de derrotas del movimiento obrero y de reflujo del movimiento estudiantil, consolidando y politizando a los militantes jóvenes que se habían sumado al partido en el período de ascenso que duró hasta fines del ’58, y logrando que no se capitule a la nueva conducción universitaria que el morenismo consideraba “centrista y burocrática” que dirigía, como acabamos de ver, la FUA, la FUBA y varios Centros estudiantiles.

Por último, es importante rescatar que se siguió insistiendo con la proletarianización de los nuevos militantes y en que los estudiantes que ingresaban al partido debían colaborar con las tareas y la intervención del partido en el movimiento obrero, como se hizo, por ejemplo, en las luchas de los Telefónicos y los paros generales en 1957, o del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre, los bancarios, metalúrgicos y textiles en 1959. Además, los nuevos militantes provenientes del estudiantado, muchas veces, se reunían en equipos obreros y se los enviaba a vender el periódico del partido a barrios obreros y populares durante los fines de semana.

Muchos de estos nuevos militantes “ganados” en el movimiento estudiantil en esta etapa se proletarianizaron y se transformaron en dirigentes obreros en la década siguiente.

²³¹ “¿Qué es el Movimiento Estudiantil?”, *Documento Interno de Palabra Obrera*, Inédito, 1959.

Palabras Finales

Hace cincuenta años la corriente trotskista dirigida por Nahuel Moreno comenzó su primera intervención en el movimiento estudiantil.

En esta investigación vimos por qué, para qué y cómo una corriente que se reivindica de la clase obrera y revolucionaria decidió participar en la vida política estudiantil y universitaria.

Por último, es interesante destacar el método utilizado por la corriente trotskista de Nahuel Moreno para llegar a la resolución de intervenir en los ámbitos donde participa el estudiantado.

Como vimos a lo largo del trabajo, la corriente morenista, en primer lugar, definió la situación nacional de Argentina en el marco general del contexto internacional. A partir de esa caracterización, analizó la composición social y política del movimiento estudiantil, luego resolvió para qué había que intervenir en este sector y, teniendo en cuenta esto, resolvió cómo hacerlo.

El morenismo hace cincuenta años definió que por la ofensiva imperialista sobre los países coloniales y semicoloniales, y por la polarización existente en la sociedad argentina entre golpistas-patrones-imperialistas, por un lado, y obreros, por el otro, el estudiantado argentino no tenía una política independiente, sino que sus filas se dividían entre estos dos sectores según el momento y la dinámica de la lucha de clases.

A partir de esta caracterización, consideró que se podía movilizar a un sector del movimiento estudiantil a favor de los trabajadores y contra el imperialismo, al mismo tiempo que se podía “ganar” a nuevos militantes para el partido revolucionario. A su vez definió que había que intervenir en todos los ámbitos que participan los estudiantes, Centros, Agrupaciones, Federaciones, etc., siempre y cuando sirvan para esta definición estratégica en la intervención universitaria de movilizar a un sector del estudiantado y construir el partido.

Medio siglo después de esta primera intervención en el estudiantado universitario, a pesar de las críticas y comentarios que se le puedan realizar a la corriente trotskista fundada por Nahuel Moreno, sigue siendo interesante su experiencia para seguir reflexionando sobre qué es el movimiento estudiantil, cuál es la situación del mismo, y si corresponde intervenir en él, porqué, para qué y cómo hacerlo.

El movimiento estudiantil marplatense* **

Alineamientos respecto al golpe de Estado y la intervención universitaria

Tras el golpe de Estado de 1966 varias Universidades fueron cerradas, en prevención de incidentes. Esa suerte corrió, entre otras, la Universidad Provincial de Mar del Plata. No obstante, como ocurrió en el resto del país, los estudiantes marplatenses no se movilizaron para repudiar el derrocamiento. Por el contrario, el centro de estudiantes de Ciencias Económicas señaló que la Revolución Argentina era la *“única salida con sentido nacional”* considerando que era un deber ineludible *“prestar su más amplio apoyo a los principios invocados en ella”* como *“los valores eternos de la civilización occidental”*.²³²

Concretada la intervención a las universidades nacionales, el centro de estudiantes de Arquitectura se pronunció contra la iniciativa, aunque la universidad marplatense se encontraba intervenida desde el año 1963.²³³ Unos días después, el Sindicato Universitario, autodefinidos como *“abanderados de la juventud universitaria con vocación nacional y revolucionaria”*, brindó su apoyo al decreto-ley por entender que permitiría *“restaurar el orden y las jerarquías en la universidad argentina dentro de un marco de estudio y verdadera investigación científica”*; repudiando al centro de estudiantes de Arquitectura por localizar *“al estudiantado de su facultad en una postura antinacional y disol-*

* Pablo Augusto Bonavena. Carrera de Sociología e Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Departamento de Sociología, UNLP.

** Flabián Nievas. Sociólogo UBA. Investigador del Instituto Gino Germani. Profesor de la carrera de Sociología y del CBC de la UBA.

²³² En el ámbito estrictamente universitario llamaba a la unidad *“para combatir la acción premeditada del complot marxista que ha venido derrumbando poco a poco nuestras instituciones, profanando y convirtiendo la cátedra universitaria en una verdadera escuela de adoctrinamiento”*.

²³³ El 2 de agosto manifestó: *“Respetando lo impuesto en el artículo 5 de su estatuto, referente a la prescindencia en toda idea política, religiosa o racial, manifiesta su posición frente al decreto-ley 16.912. Desde la intervención a la Universidad Provincial de Mar del Plata este Centro ha bregado por la autonomía universitaria: en este momento en el que las universidades nacionales han sido privadas de su gobierno autónomo, el CEAM reafirma su posición, base fundamental del desarrollo de las universidades. Asimismo considera que la presencia de fuerzas policiales impidiendo el acceso del alumnado y la consiguiente suspensión de las clases lesiona los derechos del estudiantado. También es improcedente por cuanto el mencionado decreto ley alcanza sólo a las Universidades Nacionales y la Universidad Provincial de Buenos Aires se encuentra intervenida desde 1963, dependiendo directamente del Ministerio de Educación de la Provincia”*.

vente” y denunciando el “*contubernio liberal/ marxista enquistado en las universidades?*”.

Promediando el mes de agosto, Faustino Vicente Villamayor — profesor en varias instituciones militares— fue designado como nuevo rector, nombramiento que causó gran malestar entre los estudiantes por la falta de su participación en la decisión.

Cuando la FUA inició un plan de lucha contra la intervención, los estudiantes marplatenses apoyaron las medidas. Así, el 7 de septiembre, el centro de estudiantes de Arquitectura apoyó el paro nacional en “*solidaridad con los estudiantes universitarios de todo el país*” y defendiendo la autonomía expresando que la intervención tenía “*más hacia una represión de las ideologías extremistas que a un cambio de estructuras*”.

Ante el clima de agitación, el flamante rector prohibió la realización de asambleas y sancionó a varios auxiliares docentes, actitud inmediatamente repudiada por los centros de estudiantes.

El asesinato de Pampillón

Conocidas las noticias sobre el asesinato de Santiago Pampillón en Córdoba, el clima se tensó más aún y los estudiantes decretaron un “*duelo universitario*”. El centro de estudiantes de Arquitectura repudió con energía el asesinato mientras el centro de estudiantes de la Universidad Católica proponía mantener “*sobriedad y mesura*” ante la situación, informando que habían resuelto:

“1- Solicitar una pausa de reconocimiento en memoria del estudiante fallecido a todos los compañeros de Derecho de Mar del Plata. 2- No participar en las semanas de festejo de la «Quinta Semana Universitaria» (de esa ciudad) a excepción de los actos estrictamente culturales.²³⁴ 3- Repudiar los actos de violencia, sean quienes fueran sus ejecutores, haciendo un llamado a la concordia, para lo cual se pide la reflexión serena de las partes en litigio, para brindar la posibilidad del definitivo encauzamiento de la Universidad Argentina.”

Inmediatamente se sumaron más pronunciamientos. Un grupo de estudiantes del Instituto Municipal de Estudios Superiores adhirió al duelo universitario repudiando, además, el avasallamiento de la autonomía. El centro de estudiantes de Ingeniería de la Universidad Provincial, por su parte, declaró que por el momento que atravesaba la Universidad no exis-

²³⁴ Estas Jornadas tenían programados actos oficiales con las autoridades interventoras de la Universidad Provincial de Buenos Aires, de la Gobernación y del Municipio.

tía “júbilo entre los estudiantes al arribar al 21 de septiembre, su día”; decretando en asamblea: “1- No participar en la “Quinta Semana Universitaria de Mar del Plata». 2- Concurrir normalmente a clase durante la semana del 21 al 25 del corriente. 3- Invitar a los compañeros de las restantes Facultades a seguir esta posición”. El centro de estudiantes de Arquitectura realizó un acto por Pampillón y, por asamblea, decidió no participar de la “Quinta Semana Universitaria”, invitando a concurrir normalmente a clase. La misma postura adoptaron los estudiantes de Ciencias Económicas de la UPMdP, decidiendo abstenerse de participar de las Jornadas universitarias por el sentimiento de consternación que existía en el país y que ellos compartían, argumentando que “Participar sería ignorar los hechos que perturban a la Universidad Argentina”; añadieron que pensaban que su lugar en ese momento era estar “en el frente de estudio”, convocando a todos los estudiantes a imitar esta medida.²³⁵

En los primeros días de octubre la situación en Ciencias Económicas continuaba en un clima de gran tensión que generó la renuncia de varios profesores disconformes con las medidas de las nuevas autoridades, para no “asentir” con su presencia el “estado de cosas en la universidad argentina”.²³⁶ A partir de allí, aparecieron muchas versiones periodísticas sobre la posible finalización de las clases en esa Facultad por la falta de profesores a partir de esas renunciadas.²³⁷

LA MOVILIZACIÓN DURANTE 1969

En mayo del '69, ante los acontecimientos que se vivían en Corrientes, Chaco, Rosario y otros lugares del país, los estudiantes de Humanidades,

²³⁵ Por esta posición, esta organización estudiantil fue acusada de intentar “subvertir” el orden por las autoridades de la Facultad; el centro respondió que la no concurrencia a la “Quinta Jornada Universitaria” tenía como objeto “mostrar su pesar y preocupación por la situación de la Universidad Argentina”, definiendo su actitud como “apolítica, sana, cristiana, nacional y universitaria”, manifestando que no aceptaban las injurias y acusaciones sin fundamento, declarándose “agraviados”.

²³⁶ En esos días se produjo el “Operativo Cóndor”, un operativo comando que ocupó simbólicamente las Islas Malvinas. Ante este hecho, el Movimiento Universitario Nacionalista local se pronunció en apoyo a los “jóvenes que en un acto de arrojo indiscutible y representando al sentimiento de todo el pueblo de la Nación, han ocupado las Islas Malvinas”. También el Sindicato Universitario Marplatense, autoproclamado “baluarte de la juventud universitaria con vocación nacional y cristiana”, afirmó que “esos pocos hombres llevan el sentir de todo el pueblo argentino”. Estos grupos, en septiembre de 1968, habían intentado hacer fracasar una conferencia del Obispo de Avellaneda, Gerónimo Podestá, en el Teatro Astral de Mar del Plata.

²³⁷ Por esa fecha asumió como nuevo decano interventor el Dr. Juan Jorge Salzmann.

dades, Arquitectura e Ingeniería se declararon en “*asamblea permanente*” y dispusieron adherir al paro propiciado por la FUA para el 21 de ese mes, realizando un acto “*silencioso*” en esa jornada frente a la Catedral. También dispusieron hacer un minuto de silencio en cada hora de clase durante diez días.²³⁸

El centro de estudiantes de Derecho de la Universidad Católica también decidió no concurrir a clases, pero aclarando que esa actitud no implicaba su adhesión a la FUA. También elevó una nota al Presidente de la Nación solicitando que, en lo sucesivo, de ser necesaria la represión de manifestaciones “*la policía tenga órdenes expresas de no utilizar armas de fuego*”; por otra parte, señalaron que “*las actitudes policiales de Corrientes, Resistencia y Rosario, que además de cobrar estos tristes saldos, impiden la solución de los conflictos universitarios a través del diálogo responsable entre los cuerpos que integran la comunidad universitaria*”.²³⁹

Los estudiantes de Ciencias Económicas, por su parte, también resolvieron no concurrir y hacer saber que esa “*entidad desautoriza toda otra manifestación que no sea la señalada precedentemente, invocando el nombre de la Facultad, del CECE o del estudiantado*”.

El paro se cumplió con alto acatamiento y se desarrolló la misa programada, a las 18:30 horas, con la participación de estudiantes, sindicatos, dirigentes políticos de varios partidos y gran cantidad de público. Luego hicieron una marcha silenciosa que duró unos 20 minutos; los manifestantes “*aislaron*” a un grupo de exaltados pero no hubo incidentes. Cuando se desconcentraban, unos cien estudiantes entonaron el Himno frente a la Universidad Católica.

Al día siguiente, el 22, los alumnos de la Universidad Provincial resolvieron continuar con el paro, medida acatada por los estudiantes de las

²³⁸ En esos días crecía la inquietud entre los estudiantes de Ingeniería por las deficiencias edilicias de esa Facultad.

²³⁹ En un comunicado, decía: “*Los estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica, ante los infamatos hechos que se vienen sucediendo en diversos centros universitarios del país, a raíz de las justas demandas de los compañeros de la Universidad Nacional del Nordeste, expresan su profundo sentimiento de dolor por el injusto deceso de los compañeros Juan José Cabral y Adolfo Ramón Bello, abatidos por las balas de la inconsciente represión policial. Pasan así nuestros compañeros a integrar la triste y frondosa nómina de mártires estudiantiles argentinos junto a los heroicos caídos de todo el mundo donde quiera que los estudiantes, en acto de compromiso con un ideal de dignidad y liberación humanas han sido reprimidos salvajemente por «las fuerzas del orden». Se agrega a nuestro desconsuelo la increíble insensibilidad de los sectores oficiales que a través del ministro Borda, principal instrumentador de la política universitaria oficial califica a estos desgraciados hechos con el remanido rótulo de "provocaciones de elementos de extrema izquierda"*”.

Facultades de Ingeniería y Humanidades. Los de Arquitectura, por su parte, también resolvieron realizar, además del paro, una asamblea. Los alumnos de Ciencias Económicas, por su parte, se mantenían en estado de alerta hasta tener nueva resolución de asamblea que dictara los pasos a seguir. En las primeras horas de la noche, un grupo de estudiantes de concentró en la puerta de la Facultad de Humanidades de la Universidad Provincial (funcionaba en dependencias de la Escuela N° 6) tratando de sumar a sus compañeros a la movilización. Una vez lograda su finalidad, se reunieron luego en Plaza Mitre, siendo dispersados por la policía; hubo corridas pero no detenidos. Posteriormente, los estudiantes se entrevistaron con el Decano, José Antonio Güemes, quien no autorizó la realización de una asamblea en el edificio argumentando que en esa casa de estudios sólo estaban cursando alumnos del pre-universitario, que, por lo tanto, no eran aún estudiantes de la Universidad. Los estudiantes deliberaron y resolvieron realizar una huelga general.

Nace la Comisión Interfacultades

Para coordinar sus acciones, los estudiantes constituyeron una “Comisión Interfacultades” de la Universidad Provincial (organismo de coordinación de asambleas de las Facultades de Ingeniería, Humanidades y Arquitectura, integrada también por alumnos del Instituto Municipal Superior) que inmediatamente anunció un paro para el día 23 coincidiendo con la convocatoria de la CGT, informando “*a la opinión pública*” que el alumnado se hallaba “*profundamente convulsionada a raíz de los graves hechos acontecidos en el país en general y por avasallamiento de la universidad argentina, en particular*”. Los estudiantes de la Facultad de Arquitectura participaron de la iniciativa esgrimiendo los siguientes “*principios generales*”:

“1) Propender a la unidad estudiantil universitaria a través de auténticos intereses evitando lo emotivo y circunstancial el que permita especulaciones y manejos ajenos al ámbito universitario. 2) Luchar por la identidad de principios universales y esenciales, dentro de una autonomía total, proponiendo a la jerarquización del hombre dentro del ámbito universitario. 3) Propender a la ubicación del individuo con sentido humano y concreto. 4) Propender por una necesidad de clarificar ideas y hechos a la fijación de prioridades y su ubicación en el tiempo”

Explicando que “*la política, más que un derecho, es un quehacer constante e irrenunciable de todos los que forman parte de una comunidad contemporánea; de hecho*

somos políticos”, afirmando que estructurarían su acción “*alrededor de principios éticos*”.

El 23 se cumplió el paro en la Universidad Provincial. Para quitarle trascendencia, el rector Luis Eugenio Cos Cardozo,²⁴⁰ al mediodía, resolvió suspender las clases hasta el lunes, al mismo tiempo que manifestaba desconocer el valor de las asambleas ya que tomaban parte de las mismas personas ajenas al alumnado. La Comisión Interfacultades emitió un comunicado explicando que por mandatos de asambleas generales era “*el único vocero autorizado para tomar resoluciones y emitir comunicados acordes para tomar éstas, referidas al actual momento de crisis en que vive el país*”; añadiendo que la política universitaria del gobierno tendía “*a crear un status de universitarios sólo accesible a ciertos sectores minoritarios, imposibilitando el acceso a la enseñanza superior a las clases menos pudientes...*”. Esa misma jornada, la asamblea de los estudiantes de Humanidades de la Universidad Católica, declaró:

“1- Compartir profundamente el dolor argentino que afecta a todo el estudiantado del país por los luctuosos episodios acaecidos en Corrientes y Rosario. 2- Apoyar plenamente el movimiento estudiantil del país y del mundo en su inquietud por las legítimas aspiraciones de: a) Levantar la voz de alerta ante las violaciones de los derechos humanos. b) Exigir en el quehacer universitario un diálogo constructivo. c) Expresar que el estudiantado, además de su tarea específica de estudio e investigación en la Universidad, tiene el deber ineludible y humano de preocuparse de todos los aspectos del hombre, dentro y fuera de la Universidad, para consolidar la marcha ascendente en su evolución hacia una esencial madurez. d) Condenar las intenciones a veces manifiestas y otras veces veladas de los que pregonan que el único quehacer válido del estudiantado es el «aula» en el sentido material estrecho. e) Exigir que el aula sea «una caja de resonancia» donde se recojan todas las inquietudes mundiales por la elevación humana. 3- Condenar el intento de abogar toda expresión popular atacándola de «violencia», cuando la máxima violencia es anular las inquietudes del hombre que quiere dar su aporte positivo a la sociedad por sacarla de la opresión. 4- Condenar, asimismo, el artero procedimiento de atribuir, a los auténticos movimientos estudiantiles de superación, un manejo e infiltración por parte de minorías llamadas «disociadoras» y con ello confundir a la opinión pública. 5- Pedir a las autoridades gubernamentales, universitarias y estudiantiles, la autenticidad y cordura en la interpretación y tratamiento de estos hechos deplorables. 6- Mantener estado de asamblea permanente, continuando los alumnos sus actividades en forma normal. La asamblea invoca el deseo de que se construya en la Argentina un fecundo diálogo de paz”.

²⁴⁰ Había asumido en ese cargo en marzo de 1967.

El 25 de Mayo

Al mediodía, en los actos de conmemoración del 25 de Mayo, un grupo de estudiantes arrojó varios petardos al paso de efectivos policiales, al tiempo que coreaban estribillos contra la represión. Hubo corridas y momentos de gran confusión. Unos veinte manifestantes se reagruparon en la calle San Martín pero fueron dispersados por la policía mientras aumentaba la confusión entre el público. Los incidentes se propagaron hasta el Boulevard Marítimo donde fue detenido un estudiante. También en Corrientes y San Martín fueron detenidos varios manifestantes. A las 12:40 terminaron los incidentes con un total de siete estudiantes detenidos que luego de ser identificados salieron en libertad.

Frente a estos hechos, el centro de estudiantes de Derecho (Universidad Católica) condenó la represión policial, explicando que en realidad los disturbios universitarios estaban vinculados con la crisis de la Universidad y no con circunstancias ajenas a la misma, postulando el diálogo para solucionar los problemas y reclamando la urgente "*desmilitarización de Rosario*" por implicar un atropello a las garantías constitucionales. Criticaron, también, los "*desmanes de los sectores exaltados*" por desvirtuar los legítimos reclamos, llamando a deponer los métodos violentos sin dejar por ello de hacer oír su protesta.

El resto del año '69

Los estudiantes adhirieron al paro nacional de ambas CGT del 30 de mayo. Desde allí continuó el clima tenso dentro de la Universidad Provincial hasta fin de año. En ese marco, el 10 de junio renunció Cos Cardozo. La crisis abierta generó una marcha de los estudiantes de Humanidades, el 20 de junio, que se repitió el 30 de junio con todos los estudiantes universitarios de la ciudad. La CNU procuró acallar los reclamos estudiantiles iniciando una política de intimidación dentro de la misma Universidad. El momento más álgido se vivió en el mes de agosto, cuando un destacamento de esta organización, con armas y cadenas, irrumpió en una asamblea de Arquitectura, siendo capturado y desarmado Adrián Feijó.

EL AÑO '70

A comienzos de año, los centros de estudiantes locales se integraron a la FUA al tiempo que las autoridades universitarias de todo el país incorporaron exámenes de ingreso en Facultades que antes no lo tenían, medida que fue calificada como “*limitacionista*” por el alumnado. En algunas casas de altos estudios privadas también se limitó el número de alumnos ingresantes. Así ocurrió en Derecho de la Universidad Católica local. Frente a esta iniciativa, algunos sectores moderados de los estudiantes proponían en el reemplazo de los exámenes de ingreso por cursos vocacionales; finalmente, la resistencia estudiantil logró ampliar el número de plazas de ingreso.

La lucha más importante se concentró en la Facultad de Humanidades. En principio el centro de estudiantes envió una nota al Decano —en el mes de mayo— exigiendo la presencia de veedores estudiantiles para los concursos docentes, con el fin de que participaran del análisis de antecedentes; además, solicitaban que la oposición pública fuera obligatoria y sin excepción, que los temas de la oposición fueran dados con anterioridad a publicidad, que el veredicto del jurado pudiera ser impugnado por el público siendo su decisión irrevocable. Procuraban que el llamado fuera simultáneo a todas las cátedras y todos los niveles para poder iniciar el segundo cuatrimestre con docentes elegidos con estos criterios. El Decano rechazó las demandas. Luego de varios escarceos durante todo el mes, el 23 de mayo, luego de una asamblea, unos cincuenta estudiantes ocuparon el edificio donde funcionaba la Facultad planteando sus demandas y la adhesión a la lucha de los estudiantes en Córdoba. Bloquearon las puertas con mesas y sillas y luego de deliberar con la policía abandonaron el local sin represalias. El Decano suspendió las actividades por tiempo indeterminado por lo que calificó como una actitud violenta del alumnado.

Como crecía el clima de agitación en la ciudad, ante la posibilidad de que el alumnado adhiriera a una huelga declarada por la FUA conmemorando el “cordobazo”, las autoridades del Colegio Nacional Mariano Moreno y de la Escuela Nacional de Comercio suspendieron las clases del día 29 de mayo.

El 30, por la noche, luego de otra asamblea, los estudiantes volvieron a ocupar el edificio de la Escuela N° 6 “Gral. Bartolomé Mitre” (donde funcionaba por la noche la Facultad de Humanidades, el Instituto de Periodismo y Ciencias de la Comunicación). Formaron barricadas junto a las

puertas; luego de agitadas alternativas se dejó salir a los estudiantes y personas que no adherían a la medida. La policía tomó posiciones. Finalmente, los estudiantes abandonaron el establecimiento a medianoche.

Con altillo la movilización continuaba. En ese contexto, la CNU nuevamente hostigó al movimiento estudiantil con amenazas e interrumpiendo con disparos de armas de fuego, en agosto, una conferencia organizada por los estudiantes en Humanidades. En ese mismo mes, los estudiantes de Arquitectura iniciaron un plan de lucha que abarcó un paro de tres semanas combinado con una huelga de hambre tratando de imponer nuevas cátedras por concursos públicos. El 5 de septiembre resolvieron el retorno a clase, sin haber podido torcer la línea del Decano que continuó cubriendo los cargos docentes con su invitación.²⁴¹ Al resolver la normalización de las clases, los alumnos reiteraron su decisión de luchar por la reestructuración de la Facultad y prosiguieron en estado de asamblea. El 10 de septiembre ocuparon la Facultad, sumando a su reivindicación el homenaje a Pampillón. Finalmente, en la madrugada del día 12, luego de las gestiones efectuadas por el Secretario de esa casa, Arq. Angel Martín, los estudiantes abandonaron el local sin que se provocasen incidentes. Una delegación se presentó en el diario *Clarín* para explicar sus medidas de lucha por “*fallas en los programas y en el régimen de estudios*”, señalando que la movilización se hacía para “*buscar un replanteo en la carrera y por la necesidad de contar con profesores capaces*”.

Un triunfo parcial estudiantil

El 23 de septiembre se realizaron asambleas tanto en la Universidad Católica como en la Universidad Provincial. En esta última se decidió hacer paros en Humanidades, Ingeniería y la Escuela de Hotelería y Turismo, al tiempo que continuaban con las gestiones ante las autoridades para superar el conflicto.

El 24, a las 22 horas, los estudiantes realizaron una sorpresiva manifestación desplazándose por la Avda. San Martín desde la Catedral en dirección a la Avda. Costanera, rompieron con piedras las vidrieras del diario *La Nación*, y fueron dispersados por la policía sin que se produjeran detenciones.

²⁴¹ Durante este mes renunció el Rector de la Universidad Católica de Mar del Plata, Monseñor Enrique Rau, que nombró en su reemplazo al Dr. Antonio Matos Rodríguez.

La presión estudiantil logró sus efectos. El rector Cos Cardozo reconoció que los reclamos eran legítimos y anunció que procuraría una reforma del estatuto universitario estableciendo la obligatoriedad de llamar a concurso de oposición pública para la provisión de los cargos docentes. La posición no fue compartida por el Consejo Académico, abriéndose, de esta manera, una crisis. En virtud de ello, el rector presentó la renuncia al cargo. El Ministro de Educación de la Provincia rechazó la renuncia y le brindó su confianza, acordando un plazo de diez días para llevar adelante la reforma señalada, actitud que generó, como contrapartida, la dimisión de varios integrantes del Consejo. Los estudiantes apoyaron al tambaleante rector con telegramas al gobierno.²⁴² No obstante el avance de las demandas estudiantiles, la crisis política de la dirección de la Universidad Provincial no permitía plasmar las conquistas. Los estudiantes insistieron con la movilización. El 22 de octubre concretaron otra manifestación que culminó con tres detenidos. Dos días después, un grupo de alumnos ocupó esa Universidad para, en asamblea, analizar varios problemas y la situación de los compañeros detenidos. El 28 ocuparon la Facultad de Ingeniería; al día siguiente, como se prolongaba la medida, las autoridades suspendieron las actividades de esa casa de estudios.

Luego de una semana de agitación y sin clases, el 4 de noviembre, una asamblea de los estudiantes de Ingeniería decidió entregar a las autoridades un programa mínimo de condiciones para retornar a clase. Se votó la conformación de un Comité Ejecutivo compuesto por once miembros que tendrían a cargo la tarea de planificar los pasos a seguir, la creación de cátedras paralelas ante la clausura de la Facultad y la solución de otros aspectos. Asimismo se aprobó la concurrencia de esa Comisión a una reunión con padres de alumnos y autoridades. Finalmente, se anunció que el Ministro de Educación, Alfredo Tagliabúe, recibiría una delegación del centro de estudiantes para conocer las peticiones mínimas. Después de varias idas y venidas, se dispuso la intervención de la Facul-

²⁴² En la Universidad Católica la situación era distinta. Los estudiantes no lograron que el Consejo Académico suspendiera los exámenes de ingreso a la carrera de Derecho. Por eso, los alumnos del curso pre-universitario dispusieron la suspensión del pago de sus aranceles y permanecer en los pasillos como protesta y para evitar el dictado de las clases.

tad atendiendo algunas de las demandas. El 3 de diciembre se reanudaron las clases.²⁴³

EL VERANO CALIENTE

El verano del '71 demostró la presencia de un estudiantado muy movilizado en todo el país para el nivel de actividad que suele tener históricamente en esa época del año. La lucha principal se desarrollaba contra el sistema de ingreso, logrando resonantes triunfos en Córdoba y Tucumán. El movimiento estudiantil local no desentonó con el cuadro general.

Durante enero los estudiantes de Ingeniería mantuvieron una entrevista con Francisco Manrique (Ministro de Bienestar Social), en la que le plantearon los problemas del edificio donde cursaban sus estudios. Esta iniciativa fue adoptada luego de que el Ministro de Educación de la Provincia no respondiera sobre un pedido de audiencia y ante la “pasividad” de las autoridades y “falsas promesas” para obtener soluciones; asimismo se presentaron en la redacción del diario local *La Capital* para informar de sus gestiones por un edificio propio, manifestando su asombro por el subsidio que entregó el gobierno a la Universidad Privada de Tandil y reclamando por la lentitud de las obras de la Ciudad Universitaria.

En paralelo, el centro de estudiantes de Humanidades denunciaba las transformaciones de su Facultad que encaraban las autoridades aprovechando el período de receso sin presencia estudiantil. Esa casa de estudios había sido intervenida por supuestas irregularidades administrativas y se disolvió el Consejo Académico, situación que generó reuniones y asambleas para analizar la situación. El 29 de enero se concretó una asamblea en el Sindicato de Prensa con unos doscientos alumnos y gran parte del cuerpo de profesores con el objetivo de coordinar sus acciones “frente a la presión que ejercen las autoridades del rectorado y del ministerio con el fin de eliminar la libertad de enseñanza y aprender imponiendo condiciones ajenas a los intereses del pueblo”; agregando:

“Aseguramos al pueblo del que formamos parte, que costea nuestros estudios mediante el sacrificio de su ya magro jornal y que también, lamentablemente paga los sueldos de los burocráticos empecinados en torcer el destino de

²⁴³ Durante este mes, se conformó “La Línea Antimperialista Nacional de Mar del Plata”, organización estudiantil que se planteaba “la reconquista del poder” y “la construcción del socialismo nacional”.

esa educación hacia el beneficio de intereses antinacionales y antipopulares, que el estudiantado de la Facultad de Humanidades, sabrá defender las banderas de los ideales por los que todos luchamos y que algún día levantaremos en todas las escuelas, fábricas y universidades de nuestra patria".

Mientras tanto, el centro de estudiantes de Arquitectura reiteraba su oposición a los concursos docentes que se tramitaban considerándolos viciados de nulidad, arbitrarios e injustos, desarrollando varias asambleas donde se trató el problema.

En este marco, se abrió un nuevo frente de conflicto en la carrera de Fonoaudiología, cuando las autoridades decidieron no abrir la inscripción a primer año por problemas financieros. Los estudiantes y profesores resistieron la medida, logrando el apoyo de la Asociación de Fonoaudiólogos y el Centro de Egresados de Fonoaudiología. Los estudiantes de Humanidades enviaron un petitorio al Rector solicitando una solución al problema, el llamado a concurso y la elección de un Decano idóneo, argumentando que esa debía *"ser una casa de estudios y no un comercio"*. El 31, los profesores de Fonoaudiología realizaron un paro y los estudiantes una asamblea que denunció la situación e informaron de las gestiones que realizaban con el Rector proponiendo medidas para solucionar los problemas económicos de la Facultad.

El primero de febrero se concretó otra asamblea estudiantil en Humanidades y una conferencia de prensa para tratar la situación del Instituto de Fonoaudiología. Allí denunciaron que desoyendo el paro docente y la protesta del alumnado las autoridades cerraron la inscripción a la carrera para suprimirla definitivamente, *"pese a que se aduce que el cierre es temporáneo"*. Pusieron de relieve, también, la indiferencia de las autoridades ante los problemas de los estudiantes, la incoherencia de los planes de estudio, la ausencia de investigación, la falta de material y de edificio, manifestando su decepción por las autoridades que calificaron de *"oportunistas"*. La Comisión Interfacultades de las Universidades Católica y Provincial planteó que el tema principal de lucha era, en ese momento, el *"inminente cierre de la Facultad de Fonoaudiología"*.

El 8 de febrero el Consejo Superior ratificó la decisión de cerrar la inscripción al primer año de Fonoaudiología. Frente a la noticia, el centro de estudiantes de Humanidades y la Comisión Interfacultades realizaron varias asambleas anunciando que el alumnado de ambas universidades (Provincial y Católica) se organizaría en comisiones de estudio para analizar el tema, cuestionando la enseñanza privada. El centro de estudiantes de Derecho de la Universidad Católica, en cambio, condenó a la

Comisión por “*irrepresentativa*” apoyando lo actuado por las autoridades respecto a la carrera de Fonoaudiología. Los alumnos de Fonoaudiología inmediatamente calificaron de “*arbitraria*” la posición del centro de Derecho denunciando que se mantenía indiferente “*a los planteos de sus problemas*” y criticaron su apoyo a las autoridades, preguntándose si querían apoyar a los estudiantes o “*acoplarse subjetivamente a los dictámenes arbitrarios de las autoridades, traicionando la justa lucha de los compañeros*”. Un grupo de estudiantes de Derecho se hizo eco de este planteo cuestionando al centro de Derecho por no haber fijado su posición en una asamblea —a pesar de haberla solicitado— concluyendo que el reconocimiento brindado oportunamente por el CED a la Comisión Interfacultades, donde tenía dos delegados, fue “*meramente tácito*”.

Ante la presión, las autoridades reaccionaron. El Ministro de Educación de la Provincia y el Intendente Municipal recibieron al centro de estudiantes de Ingeniería para analizar los problemas de edificio de esa Facultad. Los funcionarios prometieron una nueva sede para el mes de marzo. Al mismo tiempo, la “Comisión de Planificación y Cambio de la Universidad Provincial” anunciaba que requeriría la participación estudiantil en dicha entidad “*pues de ninguna manera puede faltar la experiencia del estudiantado en estos estudios*”; así, el rector informó que invitaría a los centros de estudiantes a nombrar representantes ante la Comisión.

La repercusión del “Viborazo”

En la primera semana de marzo continuaban las asambleas y pronunciamientos. Los centros de estudiantes de Ingeniería y Arquitectura pedían la renuncia del Rector. En ese clima, el 11 de marzo, renunció Cos Cardozo, quien fue reemplazado por Carlos David Pantín. No obstante la novedad, la agitación estudiantil se prolongaba.

Cuando se conocieron los sucesos de Córdoba, el “viborazo”, un grupo de jóvenes apoyados por varios vehículos, en la noche del 16 de marzo, tiraron piedras contra las vidrieras de la Concesionaria IKA/Renault, Sunsex SRL, la agencia Chevrolet de Navarro Hnos. y el local de Gancia. Además arrojaron cócteles molotov, colocaron carteles y repartieron volantes que decían: “*Por un cordobazo nacional y triunfante. Frente Universitario de Acción Popular*” (FUDAP).²⁴⁴ Poco después de los hechos

²⁴⁴ En esta etapa creció la influencia de corrientes peronistas dentro del movimiento estudiantil local.

llamaron a los diarios para reivindicar las acciones en apoyo a los trabajadores de Córdoba.

Sobre finales de mayo, los estudiantes realizaron acciones callejeras para recordar el “cordobazo” con incidentes y nueve detenidos.

La libertad de los detenidos

Luego de la conmemoración del “cordobazo” la lucha se organizó en torno al logro de la liberación de los detenidos. El 3 de junio, por la noche, los estudiantes ocuparon las instalaciones de Humanidades de la Universidad Provincial, reclamando la derogación de medidas represivas y la libertad de varios estudiantes.²⁴⁵ La medida simbólica (“*a puertas abiertas*”) culminó al día siguiente cuando la policía liberó a dos de sus compañeros. El 5 de junio se repitió la ocupación con el mismo objetivo pues quedaban aún siete detenidos, pero esta vez se registraron choques con la policía. Las autoridades de Humanidades respondieron sancionando a 101 estudiantes por los incidentes, actitud que generó el repudio estudiantil y un paro de los ayudantes/alumnos que acusaban al Decano de tratar de crear condiciones propicias para el cierre de esa Facultad. El 9 de junio fueron liberados finalmente los siete detenidos.

La tensión entre estudiantes y las autoridades se prolongaba y la crisis generó la intervención, en septiembre, de la Facultad de Arquitectura.²⁴⁶ Pero una nueva agudización de la lucha estudiantil emergió, nuevamente, por la detención de compañeros. Durante la conmemoración del 17 de octubre fueron apresados ocho estudiantes de diversas carreras de las universidades locales, imponiéndoles una pena de treinta días de prisión. Los estudiantes realizaron inmediatamente una asamblea para reclamar su liberación y determinar los pasos a seguir. En el marco del plan de acción votado, el 28 de octubre, efectuaron una manifestación céntrica atacando y rompiendo con piedras las vidrieras de las agencias de *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón* y *La Capital* (Rosario); contra los edificios de *La Prensa* y *La Razón* además tiraron bombas molotov pero los incendios fueron rápidamente sofocados. También atacaron los locales del Trust Joyero, Banco

²⁴⁵ En esta Facultad tenía fuerte influencia la Línea Antiimperialista Nacional (LAN) ligada a la peronista Federación de Estudiantes Nacionales (FEN).

²⁴⁶ Ante la medida, el Centro de Estudiantes de Arquitectura afirmó que “el estado de crisis no es privativo de la Facultad de Arquitectura, ya que verlo así sería distorsionar el enfoque”.

Santander, La Estrella Argentina y la compañía de Seguros Anglo–Argentina, arrojando panfletos que pedían la libertad de los presos políticos; no hubo detenciones.

EL ASESINATO DE SILVIA FILLER

El malestar y la crisis universitaria no mermaban. Los estudiantes reclamaban el retiro de las sanciones que soportaban varios de ellos y cuestionaban muchos aspectos del funcionamiento de la Universidad Provincial. También objetaban a varios docentes, como al profesor Moreno de la Facultad de Arquitectura.

El 5 de diciembre el rector concurrió a un agasajo del cual participaban varias agrupaciones políticas y un grupo de estudiantes que esa misma noche había agredido físicamente a dos estudiantes.

Al día siguiente, cerca de las 20 horas, se efectuó una asamblea en Arquitectura para deliberar sobre varios problemas y la inminencia de sanciones contra varios estudiantes. Repentinamente, irrumpió un grupo de unas doce personas con varas de hierro y cadenas que tiraron una bomba de humo, petardos e hicieron varios disparos de armas de fuego contra los presentes. Cayó muerta la estudiante Silvia Ester Filler y varios estudiantes resultaron heridos.²⁴⁷ Los agredidos pidieron auxilio a la policía apostada en las cercanías, pero el patrullero se alejó del lugar sin atender el reclamo. A las 20:30 arribó el rector a la Facultad de Arquitectura para informarse sobre la situación; algunos estudiantes lo insultaron y golpearon. A los pocos minutos, un grupo de estudiantes se concentró en la esquina de San Luis y Luro para repudiar la agresión pero fueron dispersados por la policía con gases lacrimógenos; los manifestantes resistieron y quedó un saldo de un estudiante contuso y varios detenidos. Enseguida, en los jardines de la Diagonal Alberdi se produjo una confusa situación que generó un tiroteo.

²⁴⁷ Filler tenía 18 años y se encontraba sentada en una de las primeras filas de las gradas, colmadas con alrededor de 150 alumnos. Las balas le dieron en la cabeza. Era alumna de primer año de Arquitectura y de “escasa militancia” según la prensa local, por lo cual no se suponía que no era una agresión personal, sino que los disparos fueron hechos indiscriminadamente. También fueron heridos de bala cuatro estudiantes y hubo varios contusos por golpes de cadenas y cachiporras.

La respuesta estudiantil

El centro de estudiantes de Arquitectura explicó lo sucedido:

“... el grupo compuesto por Arenaza, Cuadrado, Calabró, Petrelli, Raya y Zapatero, al que apoyaban otros menos avisados, se dedicó a provocar a los asambleístas. Ante la reacción de éstos Zapatero, Raya y Cuadrado corrieron hasta un hotel ubicado a pocos metros de la Facultad y llamaron al grupo armado, compuesto por Corres, Carlos Gómez y otros no identificados.”

Varios de los implicados pertenecían a la Universidad Católica; por eso, sus autoridades ordenaron una investigación sumaria a los estudiantes supuestamente involucrados. El centro de estudiantes de Derecho pidió penas para los involucrados en los hechos al tiempo que condenó la falta de colaboración de la fuerza pública.

El día 7 se concretó un paro en señal de duelo por la compañera asesinada. Tanto la Universidad Provincial como la Católica adhirieron al duelo suspendiendo las actividades, igual que el Colegio de Escribanos local. Asimismo, un grupo de abogados pidió que se investigue la pasividad policial durante la agresión. A las 13:30, grupos de estudiantes se congregaron en San Luis y Luro. Desde allí marcharon por distintas arterias a San Martín y Santiago del Estero. Luego de un acto marcharon nuevamente por San Martín; al pasar frente a las agencias de los diarios *Clarín*, *La Prensa* y *La Nación* arrojaron piedras y cócteles molotov provocando principios de incendios. En San Martín y Corrientes intervino un carro policial que fue recibido con piedras y una molotov que explotó a un costado del mismo; la policía respondió con gases lacrimógenos. Los estudiantes se dispersaron entre los transeúntes. En grupos de 20 o 30 aparecían y desaparecían en distintas esquinas de la calle San Martín gritando contra la policía.²⁴⁸ La policía instó con un megáfono a desalojar la calle San Martín mientras buscaba estudiantes en las confiterías de la zona. Se sumó la policía montada pero continuaron los desórdenes en la zona céntrica, con choques esporádicos con piedras contra la policía.

A las 16 horas, más de 3.000 personas acompañan los restos de Silvia Filler desde el lugar del velatorio hasta el cementerio. El ataúd fue llevado a pulso por estudiantes y al pasar frente a la Seccional Primera

²⁴⁸ Entre los manifestantes, la prensa local destacó la importante participación de “*jovenistas*”.

gritaron “asesinos” a la policía.²⁴⁹ Al caer la tarde, cientos de estudiantes manifestaron por las calles céntricas contra la policía que reprimió con gases, lo que fue respondido con todo tipo de proyectiles mientras los comercios bajaban sus persianas. La táctica consistía en formar pequeños grupos, atacar a la policía con piedras y volverse a dispersar inmediatamente para volver a repetir la operación. La lucha duró cerca de dos horas y el centro de la ciudad se hizo irresistible por la cantidad de gases arrojados. Cerca de las 20:30 volvieron las corridas. Los estudiantes destrozaron los cristales del local de un diario; otro grupo atacó el local de la firma Piantoni Hnos. con piedras y una damajuana armada tipo molotov que no llegó a explotar. Luego de cada acción se dispersaban en varias direcciones. A las 21:45 se produjo una nueva manifestación estudiantil que atacó con piedras a la policía. Como saldo de los enfrentamientos quedaron 69 detenidos. Los vecinos afirman ante la prensa que no recordaban otra movilización como ésta en la historia de la ciudad.

Ante la magnitud de los hechos, la policía realizó un llamamiento para que no se efectúen concentraciones. Sin embargo, al día siguiente, el 8, los estudiantes concretaron varios actos sorpresivos, vulnerando el dispositivo policial aunque hubo detenciones. La policía copó la zona céntrica cortando el tránsito y mezclando hombres de civil entre los transeúntes. No obstante, a partir de las 19 horas, los estudiantes (muchos secundarios) se concentraron en distintas esquinas de San Martín insultando a la policía. Fueron dispersados sin incidentes graves quedando 17 detenidos.

El 9 de diciembre, al mediodía, hubo una conferencia de prensa de los centros de estudiantes de Arquitectura y Humanidades en la escalinata del acceso al edificio de la Universidad Provincial (se realizó allí debido a que las autoridades negaron el permiso para desarrollarla en su interior). Denunciaron al grupo Tacuara y “sus organizaciones de superficie”, CNU y Unión Nacional, como autores ideológicos y materiales del atentado, así como de numerosos hechos de violencia tales como los realizados contra actos de los partidos Radical y Socialista Democrático, que tuvieron lugar en los últimos 10 años. Denunciaron, además, que el grupo de la Facultad de Arquitectura que estableció contacto con Tacuara y el CNU era el C.E.A.U. y realizaban sus reuniones en el domicilio de un funcionario, afirmando que

²⁴⁹ A esa altura ya se sabía que uno de los agresores era empleado administrativo de la Policía de la Provincia, quien luego de disparar fue corrido por los estudiantes hasta que abordó un patrullero que lo socorrió.

sus miembros tenían acceso al departamento de impresiones de la Universidad conde imprimían panfletos y anónimos que eran enviados a los estudiantes, previo haber obtenido las direcciones en los archivos de la Facultad. Informaron que recibían amenazas de Tacuara que, incluso, pintó en los frentes de los domicilios de varios estudiantes la inscripción “*bolches, ciudad*”.²⁵⁰ Luego, la policía impidió una asamblea allí mismo; ante la prohibición, los estudiantes desarrollaron concentraciones relámpagos en distintos lugares de la ciudad, en especial frente al Jockey Club. Por otra parte, la policía dispuso la custodia de los estudiantes heridos durante el ataque que terminó con la vida a Silvia Filler, pues se recibían constantes amenazas.

El 10 se estableció un fuerte dispositivo policial. Los estudiantes sólo hicieron estallar algunos petardos en distintos lugares de la ciudad, mientras se esperaba delegaciones estudiantiles de distintos puntos del país para efectuar una misa en homenaje a Filler y una marcha. Para prevenir incidentes arribaron refuerzos policiales (unos 300 efectivos con camiones blindados y cuatro carros de asalto) y por los rumores sobre presuntos activistas “*forúneos*” hubo allanamiento en varios hoteles.

A esta altura de los acontecimientos, el padre de la estudiantes asesinada reclamaba “*justicia*” y “*basta de violencia*”, agregando que no quería que su hija “*sea usada como instrumento político*”. Los centros de estudiantes coincidían en señalar que el hecho no era “*fruto de individuos o grupos aislados, sino que es el fruto de una escalada de violencia pensada y planeada en la que están vinculados diversos organismos*.”²⁵¹ Esta interpretación encontraba eco en varios análisis periodísticos del hecho.²⁵²

²⁵⁰ En otra conferencia de prensa denunciaron que uno de los acusados del asesinato de Filler, Juan Carlos Gómez, tres años antes había matado a un ciudadano en el Palacio de los Deportes y, sin embargo, proseguía en libertad. Además, informaron que otro implicado, Oscar Corres, estaba ligado a la UOM y habló en un acto al que fueron Paladino y Rucci. Finalmente, señalaron que Luis Raya y Beatriz Arenaza, también implicados, serían servicios de inteligencia de la Marina.

²⁵¹ Añadían: “*Estos grupos están instalados y vinculados con sectores influyentes de nuestra población a saber: personal de la Universidad, policía local, servicios de informaciones de las FF.AA., grupos empresarios y profesionales locales, sindicatos, etc.*” Explicaron que estaban “*armados, financiados, respaldados y utilizados, por dichos sectores derechistas de poder. Así no es de extrañar su nutrido arsenal, sus medios de movilidad, sus medios económicos y sus influencias para reunirse, ocultarse, recoger información, huir o ser protegidos por la policía. Estos sectores de poder han utilizado el mismo grupo de choque en diversas oportunidades. Sino como se explica: a) Que Juan Carlos Gómez haya matado «accidentalmente» a un joven en el piso de deportes hace tres años. b) Que Juan Carlos Gómez, Piantoni, Corres, Delgado, etc., atentarán contra mítines radicales y socialistas a puñaladas y golpes. c) Que Gómez, Delgado, Corres y otros, actuando como guardaespaldas de «dirigentes» sindicales hayan atentado contra*

El 11, a las 19 horas, los estudiantes intentaron una marcha de silencio con las manos en alto pero fueron reprimidos con gases lacrimógenos. Como respuesta se organizaron en pequeños destacamentos que realizaron actos tipo relámpago fuera del radio céntrico; hubo corridas y destrozos. Distintos grupos rompieron las vidrieras del Banco de Galicia, de la Estrella Argentina, del Banco Argentino del Atlántico y de varios comercios; también quemaron toldos de negocios y rompieron persianas. Se produjeron detenciones. En el centro de la ciudad la noticia de la jornada fue la aparición de un cartel hecho en tela, firmado por FAR, FAP y Montoneros, anunciando que la muerte de Filler sería vengada.

Las actividades en la Universidad Provincial se reanudaron el día 13 y en la Universidad Católica se informó que las clases se reanudarían recién el 20 de ese mes. Con la vuelta a la actividad académica regresaron las asambleas estudiantiles que analizaban los pasos a seguir al tiempo que el centro de estudiantes de Ciencias Económicas iniciaba una campaña de rechazo a

*compañeros en un plenario de la CGT local. d) Que estos mismos matones hayan provocado desórdenes y tiros, en una conferencia estudiantil en la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica en Agosto de 1970. e) Que estos mismos grupos que propician el apoliticismo usando como lemas «Estudiantes sí, vagos no», «fuera los activistas de la Universidad», etc., compartieran con Rucci, Lorenzo Miguel y Calabró, el acto del Estadio Bristol; participaron en la mesa directiva del congreso de metalúrgicos, al igual que en el congreso de gastronómicos, en el que participaron como grupo de choque parapetados en los techos con armas largas (diario El Atlántico). Estos grupos irrumpen en una Asamblea de Arquitectura armados y con cadenas en Agosto de 1969, siendo capturado y desarmado Adrián Frejjo».*²⁵² La revista *Confirmado* (14/12/71), por ejemplo, opinaba que el ataque armado buscaba desmoronar “la prolija estantería política que había estructurado el gobierno para trasladar el acuerdo nacional al ámbito estudiantil. Esa estrategia estaba orientada en dos sentidos: encontrar un clima propicio para promulgar la nueva Ley Universitaria —la fecha estimativa del 15 de diciembre fue diferida— y establecer una tregua estudiantil que no entorpezca, en 1972, el proceso político. No es ajeno a esta intención el empeño que puso el gobierno para gravitar, de alguna manera, en el congreso de la FUA, línea Córdoba, que proclamó un presidente socialista —Ernesto Jaimovich— y un secretario general —Marcelo Stubrin— de la Juventud Radical. Algunos adversarios de la FUA—Córdoba creyeron divisar en ese tándem una versión estudiantil de La Hora del Pueblo. Sin embargo, la decena de proyectiles calibre 38 que rompieron la asamblea estudiantil de Mar del Plata —uno de los cuales segó la vida de la estudiante Silvia Filler— también hicieron impacto político. No parece precisamente casual que, cuando el gobierno parece haber consolidado una tregua aun con los sectores más radicalizados de la Universidad, los proyectiles surjan desde el ángulo más derechista del espectro político estudiantil: virtualmente quedaron probadas las vinculaciones del principal inculpaado —Oscar Corres— con la CNU, un grupo orientado ideológicamente desde La Plata y que aparece como una reedición de los sectores universitarios que apoyaban a la Alianza Libertadora Nacionalista en épocas de Perón. Reivindican posiciones justicialistas de una posición de extrema derecha. Este episodio... «no es producto de las pasiones ni la resultante de enfrentamientos. Es una acción fría y deliberada, sin explicación racional, como no sea el agravamiento de las tendencias que en la Argentina llevan, en un plano inclinado cada vez más perceptible a la disgregación nacional», editorializó con lucidez el matutino *Clarín*”.

la nueva Ley Universitaria.²⁵³ Paralelamente, la CGT se reunía para tratar las acusaciones que vinculaban a algunos de sus miembros con los autores del asesinato de Filler.

Nace la Coordinadora de Repudio y Justicia

Por la proliferación de las asambleas las autoridades de ambas universidades locales prohibieron las reuniones estudiantiles. Frente a esto, las mismas comenzaron a realizarse en locales fuera del ámbito universitario. Así se constituyó una “*Coordinadora de Repudio y Justicia*”, integrada por la UCR, PJ, PRT La Verdad, Partido Socialista de Izquierda Nacional, ENA, Frente de Izquierda Nacional, PSD, PSA, PC; los Centros de Estudiantes de Humanidades (de ambas universidades), Terapia Ocupacional, Económicas, Ingeniería, Derecho, Arquitectura y Fonoaudiología. Explicaron que su creación se debió a la necesidad de impulsar “*una auténtica movilización popular para que el pueblo tome conciencia de la necesidad de su autodefensa*”.

Fin de año con lucha callejera

Finalizaba el año y el funcionamiento de las Facultades aún no se normalizaba. En Arquitectura funcionaba una asamblea docente/estudiantil que repudiaba el cierre de esa Facultad, relacionando esa actitud de las autoridades “*a las directivas de la dictadura militar de Lanusse*”, explicando que no era “*más que una faceta de la política de represión que es sistemáticamente aplicada contra los sectores más combativos y contra el pueblo que se alza contra la política de hambre y entrega a los intereses extranjeros*”.

El Consejo Superior de la Universidad Católica suspendió a cuatro estudiantes acusados de participar en el asesinato de Filler, pero la medida no aplacó la indignación. El Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad Católica expulsó a los miembros ligados al asesinato (Fernando Delgado, Ernesto Machi, José Luis Piatti, Eduardo Ullua, Alberto Jorge Dalmasso y Raúl Arturo Viglizzo), resolvió retirar al representante estudiantil al Consejo Académico y prohibir el ingreso a las asambleas de cualquier estudiante vinculado a la policía.

²⁵³ El 20, los padres de los estudiantes de la Universidad Provincial también realizaron una asamblea para repudiar el “*vandálico crimen*” llamando “*ineptas*” a las autoridades de esa casa de estudios.

El 26 de diciembre, los estudiantes realizaron una manifestación dentro del edificio de la Facultad de Arquitectura protestando por la marcha de la investigación judicial en el caso Filler y por la presencia de policía de civil en los pasillos de esa casa. La policía la dispersó; cuando se retiraban anunciaron que entrarían pacíficamente a la Facultad al día siguiente “*porque es nuestra casa*”.

El 27 la policía ocupó posiciones en la Facultad de Arquitectura para impedir un nuevo acto anunciado para las 18 horas. Los estudiantes se concentraron en San Marín y Luro junto a profesores y padres de alumnos. La policía los intimó a “*circular*”. El grupo mayor enfiló por Luro y realizó una sentada; cuando llegó la policía se disgregaron en dos direcciones insultando a la policía. Las fuerzas policiales ocuparon distintas posiciones por el centro de la ciudad cortando el tránsito. A las 19:30, un grupo de estudiantes hizo estallar petardos en Buenos Aires y Moreno, inmediatamente avanzaron por Buenos Aires hasta Belgrano donde cortaron la calle. En Santiago del Estero fueron recibidos por la policía con gases lacrimógenos. Los manifestantes se dispersaron mientras la policía inició una persecución por Santiago del Estero hasta Bolívar. Los estudiantes doblaron por Bolívar y un grupo se refugió en la cochera Namuncurá donde la policía detuvo a varios manifestantes. Poco después, renacieron los incidentes en Rivadavia y Rioja, los estudiantes levantaron barricadas que fueron incendiadas y cruzaron autos en la calzada cortando el tránsito. Enseguida, trataron de hacer otras barricadas a pocos metros, en la Diagonal Pueyrredón, pero fueron dispersados por la policía y hubo varias detenciones.

OTRO VERANO MOVIDO

En los primeros días del año '72 la Coordinadora de Repudio y Justicia, que incorporó al Movimiento de Bases Peronistas y el centro de estudiantes de Asistencia Social, inició varios trámites para organizar un acto en el estadio Bristol bregando por justicia en el caso Filler. El acto no fue autorizado, actitud que demostraba —explicaron— “*que las mentadas expresiones de «libertad», «juego limpio» y de «Gran Acuerdo Nacional», no son más que expresiones formales de este régimen que se contradice en los hechos*”. El día 7, en lugar del acto, ofrecieron una conferencia de prensa en el local de la UCR con la adhesión de la FUA y varios sindicatos locales. Denunciaron problemas en la instrucción de la causa, como el intento de falsificar la pericia

balística. Por la noche hubo un acto callejero sorpresivo organizado por el Frente Universitario de Acción Popular y FAUDI en Independencia y Moreno; ante la represión policial se dispersaron y hubo un estudiante detenido.

El 10 de enero, luego de 34 días, finalmente se reabrió la Universidad Provincial. Los estudiantes aprovecharon para realizar una asamblea invitando a las autoridades, que no participaron. En otra asamblea, al día siguiente, los estudiantes expresaron que el Rector Pantín fue quién “*con su ineficacia y manejo discrecional de la Universidad posibilitó la crisis en que se debatió el alumnado, siendo dicha crisis causante del problema que dio origen a la asamblea del día 6 de diciembre, ya que se hizo eco de la declaración de miembros del CEAU, hoy presos*”; lo calificaron de “*cómplice*” y pidieron su expulsión y la del asesor Yenni Picasso.

El rector renunció el 13 y fue reemplazado por Justo H. M. Zanier. A los pocos días se reanudaron las actividades para dar término a las clases que habían quedado pendientes.

Mientras tanto, la Coordinadora de Repudio y Justicia reclamaba que la investigación judicial no se limitara exclusivamente a los autores materiales del asesinato, sino que se hiciera extensiva a “*quienes han alentado, protegido, armado y financiado la formación de estos grupos de choque parapoliciales, transformados en verdaderos escuadrones de la muerte*”; solicitando además que se investigue a varios dirigentes sindicales ya que uno de los acusados, Juan Carlos Gómez, había sido tesorero de la Unión de Trabajadores Gastronómicos, delegado y secretario adjunto de la CGT local y reorganizador de la CGT Necochea.

El 2 de febrero fue disuelta la Coordinadora informando que “*la vigilancia orgánica del proceso habrá de quedar de momento en manos del movimiento estudiantil*”, explicando que se había “*cumplido una etapa*” de la lucha y comenzaba otra.²⁵⁴ Los Centros de Estudiantes programaron un acto de “*justicia popular*” en disconformidad con la marcha del sumario del caso Filler. Para avanzar en la lucha empezaron reuniones para conformar una Federación Universitaria Marplatense, tratando de organizar alguna instancia de coordinación previa.

La lucha estudiantil se orientó hacia la tutela del juicio que demostraba irregularidades por todos lados. También pidieron la expulsión del profesor Pantín (ex rector) por estar vinculado al hecho, aunque un grupo de

²⁵⁴ La UCR se había retirado para esa fecha de la Coordinadora, por evaluar que en ella había “*oportunistas*” y “*dirigentes sin pueblo*”.

estudiantes defendió su continuidad como docente. Las autoridades universitarias, ante la presión, decidieron suspenderlo anunciando que sería sometido a un Tribunal Académico. En la Universidad Católica los alumnos solicitaban la separación de los profesores Horacio Hooft y Jorge Alberto Carreras por ser defensores de implicados en el asesinato de Filler. Como la postura estudiantil no era unánime el tema se trató en asamblea, ganando la posición a favor de la sanción por 116 votos a 100. Las autoridades no hicieron lugar al pedido.

Nueva conmemoración del “Cordobazo”

El 29 de mayo, durante la tarde, varios grupos de estudiantes intentaron realizar actos de adhesión al “Cordobazo” en distintos puntos de la ciudad, arrojaron una molotov contra un carro de asalto pero no explotó (16 estudiantes fueron detenidos). A las 19 horas, las Universidades Católica y Provincial cerraron sus puertas para prevenir incidentes y la policía, con el mismo fin, cortó el tránsito en las calles adyacentes a los centros universitarios. Entrada la noche, un grupo de estudiantes intentó concentrarse en la esquina de Luro y Corrientes pero la policía los dispersó. Se realizó otra concentración en San Martín y Corrientes, también disuelta con gases lacrimógenos.

La continuidad del caso Filler

Los centros de estudiantes de ambas universidades locales se habían organizado en una Comisión Intercentros.²⁵⁵ El 6 de junio colocaron una placa en el aula magna de la Universidad Provincial que decía “Aula Silvia Filler”. Luego una columna marchó por la calle San Luis; cuando fueron interceptados por la policía un manifestante arrojó una bomba molotov a un patrullero. La policía respondió con gases lacrimógenos; los estudiantes tiraron más molotov y hubo varios detenidos, algunos en sus domicilios.

Las autoridades universitarias hicieron gestiones para liberar a los detenidos, y las 62 Organizaciones de Mar del Plata calificaron de “*arbitraria e ilegal*” a la medida. Los estudiantes realizaron un paro y marchas para

²⁵⁵ Este agrupamiento emitió varias declaraciones calificando de “*farsa sumaria*” al juicio. Denunciaba al GAN como “*trampa electoral*”, llamando a derrotarlo definitivamente “*a través de la movilización y de la lucha a la dictadura militar*”.

lograr su liberación. Asimismo constituyeron un frente común con muchos abogados y docentes de las Universidades locales para el mismo objetivo. Mientras tanto, varios gremios y la CGT solicitaban la liberación de los estudiantes detenidos el 29 de mayo.

El 12 de junio los docentes de la Universidad Provincial iniciaron un paro en demanda de su liberación. Los estudiantes de la Universidad Católica también comenzaron una huelga pero pidiendo una rebaja en los aranceles. Esa misma jornada unos 2.000 estudiantes se congregaron en la puerta de la CGT esperando el resultado de una reunión donde se trataba la situación de los estudiantes detenidos. La entidad sindical decidió, por unanimidad, un paro para el día 14 ante la alegría del estudiantado. Luego se realizó un acto frente al Tribunal protagonizado por un grupo de abogados en repudio a la “*arbitraria*” detención de estudiantes. Ante las presiones liberaron a cuatro detenidos, pero el estudiante Sprovieri quedó a disposición del fuero anti-subversivo, siendo trasladado a la Capital Federal.

El 14 la ciudad estaba bajo control militar. No obstante, se concretó el paro activo de la CGT con un rotundo acatamiento.²⁵⁶ Hubo una movilización desde San Juan y Alberti hasta San Martín y Salta con la participación de muchos estudiantes que chocaron con la policía arrojando piedras. Otra manifestación estudiantil se efectuó en Ayacucho y San Juan, hubo enfrentamientos con la policía quedando herido un manifestante. Otra columna partió del puerto con unas 400 personas, encabezada por la Agrupación Marítima Martín de Güemes (SOMU y SOIP); luego de recorrer cinco cuadras fueron dispersados por la policía. En Luro, entre San Juan y Guido, un grupo de estudiantes intentó levantar una barricada generándose escaramuzas con la policía y corridas. En la puerta de la Facultad de Humanidades no se pudo realizar una concentración por la fuerte presencia policial. El saldo de la jornada fue de 101 estudiantes detenidos, que fueron liberados inmediatamente.

El 28 se inició una movilización aprobada por la asamblea interuniversitaria del día anterior. Los estudiantes intentaron levantar una barricada

²⁵⁶ Adhirieron a la huelga Luz y Fuerza, Vendedores de Diarios y Revistas, Sanidad, Gastronómicos, UOM, FOETRA, UTEDYC, UOC, Carne, SUTE, SOMU, Conductores Navales, Encargados de Edificios de Propiedad Horizontal, CAMOREP, Camioneros, Publicidad, Prensa, Papeleros, Gráficos, Aceiteros, Trabajadores de la Universidad Provincial. No acató la medida el sindicato de Empleados de Comercio, quienes argumentaron que “*la causal invocada no es de gravedad suficiente para provocar la movilización de toda la ciudadanía*”.

en Plaza Colón, pero fue abortada por la policía. Luego hubo escaramuzas entre estudiantes y la policía en Luro y San Juan. En Plaza Peralta Ramos un grupo de unos 300 manifestantes quemó un muñeco que representa al presidente de la Nación, la policía detuvo a varios jóvenes.²⁵⁷

En diciembre, el 6, se realizó un nuevo acto recordatorio de Silvia Filler en el Aula Magna de Humanidades de la Universidad Provincial, convocado por varias agrupaciones estudiantiles (la mayoría peronistas). Ante unos 500 estudiantes distintos oradores exhortaron seguir la lucha por la liberación nacional; algunos opinaron que Filler era “*una mártir más del movimiento juvenil peronista*”.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL LOCAL DURANTE EL GOBIERNO DE CÁMPORA

Mar del Plata no fue ajena al fervor que recorrió al país con la asunción del nuevo gobierno. El movimiento estudiantil tuvo particular intervención en esas agitadas jornadas que se conocen como la “primavera camporista”. Entre las urgencias estaba la ruptura con el continuismo en las universidades. Y, en este sentido, el estudiantado marplatense se mostró tan movilizado como el del resto del país.

Situación en la Universidad Católica de Mar del Plata

En el '73 la movilización estudiantil se inició a partir del despido de un trabajador no docente. El 1 de junio se efectuó una asamblea de los estudiantes de Derecho donde dispusieron medidas de fuerza que incluían el paro, solicitando el apoyo a los docentes y del resto del personal no docente para lograr su reincorporación. El 3 de junio una nueva asamblea dispuso proseguir con el paro hasta tanto no se reincorpore al cesanteado; luego interrumpieron una conferencia ocupando el aula magna, medida promovida por Juventud Socialista de Avanzada (PST), la Juventud Peronista Universitaria y el FEN.

Claro que este no era el único aspecto que contribuía a la agitación estudiantil. También criticaban a las autoridades de la Universidad reclamando su participación ya que “*los poderes de los delegados estudiantiles son menores a*

²⁵⁷ En octubre, el protagonismo estudiantil pasó por distintas acciones de los estudiantes secundarios, especialmente del Colegio Nacional Mariano Moreno y del ENET N° 1, movilizados por demandas particulares.

los anteriores a la Reforma de 1918” denunciado, además, la ausencia de cursos docentes, el mediocre nivel académico y la desactualización de los planes de estudio alejados de la realidad nacional.

El 4 de junio se realizó otra asamblea donde volvieron a ratificar su actitud de proseguir el paro. Al día siguiente no hubo actividad y una nueva asamblea decidió tomar la forma de una “Comisión Coordinadora” integrada por las distintas tendencias políticas, solicitando que se reconocieran cinco alumnos como delegados con voz y voto en el Consejo Académico y el reingreso del empleado no docente despedido, sosteniendo que esa Facultad vivía “*el proceso de toma de conciencia que nos hace ver la corrupción existente*” y que su movilización estaba dirigida contra las autoridades de ese “ente comercial... verdadero mercado del estudio”. Por su parte, la JUP (que había logrado gran peso entre el alumnado) afirmaba que:

“... a pedido de los compañeros estudiantes nos hemos hecho cargo de la organización que debe realizarse para mantener e impedir que se susciten problemas que perturben la seriedad de la medida adoptada, y quiere dejar bien claro que en ningún momento ha tomado la Facultad por su propia decisión, sino solo ha participado de la medida que ha adoptado el estudiantado en su conjunto.”

El 6 de junio seguía ocupada la Facultad. Los estudiantes pedían la renuncia de las autoridades pero aclarando que “*no pretendemos coaccionar ni imponer condición alguna al gobierno popular, sino repudiar en forma febril el desinterés de las autoridades de la Universidad Católica y contribuir a restituir esta casa al pueblo transformada en una Universidad libre y popular*”.

El día 8, mientras continuaba el paro en la Facultad de Derecho, ahora con el apoyo de parte de sus profesores, se sumaron a la lucha los alumnos de Humanidades que luego de una asamblea ocuparon su Facultad “*ante el vacío de poder provocado por la intempestiva ausencia de las autoridades*”. Emitieron un comunicado informando su resolución de “*adherirse totalmente a la medida de fuerza adoptada por los compañeros de Derecho, compartiendo las reivindicaciones que exigen y justificando que los mismos no van contra el gobierno popular, sino dirigidos hacia las autoridades universitarias que representan el continuismo*”. Exigían, asimismo, la renuncia del Consejo Académico.²⁵⁸

²⁵⁸ Ese día se publicó en *El Atlántico* una solicitada redactada dos días antes por el rector de esa casa de estudios, Dr. Antonio Matos Rodríguez. La misma, titulada “Declaración de la Universidad Católica”, decía: “Frente a los hechos de público conocimiento que en estos días han afectado las actividades de nuestra Universidad Católica y que han culminado con la toma de su sede central, el Consejo Superior y los Consejos Académicos desean expresar a sus profesores, a sus estudiantes y a la comunidad marplatense lo siguiente:

Al día siguiente, sumó su adhesión una asamblea de los egresados de la Facultad de Derecho.

El 11 de junio, mientras la Coordinadora de Estudiantes de Humanidades llamaba a una nueva asamblea, se concretó una de las aspiraciones del alumnado con la renuncia del Consejo Académico y del Consejo Superior de la Universidad. Ante la situación un grupo de profesores de Humanidades se dirigió a la sede central de esa entidad para reunirse con

PRIMERO: *la Universidad Católica, que por ser obra de la Iglesia, tiene como misión y convicción el «contribuir cada vez más a dar al pueblo de la Nación una comunión en los ideales, una percepción del destino común y una cohesión de los esfuerzos para alcanzarlos» (Comisión Episcopal de Pastoral, 1971, pág. 31). «Esta contribución la quiere ofrecer a la luz de la palabra evangélica sembrada desde el origen mismo de la nacionalidad y que se expresa a nivel de la fe: a) en el reconocimiento de que no hay más que un solo Señor, Cristo, y que por tanto no debe haber ya dominación del hombre por el hombre; b) en la perseverante convicción de la igual dignidad de todo hombre, y del positivo valor del soporte humano, cualquiera sea su origen racial, cualquiera su posición social, aunque ello no haya sido frecuentemente reconocido en los hechos; c) en el ideal de la justicia como principio fundamental de la Nación, que asegure el derecho y la posibilidad real del ejercicio de la libertad de cada hombre; d) en el amor de la fraternidad y de la solidaridad humana; e) en la grandeza de ánimo para enfrentar las empresas comunes y los desafíos de la historia» (idem, pág. 32).*

Esta misión desea cumplirla con sus esfuerzos para hacer un hombre y una sociedad nuevas, como dice Pablo VI en la Encíclica Populorum Progressio, en un dinamismo de auténtica liberación, según señaló el episcopado latinoamericano en Medellín. Y desea cumplirla consciente que «la originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este camino. No tendremos un continente nuevo, sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo no habrá continente nuevo sin hombres nuevos» (Medellín, Justicia, II, 3).

Esta es la única razón de ser de la Universidad Católica de Mar del Plata. Con ella, la Iglesia entiendo no ejercitar un derecho, sino prestar un servicio auténtico en la medida de sus posibilidades, y de un modo creador, pues «ba de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos...; debe basar sus esfuerzos en la personalización de las nuevas generaciones, profundizando la conciencia de su dignidad humana, favoreciendo su libre autodeterminación, y promoviendo su sentido comunitario» (Medellín, Educación, II, 8). Además reconocer que debe «estar integrada en la vida nacional, y responder con espíritu creador y valentía a las exigencias del propio país» (idem, n. 25). Así lo decía hacer, en el contexto de las expresiones del señor presidente de la Nación sobre la enseñanza, en su discurso del 25 de mayo.

SEGUNDO: *con el deseo de encontrar las soluciones que la comunidad marplatense y el país todo requieren, considera prudente: a) suspender momentáneamente toda actividad universitaria; b) hacer un llamado a una serena reflexión sobre el proceso global que estamos viviendo; c) instrumentar a la brevedad posible los medios adecuados para encontrar soluciones valederas y constructivas, en un clima de diálogo fecundo; y d) invitar a los estudiantes a hacer llegar formalmente a las autoridades de la Universidad las inquietudes que motivan las medidas adoptadas.*

TERCERO: *esta Declaración se pondrá en conocimiento del Claustro de Profesores, de los estudiantes y de la opinión pública. Por otra parte se harán llegar copias de la misma al señor Presidente de la Nación, al señor ministro de Educación de la Nación, al señor gobernador de la provincia de Buenos Aires y al señor ministro de Educación de la misma provincia.»*

la Coordinadora Estudiantil. Conjuntamente decidieron confiar transitoriamente la conducción de la Facultad a un organismo compuesto por un representante de los profesores de cada Departamento (siete en total), un estudiante electo por asamblea por cada Departamento y un representante no docente. El 15 de junio asumió como nuevo rector el doctor Hugo Grimberg.²⁵⁹

El perfil del nuevo funcionario y la alianza que lo apoyaba provocaron la renuncia de un grupo de profesores de la Facultad de Derecho, quienes reivindicaban una Facultad “apolítica”. Decían que “*las actitudes de hecho del alumnado, aprobadas por un grupo de profesores y por la jerarquía eclesiástica de Mar del Plata, tornan imposible la enseñanza del derecho*”. Finalmente, se creó un “*Consejo de Reconstrucción de la Universidad*” integrado por profesores, egresados, no docentes y estudiantes, bajo la presidencia honoraria del Obispo. El rector Hugo Grimberg buscaba así contar con el permanente asesoramiento de las bases y encontrar “*instrumentos aptos*” para el gobierno de esa casa de altos estudios. Inmediatamente los estudiantes lograron varias reivindicaciones como la eliminación de los exámenes pre-universitarios en la Facultad de Derecho.

Situación en la Universidad Provincial

Desde principios de mayo estuvo muy activo el movimiento estudiantil, incorporándose inmediatamente los trabajadores no docentes a la lucha. Los estudiantes de Arquitectura denunciaban la falta de espacio físico para el dictado de clases. Lo mismo pasaba en la Facultad de Ingeniería, donde los alumnos reclamaban por la no culminación de obras en el Departamento de Mecánica.²⁶⁰

La JUP procuraba tutelar el proceso abierto con el triunfo de Cámara tratando de evitar las trampas “*continuistas*”. Así impidió que se efectúe un curso sobre “*Intereses Nacionales*” (titulado “*Por una Universidad del Pueblo, en la Patria Liberada*”) por tener contenidos ideológicos reacciona-

²⁵⁹ Se había destacado en los últimos tiempos en la defensa de presos políticos y por tratar de demostrar la inconstitucionalidad de la Cámara Federal Penal. Fue candidato a diputado nacional por el FREJULI. Durante el acto de asunción participaron la JUP, la Juventud Peronista Universitaria y recibió la adhesión de las FAR, FAP y Montoneros.

²⁶⁰ Este Departamento estaba siendo remodelado a partir de un proyecto elaborado por profesores del Departamento de Estudios de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad; el mismo, adolecía de graves errores lo que motivó que los estudiantes reclamaran el desplazamiento de los responsables.

rios “*invadidos por el colonialismo mental*”; manifestaban que era desde ese “*bazar*” —en relación al programa del curso— que se gestaba “*la trampa continuista en la Universidad; así se atornilla la dependencia cultural en Mar del Plata y así como lo ha hecho la Juventud Universitaria Peronista, se hacen añicos las propuestas colonialistas del continuismo en la Universidad*”. Respecto de los disertantes convocados para el curso señalaban que “*todos ellos, sin excepción, son los ideólogos del actual régimen militar y los gestores intelectuales de sus medidas antinacionales*”, sumado a esto que la actividad era “*un derroche de presupuestos*”. Sin duda el eje central de la confrontación era evitar los intentos continuistas. Los mismos, como en otros lugares del país, se expresaban en el masivo llamado a concursos docentes y ascensos de parte del personal, que los trabajadores no docentes denunciaban como “*arbitrarios*”, explicando que existían casos en que empleados fueron “*catapultados*” a las ocho jerarquías más altas, calificando esta situación de muy sospechosa a pocos días de la asunción de Cámpora.²⁶¹

La ocupación²⁶²

El 26 de mayo se concretó una reunión de la JUP con el Ministro Baldrich donde expusieron sus posiciones respecto de la Universidad Provincial, señalando: “*no admitiendo una sola materia en ninguna carrera que no tenga sentido nacional y que no esté al servicio de la reconstrucción nacional*”.

El 31, en horas de la noche, la JUP decidió la “*intervención*” de la Universidad con la ocupación de todas sus dependencias hasta que el gobernador designe interventor, tratando así de “*impedir el continuismo del régimen anterior*”. La medida se concretó en la sede del rectorado por parte de una numerosa cantidad de estudiantes, sin que hubiese resistencia ni se produjesen incidentes. En el colmado local del rectorado los dirigentes de la JUP firmaron un acta con docentes y no docentes citando al rector interventor Dall'o que, “*enfermo*”, no se presentó. Decidieron enviar telegramas a las

²⁶¹ Estas maniobras eran parte de las denunciadas y cargos que esgrimía la Agrupación de Trabajadores Peronistas de la Universidad Provincial contra el rector Héctor Dall'o.

²⁶² El primero de junio, los estudiantes también ocuparon la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Provincial ubicada en Balcarce, “*hasta tanto se concrete la designación del interventor o rector por parte del gobierno de la provincia*”, formando una “*junta interventora*” (apoyada por los docentes y la JUP) que designó al estudiante P. Vázquez (JUP) para hacerse cargo de las instalaciones. El 15 de junio, el rector Aurelio visitó la Facultad y se puso en contacto con estudiantes, docentes y no docentes en un acto organizado por la JUP.

autoridades de la provincia comunicándoles su posición.²⁶³ El acta que se firmó decía:

“Considerando que la Universidad Provincial de Mar del Plata permanece a la fecha formalmente en manos del continuismo del régimen dictatorial depuesto por la voluntad soberana del pueblo argentino; ante la necesidad de evitar que se lleve a cabo cualquier intento de perpetuación por los que hasta hoy detentan el gobierno de la Universidad liberal; asumiendo como un imperativo las palabras del compañero presidente Cámpora «hasta el 25 de mayo el régimen, después el pueblo» y como parte de ese pueblo peronista en la Universidad resuelve:

1° Intervenir a la Universidad Provincial de Mar del Plata hasta tanto el ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires, compañero Alberto Baldrich resuelva la designación de un nuevo rector, o en su defecto el compañero gobernador de la provincia de Buenos Aires compañero Oscar Bidegain disponga la intervención de la misma;

2° Cursar telegrama comunicando la responsabilidad asumida al compañero gobernador y al compañero ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires;

3° Poner a cargo del rectorado de la Universidad al consejo ejecutivo de la Juventud Universitaria Peronista regional Mar del Plata, representado en las personas de los compañeros alumnos José Nicolás, Patricio Castiglioni, Luis Maschisio y Alicia de los Santos, cesando en sus funciones el actual «honorable» Consejo Superior;

4° Cursar invitación a participar de la medida a los compañeros docentes y no docentes de la Universidad;

5° Disponer de inmediato a la comisión investigadora de la Juventud Universitaria Peronista para proceder a denunciar públicamente las maniobras político-administrativas de neto corte antipopular efectuadas por las autoridades salientes;

6° Se pase a considerar la situación de los anteriores Decanos, Vicedecanos, Secretarios, así como decidir sobre los demás funcionarios;

7° Continuar con el normal funcionamiento de las clases;

8° Comuníquese, dése a publicidad y archívese. Por la Universidad del pueblo en la patria liberada.

Libres o muertos, jamás esclavos; Perón o muerte. Viva la Patria.”

Al cabo de la lectura del acta, se cantó la marcha peronista y el Himno Nacional y luego habló el dirigente Castiglioni explicando bre-

²⁶³ El texto del telegrama decía: "Informamos compañero gobernador (ministro) Juventud Universitaria Peronista Regional Mar del Plata asumió control Universidad Provincial hasta designación interventor o nuevo rector a efectos evitar continuismo del régimen. Gobierno de la Universidad en nuestras manos a su disposición. Viva la Patria".

vemente la trascendencia política de las decisiones y anunciando la constitución de “*mesas de reconstrucción nacional en todas las facultades*” para analizar la práctica universitaria desde la óptica de su inserción en el medio. Informó que habían expuesto ante el ministro Baldrich sus opiniones respecto a la orientación que debe dar a la Universidad y enfatizó que “*no admitiremos una sola materia en ninguna carrera que no tenga sentido nacional y que no esté al servicio de la reconstrucción nacional*”. Luego se procedió a la integración de un grupo para mantener una guardia permanente instándose a los presentes a preservar los bienes de la Universidad Provincial que “*ahora están en manos del pueblo*” afirmando que permanecerían en el rectorado hasta que se produjese la intervención.

Por otra parte, ya corría el rumor que la intervención sería confiada al profesor Julio Aurelio, de la facultad de Humanidades, diluyéndose la designación del profesor Sosa, a quien se mencionara con anterioridad.

Al día siguiente la ocupación se extendió al conjunto de las facultades.²⁶⁴ La Agrupación de Estudiantes Peronistas (ADEP) de Ciencias Económicas informó que “*obrando de acuerdo con el consejo ejecutivo de la Juventud Universitaria Peronista de la Regional Mar del Plata ha procedido a tomar el control político-administrativo de la Facultad*”. En un comunicado expresaron que:

“... esta intervención durará hasta tanto se resuelva el nombramiento de las nuevas autoridades de nuestra casa de estudios. Queremos recalcar que esta intervención no significa el cese de actividades sino una fiscalización y control por parte de la JUP de las actividades que se desarrollan en la casa, a los efectos de evitar cualquier tipo de maniobra continuista; asumiendo como un imperativo las palabras del compañero Cámpora: «hasta el 25 de mayo el régimen, después el pueblo». Asimismo convocamos a la totalidad de los compañeros de la facultad a concurrir a la recepción que se le brindará al ministro de Educación cuando visite próximamente nuestra ciudad.”

Ese día el Ministro de Educación de la Provincia, el doctor Baldrich emitió un comunicado en el que decía que entendía la ocupación como “*un acto de garantía del patrimonio espiritual y material*” de esa casa de altos estudios. La JUP dio una declaración explicando su actitud en que la Universidad permanecía, a la fecha, formalmente en manos del continuismo del régimen dictatorial. Fue designado un “consejo ejecutivo” para ejercer las funciones del rectorado y resolvió también nombrar una comisión investi-

²⁶⁴ Ese día fue ocupada también la Escuela de Servicio Social. Véase *infra*.

gadora, y considerar la situación de las autoridades que aún permanecían y continuar con las clases.

Por su parte, una asamblea de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería formó un cuerpo de delegados que ocupó las dependencias de esa casa de estudios contra el “*continuismo*”.

El 2 de junio, por la noche, se conoció el siguiente comunicado:

“Se comunica a los claustros estudiantil y docente y personal no docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Provincial que desde las 18 del día viernes pasado (1 de junio) y hasta tanto asuman las autoridades elegidas por el gobierno popular, se hace cargo de la intervención de dicha Facultad el compañero Oscar Rudnick, facultado para tal función por la Junta Ejecutiva de la Juventud Universitaria Peronista Regional Mar del Plata”.

Durante el tiempo que duraron las ocupaciones las actividades se desarrollaron casi normalmente.

El 3 de junio se conoció un comunicado firmado por Carlos Martínez, Director General del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires. El mismo decía que: “... *las más altas autoridades del ministerio de Educación están en permanente contacto con dirigentes y miembros de la juventud universitaria peronista regional Mar del Plata, que han ocupado la Universidad de dicha ciudad*”. Agregaba que “*de esa constante y estrecha relación surge la total compenetración que sobre la actividad de la juventud estudiantil de la ciudad balnearia tiene el ministro de Educación, doctor Alberto Baldrich*”. El 5 de junio, la JUP confirmó la designación de Julio Aurelio mientras funcionaban comisiones en cada Facultad y Escuelas. El nuevo interventor asumió el día 8 en un acto rodeado de banderas de Montoneros y la JUP.²⁶⁵ El 10 de junio, el centro de estudiantes de Económicas apoyó la intervención de la JUP a esa casa de estudios diciendo que han “*estado permanentemente en lucha contra esta Universidad antinacional*” y agregando que el “*continuismo no es otra cosa que una burla a la voluntad popular*”; pedían la derogación de las leyes 17.245 y 7.463.²⁶⁶ Por su parte, la JUP hizo pública una declaración afirmando que

²⁶⁵ A las 20 se llevó a cabo el acto en el aula magna de la facultad de Humanidades, que se inició con la entonación del Himno Nacional y la marcha peronista. A continuación hablaron representantes de la JUP. En representación de Trabajadores Peronistas de la U. P. habló Jorge Strada, y por los docentes lo hizo el licenciado Justino O’Farrell. Con este acto se levantó la toma de dicha universidad. Baldrich dijo que ha sido una “*actitud ejemplar por el orden y propósitos que la inspiraron, la de entidades estudiantiles y gremiales que se hicieron cargo para resguardar a la Universidad Provincial de Mar del Plata*”. “*A ellas el primer reconocimiento de mi ministerio*”.

²⁶⁶ También adhirieron al telegrama de la FUA Córdoba que felicitó a Righi por su mensaje a las fuerzas policiales y la disolución de la DIPA. Este Centro organizó el 15 de junio

“los estudiantes son protagonistas de esta hora histórica que vive el país, por ello deberán gobernar la Universidad conjuntamente con los profesores que interpreten cabalmente el momento de cambio”.

Recién el 25 de junio asumió el nuevo interventor de la Facultad de Ciencias Económicas Juan Ernesto Méndez (abogado de 27 años) en un acto que contó con la presencia de una gran cantidad de estudiantes y las adhesiones de la JUP, el centro de estudiantes de Económicas, la JP, Montoneros, las FAR, la Agrupación Reformista de Económicas, la FJC y el centro de estudiantes de Derecho. Un representante de los estudiantes sostuvo frente al público que *“nunca más egresará de esta Facultad un profesional que no sirva a la comunidad, al pueblo que trabajó para pagarle sus estudios. Eso lo vamos a garantizar, si resulta necesario, con nuestras propias vidas”.* El nuevo funcionario fue resistido por el Consejo Profesional de Ciencias Económicas, considerando *“intolerable”* su designación por carecer de calificación profesional para el cargo.²⁶⁷ El Movimiento de Acción Reformista (MAR), agrupación mayoritaria de la Facultad, elevó al decano Juan Méndez un proyecto para la formación de un cuerpo de gestión con el fin de implementar *“una activa participación de todos los integrantes del quehacer universitario en los aspectos técnico-docentes de la facultad”*, integrado por representantes de todos los claustros: egresados, no docentes, docentes y estudiantes.²⁶⁸ El

un acto con la participación de unos 350 alumnos, en recordación del 55 aniversario de la Reforma de 1918, *“fecha en que por primera vez los estudiantes y obreros de nuestro país se levantaron contra el clericalismo, dogmatismo e imperialismo dominante en todos los órdenes de la vida nacional”.* El secretario general del CECE, Roberto Domínguez, señaló en esa oportunidad que actualmente tienen vigencia los postulados de la Reforma: *“la lucha de las mayorías nacionales contra el privilegio nacional y extranjero que pretende perpetuar la dependencia. La lucha entre quienes tratamos de hacer de la educación una herramienta al servicio del desarrollo de la cultura de nuestro pueblo y quienes pretenden afianzar a través de la educación la dominación económica y cultura. Lo que tiene vigencia en la Universidad de 1973 es la lucha entre quienes tratan de garantizar el continuismo de la política desarrollada por la dictadura, con una Universidad de minorías y quienes resistieron durante 7 años de dictadura anónima y denodadamente por una Universidad de mayorías al servicio de la Liberación Nacional”.* Paralelamente, puso en marcha trabajos voluntarios *“como un aporte de las mayorías nacionales para transitar el sendero de la Liberación Nacional”.*

²⁶⁷ A partir del cuestionamiento se abrió un álgido debate. El rector identificó a esa entidad con el imperialismo y la dependencia. Por su parte, el secretario del Consejo Deliberante, Alberto M. Peláez, del Partido Socialista, rechazó la respuesta del rector diciéndole que *“la universidad que Usted proyecta no sirve para el país”* debido a la designación de funcionarios sin jerarquía académica, calificándola de *“universidad de politizados”* que *“sólo podrá formar mediocres”.*

²⁶⁸ En los fundamentos de la propuesta señalaban que era *“necesario capacitarnos en las carreras específicas, conociendo más la realidad de nuestro pueblo, adecuando los planes de estudio a sus requeri-*

decano creó el Comité de Gestión a los fines de institucionalizar la participación de los claustros docentes, no docentes y estudiantes (tres representantes por cada uno) en la conducción de esa casa de estudios.

La amnistía a los asesinos de Silvia Filler

Luego de la liberación compulsiva de los presos políticos, en los hechos conocidos popularmente como “Devotazo”,²⁶⁹ se produjo la amnistía para todos los acusados del asesinato de Silvia Filler por un proyecto de ley presentado por los Senadores Carlos Elizagaray y Alberto Mayansky del PJ. La medida provocó inmediatamente un repudio generalizado, situación que se agravó cuando la Universidad Católica local admitió el reingreso de dos de los amnistiados.

Como respuesta, el 5 de junio, el cuerpo de delegados de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Provincial llamó a la movilización por entender que la liberación de los asesinos atentaba “*contra el proceso de reconstrucción nacional. Los asesinos sólo sirven para destruir*”, añadiendo: “*queremos que la CNU pague por el asesinato cometido, no como lo hizo descaradamente apañada por la dictadura asesina, sino como pagan sus culpas los asesinos del pueblo cuando es el pueblo el que está en el poder*”. Llamaron a realizar asambleas por Facultad para expedirse sobre la cuestión para desembocar en una asamblea general. El interventor de la Universidad Provincial, por su parte, resolvió romper relaciones con las autoridades de la Universidad Católica por la admisión de los asesinos.

El 6 de junio se efectuó una conferencia de prensa en Ingeniería donde se realizaron duras críticas a la liberación de los miembros de la CNU, convocando a los estudiantes, gremios y organizaciones populares a movilizarse en repudio a esta medida. En este clima de indignación y movilización el centro de estudiantes de Económicas propuso el nombre

mientos, para dar mejores profesionales a su servicio. Debemos comprometernos a trabajar asumiendo tareas concretas e insertándonos en el proceso de liberación nacional construir una nueva universidad para liberar y poner la capacidad creadora y realizadora de la juventud universitaria argentina. Demostrar que esa juventud, templada en la lucha y forjada en la resistencia a la dictadura vuelca todos sus esfuerzos y sacrificios aportando al logro de la Liberación Nacional. Por todo eso es que debemos trabajar conjuntamente con las autoridades interinas designadas por el gobierno popular en la conducción y dirección de nuestra facultad y de nuestra universidad, en el camino de la liberación de nuestra patria’.

²⁶⁹ Cf. Maañón, M; Nievas F. y otros; “De Trelew al Devotazo: la recuperación de prisioneros en la construcción del poder popular”, en Antognazzi, I. y Ferrer, R.; *Argentina. Raíces históricas del presente*. Rosario, 1996.

de Silvia Filler para la Universidad Provincial, iniciativa apoyada por el MNR y en el ámbito sindical por el Movimiento de Unidad Mercantil.

El 11 de junio se celebró una asamblea interuniversitaria en el aula magna de la Facultad de Humanidades de la que tomaron parte cerca de 1.000 estudiantes apoyada por la JUP, todas las agrupaciones de izquierda y con un orador del ERP. Se resolvió, según moción del centro de estudiantes de Económicas, un acto para la semana entrante “*en repudio a los integrantes de la C.N.U., ahora liberados y pedir al gobierno popular la reclusión de los asesinos de nuestra compañera Silvia Filler*”; argumentando que la aplicación de la ley de amnistía en este caso violaba “*el sentido de un mandato popular*”.²⁷⁰

El 13 de junio, la Juventud Universitaria Socialista, alineada en el sector Jean Jaurés que apoya al intendente municipal, emitió un comunicado opinando que “*el asesinato de Silvia Ana Filler conmovió al país entero por su barbarie y que frente al actual estado de cosas que determinaron su impunidad sólo cabe el más decidido repudio contra los autores directos e indirectos del crimen de conocida ideología totalitaria*”, apoyaron el reclamo de justicia, ya que entendían que exigirla era “*el mejor homenaje que podemos rendir a la memoria de Silvia Ana Filler. De esa manera el alto precio que pagó con su vida habrá sido por la pacificación*”.

El 14 de junio unos 300 estudiantes se congregaron en Arquitectura por iniciativa de las agrupaciones de izquierda y la Juventud Peronista Universitaria (la JUP no participó), según lo dispuesto en la asamblea interuniversitaria. De allí marcharon hasta el palacio comunal portando numerosa cantidad de carteles en repudio a la excarcelación de los implicados en el asesinato de Filler. Un integrante de la Coordinadora Interuniversitaria se apersonó en el Consejo Deliberante para entregar una nota solicitando un pronunciamiento contra la liberación de los miembros de la CNU. Luego de algunas deliberaciones, el Consejo informó a los manifestantes que se derivaría el tema a la Comisión de Legislación para su consideración ya que no había acuerdo para la lectura de la nota.²⁷¹ Mientras los manifestantes siguieron marchando por el centro de la ciudad, un grupo se entrevistó con representantes de los bloques. El presidente del bloque del Partido Socialista les manifestó que entendía que los excarcelados eran culpables y rechazaba su liberación, añadiendo “*pero la ley lo ha dispuesto*”

²⁷⁰ Mientras se desarrollaban las deliberaciones montaron un operativo de seguridad para evitar un ataque de la CNU.

²⁷¹ Un manifestante opinó que la postura que adoptaría el cuerpo serviría para saber “*de que lado están, si con el pueblo marplatense o en su contra en caso de supeditar banderas irrenunciables como son la sangre de nuestros mártires por actitudes ya conocidas de la vieja partidocracia*”.

anunciando que el bloque fijaría posición en la próxima reunión. Luis Omoldi, titular del bloque del FREJULI, informó que no estaba de acuerdo con que leyera la nota pues ello “*crearía fricciones*” al interior del bloque explicando que no les correspondía dar opinión puesto que ya se había expedido la justicia. El concejal Eduardo Benedetti (FREJULI) solicitó que se extienda el plazo para una nueva reunión del Consejo con fundamentaciones ambiguas. Los estudiantes juzgaron que todos estos argumentos eran “*una maniobra dilatoria y frenadora de una definición*”. Volviendo a la manifestación callejera, cuando avanzaba hacia la Facultad de Derecho un grupo se adelantó sin carteles que los identificara y al llegar frente al Pasaje Catedral disparó varios tiros al aire con el objetivo de que se retiraran (pertenecían a la Concentración de la Juventud Peronista, nueva denominación de la CNU). Los manifestantes se replegaron desordenadamente. Una vez que se aclaró el incidente, los estudiantes reanudaron la marcha por la calle San Martín cantando contra la CNU para desconcentrarse en Rivadavia y Santa Fe.

El 17 de junio, la Coordinadora Interuniversitaria convocó a una reunión para organizar actividades de repudio a la amnistía invitando a organizaciones gremiales, profesionales y políticas “*decididas a sumir activamente una conducta popular que haga imposible la reedición del repudiado atentado*”, agregando:

“...importa no dejar impune al grupo parapolicial CNU, que opera en nuestra ciudad en defensa de la burocracia sindical participacionista, del monopolio local de la carne y de intereses poderosos de firmas marplatenses objetivamente abocadas a frustrar un proceso liberador que tiende a eliminar la corrupción y el privilegio fomentado por los capitalistas locales...”

Explicando que “*la ley de amnistía fue impulsada por la voluntad de la gran mayoría del pueblo argentino para liberar a los que la defendieron de la opresión y de la entrega y no para que beneficiara a asesinos utilizados por el sistema*”. Exigían al gobierno nacional la inmediata reclusión de los militantes de la CNU “*pues la libertad que pedía el pueblo en relación con los presos políticos era la de sus combatientes y no la de sus asesinos*”. El Centro de Abogados Peronistas apeló a la Corte la excarcelación de los implicados en el asesinato.

El 26 de junio la Coordinadora anunció un acto en el que simbólicamente se bautizaría a la Universidad Provincial con el nombre de Silvia Filler; además, informaron que esa entidad se llamaría desde ese momento “Repudio y Justicia” y que el 6 de julio concretaría un nuevo acto que tenía como fin

*“presentar un frente popular contra esos minúsculos grupos armados, que no solo han asesinado a la compañera caída sino que con su accionar han masacrado el pueblo en Ezeiza y en Mar del Plata con todo tipo de armas de guerra tomaron el ex Hospital Regional²⁷² y actúan en el gremio del transporte en la llamada Agrupación 22 de Agosto”.*²⁷³

El 27 de junio, la Coordinadora Interuniversitaria presentó un petitorio al interventor de la Universidad Provincial para que se designe, según lo dispuesto en asamblea, con el nombre de Silvia Filler esa casa de estudios. La JUP era contraria a la propuesta pues, decía, que:

“... la Mesa Regional, que representa a la mayoría del estudiantado peronista se opone a tal nominación, y denuncia que grupos minoritarios y sin base social de sustentación en el ámbito estudiantil, desde hace tiempo están levantando el nombre de nuestra compañera trágicamente desaparecida como eje reivindicativo y bandera de lucha, manoseando y utilizando descarada o irrespetuosamente su memoria. Pensamos que es hora de acabar ya de una vez por todas con estas maniobras de neto corte oportunista: que es la hora de que los estudiantes de nuestra universidad recapaciten sobre cuáles son los verdaderos móviles que impulsan estos sectores representativos del gorilismo liberal de izquierda que son levantados consciente e inconscientemente, estos ejes, por muchos compañeros que no hacen más que frenar la verdadera movilización que debe darse el conjunto de los estudiantes en torno a los objetivos de la reconstrucción nacional que nuestro líder el general Perón y el gobierno popular, imponen para esta etapa. Los peronistas siempre hemos reivindicado a nuestros caídos y le hemos rendido justiciero homenaje, teniéndolos presentes en cada acto de nuestra militancia, porque «A un compañero muerto no se lo llora, se lo reemplaza», y pensamos que la compañera Silvia fue debidamente reivindicada en su oportunidad y honrada su memoria poniendo bajo su nombre el que fuera escenario de su aleroso crimen, el aula magna de nuestra universidad. Hoy, cuando las masas populares han ascendido al gobierno de la Patria, después de 18 años de lucha, represión y muerte, la guerra hacia la definitiva toma del poder continúa, y es ese, para nosotros, el eje más importante en función del cual debe dar la lucha el estudiantado. Es por eso que instamos a los compañeros a acatar en los hechos la expresión soberana de más de seis millones de argentinos en el camino hacia

²⁷² El Hospital Regional había sido tomado el 5 de junio por la Juventud Peronista. Al día siguiente fueron desalojados, en horas del mediodía, por grupos de derecha mediante el uso de armas de fuego.

²⁷³ La CNU alertó a la población sobre esta iniciativa, pues en ella convergían “los sectores más recalcitrantes del gorilismo marxista antinacional” y tenía como fin “la búsqueda de nuevas víctimas que motoricen la movilización de los idiotas útiles que abundan en los claustros universitarios”; reivindicando a Perón como líder y la “Patria Peronista”.

la reconstrucción y liberación definitiva, único norte que dará el verdadero sentido a la vida y muerte de quienes han caído en su prosecución”.

Como respuesta, la JSA criticó a la JUP afirmando que esa agrupación discrepaba “*con la metodología de la Coordinadora Interuniversitaria que ellos presidieron*”, preguntándose:

“... cuál, sino la movilización y la unidad de acción, es el método que la JUP considera válido para combatir a los grupos de ultra derecha que armados y organizados por los intereses más siniestros del sistema capitalista, comienzan a operar abiertamente contra los que luchan desde la trinchera del pueblo. La masacre de Ezeiza, el intento de intervención a la CGT Córdoba, la intervención a la UTA local, son los ejemplos más recientes de esta escalada que tiene el doloroso antecedente en nuestra ciudad, en el asesinato de Silvia Filler por el grupo parapolicial CNU”

Añadieron que la JUP “*para justificar su actitud centrista, objetivamente claudicante, se largan en una campaña confusionista, mentirosa y divisionista*”

Finalizaron su comunicado apuntando que:

“... hay que profundizar la derrota del continuismo, pero no a través de la conciliación de clases, la lucha es clase contra clase, explotados contra explotadores, por eso no habrá tregua. Uruguay y Chile han sido el toque de atención, el resultado de la «revolución en paz». El acto de Silvia Filler se inscribe en ese contexto. Solamente la movilización popular, logrará hacerlos retroceder. Pero solamente la revolución obrera y popular los liquidará definitivamente de la faz de la tierra”.

Por su parte, el Comando Juvenil de la Alianza Popular Revolucionaria adhirió al acto de la “Coordinadora Interfacultades de Repudio y Justicia” (entidad estudiantil integrada por representantes de todas las Facultades de la Universidad Provincial y por representantes de distintas organizaciones gremiales y políticas) ya que dicha organización era “*abierta sin ninguna discriminación*” de sectores que apuntaban “*al progreso nacional y una sana convivencia*”.

El 3 de julio se concretó el programado acto en el aula magna de la Universidad Provincial donde se procedió a bautizar con el nombre de Silvia Filler a esa casa de estudios, descubriéndose un mural del artista Alberto Bruzzone que memoraba el atentado. Dos días después, la Coordinadora concretó otro acto en el local del Sindicato de Luz y Fuerza con la adhesión de la Asociación Gremial de Abogados local.

Situación en el Instituto Superior de Formación Docente

Desde mediados de mayo del '73 se vivía un clima de intranquilidad entre las alumnas de los cursos superiores debido a que las autoridades habían retirado los horarios de las prácticas que realizaban en el octavo año. Para superar el problema, venían desarrollando gestiones ante las autoridades. A tal fin, crearon una Comisión que llegó, el 24 de mayo, hasta el Ministro de Educación saliente (Carlos Ríos) que no les concedió audiencia. Frente al desamparo, el 10 de junio, las alumnas decidieron, junto a la dirección, reorganizar ellas el octavo año de la carrera.

Situación en el Instituto Municipal de Estudios Superiores

El 1 de junio se realizó una asamblea de los estudiantes que decidió presentar a las nuevas autoridades sus problemas como el no reconocimiento de títulos y el cierre de algunas carreras. El 11 de junio, luego de otra asamblea, una delegación se entrevistó con el intendente municipal para denunciar irregularidades y pidiendo la intervención del establecimiento.²⁷⁴ Frente a las demandas, el intendente socialista mantuvo en el

²⁷⁴ Es interesante señalar que la relación entre el intendente municipal, Luis Fabrizio, y el conjunto del movimiento estudiantil era muy mala, por entender que sus políticas estaban en una línea de continuidad con la dictadura. Para ilustrar esta situación reproducimos un interesante comunicado de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Turísticas de la Universidad Provincial que discrepan con el intendente, en apoyo de la tesis de una planificación centralista en materia turística, posición del gobierno bonaerense: “1) *Sostenemos la necesidad de una planificación centralizada en materia turística, como medio adecuado para posibilitar el desarrollo armónico de todos los recursos naturales de la provincia, entendiéndose por tales, no sólo las playas atlánticas, sino las sierras, lagunas, etc. Una acción centralizada permite actuar con criterio social y no individualista; significa contemplar las necesidades y posibilidades de todas las áreas turísticas. Lo opuesto puede conducir fácilmente a la aparición de políticas municipales diversas y aún contradictorias.* 2) *Administrar importa definir objetivos, hacer planes, programas, proyectos; implementarlos, ejecutarlos y controlarlos. Sumado a esto, la etapa previa de los estudios de mercado. Esos pasos exigen sumas de dinero considerables capaces de lograrlas sólo los municipios más importantes, pero inaccesibles para la generalidad. Ello llevaría consiguientemente al desarrollo de los primeros a costa de los segundos, originando áreas privilegiadas y áreas marginadas.* 3) *Al respecto, destacamos que Mar del Plata, constituye una conformación hiperdesarrollada, des-armónica e inconcebible, dentro de los más elementales requisitos que hacen al hábitat y al ordenamiento urbano. No es una ciudad que se adapte a la realidad nacional. No podemos fomentar su crecimiento desmesurado en desmedro de necesidades básicas o carencias infraestructurales que producen una geografía social, con barriadas carentes de lo elemental y a su lado costosas villas de verano deshabitadas gran parte del año.* 4) *Al estilo de las menos desarrolladas de nuestras regiones, se pretende fomentar en nuestra ciudad el incremento del monocultivo turístico como factor primordial de la economía municipal. Dicho eje crea un espejismo. Todos conocemos las profundas consecuencias de carácter económico y social que produce esta característica: un elevadísimo porcentaje de población en estado de semiempleo o desempleo, casi todo el año; marginación de grandes sectores de población y concentración del poder económi-*

cargo al director de la dictadura contra la opinión del estudiantado y varios sectores que entendían que el cambio de gobierno determinaba el reemplazo de Ezequiel Calleja.²⁷⁵ A los pocos días se desarrolló una nueva asamblea de estudiantes, ex-alumnos y profesores en el Sindicato de Empleados y Obreros Municipales para tratar la difícil y tensa situación.

Escuela de Servicio Social

El 1 de junio, los estudiantes de la Escuela de Servicio Social (ubicada en Moreno 4250), ocuparon sus instalaciones con el respaldo de trabajadores no docentes y profesores, pero sin interrumpir las actividades. En una nota entregada a la prensa decían que “*lo resuelto por el alumnado está inspirado en los objetivos nacionales y populares expresados masivamente por el pueblo argentino el día 11 de marzo próximo pasado*” y añadían que la medida no afectaba “*a los integrantes de la comisión organizadora de la facultad, que en todo momento cuenta con el apoyo unánime de los alumnos y el claustro de profesores*”. El establecimiento

co en manos de unos pocos. 5) Lo expresado demuestra que indudablemente, dichos fondos no pueden ser hegemonizados por una sola comuna. En justicia, deben ser revertidos en función de las necesidades que manifiesten todas las comodidades, y, preferentemente en las que cuenten con menores recursos económicos. Debe propenderse a un desarrollo equilibrado y homogéneo de todas las regiones, y específicamente de nuestra provincia, la que en la materia presenta algunas contradicciones. 6) Como decíamos, parte de lo recaudado, puede también ser trasladado a otros sectores de la actividad, en el ámbito provincial para satisfacer necesidades humanas básicas. El turismo es un derecho del hombre y es una forma de humanización, pero en determinadas situaciones históricas debe ceder el lugar prioritario, para no destruir, lo que precisamente intenta desarrollar y enriquecer: el ser humano en función social. 7) Es imperiosa la implementación de un turismo popular para que todos puedan gozar de sus beneficios (ocio recreativo y creativo). Deben desaparecer los criterios e instrumentos que provean las formas alienadas del turismo, tan palpables en nuestro medio. 8) La situación actual nos marca la existencia de un gobierno netamente popular. Y recordando los anteriores sólo rescatamos el período 46 al 55, en los cuales el turismo comenzó a ser masivo y popular en Mar del Plata (destruyéndose su hasta entonces concepto elitista). Sería muy largo enunciar las obras realizadas en el ámbito provincial durante esa época. 9) Consideramos además que primero somos argentinos y luego marplatenses, por lo tanto, bregamos por la existencia de un nuevo sistema de justicia social, solamente lográble a través de una redistribución de la riqueza en nuestra patria. 10) Por último queremos dejar sentado que si bien se esgrimen argumentaciones legales vigentes debemos considerar que precisamente esa legislación proviene y fue sancionada por gobiernos que distaban mucho de ser considerados como auténticamente representativos del pueblo argentino. Sobre la base de lo señalado y sin perjuicio de aportar argumentaciones complementarias, entendemos que nuestra posición no contraría los derechos de la institución municipal en cuanto a la «satisfacción de las necesidades públicas locales» y a la «administración de los intereses y servicios locales» ya que, repetimos, el turismo es necesidad e interés de todos».

²⁷⁵ El 4 de julio, luego de una asamblea, los trabajadores no docentes y docentes del Instituto se solidarizaron con la gestión de Ezequiel Calleja. También lo apoyaba el Secretario General del Gremio Municipal de Gral. Pueyrredón.

quedó a cargo de José Luis Cantatore, Gloria Calvet, Teresa Orbaizeta y Adriana Beidenagl, quienes manifestaron que la escuela se encontraba “intervenida” hasta que las autoridades provinciales designasen un nuevo interventor.

Al otro día, JUP de esa Escuela señaló que *“el sistema educativo argentino en su totalidad ha sido hasta el presente más que elaboración y transmisión de la cultura del pueblo argentino, una trinchera del enemigo en territorio nacional al servicio de la dependencia”*; añadiendo que la ocupación tenía por objeto *“custodiar el patrimonio material y espiritual del pueblo hasta tanto sean designadas las nuevas autoridades del gobierno popular haciéndonos eco de las palabras del presidente Cámpora: hasta el 25 el régimen, después el pueblo”*.

Los estudiantes secundarios

El 6 de junio, por la mañana, el “Comando Peronista” ocupó la Escuela Industrial de Educación Técnica N° 1 “Domingo Faustino Sarmiento” para lograr la renuncia de las autoridades. La medida fue dejada sin efecto en las últimas horas de la tarde a pedido de una parte de los alumnos del establecimiento. El 15 de junio el Centro de Estudiantes difundió un comunicado aduciendo que los ocupantes de la escuela carecían *“de autoridad para destituir a las autoridades”*; aclarando que dicho centro era *“independiente de toda ideología o partidismo político, así como de la dirección del establecimiento, lo que no quiere decir que se mantengan al margen de los problemas que afectan al estudiantado en su conjunto y al pueblo de la Nación”*; agregando que saludaba *“calurosamente al estudiantado secundario que con sus luchas ha logrado la derogación del decreto que impedía su agremiación”* y los convocaba *“a la formación de la Federación de Estudiantes Secundarios que agrupe a todos los centros en torno a un claro programa reivindicativo que contenga las fundamentales necesidades de este sector”*.

En la Escuela de Enseñanza Media N° 1 los estudiantes cuestionaban el sistema de enseñanza formando una comisión con sus padres que se entrevistó, el 10 de junio, con el subsecretario de Educación de la Provincia Julio Jaúregui para transmitir las demandas del alumnado. Los días 11 y 12 de junio realizaron nuevas asambleas. En la segunda la comisión de alumnos y padres informó sobre las gestiones realizadas ante las autoridades. El 10 de julio, atentos a corrientes pedagógicas de mayor vigencia en la actualidad, se entrevistaron nuevamente con Jaúregui para manifestarle

su deseo de participar en el proceso de cambio de la estructura educativa a nivel secundario.

El 5 de julio se reunieron los miembros de los centros de estudiantes de la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 1, Escuela Nacional de Comercio (turno noche) y Escuela de Enseñanza Media N° 3 para dejar constituida una Coordinadora para la formación de la Federación de Estudiantes Secundarios Marplatenses, programando varias reuniones al respecto.

Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966 y 1969* 276

"La privatización del comedor no es un hecho aislado, es parte de la política del gobierno tendiente a romper la universidad reformista y su tradición democrática y científica, para transformarla en una universidad oligárquica, donde se limite al máximo las posibilidades de ingreso a los hijos de la clase obrera".
(Declaración conjunta de los obreros de la carne, los mecánicos y del transporte.
Efectuada en Corrientes el día 13 de Mayo de 1969.)

Introducción

Este trabajo representa mi tercera aproximación al movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco. Junto a Pablo Bonavena, en una anterior oportunidad,²⁷⁷ hemos explicado el proceso de constitución del movimiento estudiantil de la región para el período 1966-1969. Aquella ocasión sirvió para ordenar los hechos y narrar cronológicamente lo sucedido. En esta ocasión pretendo retomar el tema y realizar una periodización de lo acontecido desde la perspectiva de la formación de las alianzas y las confrontaciones en las que se forman.

La lucha de los estudiantes de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) de Corrientes y Chaco en los primeros meses del '69 contra la privatización del comedor estudiantil fue un antecedente fundamental de las acciones de masas conocidas como Rosarizao y Cordobazo.

*Lic. Mariano Millán (Docente del CBC y de la Carrera de Sociología de la UBA).

²⁷⁶ Este trabajo es una versión corregida de la ponencia titulada "La formación de alianzas en el campo popular: el caso del movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966 y 1969" que presentase en las "Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre El Movimiento Estudiantil Argentino" realizadas en la Universidad de Buenos Aires durante noviembre de 2006. El texto completo de aquella ponencia se encuentra en el CD de las "Primeras Jornadas..." ISBN - 10: 950-29-0963-1/ISBN - 13: 978 - 950 - 29 - 0963 - 1.

²⁷⁷ Bonavena, Pablo y Millán Mariano (2005) "El movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco: del golpe de Onganía al Cordobazo". Ponencia en las "IV Jornadas de Sociología". Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Publicación electrónica en el CD de las jornadas. ISBN: 1850-2458.

El proyecto fue presentado por autoridades de la UNNE en abril del '68, provocando la reacción de distintas organizaciones estudiantiles que se manifestaron contra la medida, aunque no lograron concretar un plan de acción para llevar adelante una resistencia sostenida. Los enfrentamientos en torno al problema cobraron intensidad en marzo del '69, para alcanzar gran desarrollo en mayo del mismo año y dar un salto cualitativo con el asesinato del estudiante Cabral a mediados de dicho mes.

Para dar cuenta de la magnitud de los hechos he procedido a contabilizarlos por período histórico. Para ello tomé en cuenta no sólo las acciones de los estudiantes sino todos los hechos referentes a la lucha estudiantil, es decir que también contabilicé las acciones vinculadas a la lucha estudiantil producidas por las autoridades de la UNNE, los docentes, los no docentes y los gobiernos nacional y provincial. De este modo se verá el desarrollo que adquiere la problemática para el año 1969 y particularmente, con posterioridad al asesinato de Cabral.

En esta lucha el grado de organización y politización logrado por el movimiento estudiantil fue considerable, transformándose en un sujeto central de la lucha de clases en la región. En este trabajo realizo una periodización histórica desde el golpe de Onganía y la intervención a las universidades nacionales en julio de 1966 hasta el momento de mayor desarrollo de esta fuerza de masas: mayo de 1969.²⁷⁸

Primera parte: Golpe de Estado, intervención, crisis y pacificación de la UNNE

La UNNE y el golpe de Estado

Dentro de una profunda crisis político – institucional el día 28 de junio de 1966 las fuerzas armadas, luego de su lucha interna, tomaron posesión del gobierno del Estado, derrocando al presidente Illia. La presidencia fue asumida por el general Onganía. El golpe de Estado se realizó sin efectuar detenciones.

²⁷⁸ Los datos corresponden a la investigación de Bonavena, Pablo: "Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976". Beca de Perfeccionamiento. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, 1990/1992. Otra fuente utilizada fue Jacoby, Roberto (1977/78) *Conciencia de clase y enfrentamientos sociales*. Buenos Aires, CICSO Serie Estudios Nro. 32.

Sin embargo en las Universidades Nacionales (UUNN) la situación no fue simple. Cuando no se clausuraron y ocuparon militarmente las universidades (como la UBA) se las cerró al menos por 48 horas con el fin de prevenir disturbios. Esto revela un nivel de acumulación estudiantil, pues el bando golpista esperaba encontrar un foco de resistencia en las universidades.

La UNNE fue cerrada por 48 horas para prevenir disturbios. Todos los claustros de la UNNE mantuvieron una actitud expectante, aunque varios sectores expresaban inquietud ante una posible intervención del Poder Ejecutivo Nacional.

Semanas antes de la intervención visitó Corrientes el Ministro del Interior de la dictadura, Martínez Paz. En tal visita el ministro manifestó que se precisaban cambios en la estructura universitaria pero que *"difícilmente sea estudiado el problema (...) en estos momentos (...) no se lo considera de urgencia"*. Estas declaraciones motivaron el pronunciamiento del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Económicas de Corrientes, afirmando que esas palabras posibilitaron *"interrumpir la situación de expectativa"*. El comunicado señalaba que se había permanecido a la espera respecto de

"...los recientes acontecimientos institucionales (...) pero que las (...) declaraciones del Ministro (...) de que se introducirán cambios estructurales en la vida universitaria obligan (...) a manifestarse. Considera (...) una cuestión de principios, que la autonomía universitaria es instrumento idóneo para el (...) más alto grado de la enseñanza y la cultura (...); que la actual forma de gobierno tripartita de las facultades es adecuada (...) con los antecedentes históricos y la confirmación social de la Universidad argentina; que por ello considera que (...) cambios estructurales debe merecer la previa consideración de las universidades, para que éstas puedan emitir su idónea opinión".

Agregaron que se fundaban en un sentido positivo y creador para integrar la universidad al pueblo, postulando la necesidad de libertades individuales y derechos sociales. El Consejo resolvió solicitar al Consejo Superior de la UNNE que se expidiera en idéntico sentido.

A partir de estos hechos tomó relevancia un debate respecto de la "Revolución Argentina" al interior de la universidad. Este debate tuvo un salto cualitativo una vez concretada la intervención con el decreto 16.912 el día 30 de julio de 1966.

La intervención del Poder Ejecutivo Nacional a las Universidades Nacionales

Como ya he mencionado, el día 30 de julio de 1966 el gobierno militar de Onganía intervino las Universidades Nacionales. Como señala Pablo Buchbinder: “La intervención de 1966 cerró la etapa de renovación universitaria iniciada en 1955.”²⁷⁹ El objetivo de esta medida apuntaba a destruir los elementos que había desarrollado la universidad desde 1955, tales como el desarrollo de la investigación científica, la politización del estudiantado y la masificación de la matrícula universitaria. Para ello emitió el decreto 16.912 en el cual estableció que las autoridades universitarias eran provisionales, que actuaban a instancias del Poder Ejecutivo Nacional y ordenaba disolver las agrupaciones y organizaciones estudiantiles.

Las universidades argentinas registraron la siguiente actividad:²⁸⁰

Universidad	Año de fundación	Cantidad de estudiantes	Respuesta al decreto 16912
Universidad de Buenos Aires	1821	77.993 (42.59%)	Rechaza
Universidad Nacional de La Plata	1890	28.965 (15.82%)	Rechaza
Universidad Nacional del Sur	1956	5.425 (2.96%)	Acepta
Universidad Nacional del Litoral	1919	23.522 (12.84%)	Rechaza
Universidad Nacional de Córdoba	1613	24.883 (13.59%)	Rechaza
Universidad Nacional de Cuyo	1939	6.366 (3.47%)	Acepta
Universidad Nacional de Tucumán	1912	9.837 (5.37%)	Rechaza
Universidad Nacional del Nordeste	1959	6.100 (3.33%)	Acepta
Total estudiantes		183.091 (100%)	

²⁷⁹ Buchbinder, Pablo (2005) *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, p. 191.

²⁸⁰ Datos tomados de Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (2005) *El 69. Huelga política de masas. Rožariazo – Cordobazo – Rožariazo*. Buenos Aires. Razón y Revolución – CICSO.

Tras la lectura del cuadro se ven dos datos importantes: las universidades nacionales que aceptaron las condiciones del Onganía eran las más pequeñas y de fundación más reciente.²⁸¹

He aquí una hipótesis: si los estudiantes eran visualizados como posibles resistentes a la política del régimen, los rectores de estas universidades contaban con una pequeña cantidad. Entre las tres universidades que aceptaron, es decir el 37.5 % de las universidades nacionales, sólo alcanzaban al 9.76% de los estudiantes universitarios nacionales del momento.

La UNNE acepta las condiciones de la Revolución Argentina

El Rector Rodríguez y los decanos aceptaron el decreto 16.912 transformándose en interventores del Poder Ejecutivo Nacional.

La Confederación Universitaria del Nordeste (CUN), de orientación política Social Cristiana²⁸² apoyó tal medida. La CUN solicitó al Rector que aceptara el “sacrificio” de permanecer en el cargo para posibilitar la continuidad de la vida universitaria a pesar de los alcances del decreto 16.912 y ofreció su colaboración para tal tarea.²⁸³

Sin embargo, no todo el movimiento estudiantil aceptó tal medida. Los estudiantes reformistas criticaban el decreto y entendían que aceptarlo implicaba una claudicación.

Establecido el debate en la universidad, ya bajo el decreto 16.912, el 1 de agosto la UNNE permaneció cerrada. Las autoridades esperaban direc-

²⁸¹ La reciente fundación de las universidades nacionales debe ser relativizada como factor de análisis respecto de la actitud adoptada por los rectores, ya que en estas regiones existía vida universitaria antes de la fundación de las mismas. Estas fueron fundadas sobre regionales de otras universidades existentes. La Universidad Nacional del Nordeste fue constituida en base a sedes regionales de la Universidad Nacional de Tucumán y de la Universidad Nacional del Litoral existentes en Corrientes y Resistencia. Respecto de este error analítico puede verse mi trabajo “La formación de alianzas en el campo popular: el caso del movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966 y 1969” en el CD de las “Primeras Jornadas...” ISBN – 10: 950-29-0963-1 / ISBN – 13: 978 – 950 – 29 – 0963 – 1. Agradezco a Pablo Buchbinder haberme advertido de dicho error en las “Primeras Jornadas...”.

²⁸² Agrupaba a los Ateneos Universitarios de las Facultades de Derecho, Ciencias Exactas, Agrimensura, Medicina, Humanidades e Ingeniería, y la Liga de Estudiantes de Arquitectura.

²⁸³ La tibia actitud inicial de los sectores social cristianos para con Onganía debe ser puesta en relación con la tibia posición de Perón respecto de Onganía y el apoyo brindado por muchos sectores de la CGT al gobierno de facto.

tivas mientras mantenían suspendidas las actividades, tal cual había dictaminado el gobierno. La CUN solicitó una entrevista al Rector para formalizar su pedido. Hicieron pública la nota entregada al ahora interventor Rodríguez. Decía: *"Solicitamos al Señor Rector acepte el sacrificio de permanecer en el cargo (...) tomando en consideración que así se posibilita la continuación en la vida universitaria... el sacrificio... servirá para evitar un salto al vacío..."*.

El día 2, al mediodía, se realizó una asamblea interclaustrós en el Comedor Universitario de Corrientes con estudiantes de la Federación Universitaria del Nordeste (FUN). Hubo un largo debate donde los oradores reformistas criticaron al rector y decanos que continuaban en sus funciones; calificaron tal actitud de *"claudicante"* argumentando que habían sido elegidos por los tres claustros y juraron respetar el Estatuto. La asamblea resolvió protestar por la represión policial en Buenos Aires,²⁸⁴ desconocer nuevas autoridades, solidarizarse con otras universidades y entregar al rector la declaración del cónclave. Con esto se consolidaba el campo de oposición al decreto 16.912 al interior de la UNNE.

A pesar de estas declaraciones de oposición luego de una semana de la intervención, en Resistencia la situación era más calma que en Corrientes. Se esperaba la decisión del rectorado para la reanudación de las clases y ya habían retirado la guardia policial de la universidad.

Las luchas estudiantiles en la primera etapa de la Revolución Argentina

A pesar de la aceptación del rector Rodríguez, la intervención a las UUNN fue resistida en la UNNE. Luego del debate al interior de la universidad, los sectores inicialmente más conciliadores salieron a la lucha a mediados de agosto.

Las primeras actividades que se registraron en la zona refieren a huelgas de hambre en solidaridad con los estudiantes cordobeses que venían sufriendo la represión policial. En Corrientes y Chaco las huelgas de hambre se iniciaron en Iglesias. Pronto las autoridades religiosas pidieron que abandonen las iglesias, lo cual fue aceptado por los huelguistas.

Ante la represión estudiantil en Córdoba, que el Integralismo sufrió en carne propia, cambió su alineamiento y el de los grupos católicos en la universidad. Esto contribuyó al avance del Integralismo sobre el reformismo configurando una importante transformación en la militancia estu-

²⁸⁴ La represión conocida posteriormente como la noche de los bastones largos.

diantil,²⁸⁵ a la vez que se iniciaba la construcción del sujeto estudiantil a nivel nacional.

Una segunda etapa refiere a septiembre de 1966. Durante este mes las acciones de masas comenzaron a tener las características que serían predominantes en el período previo al Cordobazo.

La lucha estudiantil tomó la forma de huelgas. Durante este mes se registraron 6 huelgas estudiantiles con alto acatamiento. A su vez, el asesinato de Pampillón a manos de la policía en la provincia de Córdoba generó el rechazo de los sectores de la universidad que habían apoyado al gobierno de Onganía y de algunos sectores subalternos de la Iglesia, evidenciándose esto en el duelo universitario decretado por el Rector de la UNNE y en las misas en memoria de Pampillón. Esta situación permitió a los estudiantes realizar más huelgas, a los docentes sumarse a la lucha y a la salida de las misas hacer actos y movilizaciones callejeras. Además durante este mes se registra la primera acción unitaria de nuestro período entre los estudiantes y la CGT local.

1967: una paz sin paz

Durante 1967 tanto local como nacionalmente no hubo grandes movilizaciones estudiantiles. La dictadura impuso cierta estabilidad y “pacificación” dentro del ámbito universitario pero no logró generar consenso. La mayor actividad estudiantil de la UNNE fue en la sede de Misiones, donde los estudiantes obtuvieron algunas reivindicaciones.

En ese marco, el 12 de julio, asumió como nuevo rector de la UNNE el Doctor Devoto. La CUN escribió una nota informándole que no eran “*opositores sistemáticos*” instándolo a emprender el proyecto de una universidad que forme profesionales humanistas y nacionales. Los reformistas, en cambio, mantuvieron distancia con el flamante funcionario. La gestión de Devoto, que duró aproximadamente siete meses, aplicó la política de la dictadura aunque con algunos tintes conciliadores, lo que sirvió para descomprimir la situación política de la UNNE.

²⁸⁵ “Desde mediados de los sesenta el movimiento estudiantil reformista venía cediendo posiciones ante agrupaciones católicas y nacionalistas de diferente signo. Durante aquellos años los universitarios católicos eran ya hegemónicos en Córdoba, en Santa Fe y en la Universidad Nacional del Nordeste.” Buchbinder, Pablo (2005) *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, p. 195.

El 12 de septiembre la FUN declaró un paro, acatando lo dispuesto nacionalmente por la FUA. La medida recordaba, al cumplirse un año, el asesinato de Pampillón. El Ateneo²⁸⁶ adhirió.

En septiembre, asimismo, se produjeron incidentes con estudiantes extranjeros. La policía intimó a dos estudiantes a abandonar el país. La FUN hizo una denuncia pública. La justicia se negó a estimar uno de los amparos. Al otro estudiante se lo vinculó con actividades extremistas. Estuvo detenido y fue liberado días después por falta de pruebas.

También en septiembre el Gobierno Nacional presentó nuevos estatutos que completaron la ley 17.245. Indicaban a los rectores las funciones de Rectores y Consejo Universitario hasta la sanción de una nueva ley.

Los rectores de las UUNN presentaron su renuncia. El gobierno aceptó cuatro y rechazó otras cuatro. Devoto quedó confirmado al frente de la UNNE. Como consecuencia de esta medida también los decanos renunciaron, de los cuales se prescindió sólo de algunos. Estos acontecimientos agudizaron el malestar con la dictadura en todos los claustros universitarios del país.

Segunda parte: 1968 un año de transición

Durante 1968 la movilización estudiantil fue recuperando vitalidad. Volvieron las movilizaciones callejeras y la toma de edificios. También creció la unidad de acción entre estudiantes universitarios y secundarios, obreros de la CGT local y sectores religiosos.

En febrero el Dr. Devoto, Rector de la UNNE, fue transferido a la UBA. Este hecho marcaba un reconocimiento por parte de la dictadura de la “pacificación” impuesta en la UNNE. En su reemplazo se nombró

²⁸⁶ Los ateneos eran formas de organización que se dieron los grupos de estudiantes católicos en las universidades. La siguiente cita puede resumir su actividad: “Un grupo importante de los estudiantes universitarios, particularmente en el interior del país, se fue inscribiendo así en las diferentes expresiones de los movimientos cristianos. Surgieron en las provincias ateneos universitarios de clara raigambre católica que experimentaron el impacto de la prédica y los cambios provocados en la iglesia a partir del Concilio Vaticano II y las conferencias de Medellín y Puebla. Los grupos juveniles católicos insistían en la necesidad de fortalecer el compromiso social de los universitarios y su opción por los pobres. Muchos de ellos realizaban, simultáneamente con sus estudios, tareas de asistencia social en regiones o barrios marginales de las grandes urbes.” Buchbinder, Pablo (2005) *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, p. 195.

al Dr. Walker, quien era ajeno a la UNNE y conuñado del Ministro del Interior Borda.

En este período la dictadura intentó profundizar su política en la universidad. En este sentido, el impulso dado por el nuevo interventor a la privatización del comedor universitario fue una medida contra la masificación de la matrícula universitaria.²⁸⁷ Esto implicaba el aumento de sus precios y constituía un ataque a las condiciones de vida estudiantiles en dos sentidos: a) en lo respectivo a la manutención de los mismos, dado que la mayoría de ellos provenían de familias pequeño burguesas empobrecidas de otras ciudades de la región²⁸⁸ y b) en lo respectivo a la destrucción de un ámbito de sociabilidad estudiantil.²⁸⁹ La medida fue resistida por las agrupaciones estudiantiles.

La privatización del comedor universitario y otras iniciativas abrieron una crisis en la universidad que generó la renuncia de varios funcionarios y profesores durante mayo de este año.

Los estudiantes entraron en acción en junio. Por un lado, los secundarios pusieron petardos en varias escuelas en demanda de reivindicaciones corporativas. Los universitarios se activaron en relación al plan de lucha de la CGT A.²⁹⁰ Junto a esa entidad sindical y los estudiantes se-

²⁸⁷ “Entre 1960 y 1972 la matrícula universitaria nacional pasó de ciento cincuenta y nueve mil a trescientos treinta y tres mil estudiantes. Las instituciones tuvieron notables dificultades para absorber este crecimiento ya que no aumentaron en proporción similar sus recursos presupuestarios.” Buchbinder, Pablo (2005) *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, p. 194.

²⁸⁸ “Debemos tener en cuenta que la existencia de comedores estudiantiles en las universidades del interior del país, deviene del hecho que la mayoría de la población estudiantil está compuesta por jóvenes provenientes de localidades del interior de la provincia, de otras provincias, e inclusive de países limítrofes. [...] Es así que la familia debe solventar los gastos de estadía de sus hijos en la ciudad donde se encuentre localizada la facultad. Si bien la mayoría de los estudiantes de esa época trabajaban para colaborar con su familia, al estar los sueldos congelados y los precios aumentar constantemente, sus condiciones eran cada vez más precarias...” Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (2005) *El 69. Huelga política de masas. Rožariazo – Cordobazo – Rožariazo*. Buenos Aires. Razón y Revolución – CICSO, p. 89.

²⁸⁹ “En las universidades del interior, y sobre todo en las ciudades en las que residían grandes contingentes de estudiantes [...] la militancia social y política era favorecida por la existencia de un conjunto de ámbitos de sociabilidad específicamente estudiantil como los comedores o las residencias universitarias.” Buchbinder, Pablo (2005) *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, p. 196.

²⁹⁰ Ente los gremios más combativos de la región se contaban los gráficos, los mecánicos (SMATA) y los abogados.

cundarios programaron varias actividades para el 28 de junio. Recibieron, además, el apoyo de un importante grupo de sacerdotes.

Este alineamiento provocó un debate. El Arzobispo de Corrientes, Monseñor Viantrín, prohibió la participación de los religiosos en las manifestaciones. Inmediatamente, la Federación de Agrupaciones Estudiantiles repudió esa medida, entendiéndola como una “*maniobra consumada por los sectores reaccionarios de Corrientes, que han presionado sobre el Arzobispo*”.

Más allá de estas circunstancias, el día 28 a las 19:30 horas obreros y estudiantes cortaron el tránsito con fogatas en el centro y desplegaron un cartel: “*Contra la dictadura. Por un gobierno del pueblo. Patria o Muerte, Vencemos*”. Luego marcharon, hasta chocar con la policía, produciéndose enfrentamientos y treinta detenidos.

Para agosto se registraron nuevas actividades estudiantiles a nivel nacional que tendrán importancia en nuestra región. El Humanismo de Buenos Aires, la UEL de Rosario y el Integralismo (Chaco, Corrientes, Córdoba, San Luis y Rosario) confluyeron en un plenario en la ciudad de Rosario donde fundaron la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). También durante agosto se constituyó en Rosario la Mesa Nacional Provisoria del Peronismo Universitario, donde nuevamente convergieron sectores peronistas y socialcristianos de la UNNE.

En septiembre las actividades referentes a la lucha estudiantil cobraron nueva relevancia en la región. Durante ese mes se conoció un documento firmado por UNE al que adhirieron el Integralismo y la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FANDEP). En el mismo confluían sectores cristianos y peronistas del estudiantado señalando que tanto la Revolución Libertadora como la Revolución Argentina eran regímenes imperialistas y antinacionales centrados en la defensa de los privilegios de la oligarquía. Además señalaban que la universidad era un eslabón en la cadena de la colonización y consideraban a los estudiantes, entendidos como futuros dirigentes políticos (tanto de izquierda como de derecha), como ajenos y despreciativos del movimiento popular, sin el cual las reivindicaciones universitarias no podrían lograrse.

Los sectores reformistas no respondieron y se concentraron en las acciones para recordar a Pampillón y enfrentar a la dictadura en el marco del paro de la FUA para el día 12.

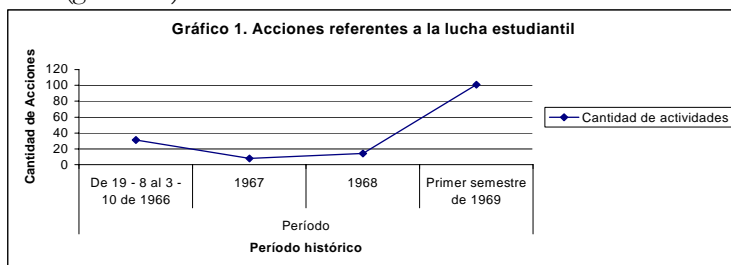
En Resistencia la asamblea estudiantil de Humanidades adhirió al paro. Finalizada la misma los estudiantes ocuparon la UNNE en protesta por la acción policial en Córdoba. Cerraron la puerta con barricadas, ante

lo cual fueron desalojados por la policía con una fuerte represión. Hubo 62 detenidos, entre ellos el sacerdote Rubén Dri.

El paro de la FUA logró importante adhesión en toda la UNNE. En Resistencia, además, los estudiantes ocuparon por tres horas la universidad. La policía los desalojó con gases lacrimógenos. Detuvieron a 64 estudiantes, que en pocas horas recuperaron la libertad.

Tercera parte: 1969

1969 fue el año de más intensas luchas estudiantiles en el período considerado. La lucha contra la privatización del comedor, del cual dependía la manutención de muchos compañeros, adquirió tal envergadura que pronto involucró a todas las clases sociales y sus organizaciones en la región. Generó apoyo de múltiples asociaciones y organizaciones hacia el movimiento estudiantil y la fragmentación de los sectores que apoyaron la privatización. Para comprender 1969 vale la pena ver la estadística²⁹¹ de las acciones referentes a la lucha estudiantil comparadas con años anteriores (gráfico 1):



Marzo - abril de 1969: prolegómenos de las masas

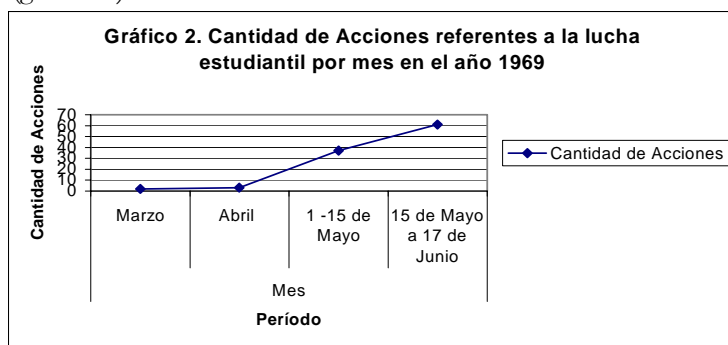
Este fue el período preparatorio del auge de masas de mayo de 1969. Las acciones en marzo remitieron a un petitorio al rector y a una entrevista frustrada con el mismo.

²⁹¹ Por no contar con mayor información acerca de los actos relámpago de fines del mes de mayo, he procedido a contabilizarlos como una actividad por la mañana, una por la tarde y una por la noche. De contar con tal información la estadística sería, seguramente más exacta y útil para comprender el proceso social.

En abril se efectuaron varias asambleas en Corrientes donde se debatió el problema del comedor.²⁹² Esta protesta se empalmó con el reclamo por el sistema de ingreso.

El día 17 de abril, por la noche, una asamblea de estudiantes universitarios resolvió “*repudiar la reunión de los representantes de las universidades del país y de Paraguay*” y protestaron por la privatización del comedor. Luego fueron hacia donde se reunían los rectores de Argentina y Paraguay. Al aproximarse la policía les arrebató un estandarte, los estudiantes los insultaron, gritaron contra el Secretario de Cultura y Educación Astigueta y arrojaron volantes que decían: “*Fuera los carceleros de la cultura y el pueblo; fuera la dictadura de Stroesner*”. Los manifestantes entonaron consignas contra la dictadura y reclamaron por la autonomía y el cogobierno universitario. Esta acción mostraba una paulatina pero clara politización del movimiento estudiantil y de la lucha contra la privatización del comedor.

En el siguiente gráfico se puede apreciar el desarrollo de la lucha en los primeros meses del año 1969, notándose un enorme salto a partir de mayo (gráfico 2):



El auge de masas y la calma antes de la tempestad: mayo de 1969

A principios de mayo, con anuencia del Rector de la UNNE y del Ministro del Interior de la Nación (Dr. Borda), se privatizó el comedor estudiantil. La medida significaba también un aumento del costo arancelario, que pasaba de 25 pesos de la época a 172.50 (se multiplicó casi por siete), y la implementación de turnos matutinos. Además, el concesiona-

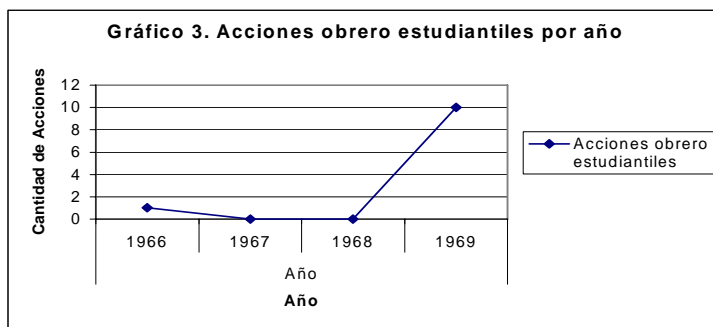
²⁹² El Integralismo opinaba que “*la privatización del comedor es consecuente con el proceso de privatización de la cultura*” que impulsaba la dictadura.

rio beneficiado fue Solares Ballesteros, quien generaba resistencias por su condición de hacendado del Partido Autonomista de Corrientes y su estrecho vínculo con la dictadura.

Las organizaciones estudiantiles trataron de canalizar la disconformidad con la nueva política del comedor que perjudicaba a muchos compañeros. Sin embargo, lograr la movilización de los afectados no fue sencillo. En efecto llegaron a haber choques con otros estudiantes en el comedor universitario de Corrientes. La protesta y manifestación estudiantil por el desalojo del comedor de aquellos que no poseían el ticket correspondiente, originó la represión de la Infantería. A instancias de esta represión un estudiante fue herido de bala. A partir de este hecho, la unidad estudiantil contra la dictadura fue creciendo velozmente.

A su vez, los estudiantes buscaron solidaridad con otros sectores.²⁹³ En este marco se destaca el día 7 de mayo durante el cual los estudiantes mantuvieron una entrevista con la CGT correntina, donde acordaron instalar una olla popular, que funcionaría como comedor paralelo al de la UNNE.

El siguiente cuadro refleja el desarrollo de las acciones obrero estudiantil a lo largo del período (gráfico 3):



²⁹³ La búsqueda de alianzas que llevan adelante los estudiantes es señalada por Beatriz y Beba Balvé: “En Resistencia la búsqueda de alianzas se orienta hacia la Iglesia y en Corrientes hacia un sector del movimiento obrero organizado, vinculado a nivel nacional a la CGT “paseo Colón” o “de los Argentinos”. Estas dos instituciones ceden sus instalaciones, para el funcionamiento de un comedor estudiantil, la primera, y para realizar asambleas y reuniones la segunda.” Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (2005) *El 69. Huelga política de masas. Rosario - Córdoba - Rosario*. Buenos Aires. Razón y Revolución – CICSO, p. 48.

A su vez, los estudiantes mantuvieron la postura de no presentar el ticket en el comedor, lo que desató nuevas represiones y nuevos incidentes. Durante la primera quincena de mayo de 1969 los estudiantes de la UNNE ocuparon por lo menos 5 veces el comedor. A partir de este momento los estudiantes no concurrían al comedor universitario si no era para realizar acciones directas.

Se desarrollaron sendas huelgas estudiantiles. En las Asambleas de estas huelgas, tanto en Corrientes como en Chaco se formaron organismos conocidos como "Junta Coordinadora de Lucha", las cuales estaban integradas por: FUN, Integralismo, Ateneo de Derecho, Movimiento de Orientación Reformista (PC), Agrupación Universitaria Nacional (Abe-lardo Ramos), Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (PCR), Humanistas y Centros de Estudiantes.²⁹⁴

Se realizaron nuevas movilizaciones callejeras en las que participaron cientos de estudiantes. Chocaron con la policía y hubo enfrentamientos.

Vale la pena destacar que desde el 7 hasta el 13 de mayo el movimiento estudiantil correntino fue recogiendo el apoyo de la Iglesia, los comerciantes²⁹⁵ y el diario *El Litoral*; entretanto en Chaco, recibía la adhesión de los diarios *Norte* y *El Territorio*.²⁹⁶

²⁹⁴ Las "Juntas" lograron superar las fracturas del movimiento estudiantil. Los Humanistas no participaban de los Centros de Estudiantes. Los Integralistas predominaban en Resistencia. El FAUDI era fuerte en Corrientes. En los Centros de Estudiantes tenían clara supremacía las fracciones reformistas. Respecto de las "Juntas" Beba y Beatriz Balvé mencionan: "... se unifican las distintas corrientes ideológicas que anidan en el movimiento estudiantil, a través de una Junta Coordinadora de Lucha a la cual ingresan los centros de estudiantes y las agrupaciones." Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (2005) *El 69. Huelga política de masas. Rozariazo – Cordobazo – Rozariazo*. Buenos Aires. Razón y Revolución – CICSO, p. 48.

²⁹⁵ "... los estudiantes intentan incorporar al movimiento a otros sectores de la población, utilizando como medio la ayuda en alimentos para mantener el comedor estudiantil. Así obtienen respuesta favorable por parte de vecinos y comerciantes." Balvé, Beba y Beatriz (2005) *El 69. Huelga política de masas. Rozariazo – Cordobazo – Rozariazo*. Buenos Aires. Razón y Revolución – CICSO, p. 48.

²⁹⁶ Es importante destacar lo que señalan Beba y Beatriz Balvé en *El 69*... "El aumento del precio de la comida de los estudiantes, consecuencia directa de la privatización del comedor estudiantil, reviste capital importancia para la mayoría de la población estudiantil de esa región, compuesta en su mayoría por hijos de pequeña y mediana burguesía. Todo esto en un momento en que esta fracción social estaba siendo afectada por las transformaciones que se estaban operando en la estructura económica social y en donde, la política económica implementada por el gobierno, era uno de sus instrumentos.

El día 12 se llevó adelante otro paro estudiantil. En Corrientes participaron más de mil manifestantes en una movilización estudiantil. En Resistencia también hubo huelga y volvieron a tomar el comedor estudiantil. Emitieron un comunicado conjunto varios Centros de Estudiantes; en el cual sostuvieron que las autoridades de la UNNE pretendían "...reproducir la Universidad oligárquica..." y alertaban al pueblo respecto de la policía, a la que caracterizaban de "sangrientos represores". Además exigieron la renuncia del rector y los decanos.

A pesar de la movilización pasaban los días y los estudiantes parecían perder fuerzas. Los diarios les quitaron el apoyo (a esa altura sólo los apoyaba el diario Norte). Únicamente los sectores obreros mantenían la solidaridad con el reclamo.²⁹⁷

En Corrientes, el Rector recibió a los miembros de la Junta, mientras mil estudiantes esperaban en la calle el resultado de la reunión. El interventor aceptó constituir una Comisión Mixta con cuatro estudiantes con voz pero sin voto, añadiendo que la decisión final quedaba en manos del Rector. El fracaso de las gestiones desencadenó una marcha hacia el lugar de residencia del funcionario. Los estudiantes rompieron los vidrios del hotel donde vivía el rector.

Al mismo tiempo la UTN estaba paralizada por un paro estudiantil. En la Asamblea estudiantil de la UNNE se cantaron consignas contrarias al Rector hasta que la policía ingresó al salón tirando gases lacrimógenos y golpeando con látigos. Fueron detenidos muchos manifestantes.

Al otro día, 14 de mayo, en Corrientes los estudiantes fueron nuevamente recibidos por las autoridades universitarias. Se estableció entre las partes un plazo para la solución de los problemas, de forma, pero no de fondo, con lo que quedaba la cuestión de la privatización. En Resistencia, los estudiantes instalaron una olla popular frente a la catedral, mientras,

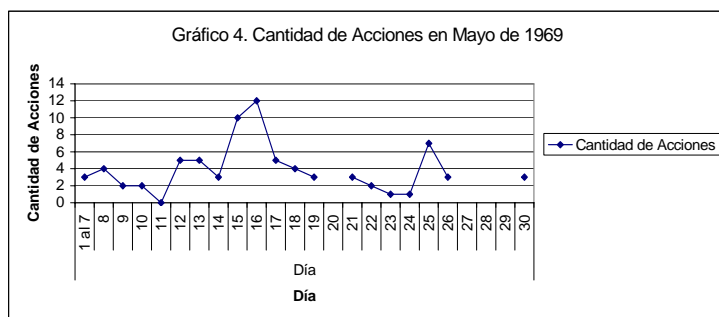
Se trataba de una particular y específica pequeña burguesía, en donde el aumento del precio de la comida de sus hijos podía significar, para muchos, el abandono de los estudios y con ello, la pérdida de sus expectativas respecto a la posición a ocupar en el mercado de trabajo y en la sociedad. Así se explica [...] que, el movimiento de protesta contra esa medida logre adhesión y simpatía de la mayoría de los sectores sociales de la región." Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (2005) *El 69. Huelga política de masas. Rosario - Córdoba - Rosario*. Buenos Aires. Razón y Revolución - CICSO, p. 47.

²⁹⁷ Los obreros de la industria del transporte, de la carne y mecánicos declararon en forma conjunta: "La privatización del comedor no es un hecho aislado, es parte de la política del gobierno tendiente a romper la universidad reformista y su tradición democrática y científica, para transformarla en una universidad oligárquica, donde se limite al máximo las posibilidades de ingreso a los hijos de la clase obrera".

varios sectores de la población protestaban por la represión. Se realizó una asamblea estudiantil en la Facultad de Ingeniería, donde se presentó el Secretario Académico Leumman, conocido por llamar a la policía ante cada reclamo estudiantil, pidió la palabra y fue abucheado por los estudiantes. Tras ello ingresó la policía y estableció un plazo para desalojar. Los estudiantes desconocieron la intimidación y la policía tiró gases lacrimógenos.

Se puede reconocer en este desarrollo de las masas avances y retrocesos. El período de mayo de 1969 no es una línea recta de desarrollo, sino que incluye un alza de los días 7 y 8 de Mayo que llega hasta el 13 de mayo,²⁹⁸ luego produciéndose una pausa el día 14 y un posterior desarrollo superlativo de la lucha estudiantil a partir del día 15 de mayo.

Para ello el gráfico a continuación ilustra muy bien la situación (gráfico 4):



El régimen dio un paso en falso: asesinó un estudiante en el momento equivocado

La alianza con la Iglesia se mantuvo en Resistencia hasta el día 15, cuando sesionó una asamblea estudiantil en la Catedral a la que adhirieron los profesores de la UNNE. Las puertas de la iglesia fueron cerradas para proteger a los estudiantes. Los decanos pidieron que la policía se retire para evitar enfrentamientos.

Mientras tanto en Corrientes, al mediodía venció el plazo de la negociación y no había soluciones. Si bien reinaba cierto desánimo entre los estudiantes, lograron movilizar cuatro mil manifestantes (estudiantes

²⁹⁸ El día 11 de mayo de 1969 fue Domingo.

universitarios y secundarios) para recorrer las calles hacia la UNNE. La entrevista con el Rector se frustró por un informe falso que aducía que la Facultad de Medicina había sido tomada y su personal desalojado. La policía admitió que no era cierto pero señaló que no tenía autoridad para desmentir al rector, con lo que estaba en evidencia la alianza entre el rector y el Ministerio del Interior, alianza que dejaba al primero las manos libres contra el movimiento estudiantil.

Acto seguido se realizó una asamblea que decidió ir a la Policía para dar un informe sobre la actitud del rectorado y aclarar la situación. Luego marcharon hacia el centro de la ciudad. Durante la manifestación la policía montada atacó a los manifestantes con gases y balas de plomo. Los estudiantes respondieron arrojando piedras. Frente a la resistencia estudiantil, la policía debió retroceder en varias ocasiones. El saldo fue de unos sesenta manifestantes lesionados, varios con heridas de bala.

Por la tarde, alrededor de las 17 horas, tres policías intentaron golpear y apresar a un estudiante y a su novia, hecho que generó la solidaridad de vecinos y transeúntes logrando evitar la detención. Luego doscientos manifestantes fueron interceptados por un camión municipal repleto de soldados. Estos dispararon contra los estudiantes hiriendo a Juan José Cabral, estudiante de Medicina y miembro de la FUN, quien murió poco después. Su internación y su cadáver fueron objeto de lucha. Aunque un estudiante integralista presenció la autopsia, se concentraron en la puerta del Sanatorio quinientos estudiantes que solicitaron el cadáver. A su vez, dos policías intentaron retirar el cuerpo, acción que fue abortada por los estudiantes.

Por la noche la policía allanó domicilios y golpeó a los estudiantes del Pensionado Católico.²⁹⁹

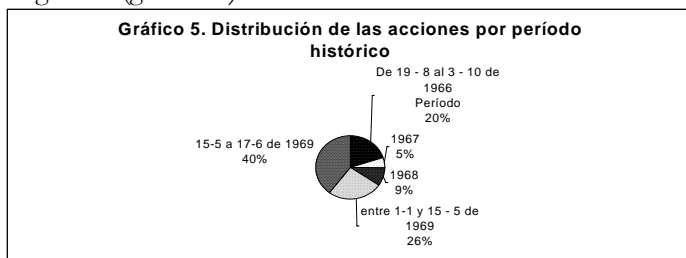
Se puede ver como la policía ante la potencia de las masas retrocedía y atacaba en pequeñas operaciones que generan un alto daño físico.

²⁹⁹ La importancia de este tipo de pensionados ha sido enorme en el movimiento estudiantil del interior del país. Como señala Pablo Buchbinder "... la militancia social y política era favorecida por la existencia de un conjunto de ámbitos de sociabilidad específicamente estudiantil como los comedores o las residencias universitarias. Estas casas, muchas de ellas pertenecientes a la Iglesia o a órdenes religiosas, se administraban de acuerdo con una estructura democrática y participativa. [...] Estas residencias fueron afectadas por el proceso de radicalización de sectores de la propia Iglesia católica y, fundamentalmente, por el desarrollo del Movimiento de los Sacerdotes por el Tercer Mundo." Buchbinder, Pablo (2005) *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. Pp. 196.

La magnitud de los acontecimientos que ocurrieron a partir de asesinato de Cabral a manos del Estado sólo puede apreciarse si se comprende el ritmo de los acontecimientos de 1969 y del proceso que arrancó con la intervención a las UUNN por el gobierno de Onganía en julio de 1966.

Para el proceso de 1969 significó el desarrollo del 60% de las acciones referentes a la lucha estudiantil. Para el proceso abierto desde julio de 1966 significó el 40%. Como se ve en el gráfico anterior el proceso estaba en una pausa, las alianzas en crisis (los diarios se bajaban del movimiento, sólo la clase obrera y un sector de la Iglesia apoyaba aún el movimiento) y el enemigo estaba tomando un respiro en las actividades represivas en pequeña escala. Pero el asesinato de Cabral fue un paso en falso para el régimen: porque desarmó la alianza sobre la que se basaba y pasó al bando de la lucha estudiantil a muchos de sus componentes, además de haber permitido al campo popular retejer las alianzas que días atrás habían entrado en crisis.

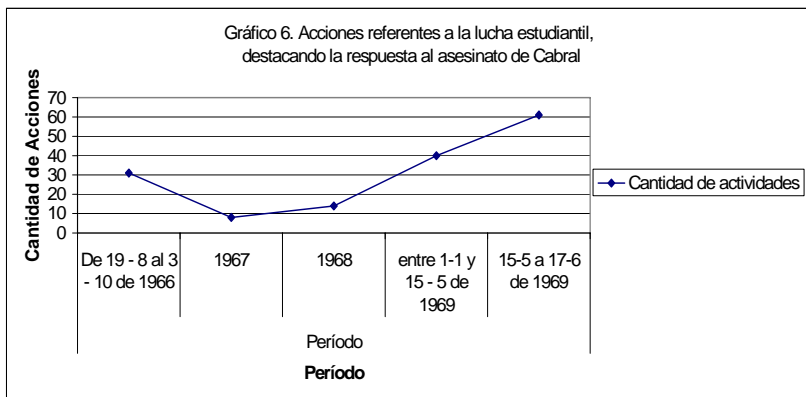
La significación histórica de este asesinato puede ser vista en el siguiente gráfico (gráfico 5):



Cuando crecía entre el activismo estudiantil la preocupación acerca de la continuidad de la lucha, ya que muchos dirigentes evaluaban que la movilización se iba agotando mientras crecía la presión de las bases para volver a las clases, la brutal represión abrió una nueva fase de la confrontación.³⁰⁰

Fue tan importante para el período la riqueza de lo acontecido con posterioridad al asesinato de Cabral que en sólo un mes se registraron casi tantas acciones de lucha como en los últimos tres años (gráfico 6).

³⁰⁰ Véase sobre el tema Ortolani, Luis: "El Sapucaí correntino". Publicado en la revista "Política, cultura y sociedad en los '70". Año 1. Número 2. Primera quincena de Julio de 1997. pág. 26.



La Coordinadora Estudiantil afirmó: *"el régimen oligárquico/imperialista ha llegado a sus últimas trincheras: autocracia militar sin pueblo, apoyada solo en la (...) fuerza. Su debilidad (...) se manifiesta en (...) las medidas represivas frente a las (...) necesidades estudiantiles"*.

El día 16 el ausentismo estudiantil en la UNNE era total. La CGT de Corrientes decretó un paro general que sumó a sectores que eran renuentes a cumplir con las huelgas de esa organización. Desde temprano, la policía utilizó los medios de comunicación para advertir que reprimiría toda manifestación. Los estudiantes, lejos de amedrentarse, ganaron las calles recorriendo la ciudad junto a sectores obreros para comunicar las medidas de lucha. Entre ellas, había una marcha para la tarde. Los organizadores, ante las advertencias policiales, tuvieron una entrevista con el Ministro de Gobierno, Comodoro Carlos Soto, quién prometió que la policía permanecería por lo menos a doscientos metros.

Al caer la tarde, partió desde la CGT una columna de unas doce mil personas que marcharon al lugar donde fue asesinado Cabral. Allí colocaron velas encendidas y ofrendas florales. En su recorrido, la manifestación recibió adhesiones del comercio y de vecinos. La policía correntina no intervino quedando trunca su amenaza, según la prensa local, *"ante la imponente solidaridad popular"*.

Las fuerzas que lograron componerse desde el 15 de mayo de 1969 pusieron en crisis al régimen. El Secretario de Gobierno Rafael Marchetti y dos profesores de la Escuela de Policía, Juan B. Palma y Martín Leguizamón, renunciaron en disconformidad con la represión policial.

A las 15 horas, en Paso de los Libres, Cabral fue inhumado en el Cementerio Santa Cruz. El féretro fue acompañado por unas diez cuadras de público y despedido en un emotivo acto.

Paralelamente, en Resistencia concurrieron cuatro mil personas a un acto celebrado por religiosos de varios credos en homenaje a Cabral. La ceremonia fue encabezada por el Obispo de Resistencia, Monseñor Arozzi. Posteriormente, muchos de los presentes marcharon hacia la CGT. Fueron atacados por la policía y hubo detenidos. Luego de las escaramuzas, unos mil manifestantes se dirigieron hacia la Catedral donde funcionaba una olla popular desde hacía dos días en protesta por la privatización del comedor. A las 17 horas el comercio se solidarizó con los estudiantes³⁰¹ cerrando sus puertas y apagando las luces.

Así es como se retejieron las alianzas populares que permitieron desarrollarse al movimiento estudiantil. Las adhesiones y pronunciamientos, provenientes de diferentes sectores de la región, se podían dividir en tres grupos: por una parte los que repudiaban la represión; por otra parte, los que además pedían la destitución del rector Walker y, por último, los que se solidarizaban también con la lucha obrero/estudiantil.³⁰²

Un delegado de la FUA llevó su apoyo a los estudiantes de la UNNE y la FUN sostuvo que era necesario luchar por *"un gobierno popular encabezado por la clase obrera"*.

El 16 de mayo la Junta Coordinadora fue recibida por el Gobernador del Chaco. A las demandas anteriores sumaron el pedido de renuncia del

³⁰¹ La Cámara de Comercio había repudiado públicamente el asesinato de Cabral.

³⁰² La lista de manifestaciones públicas, algunas acompañadas de medidas concretas de lucha, provinieron de, entre otros, el Párroco de la Catedral de Resistencia, de muchos docentes de la UNNE, de la UOM, del Colegio de Abogados, del Consejo Profesional de Abogados y Procuradores, de la Federación de Comisiones Vecinales, de ATE, de la Federación de Trabajadores del Tanino, de las "62 Organizaciones", las CGT de Corrientes y Resistencia, de la Federación Médica, de la Sociedad de Arquitectos, de la Asociación de Feriantes (que abastecía la olla popular en forma gratuita), de la Cámara de la Construcción, de los decanos de Humanidades y Ciencias Económicas, del Jockey Club, de la Asociación de Trabajadores del Nordeste, de la Junta Coordinadora de los Movimientos de Apostolados Laicos de la Liga de Madres de Familia, de la Asociación de la Producción, Industria y Comercio de Corrientes, de la Cámara de Comercio, Industria y Producción de Resistencia, de la Federación Económica del Chaco, de la Asociación de Bioquímicos, de la Asociación de Ingenieros Agrónomos, de la Liga de Fútbol Correntina y de varios partidos políticos.

rector y autorización para efectuar marchas y actos. La única reivindicación aceptada fue el pago de los daños a los heridos.

Ante la magnitud de los acontecimientos en todo el país, el gobierno cerró las universidades nacionales, entre ellas la UNNE. El Integralismo lo denunció como una maniobra para “*desinflar la lucha*” y llamó a organizar la resistencia desde cursos paralelos a los oficiales. Conocida la noticia, se reunieron docentes y estudiantes decidiendo poner en funcionamiento, por su cuenta, las clases.

El cuestionado Rector intentó un contragolpe enviando una nota a los diarios de Corrientes denunciando que los estudiantes habían usado armas de fuego “contra efectivos policiales”. El comunicado no fue publicado, lo que evidenciaba su aislamiento.

En este contexto el gobierno nacional veía la situación fuera de su control: ante ello cierra las UUNN y el domingo 18, cuando muchos detenidos iban recuperando su libertad, cierra la UNNE por tiempo indefinido. La respuesta estudiantil no se hizo esperar. A las marchas se sucedieron las pequeñas concentraciones y actos relámpago que desorientaban a la policía. Esta tiraba gases y balas de plomo por la ciudad. A su vez, el reparto de volantes por el centro de Corrientes permitía mantener en contacto a los estudiantes con la población.

En este marco la lucha por la conciencia popular era pronunciada: los monolitos y los actos en memoria de Cabral delataban el accionar policial y del régimen, y tal cosa la policía (y el régimen) no podía permitirlo. De ahí las prohibiciones de actos o monumentos al mártir popular, de ahí la insistencia de los estudiantes en mantener viva su imagen.³⁰³

El 19, doscientos veinte profesores de la UNNE enviaron un telegrama a Onganía reclamando la renuncia del rector y vice, el secretario académico y de asuntos sociales. Los decanos de Ciencias Económicas y Humanidades también opinaron que la renuncia del rector podía “*pacificar los ánimos*”.

A su vez, continuaban las conversaciones entre profesores y estudiantes para el dictado de clases fuera de la universidad como medida de lucha contra el cierre de la UNNE. Es decir, que no sólo toda la comunidad académica de la región estaba ya contra el Rector (incluyendo a varios

³⁰³ Para fin de mayo de 1969 se pueden registrar más de cinco intentos por poner en pie los monolitos en el lugar donde se asesinó a Cabral que fueron desbaratados por la policía.

decanos) además se estaba organizando al margen de la institución universitaria.

En Resistencia, quinientos estudiantes realizaron una asamblea en la Catedral. En ella reorganizaron la Junta Coordinadora Estudiantil.

Luego de las renunciaciones en el ejecutivo provincial de Corrientes y la policía, del telegrama de los profesores de la UNNE y del pedido de renuncia de dos decanos, el Rector Walker se encontraba seriamente debilitado.

El día 21 de mayo fue el paro nacional de FUA. Debido a que la UNNE permanecía cerrada y ocupada por la policía, no se pudo medir su impacto. No obstante, como la Coordinadora de Estudiantes Secundarios también se plegó, el ausentismo secundario demostraba un estado de ánimo combativo.

Cuando los estudiantes, en sus manifestaciones callejeras, reagrupaban los grupos en columnas la policía arremetía contra ellos, sin embargo la táctica de los pequeños actos relámpago ponía en crisis a las fuerzas policiales.

El día 22 de mayo el Integralismo y la Unión de Estudiantes Nacionales lanzaron un manifiesto en el que reivindicaban la lucha contra la privatización del comedor estudiantil porque rompía el corporativismo universitario que señalaban como “*nefasto*”. Consideraban que la resistencia estudiantil había desnudado los planes del imperialismo y del gobierno y con ello había puesto en guardia al pueblo.

El 23 de mayo la CGT decretó un paro general que fue apoyado por el movimiento estudiantil.

Al día siguiente, presentó su dimisión el asesor letrado de la UNNE, Dr. Figueredo Antequeda, por “*discrepancias con la conducción de la universidad*”. Esta renuncia reafirmaba una opinión que se iba generalizando: se cerraba el círculo sobre el rector Walker y sus días estaban contados.

El día 25 de mayo, en Corrientes, el Integralismo realizó un acto por la fecha patria y en repudio a la represión. Sus dirigentes compararon su acto con el organizado por la dictadura señalando la fortaleza del propio y la debilidad del acto del enemigo.

Ese mismo 25 de mayo fue prolífico en actos relámpago. Los estudiantes resistieron los embates policiales con piedras hasta la noche, cuando encendieron varias fogatas para neutralizar los gases lacrimógenos.

En Resistencia no se pudo oficiar el tedeum del 25 de Mayo, porque los sacerdotes se excusaron de presentarse en la Catedral, en repudio por lo ocurrido en Rosario y Corrientes.

El día 26 de mayo la policía prohibió otro acto por Cabral en Corrientes. Los estudiantes, en pequeños grupos, realizaron actos breves y sorpresivos cortando el tránsito en diferentes lugares de la ciudad, jaqueando a la policía.

El 30 de mayo en Corrientes, dentro del paro nacional de la CGT (que tuvo adhesión parcial), quinientos estudiantes marcharon por calles céntricas, quemaron una garita policial y colocaron cubiertas en una avenida. Luego proliferaron actos relámpagos.

Junio de 1969: las victorias potencian las fuerzas populares

El 2 de junio la UNNE reabrió sus puertas y la vida académica lentamente fue recuperándose. La Comisión Pro Defensa de la Universidad Nacional del Nordeste, formada por las fuerzas vivas, inició gestiones ante las autoridades y la Junta Coordinadora Estudiantil para normalizar las actividades. Los docentes y los estudiantes decidieron concurrir a clase. Los estudiantes asumieron esa actitud conservando el *“estado y el derecho de continuar en asamblea permanente”*.

Con la actividad, regresaron las asambleas estudiantiles. La asamblea de Medicina bautizó el aula magna con el nombre de Juan José Cabral.

A mediados de junio aún las actividades no se habían normalizado y el funcionamiento de los cursos sólo era parcial.

El día 17 de junio el comedor estudiantil era rehabilitado en Corrientes, su tarifa rebajada al nivel anterior y la privatización anulada. Por la noche los estudiantes realizaron actos en distintos puntos del centro, mezclando festejos con cánticos contra el gobierno. También reclamaron la liberación de un compañero que aún permanecía detenido y la renuncia del rector.

La FUN, mientras tanto, reclamaba la libertad del estudiante detenido y el cese de las persecuciones.

En este cuadro de situación, el esfuerzo de los estudiantes se centró en desembarazarse del rector. Ya derrotado, su gestión no tenía sentido. Era repudiado por estudiantes, docentes, y decanos, por católicos y por fracciones de todas las clases sociales y sus organizaciones en la región, por el personal directivo de la UNNE e, incluso, por sectores de la poli-

cía y las fuerzas armadas. El 25 de junio llegó su reemplazo: Ernesto Maeder.

Sin embargo, el nombramiento de un nuevo interventor no cerró la crisis. En momentos en que el gobernador de Corrientes, Brigadier Garay Sánchez, firmaba el acta de asunción del rector, por una de las ventanas los estudiantes arrojaron una bomba de estruendo; mientras, colocaban otra debajo del auto del gobernador.

Más allá de los triunfos parciales, el saldo más importante de los enfrentamientos fue el desarrollo político del movimiento estudiantil, que de aquí en más sería un protagonista fundamental de las confrontaciones en la región hasta marzo de 1976.

Conclusiones

La lucha constituyó al movimiento estudiantil de la UNNE. Si en 1966 no pudo desarrollar una resistencia importante a la intervención de las UUNN por Onganía, su impotencia en parte se explica por el escaso número de estudiantes (6100 en 1969). Sin mucho esfuerzo la Revolución Argentina impuso sus condiciones iniciales aglutinando tras de sí a importantes fracciones del estudiantado, como la CUN.

Sin embargo, a poco de desarrollarse la política de Onganía sobre las UUNN el régimen reprimió al estudiantado en Córdoba, lo que creó cortocircuitos con el estudiantado católico y sectores subalternos de la Iglesia. Esto fue zanjado por el onganiato en la persona del Dr. Devoto, quien a cargo de la UNNE logró “pacificarla” en un contexto nacional de marcado descenso de la actividad estudiantil durante 1967. La dictadura aprovechó 1967 para avanzar en una más profunda violación de la autonomía y el cogobierno universitarios provocando una oleada de renuncias de autoridades y profesores que se sumaban a las renuncias de 1966.

Como premio a Devoto la dictadura lo transfirió a Buenos Aires y, aprovechando la “pacificación”, inició en 1968 una campaña encabezada por el nuevo Rector, Dr. Walker, para privatizar el comedor universitario. Esta campaña, que contaba con la protección del Ministro del Interior Borda, evidenciaba a que sectores respondía Walker. La medida fue impopular, y durante todo 1968 se fueron gestando condiciones de movilización y alianzas del estudiantado de cara a la batalla contra la medida.

Al iniciarse 1969 el rectorado privatizó el comedor, beneficiando con ello a un oligarca local. La medida ponía en riesgo directo la condición estudiantil de amplias capas del estudiantado y despertó las medidas de lucha para las que se habían ido tejiendo las alianzas y acumulado poder durante 1968. La lucha estudiantil floreció. Otros sectores de la sociedad local que venían siendo expropiados por la política de Onganía (clase obrera, sectores clericales subalternos, comerciantes, etc.) se vieron identificados en la lucha estudiantil que ya venían viendo y con la cual venían colaborando. Si la pasividad ante la intervención de 1966 fue para “sobrevivir” como universidad nacional, en 1969 no quedaba más camino que luchar para defender la universidad de una medida que la pondría al borde del cierre por falta de estudiantes capaces de pagar el ticket del comedor privatizado. A su vez, el intento de destrucción del espacio de sociabilidad estudiantil que representaba el comedor fue resistido por un movimiento que en la lucha construyó sus alianzas. Es en este proceso que el movimiento estudiantil cobró vitalidad, se unificó y estableció cada vez más alianzas llegando en mayo de 1969 a una situación de masa que entra en una pausa para mediados de mes.

Sin embargo esta pausa fue la calma antes de la tempestad. Un camión lleno de soldados interceptó una columna estudiantil y asesinó a un estudiante. Este asesinato fue visto por los estudiantes como una baja, no como una desgracia, lo que revelaba la madurez política del movimiento que no se detuvo, sino que aumentó sus acciones superlativamente. El movimiento mostró una gran fuerza moral y una gran capacidad de aprendizaje batiendo a la policía en algunos encuentros callejeros y moviéndose hábilmente por la ciudad. Pero además este asesinato reflejó la cara más cruda de la revolución argentina, su aguda crisis política desarmó la alianza sobre la que basaba su poder en la región. De este modo la dictadura y su interventor en la UNNE quedaron solos en Corrientes y Chaco. Percatados de tal situación cerraron la UNNE por tiempo indefinido (fueron 13 días) esperando desarticular la unidad de las masas. En este contexto tal medida logró lo contrario: su unificación en la lucha de calles y la preparación de cursos paralelos. El bando antidictatorial era heterogéneo y poseía tres niveles: los que repudiaban el asesinato de Cabral, los que además reclamaban que renuncie el rector y los que además apoyaban la lucha obrero estudiantil. Sin embargo esta heterogeneidad fue suficiente para un Rector cuyos funcionarios renunciaban o le pedían que renuncie. El círculo se cerraba sobre Walker,

quien a pesar de que anuló la privatización del comedor, ya estaba muy debilitado y su razón de ser en la provincia (privatizar el comedor universitario) ya no era posible. Walker era un cadáver político para junio de 1969 y los estudiantes se movilizaron para poner el último clavo de su ataúd. El onganiano intentó una salida y trajo un reemplazo: Maeder. Sin embargo su asunción contó con la bella sinfonía de dos bombas de estruendo que marcaron a partir de allí los límites que impusieron las fuerzas populares a la revolución argentina en la región.

El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971-1973*

En el presente trabajo abordamos el desarrollo del movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971 y 1973, a través de sus formas de lucha y organización. Aquí nos concentraremos específicamente en el sector universitario estatal.³⁰⁴ Estos avances forman parte de una investigación mayor titulada “Esos cuerpos indóciles. El movimiento estudiantil mendocino 1966/1974”.³⁰⁵ De ahí que este artículo -con carácter descriptivo y parcialmente explicativo- se limite a la construcción de conocimiento sobre la acción política de una fracción social más que a la explicación del periodo dentro del cual se inscribe.³⁰⁶

Dicho periodo se caracteriza por la existencia de una fuerza social política en ascenso de carácter anticapitalista, acaudillada por fracciones de la clase obrera, que emergió a partir de los hechos de masas de 1969 y que enfrentó la política del Gran Acuerdo Nacional (GAN). Las luchas que venía protagonizando, incluía a distintas fracciones y personificaciones sociales, una de las cuales fue sin duda, el movimiento estudiantil. Efectivamente,

“... como tendencia histórica reiteradamente verificada en los ‘60 y en los ‘70 en nuestros países y en el mundo, la presencia estudiantil siempre garantizó el mantenimiento de una iniciativa en las luchas. En nuestro país, todos los movimientos de masas conocidos como ‘azos’ incluyeron la presencia de estudiantes en un papel protagónico.”³⁰⁷

Partimos de la hipótesis que esta fracción será la que más tempranamente exprese en Mendoza, una oposición frontal a la política de la

*Cobos, Ayelen (UNCuyo), Crombas, Enrique (UNCuyo), Delgado, Javier (UNCuyo) y Scodeller Gabriela (INCIHUSA-CRICYT).

³⁰⁴ Incluimos dentro del movimiento estudiantil a las universidades privadas, escuelas provinciales de educación superior y a los sectores secundarios, todos ellos protagonistas en las luchas analizadas.

³⁰⁵ Dicho trabajo se inscribe dentro de un taller de investigación que analiza las distintas luchas sociales en la provincia de Mendoza, denominado “*Conflictos, organizaciones y debates en la historia reciente mendocina*”, coordinado por Gabriela Scodeller.

³⁰⁶ Al respecto véase: Scodeller, Gabriela y Baraldo, Natalia “Un breve contexto para nuestras historias”, en VV. AA. (2006): *Mendoza 70. Tierra del sol y de luchas populares*, Bs. As., Manuel Suárez Editor, pp.13-38.

³⁰⁷ Izaguirre, Inés (1994): *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Bs. As., CEAL, p. 52.

dictadura: primero en su lucha contra el “limitacionismo” en el ’71; que tendrá como corolario las distintas acciones contra los planes “continuas” del G.A.N. en el ’73. Esto nos permite afirmar que el movimiento estudiantil adquirió, en determinado espacio/tiempo, el carácter de vanguardia táctica³⁰⁸ hasta 1972, cuando unificó en las calles su lucha con el movimiento obrero en el marco del Mendozazo. Observamos a lo largo del trabajo como los distintos pronunciamientos públicos de los estudiantes movilizados no solo buscaban el apoyo coyuntural de la clase trabajadora, sino que también propiciaban las condiciones objetivas de alianza de la clase obrera con el estudiantado, al entender la centralidad de ésta como la fuerza principal del cambio social.

Finalmente, nos aproximarnos parcialmente a los debates en torno a las formas organizativas del movimiento estudiantil, entre quienes sostenían la vigencia de los Centros de Estudiantes y Federaciones, enfrentados a quienes postulaban los Cuerpos de Delegados.³⁰⁹ Si bien en Mendoza la experiencia de estos últimos no alcanzó la magnitud de otros lugares, sí estuvo presente como polémica al interior del movimiento estudiantil, a partir de un diagnóstico bastante extendido que refería a la crisis de sus formas organizativas. Este debate estuvo fuertemente articulado con la necesidad de construir una Universidad que ya no se pensaba aislada del proceso revolucionario en curso, y de lo que movimiento estudiantil debía aportar a este último a fin de avanzar en la confrontación con la política de la dictadura.

Breve contexto del movimiento estudiantil

En abril de 1967 se puso en vigencia la Ley Universitaria 17.245. Entre sus aspectos fundamentales prohibía todo tipo de militancia, agitación y propaganda política en las universidades; sumado a lo cual exigía rendir un examen de ingreso. La gran disminución de estudiantes universitarios³¹⁰ -y el paralelo aumento de la matrícula en las universidades privadas- se debía, según las autoridades, a la expulsión de los estudiantes

³⁰⁸ En el sentido que le asigna Mao Tse Tung en “La orientación del movimiento juvenil”, en Tse Tung, Mao (1968), *Obras Escogidas*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

³⁰⁹ Bonavena, Pablo (1997): “El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El ‘doble poder’ en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA”, en *Revista Lucha de Clases*, N° 1, Bs. As., otoño-invierno.

³¹⁰ En Mendoza, entre 1967-68 se redujo en 11.156 la cantidad de estudiantes inscriptos. El hecho se repitió en 1969 con una disminución de 4.025 alumnos.

“crónicos” que permitía el artículo 90 de la ley:³¹¹ así festejaban la “limpieza de los agitadores”, que se escondían tras la figura de aquellos.

En Mendoza, a partir de los años posteriores al establecimiento de la dictadura militar de Onganía,³¹² comenzó a producirse una creciente politización del movimiento estudiantil. El 29 de mayo de 1969, cientos de estudiantes fueron reprimidos con gases en pleno centro, constituyendo esta jornada el inédito preludio de un desarrollo que ya no se detendría.

A principios de 1971, la dictadura militar intentó llevar adelante una reforma educativa que abarcaba todos los niveles. En cuanto al sistema universitario, se buscaba normalizar las Casas de estudio a través de la constitución de consejos académicos, en el marco de una reestructuración que contaba con apoyo financiero de organismos internacionales.³¹³ En febrero de ese año se profundizarían las acciones protagonizadas por los estudiantes. El eje que núcleo el enfrentamiento a nivel nacional se concentró alrededor de la lucha contra el limitacionismo respecto al ingreso a la universidad.³¹⁴ La intensidad de la confrontación alcanzó niveles muy importantes, especialmente en Córdoba, donde el consejo académico eliminó el examen de ingreso implementado el año anterior; hecho que generó la intervención a dicha Universidad.³¹⁵

En nuestra provincia, las agrupaciones estudiantiles con mayor peso, que se disputaban la conducción de la universidad eran el FAUDI³¹⁶ y el FEN.³¹⁷ Por su parte, en un escalón menor, tenemos a la agrupación

³¹¹ Según éste, perdía la condición de regular todo aquél que en un año no aprobaba al menos una materia.

³¹² El hasta entonces rector de la UNCuyo, Dardo Pérez Guilhou, asumió en el Ministerio de Educación y Cultura de la Nación. Así, en junio del '69 J. Herrera asumió como rector, confirmando entre otros a Leiva Hita en Políticas y a Nallim en Filosofía. También designó Secretario Académico a N. Espinoza.

³¹³ Sobre los aportes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ver Diario MENDOZA, Mza., 08/01/71 y 04/02/71.

³¹⁴ En 1970 ingresaron a la universidad 37.122 alumnos, cifra solo parangonable con la de 1964-65 o con la del último año del régimen peronista.

³¹⁵ En Mendoza, en cambio, el alto nivel de confrontación no logró eliminar los exámenes preuniversitarios.

³¹⁶ Dentro de ella estaban: CEL (Corriente Estudiantil de Liberación) y FAUT (Frente de Acción de la Universidad Tecnológica).

³¹⁷ La Línea Nacional Mendoza adherida a la FEN, contenía a las siguientes agrupaciones: M.E.N (Movimiento Estudiantil Nacional, de Económicas), GEIP (Grupo de Estudiantes de Ingeniería en Petróleo), LEN (Línea Estudiantil Nacional, de Políticas), ANEL (Filosofía y Letras) y AEN (Agrupación Estudiantil Nacional, de Asistencia Social).

TUPAC, que contó con gran predicamento en Medicina durante los años '71-'73. A éstas se sumaban AUN, de gran peso en la facultad de Políticas; y el MOR, que poseía minorías en las facultades de Plástica, Antropología, Políticas, Filosofía y Medicina. Finalmente, con una existencia menor, tenemos al MER (Movimiento Estudiantil Revolucionario) en Políticas, y a grupos vinculados al Peronismo de Base, a través de la Coordinadora Peronista (CP).

1971. El movimiento estudiantil lucha en las calles

En Mendoza, el año comenzó agitado. Estudiantes de diversas facultades unificaban sus acciones en torno a una misma reivindicación: la lucha contra el limitacionismo. Durante los meses de enero y febrero, encontramos a los ingresantes de las facultades de Económicas, Políticas, Ingeniería en Petróleo y de la Universidad Tecnológica Regional Mendoza (UTN), oponiéndose a los exámenes de ingreso. Exigían la matriculación directa a través de la eliminación de los exámenes de ingreso, y la renuncia del rector Herrera, por su apoyo a la Ley Universitaria. Las luchas que comenzaron de manera aislada por unidad académica, fueron unificándose en la lucha contra el limitacionismo, lo cual se expresó en la realización de asambleas y manifestaciones conjuntas.

Las formas de lucha asumidas en esta etapa fueron la presentación de petitorios, realización de asambleas, manifestaciones por las calles céntricas, interrupción de clases y tomas de facultades y del rectorado. Frente a estas últimas, intervino la policía provincial con armas, carros de asalto y camiones celulares; sin embargo, los estudiantes procedían al desalojo pacífico de los edificios.

En el mes de febrero se produjo el atentado contra Raúl Anfuso, dirigente estudiantil de la UTN, en su domicilio particular. Esto último no era un hecho menor, ya que las amenazas y la represión irían en ascenso durante el período estudiado, en general realizadas desde las agrupaciones universitarias de derecha. Entre ellas, aparecerán en Mendoza, grupos como MANO (Movimiento Argentino Nacionalista Organizado), GNR (Guardia Restauradora Nacionalista), ALA (Agrupación de Lucha Anticomunista-Central Cuyo), MNJA (Movimiento Nacional de Juventudes Anticomunistas) y el GUP (Grupo Universitario Peronista).

Existían distintos posicionamientos dentro del movimiento estudiantil respecto a las políticas limitacionistas. En una asamblea en Políti-

cas, el estudiantado se polarizó en dos posiciones, pues mientras una mayoría rechazaba el examen de ingreso por considerarlo limitacionista, otros los consideraban una “*simple prueba selectiva vocacional*”. En una asamblea convocada por el Centro de Estudiantes, se resolvió apoyar al preuniversitario limitacionista, y se impidió el voto de los estudiantes preuniversitarios. Con esta actitud, el Centro manifestaba su complicidad con la política del decanato.

Por ello, se constituyeron *comisiones de lucha* como alternativa al Centro de Estudiantes, las que se conformaron entre las distintas tendencias políticas como otra forma de aglutinamiento del activismo estudiantil. Todo ello se verá confirmado meses después, cuando las distintas agrupaciones que se habían opuesto al ingreso, sean ampliamente apoyadas por los sectores estudiantiles. En una declaración de la *Comisión de la Asamblea del Preuniversitario* de Políticas, se denunciaba la actitud del Centro de Estudiantes y la presencia del personal policial en la facultad. Finalmente, elevaron un petitorio al Consejo Académico, exigiéndole que –previa aprobación de sus peticiones³¹⁸– permitiera la participación de la comisión estudiantil del preuniversitario en los organismos o instancias decisorias de la facultad: asimismo pedían que también se incorporase a la comisión actual del preuniversitario, a un estudiante perteneciente a la comisión de lucha.

Hasta aquí, la decisión de los estudiantes ingresantes de no presentarse a rendir el examen, extendió la insurrección estudiantil y las ocupaciones de las facultades, sin generar aun graves enfrentamientos. Por el contrario, los últimos días de febrero y el mes de marzo concentraron el mayor número de acciones y fueron, cualitativamente, el momento de máxima intensidad de la lucha estudiantil durante 1971. En este sentido, la *lucha callejera* ocupará un lugar central dentro de las acciones estudiantiles.³¹⁹ Éstas son producto de un mayor grado de conciencia y convencimiento de su lucha, que a su vez generaron el endurecimiento de las respuestas por parte del Estado. El gobierno provincial –quien hasta el momento había evita-

³¹⁸ Entre las peticiones se destacaban: que se convoque a los alumnos que han dejado de asistir al curso para posibilitar su reincorporación; que las materias se aprueben por parciales con calificación mínima de cuatro, dando dos recuperaciones por parcial; solicitar que éstos otorguen la aprobación de la parte del programa rendido y que no exista prueba final. Diario MENDOZA, 18/02/71, p. 4.

³¹⁹ Para una definición del concepto véase: Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Nievas, Flavián; Morelli, Gloria; Pascual, Martín y Zofio, Ricardo (1998): *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina*. 1966/1976. Bs. As., Eudeba, pp. 66-67.

do intervenir en los problemas universitarios, argumentando que las Casas de Estudio se encontraban bajo la órbita nacional- respondió con represión a los manifestantes.

El 24 de febrero se llevó a cabo el primer examen de ingreso a Económicas en la escuela Martín Zapata, ya que los estudiantes habían tomado la facultad para impedir que se rindiese el mismo. De un total de 463 inscriptos, sólo rindieron 58 alumnos. Para asegurar la realización del examen se hicieron presentes las tropas de la Policía Federal y del Cuerpo de Infantería de la Provincia, fuertemente armados, a lo cual se sumaron efectivos de civil. Frente al colegio, 300 alumnos del preuniversitario entonaban cánticos contra la prueba de ingreso, las autoridades universitarias, y la policía, además de abuchear a los estudiantes que ingresaban al local. Cuando los estudiantes se dispersaron, un fuerte contingente policial produjo varias detenciones.

Al día siguiente fueron tomadas cuatro facultades de la UNCuyo en protesta por la represión: Económicas, Petróleos, Políticas y Medicina. En un comunicado conjunto, las agrupaciones estudiantiles expresaban su repudio a la política represiva oficial, al atentado contra el dirigente tecnológico, al sumario contra los alumnos de Políticas y al juicio al presidente del Centro de Estudiantes de Económicas, Roberto Roitman. Invitaban a todo el estudiantado a participar activamente de una concentración a realizarse el día viernes. Los carteles y cánticos dan cuenta de que la lucha contra el limitacionismo llevaba de fondo un fuerte cuestionamiento a las políticas educativas de la dictadura.³²⁰

El 26 de febrero, los estudiantes se reunieron en el colegio Martín Zapata. Arrojaron gamexane en las aulas donde se iba a desarrollar el examen, impidiendo que se tomara la segunda prueba de ingreso. Entre insultos y cánticos, impidieron el acceso al interventor Espinosa. Una columna de cien estudiantes de Políticas se hizo presente en solidaridad. Al poco tiempo estallaron los enfrentamientos, cuando un piquete de fuerzas federales comenzó la represión. Los jóvenes respondieron con una nutrida pedrea y lanzamiento de baldosas, que obligaron a las fuerzas represivas a refugiarse en el interior del establecimiento. También detuvieron a un trolebús, ubicándolo a modo de barricada. Más tarde apareció la Guardia de Infantería. Estos últimos despejaron la zona por el efecto de los gases lacrimógenos, haciendo retroceder a los estudiantes. Hubo

³²⁰ Sus consignas eran: “*Por una Universidad del pueblo, en una patria liberada*”; “*Por el libre acceso a la cultura*”; “*La limitación perdura por obra de la dictadura*”. Diario MENDOZA, 27/02/71, p. 5.

más de un centenar de estudiantes detenidos, a los que se sumaban algunos periodistas y transeúntes. Al mismo tiempo que se producían estos enfrentamientos callejeros, tanto en Ingeniería en Petróleo como en Económicas, los agentes ingresaron y desalojaron a los estudiantes que la mantenían ocupada; arrojando bombas de gases lacrimógenos. Una declaración estudiantil de los representantes de las agrupaciones hacía el siguiente análisis:

*“Lo ocurrido hoy constituye un gran triunfo del movimiento estudiantil. Lo demuestra el hecho de que se sumó a la protesta un gran número de alumnos, a pesar de que la dictadura hace cada vez más fuerte su única arma: la represión brutal... Si la policía nos lo exige perfeccionaremos nuestras tácticas de defensa. Nuestra violencia es solo una respuesta a la del gobierno y tiene un sentido permanente de justicia, como toda acción ejercida por el pueblo. Los estudiantes han comprendido que su lucha no es la lucha de un sector sino la de todo el pueblo”.*³²¹

El 1° de marzo los organismos judiciales y policiales de la provincia y de la nación activaron la sustanciación de los expedientes contra algunos estudiantes, lo cual dio inicio al proceso de indagaciones. Ese día se produjeron nuevos enfrentamientos callejeros, en las inmediaciones del juzgado. Alrededor de 200 estudiantes levantaron barricadas con automóviles, trolebuses, y mesas y sillas de una confitería que fueron incendiadas. Se defendieron del ataque policial con piedras, aunque sin evitar ser dispersados por los gases y detenidos. Frente al ataque de la infantería, los estudiantes se desconcentraban -siendo cobijados por los vecinos en sus casas-, para luego reagruparse.

Frente a esta situación, los dirigentes estudiantiles decidieron abrir un paréntesis para analizar el panorama y luego definir el plan de lucha a seguir. Se hablaba de un “paso a la clandestinidad” de algunos activistas estudiantiles, en vistas a futuras detenciones y represiones. El recrudecimiento del accionar represivo por parte del gobierno³²² motivó distintas declaraciones de apoyo, entre ellas las de sectores obreros (62 Organizaciones, CGT Regional Mendoza, CGTA, Movimiento Intersindical Provincial, Movimiento Nacional de la Juventud Ferroviaria).

³²¹ Lo firmaban: MEN, LEN, CEL-FAUDI, GEIP, FEM-TUPAC, AEN, FAUT-FAUDI, MOR y ANEL. Diario MENDOZA, 27/02/71, p. 17. El resaltado es nuestro.

³²² La ola de detenciones continuaba, las manifestaciones eran fuertemente custodiadas por policías uniformados y de civil, a lo cual se sumaron las fuerzas de lucha “antiguerrillera” arribadas desde Buenos Aires.

Durante la segunda mitad del mes de marzo, la actividad del movimiento estudiantil se concentró en Medicina, que en la misma tónica de su lucha contra el limitacionismo, no produjo incidentes. Las formas de lucha adoptadas por las asambleas fueron paros, manifestaciones céntricas, y sentadas con corte de tránsito. Desde el comienzo, se destacó la necesidad de unidad entre los estudiantes de medicina y los aspirantes al ingreso, porque tanto estas pruebas como los requisitos de condicionalidad eran medidas limitacionistas. Expresaban que las materias del ingreso “*No hacen a la carrera médica, solo sirven para evitar que se formen médicos que el gobierno no necesita pero el pueblo sí.*”³²³

En el mes de mayo se produjeron violentos choques entre grupos de derecha y estudiantes de agrupaciones de izquierda como TUPAC y la Agrupación Clasista “1 de Mayo” (guevaristas), quienes se manifestaban en las calles contra la salida electoral. El 19 de mayo en un acto en el salón del Hogar y Club Universitario, se dieron cita la mayoría de los movimientos estudiantiles en conmemoración del Cordobazo. Participaron delegados de colegios secundarios y un representante de los barrios populares, quien expresó: “*ratifico la unión obrero-estudiantil e invito a los estudiantes a salir a la calle.*”³²⁴ Se leyeron distintas adhesiones, en especial una firmada por las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), y se reafirmó la lucha por el socialismo. Posteriormente se realizó una manifestación.

El día 20 por la noche,³²⁵ el grueso del activismo estudiantil se dio cita en el Hogar y Club Universitario, para salir luego en manifestación, con una modalidad de *actos relámpagos*.³²⁶ El primero tuvo lugar en las inmediaciones del City Bank, donde se fustigaba la represión del régimen, a los capitales norteamericanos, a la dictadura militar y el accionar de grupos fascistas. A este siguieron dos actos más. Un cuarto se realizó frente a la casa del gobernador F. Gabrielli, mientras coreaban “*abajo el gobernador*”. Se realizó una asamblea en la calle, que decidió dirigirse hacia el hospital donde estaba internada una joven herida en los enfrentamientos del día anterior. Los estudiantes optaron por una táctica de despiste,

³²³ Diario MENDOZA, 17/03/71, p. 5

³²⁴ Diario MENDOZA, 20/05/71.

³²⁵ El ataque nocturno es una forma intensa de la sorpresa, siendo ésta un operador central para determinar la iniciativa de una fuerza. Véase: Clausewitz, Karl Von (1983): *De la guerra*. Bs. As., Ed. Solar.

³²⁶ Este tipo de acción remite a ejercicios de guerra de guerrilla de masas en el sentido que le da Lenin en “La huelga política de masas y la lucha de calles en Moscú”, en Lenin, V. (1960): *Obras Completas*. Tomo IX, Bs. As., Cartago.

en tanto su recorrido no había sido previsto por la policía. Marcharon sorteando automóviles, “*ganando las calles*” del territorio, con cánticos y arrojando numerosos petardos.³²⁷

Durante junio, el foco de conflicto que movilizó al estudiantado fue el inicio del juicio a los estudiantes sanjuaninos César Eguaburu y Rolando Coria, a raíz de la ocupación de la Facultad de Ingeniería de Cuyo con sede en San Juan, en marzo del '71 que, en el marco de las luchas contra el limitacionismo, tuvo como particularidad la retención del vicedecano y tres profesores durante la toma. Además, estudiantes de diversas facultades se encontraban procesados por el delito de usurpación, ya que distintos decanos habían recurrido a la justicia contra los ocupantes, a fin de castigar a los responsables de las tomas e intentar curar las “*irrupciones subversivas*.”³²⁸

En el marco del juicio, se produjeron numerosas manifestaciones y asambleas en repudio a los juicios, solidarizándose con los estudiantes, “*...luchando contra la escalada represiva que lanza la dictadura a todos los niveles...*”³²⁹ En una de ellas, estudiantes de diversas facultades estatales y privadas se reunieron para analizar la marcha de los acontecimientos. Se trataron diversos temas, tendientes a dilucidar el plan de acción y las tácticas a seguir por el movimiento estudiantil. La conferencia de prensa contó con la participación de las agrupaciones mendocinas FAUDI, TUPAC, FIER, LINEA NACIONAL, ANUP (Agrupación Nacional de Universidades Privadas) y AEI (Agrupación de Estudiantes Independientes de Ciencias Agrarias); en tanto que de la provincia de San Juan participaron algunos estudiantes de AUDI (Agrupación Universitaria de Izquierda –ligada al FAUDI-), y un dirigente de MAUDI (Movimiento de Acción Universitaria de Izquierda) por la provincia de San Luis. Es importante destacar que la lucha entablada por el movimiento estudiantil, le planteaba a éste la unidad a nivel de las agrupaciones, impidiendo así su atomización. Expresaron que

“La lucha unida se da desde abajo. La universidad no está unificada como lo está la clase obrera. Hay contradicciones ideológicas pero no de acción frente a la represión. No se puede dar la unidad desde arriba; tiene que

³²⁷ Según el diario MENDOZA, fueron encontradas varias bombas caseras “molotov” sin estallar.

³²⁸ Se implementaron causas federales contra 35 estudiantes de Políticas, 25 de Petróleo, 2 de Económicas, y 3 sumarios internos y suspensiones a estudiantes de Filosofía.

³²⁹ Diario MENDOZA, 30/06/71, p. 9.

darse una unidad política a través de una salida revolucionaria y eso solamente se manifiesta por ahora en la calle."³³⁰

Hacia principios de julio, en una reunión con los abogados defensores, A. Guevara y Fuad Toum, éstos exhortaron a los estudiantes a salir a las calles ya que "...son todos los estudiantes que se rebelan contra las normas injustas vigentes los que están siendo juzgados."³³¹ Luego, se produjo una manifestación, que al pasar frente al local del City Bank, arrojó una bomba molotov y varios proyectiles.³³² En este proceso, varios dirigentes estudiantiles fueron amenazados de muerte, y se produjo un atentado contra el edificio del Hogar y Club Universitario, con una bomba de alquitrán arrojada por grupos parapoliciales de derecha.

El 7 de julio, los estudiantes se concentraron en la avenida San Martín a la espera de la sentencia del juicio a Eguaburu y Coria; a quienes se sumaron transeúntes y comerciantes. La represión actuó directamente contra todos ellos: luego de la noticia de la sentencia, durante más de dos horas hubo enfrentamientos. Las fuerzas armadas utilizaron carros hidrantes, celulares y gases lacrimógenos; mientras los estudiantes se armaron con piedras y maderas, arrojaron clavos miguelitos y numerosas bombas molotov, y levantaron barricadas con automóviles y troles.

Durante el mes de agosto, la actividad política de los estudiantes se concentró en tres facultades: Medicina, Políticas y Antropología, por diversos conflictos. Los estudiantes de Medicina se declararon en *huelga general por tiempo indeterminado*,³³³ por una amplia serie de reivindicaciones. Días después fue tomada la Facultad, medida que fue levantada luego de que en una asamblea general se propuso profundizar la lucha y nombrar una *comisión coordinadora*, compuesta por los dirigentes del centro y los delegados de cada curso. Los estudiantes recibieron adhesiones de apoyo de otras facultades. Posteriormente, una nueva asamblea resolvió: continuar y profundizar la lucha generalizándola a otras facultades; llevar a cabo una acción de educación sanitaria en barrios populares de Mendoza; que el centro participe, con igualdad numérica a los delegados desig-

³³⁰ Diario MENDOZA, 30/06/71, p. 9.

³³¹ Revista *Claves* N° 26, Mendoza, 16/07/71, p. 5.

³³² Para algunos periodistas, esto marcaba un hecho nuevo en las exteriorizaciones callejeras de los estudiantes.

³³³ La huelga en el caso de los estudiantes tiene un carácter muy distinto a la huelga obrera, ya que no existe relación salarial. La huelga estudiantil, aunque sea reivindicativa en lo académico, "*es el comienzo de un conflicto político...*". Lenin, V. I. "El movimiento estudiantil y la situación política actual", en Lenin, V. (1960): Op. Cit. Tomo XV.

nados por las autoridades de esa facultad, en la confección del reglamento interno; entrevistar al rector de la U.N.Cuyo y emplazarlo para que se expida en 24 hs. con respecto a las peticiones.

La comisión del centro de estudiantes planteó ante las autoridades un petitorio con exigencias mínimas para el levantamiento de la huelga que mantenían. Este fue rechazado, por lo que resolvieron continuar con la medida de fuerza que lleva más de 20 días (y que se extendería hasta setiembre). Por su parte, el estudiantado de Económicas, luego de analizar la situación de sus compañeros de Medicina, hicieron suyo el petitorio y se declararon en “*huelga general*” en apoyo a estos últimos. Así, el 20 de agosto se realizó una manifestación estudiantil conjunta de las facultades de Medicina, Políticas y Económicas, con motivo de las distintas luchas que venían desarrollándose.

En Políticas, por su parte, una asamblea había pedido la renuncia del profesor J. Soler Miralles. También cuestionaban los planes de estudios de las carreras, razón por la cual impulsaban *consejos coordinadores*, en los que intervendrían los alumnos, en igual número que las autoridades. En otro orden, la asamblea definió participar en la marcha en homenaje a Santiago Pampillón, en contra del GAN y por la libertad de los universitarios detenidos.

El 7 de setiembre se produjo una nueva manifestación estudiantil, que fue violentamente reprimida por uniformados y efectivos de civil que rodeaban el Club Universitario, a fin de evitar una asamblea que debía realizarse en ese lugar. Al ver el local cerrado, los universitarios se dirigieron en pequeños grupos hasta la Plaza Sarmiento y allí discutieron sobre la situación en las distintas facultades, después de lo cual realizaron un acto relámpago. Los más de 200 estudiantes marchaban por la ciudad congestionando el tránsito. Éstos fueron reprimidos por efectivos de Infantería con garrotes. Se produjeron corridas y los estudiantes arrojaron algunas bombas molotov, que no llegaron a explotar. Hubieron varias detenciones de estudiantes, periodistas y transeúntes. El 11 se realizaron otras dos manifestaciones con características de actos relámpagos en esquinas céntricas. Ninguno de estos actos duró más de tres minutos, por lo cual la policía no alcanzó a intervenir.

El 14 de setiembre los estudiantes de la Línea Nacional de la Federación Nacional de Estudiantes, realizaron un *Juicio a la UNC*, “...como una forma más de lucha, para desarrollar el espíritu crítico de los estudiantes”. El mismo se desarrolló bajo tres slogans: “*Los estudiantes junto al pero-*

nismo contra el Gran Acuerdo Nacional”, “*La sangre de nuestros mártires no será negociada*”, y “*La Universidad será del pueblo cuando el pueblo recupere el poder*”,³³⁴ El lugar elegido fue el Club y Hogar Universitario, y el acto contó con 500 asistentes y tres oradores, quienes expusieron distintos cargos y pruebas. Durante el mismo no se produjeron enfrentamientos con la policía.

Las acusaciones que se realizaban a las políticas universitarias son expresión del grado de politización alcanzado por una fracción del estudiantado, que entendía que tenían derecho a juzgar a la Universidad y su política, desde el punto de vista popular; así como la Universidad al servicio del sistema juzgaba a los estudiantes. Los cargos que realizaron fueron cuatro: 1) Asociación con empresas extranjeras, con grupos financieros multinacionales y con el Estado neocolonial para acentuar la penetración imperialista y la dominación; 2) ser una empresa monopolista que prepara los intelectuales “apolíticos” que defienden y consolidan el status quo; 3) asociación ilícita con las fuerzas de la represión provinciales y federales y represión ideológica; 4) ser limitacionista (acusación que estaba reservada al ex rector Herrera).

1972. Debates del movimiento estudiantil en el año del Mendozazo

El comienzo del año 1972 estará presidido por distintas luchas. Aquí se producirá la confluencia masiva y coordinada en las calles del pueblo movilizado, que desde una reivindicación de carácter económico (aumento en la tarifa de electricidad) terminará en lucha política contra la dictadura.

En este año trasciende la intención del ministro de Educación Malek de reemplazar la Ley 17.245 por otra a tono con las circunstancias. En nuestra provincia, las repercusiones de esto llevaron a distintas discusiones entre Malek y quien en ese momento era rector y presidente del Consejo de Rectores a nivel nacional, Julio José Herrera. En la UNCuyo Herrera urdía también su proyecto continuista,³³⁵ que se correspondía con los objetivos de Malek desde el Ministerio de Educación, pero que

³³⁴ Revista CLAVES N° 31, 24/09/71, p. 4.

³³⁵ Entre estos proyectos se destacan: “Ordenamiento y expansión de los estudios de nivel superior en la región Cuyo”, “Seminario sobre la situación de la universidad Argentina”, y finalmente lo que se conoció como el “Proyecto I.P.E.S”. Revista Claves N° 46, 12/05/72, pp. 45-46.

también abrigaba sus intenciones de obtener un puesto de mayor trascendencia en el gobierno.

Por otra parte, en los primeros meses de este año se realizó la detención de ocho estudiantes de Ingeniería en Petróleos en un procedimiento irregular, por lo que éstos recuperaron su libertad 48 horas después.³³⁶ Esto manifestaba la clara intención de las autoridades universitarias conjuntamente con los jueces, de ejercer alguna forma de intimidación a los estudiantes y desarmarlos tanto física como moralmente. A estos 28 alumnos de Petróleos sometidos a juicio, se sumaban otros 25 de Ciencias Políticas, 4 de otras facultades detenidos durante una manifestación, y el caso de Roberto Roitman, como responsable de la ocupación de Ciencias Económicas en noviembre de 1970.

Hacia fines de marzo de 1972, luego de los habituales cuestionamientos al ingreso, se vivía una gran tensión en la provincia, ya que estaban en conflictos los obreros de las fábrica Concemar; los estudiantes repudiaban la Ley Universitaria y planteaban una larga lista de reclamos a las autoridades, además de apoyar el plan de lucha de la CGT; los docentes estaban en huelga; pero el elemento conflictivo que unificó a distintos sectores sociales fue el aumento de las tarifas de luz. El 4 de abril se concretó uno de los hechos de masas más importantes de la historia de la provincia cuando unas 12.000 personas se movilizaron contra el aumento tarifario. El combate continuó con paros decretados por la CGT y otras medidas de lucha destacándose el protagonismo del estudiantado tanto universitario como secundario; se expandió la lucha callejera los días 4, 5 y 6 dando lugar a los hechos conocidos como el "Mendezazo", donde las masas rebasaron a las direcciones llegando prácticamente a controlar varios barrios del Gran Mendoza, de extracción obrera.³³⁷ La conjunción organizada y combativa de obreros, estudiantes y vecinalistas, ya no será tan solo declarativa, sino que adquirirá consistencia en las calles.

"... los estudiantes se integraron a las masas de trabajadores durante el Cordobazo y el Mendocinazo y en todo movimiento que tienda a una vida

³³⁶ En realidad 28 alumnos de esta facultad habían sido requeridos en sus domicilios por la policía de la provincia sin poder ser ubicados. Esta acción continuaba un juicio por usurpación iniciado por el mes de marzo, cuando los estudiantes se negaban a acatar las exigencias del examen de ingreso.

³³⁷ Véase: Scodeller, Gabriela, "Paso, paso, paso... Se viene el Mendozazo", en VV. AA. (2006): Op. cit., pp. 83-104.

*mejor y a destruir las artimañas con que se intenta defraudar la voluntad popular en un mentido movimiento de institucionalización del país.*³³⁸

A fines de junio de 1972, y coincidiendo con un aniversario del golpe, la UTN fue tomada con la solidaridad de estudiantes de otras facultades. A pesar que más de 400 estudiantes en asamblea se resistían a desalojar la facultad, la misma fue desocupada pacíficamente. Durante el resto del año los estudiantes más activos fueron los de la UTN, la Escuela Superior de Periodismo, las Facultades de Derecho, Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Mendoza, la Facultad de Antropología Escolar, y de las Facultades de Ciencias Económicas y Medicina de la UNCuyo.

En nuestra provincia se dieron importantes debates sobre cuál sería la mejor manera de organizar al movimiento estudiantil -en función de generar mejores condiciones para la politización y movilización del estudiantado- principalmente en los años '72 y '73.

El año 1972, constituye un año importante para entender las futuras acciones del movimiento estudiantil mendocino, no solo porque un año después con la asunción de Martínez Baca como gobernador se producirán fuertes debates en torno a como enfrentar los proyectos “continuistas” del G.A.N., sino también con respecto a 1971, año donde el movimiento estudiantil mendocino había enfrentado abiertamente a la dictadura en las calles. Ahora, el movimiento estudiantil en Mendoza se pronunciaba ya no sólo contra la ley 17.245, sino contra el proyecto continuista del Ministro Malek, por mayor presupuesto, y bregaba por la libertad de los presos estudiantiles, gremiales y políticos. Si bien decrece en intensidad su confrontación en las calles, puesto que la aproximación a la salida electoral iba cambiando el carácter de las movilizaciones y de las distintas tendencias, se inició un rico debate en el seno del movimiento estudiantil entre los distintos agrupamientos.

En este sentido, la Línea Nacional criticaba la búsqueda de autonomía universitaria que propugnaba el MOR, alegando que ésta era una ilusión formal cuando la nación no era autónoma. También disentía con otras agrupaciones de izquierda como el FAUDI y el TUPAC. En un documento publicado en la Revista Claves proponían:

“...la creación inmediata de las unidades de trabajo para la reconstrucción y liberación nacional de la facultades, cuya organización debe surgir desde las propias bases, más allá de los estrechos límites de las agrupaciones y tendencias. Para ello es condición 'sine qua non' tener en claro que cual-

³³⁸ Revista Claves N° 30, 30/06/72, p. 55.

*quier propuesta de reforma institucional (revolucionaria) desligada del proceso político nacional, que es el que determina la transformación del conjunto, pretende aislar la Universidad del proceso de liberación. Sólo así daremos el salto cualitativo que va, de haber ocupado la cáscara del Estado demoliberal a la toma del poder por el pueblo".*³³⁹

Luego de las experiencias conocidas como “doble poder” en la U.B.A y en Córdoba, en Mendoza esto tuvo su eco y dividió aguas. Las polémicas tendieron a polarizarse en dos posiciones. Por un lado, entre aquellos que defendieron la forma centro de estudiantes y los principios de la Reforma como el MOR, quienes en nuestra provincia sostenían que:

*“Uno de los puntos que provoca las fricciones es el valor que los reformistas dan a los centros de estudiantes. Mientas la Línea Nacional (peronista) se desentiende de ellos y las líneas de ultra-izquierda les otorgan un valor relativo y puramente instrumental, el MOR los considera como la forma más genuina de organización para el movimiento estudiantil. ‘Los centros –dicen- son para los estudiantes lo que los sindicatos para la clase obrera. Constituyen la única garantía de continuidad para la acción de los estudiantes. Son el organismo democrático, natural y representativo de los estudiantes’. Sobre esta base critican agudamente la estructura de los ‘cuerpos de delegados’, una moda que el año pasado hizo furor en algunas facultades de la universidad porteña”.*³⁴⁰

En el otro polo encontramos los que sostenían la necesidad de desarrollar los cuerpos de delegados de curso, como instancia complementaria de los centros o, incluso, como su alternativa, este fue el caso de TUPAC en Medicina; hasta agrupaciones peronistas que proponían mesas de trabajo -como la Línea Nacional- por fuera de la universidad. Entre estos últimos, no solo tenemos a la Línea Nacional Mendoza adherida a la FEN, sino también a la Juventud Peronista “17 de Noviembre”, que participaba en la Mesa de la Juventud Universitaria Peronista (JUP):

“... El reformismo liberal y la ultraizquierda proponen la organización del estudiantado, como sector social independiente, en centros de estudiantes federados nacionalmente, como únicos ‘organismo naturales’, capaces de expresar y defender sus reivindicaciones de ‘clase media’. La consecuencia de esa política fue la lucha por ‘reformar’ la Universidad, concibiéndola como isla democrática o revolucionaria, aislándose de las luchas del pueblo y del MNP...Con una propuesta amplia, no sectaria, y en base a coincidencias amplias, la JUP impulsa las mesas de trabajo para la recons-

³³⁹ Revista *Claves* N° 48, 16/06/72, p. 9.

³⁴⁰ Entrevista al MOR en Revista *Claves* N° 46, 12/05/72, p. 42.

*trucción y liberación nacional, con el objeto de brindar canales a todos los que quieran participar en el proceso. Pretendemos con ello acelerar la nacionalización de los sectores medios y su confluencia hacia el MNP en la construcción de un frente de liberación nacional, no como sectores independientes sino subordinando sus reivindicaciones a las más urgentes necesidades del pueblo argentino. De esta forma se logrará también la subordinación de su política a la del movimiento obrero, evitando que la universidad se convierta nuevamente en base de la reacción gorila”.*³⁴¹

1973. El movimiento estudiantil contra el continuismo

En marzo, previamente a la asunción de Cámpora, la actividad del movimiento estudiantil se inició con motivo de una huelga de los trabajadores no docentes. La fracción movilizada del estudiantado correspondía centralmente a los no residentes en la capital provincial, que debido a sus escasos recursos económicos usufructuaban los servicios del comedor universitario. Los estudiantes respondieron al problema con una movilización, aclarando que no culpaban a los trabajadores sino a las autoridades universitarias.

En una asamblea de 200 alumnos de Medicina, se decidió declarar una huelga por una serie de reivindicaciones, entre las que se destacaban el limitacionismo, la reestructuración de horarios y la condicionalidad en todos los cursos. Ante la falta de respuestas, la asamblea determinó como plan de lucha la toma de la facultad, la realización de manifestaciones relámpagos por el centro, y la distribución de volantes explicando las causas del conflicto al pueblo. En un comunicado, la asamblea criticaba la intervención del Rockefeller Center en la facultad, mientras exigía *“una medicina con sentido social y popular”*.³⁴² En el plano organizativo, los alumnos comentaron a la prensa que en el marco de este proceso:

*“Un cuerpo de delegados ha reemplazado al anterior centro de estudiantes. Ese cuerpo ha sido elegido en forma proporcional por cada curso... Vale decir, es una representación democrática por excelencia.... por primera vez los alumnos de medicina se hacen eco de los problemas sociales y sanitarios del pueblo, fuera de los límites de la Universidad”.*³⁴³

El 27 de abril estudiantes de diversas facultades, especialmente de Medicina, ocuparon simbólicamente el rectorado durante 15 minutos; en

³⁴¹ Revista *Claves*, 22/06/73, p. 15. El resaltado es nuestro.

³⁴² Diario MENDOZA, 27/04/73, p.4.

³⁴³ *Ibidem*.

una especie de acto relámpago, los estudiantes pintaron carteles y las paredes, para luego clausurar con cadenas las puertas del mismo.

En mayo, los estudiantes de la UTN resolvieron constituirse en asamblea permanente y efectuaron una concentración frente al decanato de la facultad. Además, resolvieron asistir a la asamblea general que debía realizarse en Medicina, a fin de constituir un organismo en conjunto. Según el *consejo de delegados*, las medidas se tomaron a raíz de una serie de reglamentaciones “*que tienden a limitar el ingreso a la universidad de los sectores populares*”.³⁴⁴ Finalmente los estudiantes se refirieron a la política “*entre-guista y antipopular*” llevada cabo por la intervención.³⁴⁵

El 28 de mayo, los estudiantes de Medicina volvieron a tomar -por tercera vez y luego de un mes de huelga- la facultad por tiempo indeterminado, ante la falta de solución a sus planteos. En una asamblea de más de 450 alumnos, se resolvió profundizar las medidas de lucha. Además, desinfectaron el decanato con pastillas de gamexane para “*limpiar simbólicamente la expresión cabal de lo antipopular y contrarrevolucionario que es el consejo académico*”.³⁴⁶ Exigieron que las reuniones del consejo fuesen públicas; y también su renuncia, puesto que éste representaba el *continuismo* de la anterior dictadura militar. De esta manera, saludaron positivamente al gobierno que asumió el 25 de mayo. En un comunicado expresaban:

“...dejamos firmemente sentado nuestro apoyo al gobierno popular que ha asumido el 25 de mayo, siempre y cuando se convierta en el fiel ejecutor de los reales intereses de nuestro pueblo. Nuestra lucha sigue en pie, porque lejos de manifestarse en contra de las nuevas autoridades, ataca al consejo académico que es la expresión más cabal del continuismo en nuestra facultad, y por lo tanto es contrarrevolucionario y agente del imperialismo”.³⁴⁷

El martes prosiguió la toma, a lo que se sumó la ocupación del decanato. La asamblea de Políticas había decidido un paro activo en solidaridad con el estudiantado de Medicina y de Petróleo.

En el marco de la lucha contra el continuismo, la ocupación más importante se registró el 1° de junio. En la facultad de Petróleo, una asamblea de alrededor de 1000 estudiantes de todas las facultades resolvió “*tomar simbólicamente todas las facultades y el rectorado*”, hasta su entrega a

³⁴⁴ Diario MENDOZA, 19/05/73, p. 4.

³⁴⁵ Indicaron que “*La UTN, por ser de extracción popular, levanta la unidad obrero-estudiantil, para que, en conjunto, defendamos la soberanía nacional y la universidad popular*”. Diario MENDOZA, 19/05/73, p. 4.

³⁴⁶ Diario MENDOZA, 29/05/73, p. 1.

³⁴⁷ *Ibidem*.

las nuevas autoridades. También elevarían propuestas de nombres del próximo rector de la UNC en este proceso de “reconstrucción universitaria y nacional”. Cada uno de los centros de estudiantes, así como las distintas agrupaciones, dieron a conocer los nombres de las autoridades propuestas; salvo en el caso de Políticas, donde se propuso discutir criterios. En un nuevo encuentro se dibujaron dos tendencias bien marcadas. Por un lado, una que se pronunciaba a favor de sugerir algún nombre como rector, mientras que otra era partidaria de fijar pautas y políticas manteniendo la independencia del movimiento estudiantil. Triunfó por mayoría la moción que proponía a Carretero; Ander Egg y Segovia sacaron muy pocos votos. También resolvieron repudiar la acción del ex rector J. Herrera y de Leiva Hita, por sus actuaciones durante el “desgobierno” de la dictadura militar.

En el nuevo contexto abierto con el retorno del peronismo al gobierno, a través de un comunicado los profesores de Filosofía denunciaban las intenciones continuistas, y llamaban al debate a profesores, alumnos y egresados “...para proponer a las nuevas autoridades las medidas concretas que conduzcan a la revolución cultural anunciada por el presidente y que la facultad necesita...”³⁴⁸ Por su parte, los estudiantes de esta facultad en una asamblea repudiaron a quienes colaboraron con el régimen anterior –entre quienes se encontraba el ex decano O. Nallim– y propusieron los nombres de las futuras autoridades. También un comunicado del centro de estudiantes de Políticas, denunciaba el continuismo en la Universidad, manifestado por ejemplo en la creación arbitraria de las universidades de San Juan y San Luis. Además, solicitaban que se interviniese la UNCuyo, para lograr su normalización y democratización, “...condición necesaria para promover la incorporación de la universidad al proceso de liberación nacional y social”.³⁴⁹ De la misma manera, el día 5 una asamblea de estudiantes de Filosofía ocupó en forma simbólica el decanato, hasta que asumieran las nuevas autoridades. Por su parte, luego de trece días de inactividad en Petróleo a la espera de la designación del nuevo decano, el día 11 los estudiantes solicitaron a los profesores que se presentaran a dictar sus respectivas cátedras, a fin de debatir ideas.

Efectivamente, sólo comparable con lo sucedido en Rosario, en Mendoza dos tercios de las ocupaciones registradas fueron protagoniza-

³⁴⁸ Diario MENDOZA, 02/06/73, p. 6.

³⁴⁹ *Ibidem*.

das por estudiantes universitarios, secundarios y pertenecientes a escuelas provinciales.³⁵⁰

Pero los estudiantes no solo proponían el nombre de las próximas autoridades universitarias, sino que estaban preocupados por cómo la universidad se integraría al proceso en curso. El ejemplo más acabado de este proceso de politización, lo constituyó Medicina.³⁵¹ Allí los estudiantes, quienes llevaban 18 días ocupando el edificio, demandaban la designación de R. Chediak –médico cercano en su práctica profesional a los sectores populares-. Pero más que a la persona, los estudiantes defendían “sobre todo su programa, que en esto sí que no vamos a transigir”.³⁵² Según la prensa, “Chediak se ha declarado marxista y como tal pretende orientar los nuevos planes –compartidos por los estudiantes- de la facultad”.³⁵³

Durante los restantes meses, las fracciones más movilizadas de los estudiantes adoptaran la práctica de los *juicios populares* propia de los cuerpos de delegados,³⁵⁴ a pesar de que éstos últimos carecieron en Mendoza de la fuerza que tuvieron en otras universidades –Rosario, Córdoba, Buenos Aires-. A éstos juicios populares estuvieron sometidos algunos docentes, que de algún modo habían colaborado con la dictadura.

Efectivamente, en Medicina, el 18 de junio, luego de 21 días de toma en apoyo a la designación de Chediak,³⁵⁵ se llevó a cabo el juicio político-académico a Julio Herrera, ex Rector de la UNCuyo y presidente

³⁵⁰ Véase: Bonavena, Pablo y Nievas, Flavián (1999): “Las tomas estudiantiles en la Provincia de Mendoza durante el camporismo”. Ponencia presentada en las *VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. U. N. Comahue, septiembre 1999.

³⁵¹ Una importante victoria de los estudiantes de Medicina se trajo cuando se dejó sin efecto el artículo 90 de la Ley 17.245, y se otorgó la condicionalidad a todos los alumnos, resolviéndose que el ingreso 1974 fuera irrestricto.

³⁵² Dejaron en claro que “*si el programa de Chediak -que es el nuestro- es aplicado por otro candidato, estudiaremos la propuesta*”, lo cual evidenciaba que lo que se discutía eran proyectos políticos. Diario MENDOZA, 16/06/73, p. 6.

³⁵³ *Ibidem*.

³⁵⁴ Bonavena, Pablo. (2005): “Cuerpos de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Pridiliano Pueyrredón”, en *Revista Universitaria Praxis*. Año 1 - N° 1, Bs. As.

³⁵⁵ Mientras que en el resto de las facultades habían asumido los decanos-interventores, la dilación en Medicina debe vincularse al enfrentamiento entre tendencias antagónicas dentro del peronismo, por el cual el Secretario General de la CGT Regional, C. Fiorentini, había denunciado la “*infiltración marxista*” en el gabinete educativo de Martínez Baca.

del Consejo de Rectores de las Universidades Nacionales. En un comunicado expresaban:

*"1) Los estudiantes de Medicina de la UNC enjuician la estructura y contenido de la actual universidad. 2) Realizamos este cuestionamiento al continuismo, la explotación, la dependencia cultural en la Universidad, capitalizándolo en la persona de uno de sus agentes directos, el Dr. Julio José Herrera. 3) Los estudiantes asumen la responsabilidad de enmarcar sus luchas en la denuncia y destrucción de la universidad clasista, personera de la explotación y el imperialismo. 4) Reconocemos que la única forma de lograr una nueva universidad es unir las luchas de los estudiantes a las luchas obreras y populares, en lucha por una nueva universidad del pueblo y para el pueblo".*³⁵⁶

Entre los cargos que se le imputaban a Herrera, se mencionaron: ser el principal personero de la aplicación de la ley 17.245; de represión al estudiantado, a profesores y al personal no docente; de obsecuencia hacia la dictadura; vertiginosa carrera y utilización de sus conocimientos para un enriquecimiento rápido. Se lo sindicó como el principal defensor de los exámenes de ingreso realizados de tal manera que no tenían antecedentes en el país; como así también de haber aceptado ayuda financiera del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Fundación Rockefeller para ser usada en investigaciones que luego eran puestas a disposición del imperialismo.³⁵⁷

Con abundante documentación, los estudiantes historizaron la actividad de Herrera. Finalmente, alegaron que no había que juzgarlo por la colocación de una cortina de más en su despacho, sino por la política universitaria seguidista, denunciándolo como el *"...fiel representante de un régimen represivo y antipopular..."*³⁵⁸ También expresaron que el juicio debía proyectarse a quienes lo habían acompañado durante su gestión. Con conceptos similares se refirieron al ex rector representantes del MOR, TUPAC, estudiantes de Bellas Artes, Filosofía y Políticas. Finalmente, por unanimidad, la asamblea lo declaró culpable.

El 9 de agosto, con la presencia de más de mil personas, se llevó a cabo en Políticas, un *juicio político* de carácter público, a Dardo Pérez Guilhou. Del mismo Participaron el Movimiento Intersindical Provincial, la Unidad Básica "4 de Abril", FAES, TUPAC, Unidad Básica "Mariano Pujadas", PC, FIP, ENA, Movimiento Argentino Por la Paz, Vanguardia

³⁵⁶ Diario MENDOZA, 17/06/73, p. 6.

³⁵⁷ Diario MENDOZA, 19/06/73, p. 5.

³⁵⁸ *Ibidem*.

Comunista, UES, Coordinadora Peronista, MER, AUN, MOR, LIR, Línea Nacional, JUP, FAUDI, Estudie y Luche.³⁵⁹

La "acusación" se centró en el hecho de que Pérez Guilhou hubiera firmado el decreto de pena de muerte durante el Onganiato; como así también en el hecho de ser el responsable de la Reforma Educativa impulsada por la dictadura.³⁶⁰ Frente a esto, la "condena" del tribunal conformado por estudiantes y obreros tuvo una importancia simbólica:

*"Expulsión inmediata de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de la Universidad Nacional de Cuyo del doctor Pérez Guilhou". Los cargos fueron: "a) Cómplice de la política educacional de la dictadura: como Rector de la UNC, ejecutó la 'ley' universitaria 17.245; como Ministro de Cultura, contribuyó e impulsó la llamada Reforma Educativa Oficial; engendro repudiado por los sectores vinculados con la educación popular Argentina. b) Cómplice de la política represiva de la dictadura: como Ministro de Cultura y Educación avaló la sanción de la ley 18.670 de creación de la Cámara Federal en lo Penal, la que posteriormente fue complementada con la ley 19.081, y refrendó con su firma la ley 18.701 de Pena de Muerte."*³⁶¹

Notas finales

Presentar el proceso de desarrollo del movimiento estudiantil mendocino en el período de referencia excede, como es obvio, el presente artículo. La riqueza del mismo transforma en una tarea muy difícil su síntesis, de allí que con estas líneas no pretendemos más que brindar un panorama de carácter muy general, dejando de lado muchos aspectos de gran centralidad. Desde esta perspectiva, hemos ofrecido una apretada descripción de los hechos que nos permitan dar cuenta del avance cualitativo del movimiento estudiantil en términos de organización y radicalidad.

Como vimos, en los primeros meses del '71, la lucha del movimiento estudiantil se orientó contra el sistema de ingreso, especialmente en las facultades de Económicas, Políticas, la U.T.N, y en menor medida, en

³⁵⁹ También se leyeron algunas notas de adhesión como la de la Asamblea de Filosofía y Letras, de la Escuela Superior de Servicio Social y de la Universidad Tecnológica, del ERP y de los sobrevivientes de Trelew.

³⁶⁰ Este fue decano de la Facultad de Políticas, Rector de la UNCuyo entre 1967-1969 y Ministro de Educación de la Nación entre los años 1969 y 1970 (período en el que firmó la aprobación de la Ley N° 18.701, en la que se contemplaba la pena de muerte).

³⁶¹ Vélez, Roberto (1999): *La represión en la Universidad Nacional de Cuyo. Antecedentes. Reflexiones*. Mza., FCPyS-UNCU, p. 147.

Petróleos y Medicina; con huelgas, manifestaciones y ocupaciones, sin generar ningún tipo de incidentes. Al promediar el mes de febrero y hasta su finalización, recrudesció la campaña de lucha anti-ingreso y se profundizaron las acciones estudiantiles. En los primeros días de marzo, la lucha contra el limitacionismo condujo a enfrentamientos callejeros entre los estudiantes y las fuerzas represivas. El elevado grado de intensidad que tomaron los enfrentamientos, donde la lucha de calles ocupó un lugar central, alcanzó niveles muy importantes en nuestra provincia; con ocupaciones de edificios universitarios, huelgas, marchas, actos públicos, choques callejeros contra la policía y una gran cantidad de detenidos. La mayoría de estas luchas recibieron apoyo sindical, en la mayoría de los casos de carácter declarativo.

Fines de febrero y principios de marzo, conjuntamente con el mes de julio, son los momentos que concentraron el mayor número de acciones y son, también cualitativamente, el momento de máxima intensidad de la lucha estudiantil del período; a esto se agrega en el mes de mayo, choques con grupos estudiantiles de derecha. Otra de las tácticas estudiantiles para eludir la represión consistió en realizar acciones sorpresa o actos relámpagos simultáneos, como hemos visto a lo largo de este trabajo muchas acciones tuvieron ese carácter. Este dato es un importante indicador de los grados de organización alcanzados. En los restantes meses del año gran parte de las luchas estudiantiles estuvieron guiadas por demandas de un perfil que podríamos calificar como "académico", al cuestionarse el contenido de la enseñanza y los aspectos pedagógicos; como así también a las autoridades, siendo Medicina la más convulsionada en este aspecto.

A diferencia de 1971, donde se concentró la mayor cantidad de hechos, durante el año siguiente -1972-, seguramente por los efectos de la convocatoria a elecciones realizada en el marco del Gran Acuerdo Nacional, descendieron significativamente las acciones protagonizadas por los estudiantes, en torno a sus reclamos como movimiento. Al calor de los hechos producidos en abril del '72 – el Mendozazo- comenzaban a gestarse solidamente las condiciones objetivas de alianza de la clase obrera con el estudiantado. Si bien anteriormente existían relaciones entre ambos movimientos, es innegable que los hechos de resistencia estudiantil producidos tras la lucha contra el limitacionismo en el '71, y la lucha de la clase obrera en el '72, empezaban a sellar una unidad de acción nunca antes establecida.

Es por ello, que empiezan a registrarse algunos debates, en torno a cual sería la mejor manera de organizar el movimiento estudiantil, en la perspectiva del desarrollo de una fuerza social de carácter anticapitalista en ascenso, acaudillada por fracciones obreras. Fiel reflejo de esto -y como importantes indicadores para medir la conciencia dentro del estudiantado-, son los debates que se desarrollan en los años '72-'73, en torno al aporte que podía hacer el movimiento estudiantil, ya sea para acelerar la formación de cuadros revolucionarios en el seno de la clase obrera, o para incrementar la lucha obrera con la contribución de sus conocimientos científicos.

Es así que en el año 1973, antes y después de la asunción de Martínez Baca, y a partir de la convicción generalizada de que se derrotaría el intento "*continuista*", las distintas tendencias apuraron la elaboración y presentación pública de su propuesta para "*reemplazar*" a la Universidad de la dictadura. La lucha al interior del movimiento estudiantil por dar una dirección a este conflicto se tornó sumamente intensa, iniciándose un participativo proceso de discusión entre los diversos claustros. En los establecimientos superiores dependientes de la UNCuyo, existió una decisiva participación estudiantil en el nombramiento de las autoridades. Esta conjugó aspectos tales como el comprender que el nuevo período que se inauguraba era de transición, y que se iniciaba el camino hacia una enseñanza superior de nuevas características. Y además, que era necesario tomar postura en cuanto a nombres, puesto que dependía de ellos en alguna medida el mayor o menor avance que se pudiera lograr en cada una de las Facultades, Escuelas Superiores o Departamentos. Es así que el movimiento estudiantil mendocino enfrentó al continuismo, a través de un profundo cuestionamiento de la enseñanza, y señalando a los personeros de la dictadura en la Universidad, sus maniobras, y sus intentos de frenar y neutralizar los avances logrados y a lograr. Las formas que asumió la lucha contra el continuismo fueron varias, como la huelga, violencia material directa, manifestaciones, etc., pero la forma determinante fue la "ocupación" o la "toma".

En este marco, la fuerte participación y movilización creciente en la UNCuyo, impulsada fundamentalmente por los estudiantes, posibilitó durante un lapso, la neutralización de los objetivos continuistas del GAN, con expresiones específicas en cada Facultad. Se hizo cada vez más importante la participación de los claustros en el proceso de transformaciones que comenzaba. Así, el continuismo se reveló como un

intento ingenuo frente al nivel de politización y movilización del movimiento estudiantil, que no solo resistió a la prolongación de la dictadura en la Universidad, sino que también se mantuvo activo frente a las designaciones de funcionarios que realizó el nuevo gobierno, vetando varios nombres para imponerle sus propuestas. La política continuista del G.A.N en la universidad, fue derrotada por el movimiento estudiantil, al menos parcialmente hasta el año '73, ya que con las ocupaciones y otras acciones quedó limpio el panorama de vestigios de la dictadura.

Un balance acerca de los que significó el año '73 para el movimiento estudiantil, las conquistas logradas y la situación que posteriormente se desatará en 1974, lo encontramos en el Frente Universitario de la Coordinadora Peronista (Agrupación de Bases John William Cooke) ligada al Peronismo de Base. Estos sostenían:

“Durante el año pasado, especialmente luego de haber asumido el gobierno de Cámpora, los estudiantes nos movilizamos y logramos reivindicaciones largamente anheladas por nosotros como lo eran el ‘raje’ de profesores reaccionarios, la imposición de rectores y decanos combativos, la discusión y el cuestionamiento de los planes de estudio y muchas otras medidas más. Pero todas estas conquistas, lo mismo que las alcanzadas por la clase obrera y el pueblo a partir del 13 de julio comienzan a ser cuestionadas por los sectores burocráticos y reaccionarios del peronismo... El objetivo es muy claro: así como se intenta conformar un peronismo verticalista y dócil, así también se intenta que los estudiantes dejemos de lado todo lo que aprendimos en la lucha junto a los trabajadores”,³⁶²

A esto debe sumarse, los juicios populares realizados a Herrera y Pérez Guillhou. Esta forma de lucha expresó que el cuestionamiento al uso monopólico (legal) de la fuerza material por parte del Estado no solo se instalaba, para el movimiento estudiantil, en el plano de la acción material, sino también en el de la conciencia.

Finalmente a modo de síntesis, observamos que la lucha contra el limitacionismo y las políticas represivas de la dictadura (1971), al calor de la lucha llevada a cabo por la clase trabajadora en nuestra provincia (1972) son los momentos de un proceso que ponen en crisis la personificación corporativa del movimiento estudiantil mendocino, mutando en una nueva. Y es en este sentido se lanza a una lucha frontal contra la política educativa de la dictadura y el G.A.N en la universidad (1973), en especial con sus proyectos “*continuistas*”, adquiriendo la dimensión de lucha política, de carácter crecientemente violento. En este momento inicia el

³⁶² Revista *Claves* N° 15, 13/04/74, p. 23.

proceso consistente en dejar de ser una fuerza potencial de la revolución para transformarse en una fuerza paulatinamente

El rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de 1973^{*363}

Con su vuelta al país el 20 de junio del '73 Juan Domingo Perón inició una ofensiva para recobrar la dirección de su Partido. Desde su huida al Paraguay tuvo serios problemas para conducir a las fracciones de su movimiento, especialmente al sector sindical. El supuesto “juego pendular” que se suele asignar a Perón en el manejo de los distintos sectores del peronismo no era más que una demostración de impotencia para ordenar las distintas iniciativas impulsadas por diversas líneas internas.³⁶⁴ Sus alineamientos políticos no trasvasaban el nivel de meras maniobras tácticas que desnudaban las limitaciones para instalar una clara orientación estratégica. Cada agrupamiento que se localizaba ideológicamente al interior del peronismo inventaba “su” propio “Perón” para usufructuar el peso que mantenía dentro de la clase obrera. Perón alentaba esas maniobras para contramaniobrar como manera de mantener interlocutores y presencia en el movimiento donde, incluso, se hablaba de un “peronismo sin Perón”.

Esta situación no cambió con la presencia de Perón en el país. No obstante, poco a poco, el viejo general demostraba su auténtico perfil y proyecto, sus verdaderos hombres de confianza y aliados.

Así, por ejemplo, la disputa abierta dentro del ámbito universitario, entre otras cuestiones, pone de manifiesto estas circunstancias.

En este artículo abordaré el tema considerando la situación creada a partir de la renuncia del rector interventor de la Universidad de Buenos,

* Pablo Augusto Bonavena. Carrera de Sociología e Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Departamento de Sociología, UNLP.

³⁶³ Todos los datos corresponden a Bonavena, Pablo: *"Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976"*. Informe de Investigación. Secretaría de Ciencias y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, 1992. Inédito. Fueron construidos sobre fuentes periodísticas (revistas, diarios locales y de todo el país), publicaciones de partidos políticos, documentos de agrupaciones y, en menor medida, testimonios de militantes.

³⁶⁴ Sobre el “doble juego” de Perón véase De Riz, Liliana (1981) *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*. México, Folios Ediciones. También véase O'Donnell, Guillermo (1982) *El estado burocrático autoritario*. Buenos Aires, Editorial Belgrano.

Rodolfo Puiggrós, rebautizada por aquellos años como *Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires*.

Los misterios de la renuncia

El 1 de octubre de 1973 renunció Puiggrós como rector interventor según lo pedido por el Ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana. En su lugar fue designado Alberto Banfi, que hasta ese momento era decano interventor de Facultad de Odontología de la misma universidad. A partir de ese momento se inició una etapa de gran confusión durante varios días, que pasó por situaciones insólitas plagadas de explicaciones descabelladas. Pero más allá de las anécdotas y las distintas circunstancias que rodearon al hecho, la confrontación puso en evidencia la política iniciada por Perón para “depurar” su movimiento y la resistencia que ésta encontraba, fundamentalmente entre los sectores juveniles del peronismo.³⁶⁵

La renuncia pedida por el ministro fue producto de una supuesta solicitud de Perón, so pena de ser exonerado. El 2 de octubre se conoció el decreto 1.574 del Poder Ejecutivo que aceptaba la renuncia de Puiggrós, con la firma de Raúl Lastiri y la firma refrendante del Ministro Taiana. El mismo disponía, también, el interinato del Doctor Banfi, quién en 1952 recibió el Premio Nacional de Odontología "Juan Domingo Perón" y fuera designado en ese año profesor emérito.

La medida, en realidad, no sorprendió a nadie ya que circulaban muchas versiones al interior del peronismo expresando que la política de Puiggrós no se correspondía con los principios de la doctrina justicialista. Incluso dentro del movimiento estudiantil peronista la alianza Frente Estudiantil Nacional / Organización Universitaria Peronista (FEN/OUP)³⁶⁶ y la Concentración Nacional Universitaria (CNU),³⁶⁷ que

³⁶⁵ Sobre el tema véase Bonavena, Pablo (1997): “Juan Domingo Perón y el contracordobazo”. Cuaderno de Trabajo Nro. 3. Edición del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján/Red de Editoriales de la Universidad Nacional.

³⁶⁶ Las críticas del FEN-OUP hacia Puiggrós venían desde mediados de julio de ese mismo año, cuando en una conferencia de prensa en la Facultad de Medicina lo acusaron de realizar “*discriminación ideológica*” a raíz del desplazamiento de sus cargos de dos funcionarios del rectorado por “*el hecho de pertenecer al FEN y no apoyar la ocupación de las facultades*”. Explicaron que su misión era “*...construir desde el llano las instituciones de gobierno para la toma del poder y no defender a la universidad ni a los hombres que estén en ella, ya que si la institución corre a defenderse a sí misma puede convertirse nuevamente en la isla que fue por espacio de años*”.

³⁶⁷ Esta organización explicó que defendían “una Universidad Nacional basada en la doctrina peronista, un estudio metódico y profundo de la ley 13.031, dictada en 1947, que fue el

venían realizando pintadas que decían: "Puiggrós Bolche", apoyaron la renuncia. La Juventud Sindical Peronista se pronunció en la misma dirección.

La alianza FEN-OUP, asimismo, apoyó rápidamente la designación de Banfi ya que la gestión de Puiggrós no había contemplado —opinaba— la política de unidad nacional propiciada por el gobierno peronista.

Los respaldos al Rector Puiggrós

La Juventud Universitaria Peronista (JUP), ligada a la llamada Tendencia Revolucionaria del Peronismo, caracterizó inmediatamente al pedido de renuncia como

“...parte de la ofensiva de la reacción imperialista infiltrada en el seno del movimiento, que pretende frenar todo avance en el proceso de reconstrucción nacional, y, en este caso, concretamente, frenar la reconstrucción universitaria, con la intención de condicionar el futuro accionar del general Perón”.

Convocaron “al conjunto de los estudiantes a movilizarse en defensa del compañero Puiggrós y demás delegados interventores, y de su política de reconstrucción universitaria, fundada en la doctrina justicialista”.

Los apoyos a Puiggrós llegaron de la Agrupación de Docentes Universitarios Peronistas (ADUP), de la Asociación de Docentes Auxiliares de Derecho (ADA) y de las Comisiones Internas No Docentes del Rectorado y de Filosofía y Letras (APUBA no lo apoya) de la UBA. Dentro del movimiento estudiantil, los avales a su gestión no sólo provinieron del peronismo. El Movimiento Nacional Reformista, el Frente Estudiantil de Liberación, el Centro de Estudiantes de Derecho, el Centro de Estudiantes de Ciencias Exactas y las Juventudes Políticas Universitarias de Rosario. También lo apoyaron el Frente de Trabajadores del Partido Socialista de los Trabajadores salieron en su apoyo localizando su desplazamiento en el marco de lo que llamaban una ofensiva de la derecha.

Franja Morada, por su parte, opinó que el pedido de renuncia era

“... resultado de las presiones de aquellos sectores que se vieron desplazados de la Universidad desde el 25 de mayo y cuyo afán es volver a la política impuesta por la dictadura militar en los siete últimos años. Ella se traduciría en el intento de reimplantar programas de estudios limitacionistas, a la vez que reimplantar la represión ideológica a la Universidad y al movimiento estudiantil”.

único intento serio de crear una Universidad al servicio de los intereses del pueblo argentino”.

El Secretario General de la Federación Universitaria Argentina (FUA) Línea Córdoba, Marcelo Stubrin, declaró:

*"Me pregunto por qué no se le pide la renuncia al rector Mignone, agente del continuismo. ¿No será porque en la UBA se estaba realmente avanzando hacia la construcción de la Universidad que reclama el proceso de liberación nacional? El pedido de renuncia hecho al profesor Puiggrós es un hito más de la gigantesca escalada que la ultraderecha viene efectuando en el gobierno desde el 13 de julio. Las viejas banderas maccartistas de los "cazadores de brujas" golpearon a Puiggrós. Confío en el poder de movilización y en la conciencia del movimiento estudiantil, que no dejará que semejante maniobra pase inadvertida".*³⁶⁸

Los Ateneos de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) de los Colegios Carlos Pellegrini y Nacional Buenos Aires emitieron un comunicado conjunto en el que puntualizan

"...que el compañero Puiggrós y todos los decanos interventores en las facultades y colegios de la Universidad están llevando a cabo un proceso de reconstrucción enmarcado dentro de los objetivos del Movimiento Nacional Peronista, que se sintetiza en las tres banderas de justicia social, independencia económica y soberanía política".

Cerca de las 17 horas de ese primero de octubre se efectuó una reunión entre los decanos que firmaron una carta dirigida a Perón diciendo que

"...como soldados disciplinados del movimiento aceptamos su determinación, pero queremos dejar sentado nuestro pensamiento y deseo en el sentido que la renuncia presentada en el día de la fecha sea rechazada, confirmandoselo -a Puiggrós- en sus funciones".

Participaron del encuentro miembros de la FUA La Plata, de la FUA Córdoba y de la JUP. El punto más importante de la reunión fue el debate sobre los pasos a seguir si era aceptada la renuncia.

La acción de masas

Conocida la noticia sobre el pedido de renuncia efectuado al rector de la UBA, la JUP convocó a la realización de asambleas por Facultad para desembocar, ese mismo primero de octubre, en una asamblea general en la Facultad de Ciencias Económicas.

³⁶⁸ Durante 1971 la FUA se dividió. Por un lado, se constituyó la llamada FUA La Plata liderada por el Movimiento de Orientación Reformista. Por otro, la FUA Córdoba que reunía a la Franja Morada y al Movimiento Nacional Reformista.

La concentración central se inició pasadas las 20 horas. Antes de comenzar, un dirigente de la JUP manifestó ante la prensa que no habían invitado a otras organizaciones o agrupaciones estudiantiles *"en el convencimiento que el proceso debía desarrollarse dentro de las filas de quienes se inspiran en las doctrinas del General Perón y lo tienen por su jefe natural"*. Sin embargo, agrupaciones no peronistas acudieron al lugar violentando esa fundamentación por considerar que no era meramente un problema interno del Justicialismo y que, además, ese argumento debilitaba la posibilidad de componer fuerzas para defender las conquistas logradas desde la asunción de Cámpora. Cerca de las 22 horas unos 10.000 estudiantes llegaron a la esquina de Córdoba y Callao (habían partido de Ciencias Económicas) portando carteles de, entre otros, el Centro de Estudiantes de Medicina, Unidad, Estudio; del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas; del Movimiento de Orientación Reformista de Medicina (Partido Comunista) y de la Federación Juvenil Comunista. Entonando consignas a favor de Puiggrós. En esa esquina porteña hubo deliberaciones entre los dirigentes para determinar los pasos a seguir.

Los manifestantes tomaron por Callao y luego doblaron en Corrientes hacia el río. Fueron al Luna Park donde sumaron desde la calle su apoyo al acto de solidaridad con Chile que se realizaba dentro del estadio. Llegada la medianoche, los casi 10.000 estudiantes se concentraron frente al Ministerio de Educación (Madero 235) protestando por la renuncia de Puiggrós. Luego de escuchar los discursos de varios oradores decidieron allí ocupar los establecimientos de la UBA para expresar su repudio por la situación y respaldar al desplazado interventor.

Al día siguiente, el 2 de octubre, la Mesa Nacional de la JUP se reunió en Córdoba decidiendo acompañar las medidas de lucha de los estudiantes de la UBA con la ocupación simbólica de todas las Facultades e institutos universitarios del país.³⁶⁹ La iniciativa fue apoyada por las Juventudes Políticas Universitarias (JPU).³⁷⁰

Por su parte, los Ateneos de la UES de los Colegios Carlos Pellegrini y Nacional Buenos Aires también convocan a realizar asambleas por

³⁶⁹ Desde ya que esta agrupación carecía de la capacidad para concretar la medida. Su peso era muy dispar en las distintas universidades y escaso en algunos lugares.

³⁷⁰ Esta organización era el correlato estudiantil de las Juventudes Políticas Argentinas (JPA) que nucleaban a las juventudes del Partido Comunista, Juventud Radical, Juventud Revolucionaria Radical, Frente de Izquierda Popular, Partido Socialista Popular y otras corrientes de izquierda de menor peso.

colegios y a prestar apoyo a las movilizaciones dispuestas por los estudiantes universitarios.

Mientras tanto, por la mañana, los estudiantes mantenían ocupadas las Facultades de Ciencias Económicas y Ciencias Exactas y Naturales, pero el desarrollo de las actividades era normal.

En horas de la tarde, cuando crecían los rumores señalando que la renuncia de Puiggrós se debía a una maniobra de Lastiri, la JUP y la UES -con el apoyo de los delegados interventores, sectores docentes y no docentes- ocupan todas las Facultades (salvo Odontología) y el rectorado de Viamonte al 400, luego de realizar de varias asambleas.

Cerca de la medianoche fueron culminando las asambleas por Facultad que si bien fueron convocadas por la JUP contaron con la participación de otras agrupaciones no peronistas. En todos los cónclaves se convino mantener tomados los edificios durante toda la noche en defensa de la política seguida por Puiggrós; asimismo, decidieron asegurar el normal desarrollo de las tareas docentes.

La JUP explicó que la ocupación de la UBA era una medida en *"...apoyo al actual interventor Rodolfo Puiggrós y en repudio al ataque reaccionario o maniobra continuista que pretenda desvirtuar la política de Reconstrucción Universitaria"*, pero explicando que el temperamento adoptado no implicaba *"...de ninguna manera un enfrentamiento al gobierno popular"*.

El FEN y la OUP publicaron una solicitada titulada *"Ante la Situación Universitaria"* que contó con la adhesión del Núcleo Docente Peronista. La misma decía:

"El 12 de Octubre el Gral. Perón se apresta a asumir la presidencia de la Nación, respaldado por 7 millones de votos, después de 18 años de lucha conduciendo a la clase trabajadora a la recuperación del Poder en la Argentina. Hoy, sectores minoritarios se enfrentan con la voluntad de nuestro pueblo desde uno de sus tradicionales bastiones: la Universidad al que están dispuestos a defender para instrumentar desde allí la oposición -disfrazada hoy, declarada mañana- al Gobierno de la Reconstrucción y Liberación del Gral. Perón alejando nuevamente los libros contra las alpargatas."

Por ello, declaran:

"1- El documento Movimiento Peronista, a través de sus organizaciones universitarias se compromete a garantizar la entrega de la UBA al Gral. Perón en 12 de Octubre, en las mejores condiciones que posibilite cumplir su misión en la etapa.

2- A partir de ello, convoca al conjunto de los sectores que componen la Comunidad Universitaria a asumir, junto al Movimiento Peronista, esta

responsabilidad, impidiendo que se reedite un nuevo enfrentamiento entre la Universidad y los trabajadores argentinos.

3- Para efectivizar las medidas propuestas reiteramos el llamado de Unidad, Solidaridad y Organización a las Organizaciones Universitarias del Peronismo realizado en el 2do. Cabildo Abierto del Peronismo Universitario del 25 de agosto pasado, extendiéndolo a todos los compañeros peronistas universitarios para impedir que la Universidad sea objeto del Imperio y la Contrarrevolución al enfrentar a la Clase Trabajadora y su Conductor en el camino a la Liberación".³⁷¹

¿Quién fue?

Pasado el tercer día desde el pedido de renuncia a Puiggrós había todo tipo de especulaciones acerca de quién había pedido realmente la dimisión del interventor. La JUP y la UES sostenían que la solicitud provenía de los sectores vinculados a Lastiri.

En un mar de rumores, en horas de la mañana Puiggrós visitó, acompañado por Solano Lima, a Perón. Para su sorpresa, el Rector se entera de que éste no había solicitado su renuncia ni había impulsado la designación de Banfi como reemplazo.

El 3 de octubre amaneció con las facultades ocupadas. En el frente de la Facultad de Filosofía y Letras había un gran cartel que decía: "*Facultad en estado de alerta y movilización en defensa de la reconstrucción universitaria del compañero Puiggrós. JUP y JUP Regional I'*".

En la Facultad de Derecho la noticia fue otra; colocaron una bomba en la biblioteca que resultó prácticamente destruida; no hubo intervención policial.

En el ámbito estudiantil secundario de la UBA, mientras tanto, crecía la preocupación ya que el desplazamiento de Puiggrós traía aparejado la caída de los interventores de sus colegios. Por eso, la Asociación de Padres del Colegio Nacional de Buenos Aires efectuó un acto para adherir a la gestión del Rector Aragón.

Llegado el mediodía los ocupantes de las UBA reciben aquella noticia desconcertante que había surgido de la entrevista de Puiggrós con Perón. Muchos se preguntaban por qué Perón allí mismo no había corregido el supuesto error.

³⁷¹ El documento llevaba la firma de Jorge Luchetti y Liliana Santos por el FEN-OUP y de Carlos Caramelo del NDP.

A los pocas horas Puiggrós, acompañado por dirigentes de la JUP y la UES, comenta la entrevista con Perón denunciando una maniobra del "lastirismo" y al "lópezreguismo" para intentar una alteración "en el desarrollo de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires"; informaron que dispusieron proseguir con la ocupación, que no impedía el dictado de clases y el desarrollo normal de las tareas académicas, hasta tanto la crisis estuviera resuelta y fuese desconocido el Rector impuesto por el decreto del Poder Ejecutivo.

Ante el confuso panorama, la Mesa Nacional de la JUP ratificó en conferencia de prensa que defendería "...a cualquier costo de la Universidad peronista" pese a las amenazas de quienes "...conjugan el maccartismo con la traición". Ante preguntas de los periodistas sobre posibles hechos de violencia, el dirigente José Pablo Ventura y miembros de la UES señalaron que ellos también "...defendían el orden porque combatían la mentira y la política de agresión al pueblo..." Ventura sostuvo, además, que ellos consideraban que existía una "ofensiva" que en este caso se presentaba en la Universidad; argumentando que esa iniciativa

"...era todo un proyecto de determinados sectores infiltrados en el Movimiento que pretenden condicionar el futuro accionar del General Perón. Lo lamentable en este caso específico —agregó— es que han llegado a fraguar, a instrumentar palabras que el General nunca dijo para lograr la renuncia del compañero Puiggrós".

Asimismo, informó que en

"...la entrevista ha quedado totalmente en claro cuál es la posición del General, su decisión, en tanto ha manifestado categóricamente que no solicitó ninguna renuncia. Todo esto forma parte de una política que podemos calificar como lastirismo o lópezreguismo, que pretende destruir toda acción política que pueda aportar al proceso de Liberación y Reconstrucción. La movilización de los compañeros y la actitud honestamente peronista de los delegados interventores va a garantizar la continuidad de esta política de reconstrucción universitaria. La JUP, que siempre ha apoyado la política que el compañero Taiana lleva desde el Ministerio de Educación, cree que en este caso él ha sido un instrumento de esta ofensiva que confirma que la JUP no equivocó el camino para poner a la Universidad al servicio del pueblo y dejarla en orden y funcionamiento para el 12 de octubre, en que el General Perón decidirá. La UES, en los colegios dependientes de la Universidad, está alerta y colabora activamente en las ocupaciones de la JUP y las Juventudes Políticas".

Con todas las aclaraciones crecía la idea de la vuelta de Puiggrós a su cargo ya que Perón estaba avalando su continuidad. Pero sus palabras en esa dirección no llegaban.

Por la noche, se realizaron asambleas en todas las Facultades ocupadas de la UBA donde fue avalada la decisión de mantener las tomas de edificios sin cese de actividades; también se aprobó una moción para efectuar una concentración frente al rectorado al día siguiente.

Mientras tanto, los ocupantes soportaban amenazas telefónicas anónimas de un grupo peronista ortodoxo que se atribuía el atentado incendiario en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Cerrando la jornada, la JUP emitió un breve comunicado informando que el Ministro les manifestó que el pedido de renuncia de Puiggrós había surgido del Poder Ejecutivo Nacional sin que hubiese mediado la participación de Perón; además, señalaron que le habían advertido a Taiana sobre su apoyo a Puiggrós y que desconocerían al Dr. Alberto Banfi.

El día 4 de octubre continuaban las ocupaciones que se extendieron durante toda la jornada. El presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, Osvaldo Lagandra, informó temprano que seguirían controlando los accesos a las dependencias de la UBA “...para evitar el ingreso de provocadores” pero que tal actitud no alteraría las tareas sino que, por el contrario, buscaba “*garantizar su funcionamiento*”.

Las novedades aparecieron en la Facultad de Odontología. Allí se realizó una asamblea convocada por la Lista Independiente, el FEN y la Tendencia Encuadre. Analizaron la situación en la Universidad y resolvieron no apoyar la gestión de Puiggrós al tiempo que rechazaron la toma del edificio convocando a continuar “...con las tareas docentes como único medio eficaz de encaminarse hacia una verdadera y profunda reconstrucción nacional”.

La asamblea fue calificada por la JUP, Franja Morada, Unión de Estudiantes y AERO (adherida a FUA) como no representativa de la mayoría de los estudiantes de esa Facultad, explicando que si bien adherían a “...la política de Banfi como delegado en esa Facultad”, sostenían “a Puiggrós como interventor de la Universidad”.

Este acontecimiento no hizo más que sumar confusión. Frente al panorama, se reunieron todos los decanos interventores en la Facultad de Ciencias Económicas para analizar la situación.

La Federación Universitaria de Buenos Aires y FUA La Plata volvieron a ratificar su apoyo a las medidas de fuerza del estudiantado, informando que rechazaban “...el oscuro y tortuoso nombramiento del doctor Banfi

y el igualmente confuso pedido de renuncia al Rector Puiggrós”, al tiempo que reiteraron su solidaridad con los actuales interventores.

Al mediodía Taiana y Solano Lima recibieron a una delegación de dirigentes de la JUP. Finalizado el encuentro, esa agrupación estudiantil informó que desconocía a Banfi y reclamaba “*su inmediata renuncia*”; proponiendo a Ernesto Villanueva para el cargo u otro decano interventores como manera de garantizar la política delineada por Puiggrós “*...apoyada por vastos sectores del estudiantado y de los trabajadores de la educación*”.

La FUA La Plata y la FUA trataron, en una conferencia de prensa, de deslindar responsabilidad del Ministro Taiana en la confusa situación creada en torno de la renuncia de Puiggrós. La explicación sumó más desconcierto. Más allá de ello, denunciaron “*...la ofensiva de ultraderecha desencadenada en la Universidad abarca también a la política educativa, llevada correctamente por el Ministro Taiana*”. Ambas entidades convocaron a los Centros y a los estudiantes de la Capital “*...a mantener las medidas adoptadas hasta tanto se aclare satisfactoriamente la situación*”, así como a continuar con “*...la toma de todas las facultades y dependencias universitarias como medida de control ante cualquier posible agresión, para garantizar el normal funcionamiento de las mismas*”. También exhortaron a “*...rodear a las actuales autoridades, constituyendo coordinadoras, por facultades, con todos los sectores organizados de las mismas*”. Solicitan al gobierno que se investigue “*...la actual ola de atentados parapoliciales y fascistas contra numerosas personalidades y organizaciones populares y sindicales, y contra la propia Universidad*”. Llamaron a una asamblea consultiva para día siguiente en la Facultad de Derecho.

A las 20 horas comenzó la concentración programada por la asamblea en Ciencias Económicas. La JUP, UES y las Juventudes Universitarias Argentinas³⁷² propusieron marchar hacia el rectorado y solicitar la renuncia del Banfi y una definición de la crisis. Poco después, cuando avanzaba una columna de unos 5.000 manifestantes por la Avenida Córdoba llegó el cuestionado Banfi y frente al periodismo anunció su renuncia. Esa actitud fue muy aplaudida, sólo pequeños grupos lo silbaron.

A las 22 horas, aproximadamente, los manifestantes llegaron a las puertas del rectorado. Allí fue anunciada la renuncia de Banfi que volvía a su cargo de Decano de Odontología. Los presentes escucharon las palabras de Carlos de la Ley (dirigente de los trabajadores universitarios no docentes), Guillermo Cherani (Juventud Radical Revolucionaria), Miguel Godoy (Juventud Socialista), Cristian Careti (UES) Marcelo Stu-

³⁷² Sector perteneciente a las Juventudes Políticas Argentinas.

brin (Juventud Radical), Jorge Keynes (PC) y cerró Ventura. El dirigente de la JUP afirmó que el relevo de Banfi fue logrado "*...por las movilizaciones y la toma de facultades*". Agregó que la actitud de Perón implicaba "*...un aval a la conducta seguida en la Universidad desde el 25 de mayo*" y que "*...así terminaban derrotados quienes pretendían, como Paladino, condicionar la acción del jefe del movimiento peronista*". Todos los oradores anteriores habían apoyado la gestión de Puiggrós. Tras entonar el Himno Nacional y varios cánticos y estribillos, los miembros de la JUP y de las otras agrupaciones volvieron a sus respectivas facultades para mantener las ocupaciones.

El desenlace

La mañana del 5 de octubre todas las explicaciones sobre el aval de Perón chocaban contra la realidad.

Ernesto Villanueva fue, finalmente, designado rector en lugar de Banfi pero, también, en lugar de Puiggrós. Asumió a las 17 horas cuando los ocupantes le entregan simbólicamente las instalaciones al flamante funcionario. Los estudiantes informaron en ese momento que también terminaban las demás ocupaciones. El nuevo interventor anunció que no se alterarían los principios que habían regido a la Universidad desde el 25 de Mayo. Su designación y declaraciones fueron apoyadas por los decanos, los rectores de los colegios dependientes de la UBA, la JUP y las Juventudes Políticas.

La Coordinadora de Juventudes Políticas Universitarias dio a conocer un documento en el que expresó su decisión de levantar las medidas de fuerza, pero puntualizaron "*...que mantendrán el estado de movilización y alerta frente a cualquier otro intento de la reacción*". Sostuvieron que la designación de Villanueva constituía "*...un aval de que la política universitaria instaurada por Puiggrós será mantenida*". Agregaron

"...queremos dejar establecido que si bien aceptamos este nombramiento, por las garantías que el mismo nos ofrece, no resignamos nuestra voluntad de que el compañero Puiggrós vuelva a hacerse cargo de esta Universidad, en tanto es el representante más claro de una política de liberación en los claustros".

Sin embargo, "*el representante más claro*" no volvió a ser repuesto en su cargo. Para "*despegar*" a Perón de lo ocurrido, las acusaciones se orientaron hacia la alianza FEN/OUP.

El FEN y la OUP respondieron a las acusaciones culpando al Partido Comunista de "*...una maniobra tendiente a generar la movilización, para ser*

instrumentada contra el gobierno de Perón". El dirigente estudiantil Jorge Luchetti expresó en una conferencia de prensa que asistía "...con sorpresa e indignación a los ataques de los que están interesados en hacernos responsables de la caída de Puiggrós y de la situación actual que vive la Universidad". Señaló que el "...único compromiso, sea quien fuere el hombre que asuma la intervención en el rectorado es entregar la Universidad de Buenos Aires al general Perón el 12 de octubre". Opinaron, asimismo, que la intervención de Puiggrós fue "...una etapa necesaria para culminar el proceso de destrucción de las instituciones organizadas por la oligarquía" pero que el proceso fue "bruscamente interrumpido" utilizando a la Universidad en una maniobra tendiente a generar dificultades al gobierno de Perón. Afirmaron que la misión de ambas organizaciones era y seguiría "...siendo enmarcar a la Universidad en el proceso de reconstrucción de la Nación, en el tránsito hacia la Universidad de los Trabajadores".

La JUP respondió ridiculizando esta posición del FEN y la OUP, que responsabilizaba al Partido Comunista de los inconvenientes ocurridos en la UBA en los últimos días.

Más allá de estos cruces, los sectores estudiantiles vinculados a la "tendencia" opinaban que habían salido de la situación con un triunfo a partir de la movilización. Además, luego del desenlace que tuvo la crisis caracterizaban al Dr. Banfi simplemente como un "compañero equivocado" y que actuó por su "verticalidad al general", opinando que "fue usado, dudó, flaqueó. Pero finalmente renunció con honor".

Parte de la izquierda también tenía esa lectura. Opinaba, coincidiendo con la JUP, que había existido un triunfo del estudiantado luego de la renuncia de Puiggrós.³⁷³ No obstante, postulaban la necesidad de mantener la ofensiva para procurar el regreso del ex rector.

Unos días después, José Pablo Ventura señalaba que la JUP no tenía "una vinculación orgánica con el Consejo Superior Provisorio" del Justicialismo, pero acataba "la conducción del general Perón a través de una verticalidad absoluta". Denunció que algunos asesores que rodeaban a Taiana "intentarían enfrentar al estudiantado con las autoridades". Sin embargo, opinó que Puiggrós no sólo contaba con el consenso estudiantil sino que su política "fue avalada por el propio Perón durante la semana del primero de octubre", argumentando que el rector había sido "...blanco de una campaña dirigida por los servicios de información de la Marina y la Juventud de la Revolución Libertadora en un intento de frenar el proceso revolucionario atacando sus experiencias". Con mucho énfasis, además,

³⁷³ Véase, por ejemplo, el periódico "Voz Proletaria" Nro. 794 (del 17 de octubre de 1973) el artículo: "La renuncia de Puiggrós y el triunfo de las movilizaciones estudiantiles".

sostuvo que eran “*intransigentes*” en la defensa de la política de Puiggrós por eso habían propuesto a Villanueva como rector provisorio.³⁷⁴ Así, obviamente, despejaba el camino de la presencia de Puiggrós a quién la JUP propuso otorgarle el título de profesor emérito, alternativa que se parecía mucho a un “*premio consuelo*”.

Claro que no todas las agrupaciones estudiantiles evaluaban de la misma manera lo acontecido.

Tal vez la mejor síntesis de las miradas críticas sobre el desarrollo del proceso podemos encontrarla en un documento publicado en el periódico “*Avanzada Socialista*”,³⁷⁵ titulado “*Ofensiva reaccionaria en la Universidad. Cayo Puiggrós*”. Decía allí: “*Algunos compañeros, luego de la renuncia de Banfi, consideran que hemos logrado frenar a la derecha y que el saldo es un triunfo del movimiento estudiantil. Pero Puiggrós ya no es interventor de la UBA*”. Con este simple recordatorio se ponía en cuestión la supuesta victoria. Pero agrega más elementos bajo el subtítulo

“Una interpretación tragicómica y una política vacilante: Pensar en como se dio la renuncia de Puiggrós es recordar algo insólito. Aceptan renunciar porque Taiana se lo pide en nombre de Perón. Y después aparece Perón diciendo que “él nada tiene que ver” (?). No vamos a entrar en el terreno de la novela. Si Puiggrós tuvo que renunciar es porque ni él ni la JUP que lo respaldan, apelaron al movimiento estudiantil y a los demás claustros, que eran los únicos que podían, con la movilización, frenar la ofensiva de la derecha. Ya después del 13 de julio y cuando renunciaron Ortega Peña y Duhalde, era claro que la única manera de frenar la ofensiva era con la movilización. Sin embargo, recién cuando la ofensiva se desencadena, la JUP y los reformistas deciden luchar, pero con una política vacilante. Vacilante porque no fueron consecuentes en la defensa de Puiggrós. Cuando después de la destitución de Banfi era posible reponerlo como interventor, no lo hicieron por que si no el gobierno peronista se “iba a quemar del todo”. Como tampoco exigieron a los interventores que basaran su defensa y toda su gestión en las decisiones del movimiento estudiantil/docente/ no docente. La JUP y la unidad de acción: todas las corrientes del movimiento estudiantil salen a la calle a frenar el ataque reaccionario. Pero, lamentablemente, ésta unidad no estuvo acompañada por la necesaria democracia en el movimiento. El programa y las perspectivas de la movilización, las distintas medidas de lucha, no fueron discutidas por los estudiantes, sino decididas por arriba por las autodenominadas “Juventudes Políticas”. De ellas sólo participan quienes acuerdan con las pautas de “reconstrucción nacional” fijadas por Perón, que impidieron el uso de la palabra a las demás tendencias

³⁷⁴ Declaraciones al diario “La Opinión” del 20 de octubre de 1973.

³⁷⁵ Nro. 79 del 18 de octubre de 1973

aun a aquellas que, desde dentro de la movilización, queríamos hacer propuestas concretas para continuar la lucha. No podrán alegar un criterio de "representatividad" puesto que hicieron uso de la palabra sectores minúsculos sectores minúsculos como el Socialismo Popular. El criterio utilizado, en verdad, fue el que emplean los politiqueros burgueses que valoran los sellos, por irrepresentativos que sean en la medida que acuerden con sus posiciones políticas. No será de esta forma, compañeros, como aseguraremos la masividad de la lucha, única garantía de derrota a la derecha! Solo se cumplió una etapa: preparémonos para enfrentar la próxima escalada: La lucha no se ha acabado. La ofensiva va a volver para liquidar todo el equipo de interventores o para obligarlos a llevar adelante una política contra los intereses populares, ante todo en aquellas facultades como Medicina, Exactas e Ingeniería, donde las "trenzas continuistas" son más fuertes. Y nuevamente la JSA va a estar en primer lugar en la defensa de los interventores, aunque creemos que los estudiantes debemos luchar por el gobierno de toda la población universitaria en forma democrática, es decir, con mayoría de estudiantes, única manera hoy en Argentina de poner la Universidad al servicio de las luchas del movimiento obrero. Serrano Redonnet, Rodríguez Varela y Zardini ya no volverán. Las conquistas logradas no serán entregadas. Para ello y desde ya, los actuales interventores deben comprometerse a que solo ante el movimiento estudiantil docente/ no docente pueden presentar la renuncia. El movimiento estudiantil será su respaldo si se compromete a no entregar las conquistas alcanzadas. No será con retrocesos tácticos o subordinándonos a quienes no movieron un dedo para defender a Puiggrós como marcaremos el camino. Que este primer golpe haya servido para empezar a organizarnos y prepararnos para la próxima lucha y para aprender a confiar sólo en nuestras propias fuerzas."

El Partido Comunista Revolucionario, por su parte, evaluó:

"La experiencia ha demostrado que la honestidad de las personas no es garantía suficiente para frenar las asonadas de la derecha. Puiggrós ha caído y el ataque se vio facilitado por las concepciones conciliadores de la Intervención que opuso trabas a la instauración en los hechos de un gobierno igualitario de estudiantes, docentes y no docentes e incluso la participación protagónica y resolutive de estos sectores en las decisiones tomadas. A ello se sumó la responsabilidad de los sectores que hegemonizaron las movilizaciones, JUP y MOR, que en un determinado momento desmovilizaron a los compañeros y canalizaron el problema por la vía de las negociaciones por arriba, al estilo palaciego".³⁷⁶

³⁷⁶ Nueva Hora Nro.11 Epoca Legal. Año VI. Nro.129. Primera quincena de noviembre de 1973. Artículo: "Universidad: Avanzar y defender las conquistas".

De la incertidumbre a la designación definitiva del Villanueva

Pasados varios días de la renuncia de Banfi la incertidumbre se mantenía. El Ministro Taiana le ofreció el cargo de Rector de la UBA a Rodolfo Agoglia, quien desempeñaba esa función en la Universidad Nacional de La Plata.

Los rumores indicaban que tanto la JUP como los delegados interventores de las Facultades de la UBA aceptarían el nombramiento.

Mientras tanto la ortodoxia peronista mantenía una ofensiva dentro de la Universidad. Militantes de la Juventud Peronista de la República Argentina, del Comando de Organización, del Comando Evita, del Movimiento Universitario de Centro, etc., desplegaban acciones armadas contra los activistas. Muchas de sus acciones las acompañaban con cánticos e insultos contra Puiggrós al mismo tiempo que reivindicaban a José Ignacio Rucci.

Frente al panorama, el Peronismo de Base presentó públicamente su análisis de la situación Universitaria, afirmando:

*"En el campo universitario la crisis continúa aún sin definición. La JUP mantiene firme su posición exigiendo la no modificación de la política universitaria y la confirmación de las actuales autoridades. La derecha a su vez presionará para lograr un mayor control del área y desplazar a los elementos considerados "subversivos". Pero no será tarea fácil. La aplicación de una política depuradora en la Universidad generará (como ya ocurrió con la separación de Puiggrós) una firme resistencia estudiantil, fortalecida por la reciente victoria que obligó a retroceder al Ministro de Educación y al propio Lastiri. Los estudiantes reivindican con justicia el derecho que nadie les puede negar de ser arte y parte de las decisiones que los afectan".*³⁷⁷

Contra los primeros pronósticos, la JUP rechazó el nombramiento de Agoglia ya que implicaría una modificación de

"... la política de reconstrucción universitaria desarrollada desde el 25 de Mayo y el condicionamiento -explicaron- es obra de aquellos sectores retardatarios insertados en el Ministerio de Educación que tiende a frenar la incipiente política de reconstrucción y liberación que en él se ha desarrollado".

Esta designación significaba el desplazamiento de *"cinco Decanos del equipo actual y de la totalidad del equipo de colaboradores del profesor Puiggrós en el rectorado"*. Se declaró en *"estado de alerta y movilización"*. La JUP inició contactos con el ministro del área -los calificaron como cordiales- pero la solución no aparecía.

³⁷⁷ Revista "Militancia", Nro.20 del 25 de octubre de 1973.

Otro nombre que comenzó a circular como candidato fue el de Enrique Martínez, delegado interventor en la Facultad de Ingeniería.

Sin embargo, la JUP insistía en la confirmación de Villanueva como Rector. El FEN y la OUP, en cambio, manifestaban que se opondrían a esa medida.

Finalmente, finalizando el mes de noviembre el Poder Ejecutivo nombró a Ernesto Villanueva como Rector.

Palabras Finales

La caída de Puiggrós, sólo rodeada de enigmas para las miradas ingenuas, expresa el inicio de la ofensiva de Perón dentro de la UBA y de todo el sistema universitario. Su política, evidentemente, pretendía cierta gradualidad. La no reposición de Puiggrós en su cargo ponía de manifiesto su cuidadosa ofensiva para ir venciendo resistencias.

Como ocurrió en otros ámbitos de la realidad nacional en aquel momento, la Tendencia Revolucionaria, trataba de separar a Perón de esa iniciativa sin rendirse ante las evidencias. Esto ocurriría algún tiempo después, pero seguramente ya era tarde.

SECCIÓN TERCERA

El movimiento estudiantil argentino, hoy

El movimiento estudiantil universitario de Mendoza entre 1983 y 2000*

Introducción

En el presente trabajo presentamos la construcción de una periodización del desarrollo del movimiento estudiantil universitario de Mendoza entre los años 1983 y 2000. En función de la información rescatada a partir de diversas fuentes como entrevistas, periódicos, publicaciones estudiantiles, estadísticas de la UNCuyo y variados documentos de agrupaciones políticas, señalamos cuatro etapas determinadas por los principales problemas que articularon el debate estudiantil. Antes de introducirnos a su análisis hemos considerado necesario presentar la situación de la Universidad Nacional de Cuyo previa a la conquista de la democracia.

La universidad previa a la normalización

En marzo de 1976 la dictadura, que empezaba a asolar a la Argentina, intervino todas las universidades del país. En la Universidad Nacional de Cuyo la intervención fue encabezada por el Comodoro Ingeniero Héctor Edgardo Ruiz en momentos donde se produce la más dura represión. La mayoría de los docentes, no docentes y estudiantes expulsados y sancionados son de esta época. Varios de ellos fueron encarcelados, torturados y desaparecidos. Al mismo tiempo, la intervención militar dispuso una serie de medidas, como la prohibición de toda actividad política en el ámbito académico, el inventario y la baja de todos los libros de autores considerados de izquierda, e incluso se reguló el aspecto personal de los estudiantes previendo faltas para quienes usaran “...cabello largo y uso de barba en los varones, y maquillaje excesivo en las mujeres...”.³⁷⁸ A su vez se implementó todo un sistema de control y permanencia en las instalaciones universitarias. Todo esto generó en poco tiempo un clima intimidatorio para la participación estudiantil.

* Lic. Rodrigo Touza. Universidad Nacional de Cuyo.

³⁷⁸ Velez, Roberto (1999) *La represión en la Universidad Nacional de Cuyo. Antecedentes. Reflexiones*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza, Argentina

Otro componente que contribuyó a generar un ambiente acrítico, fue la reducción de la matrícula. Es el fenómeno que menciona Juan Carlos Portantiero³⁷⁹ en el sentido de que una universidad masiva tiende a que los estudiantes cuestionen las bases profundas de las desigualdades sociales. Por el contrario una universidad que restrinja su ingreso tiende a promover una concepción corporativa.

Estas y otra serie de medidas en el mismo sentido dejaron una sensación de miedo en algunos y de apatía en los más.

Héctor Ruiz dejará el rectorado en septiembre de 1976 y le sucederán otros dos interventores, esta vez civiles, pero miembros de los sectores más conservadores de la UNCuyo. Si bien las medidas que se implementaron desde el principio de la intervención continuarán, éstas se irán relajando a medida que se vaya anunciando el fin de la dictadura militar.

El 10 de diciembre de 1983 asume la presidencia de la Nación el Doctor Raúl Alfonsín. Con este hecho concluye una de las etapas más difíciles y dolorosas que atravesó la República. Dieciocho días más tarde se hace cargo de sus funciones el interventor normalizador de la UNCuyo, el abogado Isidoro Busquets.

La peor represión política en la Universidad Nacional de Cuyo dejó un saldo de 290 estudiantes sancionados, entre expulsados y suspendidos, y decenas de personal docente y no docente con una situación similar.

Primera etapa 1983 – 1986 El proceso de Normalización en la UNCuyo

Las primeras agrupaciones fueron surgiendo muy tímidamente en 1982. Pero las comisiones estudiantiles para organizar los centros de estudiantes se desarrollan, fundamentalmente, durante 1983.

El principal debate de esta primera etapa, está relacionado a la institucionalización democrática en la Universidad. La constitución de los Centros de Estudiantes era parte integrante de este proceso. En este sentido una de las principales discusiones fueron los estatutos de los órganos de representación estudiantil y cómo se iba a reglamentar las formas de participación. Las agrupaciones ligadas al radicalismo, al justicialismo, al Partido Comunista, o al Partido Intransigente, promovían

³⁷⁹Portantiero, Juan Carlos (1978): *Estudiantes y Política en América Latina 1918-1938. El proceso de la reforma universitaria*, México, Siglo XXI.

una estructura de Centros de Estudiantes con Asamblea General como órgano soberano y una Comisión Directiva elegida anualmente, con sus cargos distribuidos en forma proporcional a los resultados obtenidos por las diversas agrupaciones que se presentaran a elecciones anuales. Otro grupo de agrupaciones, que se auto denominaban independientes, cuestionaba a la Asamblea General, a la que consideraban como un atentado al clima académico que debería reinar en la universidad.

Este tema sería uno de los primeros que dividieran aguas en el movimiento estudiantil. Pero en el fondo las diferencias se planteaban en relación con lo que cada sector entendía que debía ser el rol de los Centros de Estudiantes, y con esto, también, el de la Universidad misma.

De esta manera se constituirían dos grupos de agrupaciones antagónicas. De un lado podríamos mencionar a las agrupaciones Arco Iris, de la Facultad de Filosofía y Letras, Pucará, de la Facultad de Ingeniería, Integración Independiente, de la Facultad de Ciencias Económicas, PAUN, de la Facultad de Ciencias Agrarias y Estudiantes Tecnológicos (ET) de la Facultad Regional Mendoza de la UTN. Todas estas agrupaciones ganaron las elecciones de Centro de Estudiantes de sus respectivas facultades en 1983. Cercano a este grupo también se encontraba la Agrupación de Estudiantes Independientes (ADEI) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, que logró triunfar en las elecciones de ese año.

La principal característica que los une es el rechazo a la participación de los partidos políticos en la vida universitaria, porque los veían como una intromisión en la tarea fundamental de la Universidad. Asimismo se oponían a que las organizaciones estudiantiles se pronunciaran sobre temas que no estuvieran estrictamente relacionados con el ámbito universitario. Entendían a los Centros como una herramienta gremial, en el sentido de la defensa en el plano académico y a todo lo que hacía a la vida estudiantil de sus representados. Y en relación a esto tuvieron un amplio desarrollo. Así, en general sostenían que los alumnos debían dedicarse fundamentalmente a la formación específica de la carrera elegida, sin restarle tampoco importancia a la formación ética y humana. Por lo tanto, la tarea del Centro de Estudiantes era la de pelear por la eliminación de las trabas y la superación de las deficiencias académicas y administrativas de la Facultad para permitir un alto nivel de excelencia académica.

El espacio que conformaba este grupo era muy heterogéneo. Por ejemplo, Arco Iris era una agrupación construida principalmente por militantes de la Iglesia Católica que llevó adelante la impugnación en un concurso docente al ex Rector Santos Martínez. Por otro lado, Pucará presentaba una composición mucho más vinculada a la defensa de los docentes que participaron en la gestión universitaria durante la dictadura. La mayoría de estas agrupaciones, pocos años después, fueron absorbidas por la agrupación liberal UPAU. Estos fueron los casos de Arco Iris, PAUN e Integración Independiente, aunque no el de Pucará, que estuvo presente en su Facultad por doce años.

Del otro lado, se encontraban la mayoría de las agrupaciones que estaban vinculadas, en distinto grado, a los partidos políticos. Tenían una visión completamente opuesta en la mayoría de los temas de debate de esos años con el grupo anterior. Propiciaban la participación política masiva, las asambleas, las movilizaciones y veían a los Centros de Estudiantes más como una herramienta política que gremial. Se veían a sí mismos como militantes de una cruzada democrática frente a los resabios autoritarios de la moribunda dictadura. Planteaban la gratuidad de la enseñanza, la participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad, el ingreso irrestricto, el compromiso social de la universidad con la sociedad, la solidaridad del movimiento estudiantil con los sectores populares y con los pueblos del Tercer Mundo. Además, propugnaban un proceso de normalización universitaria que impidiera ejercer la docencia a todos aquellos que hubieran estado involucrados en espacios de decisión política durante la última dictadura militar, lo que constituyó uno de los temas centrales como veremos más adelante.

Este espacio estaba compuesto de diversas corrientes políticas y como el anterior, también era heterogéneo. La fuerza más importante la constituía la agrupación radical Franja Morada, en parte, sin duda, al enorme crecimiento que durante ese año, 1983, tuvo la Unión Cívica Radical en todo el país. Era la corriente más organizada tanto a nivel regional como nacional. Es así que en Mendoza lograron un espacio de coordinación única a diferencia de otras corrientes que no consiguieron hacerlo, como por ejemplo el peronismo.

Los centros de estudiantes fueron surgiendo y se constituyeron la gran mayoría al final de 1983. Pero a diferencia de lo que sucedía en el país, el radicalismo perdió en la UNCuyo. Franja Morada sólo logra conducir el Centro de Artes pero tuvo expresiones en varias Facultades en

donde sin ganar obtiene buenos resultados, convirtiéndose en la principal fuerza política estudiantil.

Al mismo tiempo Franja Morada sufrió tensiones hacia su interior producto de las pugnas entre dos líneas internas en la UCR: el Movimiento de Renovación y Cambio, y Causa Nacional. El grupo mayoritario se alinea al primer sector. Los disidentes, en cambio, se agruparon en el Movimiento Universitario Reformista Autónomo (MURA) haciéndose fuertes en la Facultad de Medicina y en Odontología. Esta fractura fue, tal vez, la más importante en términos cuantitativos. Con el tiempo el MURA se despegará del radicalismo e intentará construir la agrupación en otras facultades.

Por su parte el peronismo no tuvo un gran desarrollo en 1983. La militancia peronista en general participó en agrupaciones plurales junto a militantes del Partido Intransigente. Duramente golpeados por la dictadura militar y con cierto rechazo entre los estudiantes de la época, tuvieron dificultades en la conformación de un espacio propio.

El Partido Comunista por su parte, también constituyó agrupaciones plurales y tuvo presencia en algunas facultades con cierto éxito y llegó a colocar en 1984, con acuerdo de Franja Morada, al secretario general de la Federación Universitaria de Cuyo.

La Intervención Normalizadora

Con el triunfo del radicalismo en las elecciones presidenciales de 1983, las universidades nacionales fueron intervenidas con rectores normalizadores. La elección de las nuevas autoridades, rector y decanos, para Mendoza fue significativa. Varios de los designados fueron extraídos de una de las líneas internas del radicalismo, precisamente Causa Nacional, que respondía a De La Rúa y a nivel local al vicegobernador José Genoud. Algunos de ellos eran de la misma planta docente que se había heredado de la dictadura militar.

La designación de Isidoro Busquets como rector normalizador generó algún rechazo en el peronismo y cierto malestar entre la misma Franja Morada. Busquets había participado de la denominada Revolución Libertadora y los estudiantes radicales pensaban que eso iba a dificultar el trabajo en pro de la normalización con el peronismo.

Las nuevas autoridades eliminaron las medidas que eran símbolos del pasado militar de la universidad: la restricción al ingreso, los arance-

les, las normas referentes al aspecto personal, etc. Aunque algunas de estas demoraron casi dos años en derogarlas, como lo fue la obligatoriedad del deporte, medida que tuvo oposición del Centro de Estudiantes de Ingeniería conducido por la agrupación Pucará.

Una de las consecuencias más visibles fue un enorme crecimiento de la matrícula en los primeros años de las distintas carreras. El total de alumnos de grado pasaron de 11.445 en 1984 a 18.793 en 1986. La implementación del ingreso irrestricto permitió un espectacular incremento de los ingresantes. Así es que en 1984 fueron 2.732 estudiantes y para el año siguiente alcanzaron a ser 7.580. El caso de Medicina fue impactante. De los 323 ingresantes en 1984, aún con el viejo régimen limitativo de ingreso, en 1985 esta cantidad ascendió a 803, casi tres veces que el año anterior.³⁸⁰ Mucho tenía que ver que el decano más progresista de la normalización era justamente el de Medicina, o al menos así lo consideraban las organizaciones estudiantiles.

La creación de la Federación Universitaria de Cuyo (FUC)

Al mismo tiempo que a nivel nacional se estaban dando los primeros pasos en la normalización de las organizaciones estudiantiles con la realización en Tucumán del *XIV Congreso de la FUA*, en Mendoza se crea la Federación Universitaria de Cuyo (FUC) produciéndose su primer congreso en noviembre de 1984. La realización de este congreso tenía como objetivo, entre otros, lograr la representación estudiantil en el Consejo Superior Provisorio como lo preveía la llamada Ley Stubrin, que regulaba las universidades, y garantizaba en los órganos de gobierno provisorios, representantes de los estudiantes a través de sus organizaciones.

Sin embargo, la formación de la FUC no estuvo exenta de críticas desde, fundamentalmente, las agrupaciones más conservadoras que desconocieron su creación. En lo formal cuestionaban que la Federación fuera conformada por agrupaciones que no conducían ningún centro de estudiantes. Efectivamente se concretó con la mayoría de delegados que le otorgaba Franja Morada y las agrupaciones del Movimiento de Orientación Reformista, corriente vinculada al Partido Comunista, pero casi con ninguna conducción de Centros de Estudiantes, sólo la de Artes. De

³⁸⁰ *Información estadística* (2000), Universidad Nacional de Cuyo, Secretaría Académica, Departamento de Estadística, pp. 5 y 13.

todos modos a los pocos días la FUA reconoce a la FUC y en marzo del 85 se incorporan los representantes estudiantiles al Consejo Superior Provisorio. El primer presidente de la FUC fue Néstor Navarro, estudiante de ingeniería, militante de Franja Morada. El Secretario General fue Ademar Suquet, de la Facultad de Artes, miembro de la Federación Juvenil Comunista. El peronismo no se incorpora al congreso fundacional de la FUC, pero la reconoce. Más tarde participará plenamente y junto a Franja Morada constituirán una alianza que conducirá conjuntamente el organismo hasta 1988.

El debate sobre la reglamentación de los concursos docentes

El eje central del debate en el movimiento estudiantil estaba vinculado a la democratización de la universidad. Un momento particularmente conflictivo fue el debate en el Consejo Superior Provisorio de la reglamentación para los concursos docente que, a la larga, se transformó en el meollo del proceso de democratización en la universidad. Con la sanción de la ley 23.115 (más conocida como la Ley Stubrin) se dejaba a todos los docentes de las universidades públicas como interinos y disponía plazos relativamente cortos para la normalización de las casas de altos estudios. Por lo tanto había que concursar un mínimo de cátedras para efectivizar la normalización. Para estos concursos, la Universidad debía elaborar el reglamento pertinente, que finalmente fue sancionado a mediados de 1985. En su tratamiento en el Consejo Superior Provisorio el debate más importante se produjo alrededor de dos puntos.

Uno de ellos giraba en torno al valor que se le habría de asignar a los antecedentes frente a la clase pública. Los consejeros estudiantiles se posicionaban a favor de dar más mérito a la clase pública que a los antecedentes, pues consideraban que de lo contrario se iba a favorecer a quienes hicieron su carrera académica durante la dictadura militar, y por lo tanto, a perjudicar a quienes fueron sancionados durante esos años, impidiendo, en la mayoría de los casos, acumular los antecedentes necesarios para competir con éxito en un concurso. No obstante, el Consejo Superior Provisorio resolvió en contra de las posiciones estudiantiles.

El otro tema central era la actitud a tomar frente a quienes habían cumplido funciones político-académicas durante la intervención militar. El debate planteado pasaba por resolver lo siguiente: el sólo hecho de haber sido autoridad ¿era causa suficiente para su descalificación a ejercer

la docencia en la UNCuyo, o había que estudiar caso por caso? Finalmente, fue sancionado el reglamento con este último criterio, volviendo a perder las posiciones de los consejeros estudiantiles. De esta manera se ponía fin a las perspectivas de una profunda renovación de las cátedras y con ello a la transformación de la Universidad misma. Así, la planta docente quedaría intacta. De este modo, la mayoría que habían hecho carrera académica durante el proceso militar tendrían prácticamente asegurado su permanencia. Sólo algunos, los más comprometidos con las políticas represivas del la intervención, quedarían excluidos.

Las impugnaciones. El debate en el Consejo Superior

Finalmente fueron tratados en el Consejo Superior ya normalizado, (en sesión extraordinaria de los días 15 y 22 de agosto de 1986) todos los casos de concursos en donde se presentaron impugnaciones amparándose en el artículo 13 de la ordenanza 7/85 sobre la reglamentación de concursos docentes. Este artículo dice lo siguiente:

“...Serán pertinentes las impugnaciones referidas a: antecedentes que revelen actuación o actividad antidemocrática, que conspira contra las libertades, derechos o garantías reconocidos por la Constitución o el régimen Constitucional de la Nación, o que acrediten participación en cualquiera forma en actos subversivos o sediciosos, que comprometan la paz o la seguridad del país, de acuerdo a los términos del código penal o de la ley 23.077 [que es la denominada Ley de Defensa de la Democracia]”

Todos los casos fueron presentados por organizaciones estudiantiles, particularmente el Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas y Odontológicas, el Centro de Estudiantes de Ciencias Políticas y Sociales, el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, y la Federación Universitaria de Cuyo. Llama la atención que no hubo un solo caso en donde alguna asociación docente o profesional, o algún miembro de la comunidad universitaria no estudiante, particularmente docente o graduado (sólo con una excepción), haya presentado impugnaciones.

En el Consejo Superior el debate se desarrolló alrededor de si el hecho de haber sido funcionario político de la intervención militar era de por sí un hecho éticamente reprochable y por lo tanto incompatible con la función docente. Así es que se formaron tres grupos de consejeros en base a distintos criterios sobre los casos que pudieran ser incluidos en el artículo 13. El grupo compuesto fundamentalmente por las organizaciones estudiantiles vinculadas al peronismo y el radicalismo expresaba que

todo el que hubiera ocupado un cargo político en la UNCuyo durante el proceso militar, actuaba por acción u omisión a favor de la persecución política imperante en la época. Se podían considerar excepciones aquellos que se le pudiera comprobar una actividad en contrario. La posición del grupo más conservador compuesto por varios decanos era casi exactamente la contraria a la anterior. El sólo hecho de ocupar un cargo político no era inhabilitante. Había que probar que tuvo una participación activa en la represión política. Un tercer grupo compuesto de algunos decanos vinculados al radicalismo sostuvieron un tercer criterio: sólo los que cumplieron funciones políticas en la universidad durante los cinco meses del rectorado del comodoro Héctor Ruiz quedarían inhabilitados por razones éticas para ejercer la docencia. Finalmente, fue esta última posición la que se terminó imponiendo.

La asamblea de 1986

Las consecuencias de la escasa renovación de la planta docente se reflejaron claramente en la Asamblea Universitaria de abril de 1986, que tenía el fin específico de elegir rector y vice para los próximos dos años. Alrededor de la coyuntura electoral se construyeron dos bloques claramente diferenciados.

Por un lado, los sectores estudiantiles y docentes más conservadores llevaban como candidato a Rector al decano de Ingeniería, Ing. Barnabó. En pocas líneas podemos decir que, en general, encarnaban un proyecto de universidad más orientada hacia lo tecnológico. Los unía el rechazo fervoroso al ingreso irrestricto, además de promover un arancelamiento selectivo, sólo para los que lo pudieran pagar, que, se pensaba, era la mayoría

El otro bloque, que informalmente se autodenominó "*democrático*", era mucho más heterogéneo, y hubo fuertes disputas por el posicionamiento político hacia su interior. Los sectores docentes peronistas y radicales promovieron como candidato al antropólogo y decano de Ciencias Políticas y Sociales, Luis Triviño, vinculado a la línea radical Causa Nacional, una postulación que no satisfizo a los sectores estudiantiles de este bloque que sólo apoyó al final.

Los dos bloques conformados tuvieron una disputa electoral sumamente reñida. Ya en la segunda vuelta Barnabó y Triviño empatan con 42 votos cada uno. Esta misma situación se reitera en una tercera

vuelta. En medio de un tenso clima e intensísimas negociaciones el decano de Ciencias Políticas y Sociales se impone por 43 a 41 votos.

No obstante, el nuevo gobierno universitario, surgido en la asamblea del '86, apenas expresaba la continuidad de la gestión de la intervención normalizadora, sin constituir un proyecto sustancialmente diferente.

Segunda etapa 1986-1990. La Universidad Normalizada

Al consolidarse la institucionalización democrática de la universidad, y al dejar atrás el proceso electoral de las autoridades universitarias, y los debates sobre los concursos e impugnaciones, empezaron a explicitarse otros problemas que la universidad venía arrastrando. El incremento de la matrícula sin un correspondiente aumento en las partidas presupuestarias comenzó a ser sentido severamente por las casas de altos estudios. El financiamiento estatal no se ponía en duda en la mayoría de las fuerzas estudiantiles. Pero algunas agrupaciones crecieron alrededor de la propuesta de un financiamiento alternativo al estatal, como podía ser el arancelamiento de los estudios de grado. Desde este proyecto creció y se desarrolló la agrupación liberal Unión Para la Apertura Universitaria (UPAU), que a nivel nacional tenía una fuerte vinculación con la Unión de Centro Democrático, el partido del Ing. Alzogaray, y a nivel local con el Partido Demócrata.

La crisis del radicalismo

El radicalismo en su conjunto empezaba a dar muestras de una profunda crisis. En 1987 sufrió la primera derrota electoral tanto a nivel nacional como provincial, perdiendo la gobernación de Mendoza frente al PJ. A su vez se sucedieron una serie de hechos que pusieron en jaque al gobierno de Alfonsín. El fracaso del Plan Primavera, el incremento de la inflación, el creciente conflicto con los sectores gremiales, particularmente el docente, la deuda externa, etc. etc. Pero un tema en particular tuvo consecuencias muy duras al interior del radicalismo: la sanción de las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final como resultado de la negociación que el gobierno radical hizo frente a la amenaza que significaron los levantamientos militares. La Juventud Radical en general, y Franja Morada en particular, se opusieron férreamente a la sanción de estas leyes. Esta oposición derivó en un duro conflicto entre el brazo

universitario del radicalismo y el gobierno nacional, pero por ser parte orgánica de la UCR, soportó buena parte de la carga de las acusaciones de otros sectores estudiantiles.

Por otro lado, la sucesión de huelgas en el sector educativo puso al radicalismo universitario en una difícil disyuntiva en donde terminó adhiriendo a los reclamos pero rechazando la metodología del paro. Por supuesto, ésto provocó un alejamiento con los gremios respectivos.

Ante la crisis presupuestaria algunos funcionarios del Ministerio de Educación de la Nación realizaron algunas propuestas, entre ellas el cobro de aranceles a los padres de estudiantes con ingresos altos, a través de un sistema de impuestos a las ganancias. La Franja planteó su rechazo y como contrapropuesta presentó una idea alrededor de generar un impuesto a los egresados universitarios.

En los últimos años del gobierno de Alfonsín la crisis era imparable y la militancia del radicalismo universitario se empezó a resentir, lo que derivó en una crisis nacional de Franja Morada que tuvo su epicentro en la Regional Córdoba. Allí se inició un proceso de ruptura con la UCR. Inicialmente se denominan Corriente Nacional de Liberación (CNL) para poco después convertirse en un partido político, el Movimiento de Liberación 29 de mayo, que se incorporó al Frente Amplio de Liberación junto con otras fuerzas políticas de izquierda, para culminar en Izquierda Unida.

Esta fractura iba a mostrar toda su fuerza en el Congreso Ordinario de la FUA en marzo 1987. Una alianza de distintas agrupaciones estudiantiles con eje en la CNL, conformaron el Frente Amplio Estudiantil "Santiago Pampillón". Este estuvo al borde de arrancarle la presidencia de la FUA a la Franja, que a nivel nacional había estado sufriendo duros reveses electorales. De todos los delegados presentes en FUA, es decir 2.976, 1.059 pertenecían a la Franja Morada y esto significaba un importantísimo 35 por ciento, que contrastaba fuertemente con el 48 por ciento obtenido en el anterior congreso, en 1984. Sin embargo, esta fractura apenas tuvo repercusión en Mendoza. Tan sólo un pequeño grupo se separó de la Regional sin mayores consecuencias, particularmente electorales. También hay que decir que durante estas dos etapas el radicalismo universitario de Mendoza no alcanzó en ningún momento el desarrollo electoral que tuvo en otras regionales del país.

La candidatura de Angeloz para las elecciones presidenciales de 1989 también trajo frustración entre los jóvenes radicales. El candidato a

presidente de la UCR que venía de una tradición muy católica y traía un discurso liberal, contrastaba con el laicismo militante de la Franja y sus planteamientos de la defensa de la presencia del Estado en los servicios públicos, particularmente el educativo. Es así que el aporte del radicalismo universitario en la campaña electoral fue muy escaso, y sobre todo sin entusiasmo, lo que mostraba una situación muy distinta a la de 1983.

El crecimiento del peronismo estudiantil

Se podría decir que el justicialismo universitario tuvo un recorrido político contrario del que tuvo el radicalismo. El peronismo se desarrolló desde la derrota y la dispersión al crecimiento y la aglomeración en una única dirección política. Si bien eran menos organizados que el radicalismo, tenían una mayor flexibilidad a la hora de construir agrupaciones y sumar adhesiones. La mayoría de las agrupaciones por Facultad eran plurales, donde incluso participaban militantes de otros partidos. En 1987 lograron triunfar electoralmente en tres facultades y además se formaron varias agrupaciones nuevas.

El desarrollo del peronismo en la UNCuyo fue tal que el conjunto de agrupaciones en donde el peronismo tenía algún grado de influencia derivó en una relación más orgánica con el PJ, conformándose la JUP.

A su vez, en estos años, el Partido Justicialista se recuperó de las derrotas iniciales. Así es que en Mendoza triunfó José Octavio Bordón. La Renovación Peronista fue el eje central de este nuevo impulso y dirigentes como de la Sota, Cafiero, Bordón, Manzano, por ejemplo, se convirtieron en referentes de la JUP Nacional.

La alianza radical-peronista que conducía la Universidad también tenía expresión en lo estudiantil. Así la FUC era dirigida por ambos sectores encabezando Franja Morada hasta 1988. Ese año en un nuevo congreso ordinario de la FUC, el peronismo, ya con un importante crecimiento, le disputó la conducción y triunfó imponiendo a Alejandro Neme como nuevo presidente. Ese mismo año se producen elecciones de Rector y como parte de la alianza gobernante asume el rectorado Armando Bertranou, docente peronista de Ciencias Económicas. Sólo la inesperada derrota en las internas presidenciales de la renovación peronista por la que la JUP se había inclinado, generó alguna frustración.

Los principales ejes de discusión en esta etapa

En la etapa que desarrollamos los ejes centrales del debate en el movimiento estudiantil se trasladaron desde la institucionalización democrática de la universidad a los temas económicos y políticos nacionales. Particularmente el reclamo generalizado no sólo del movimiento estudiantil, sino también, prácticamente de toda la comunidad universitaria, pasaría a ser el aumento presupuestario para la educación, especialmente la superior.

No obstante, el radicalismo no supo, o no pudo o no quiso, y tal vez tampoco comprendió, que el grave problema y demanda pasaba por lo presupuestario. El presidente de la FUA entre los años 87-89 fue bastante explícito: “Era responsabilidad nuestra meter un eje de discusión nuevo; para qué nos vamos a quedar discutiendo si la democracia era real o formal, me importa tres pepinos esa discusión.” El eje que pretendían insertar era la excelencia académica: “¿Qué entendemos por mayor calidad académica? Excelencia en sí misma de la enseñanza universitaria, y por otro lado, la capacitación para ejercer la profesión para la que la universidad te habilita, y también la generación de conocimientos socialmente válidos”.³⁸¹ Y, por su puesto, no lograron insertar ese debate porque era una pretensión absurda sin la necesaria recomposición presupuestaria. Así, Franja Morada quedó entrampado en una situación contradictoria: no deseaba abandonar a su suerte al gobierno de su partido, pero la política de derechos humanos lo obligó a tener posiciones enfrentadas. Por otro lado el tácito asentimiento de la política económica fracturó su ala izquierda, y en general la debilitó.

El peronismo, por su parte, creció durante toda esta etapa. No sólo lo hizo electoralmente sino que también tuvo cualitativamente un desarrollo importantísimo. Llegó a lograr algo que parecía casi imposible, poner a todas las agrupaciones en donde el justicialismo tenía algún ascendiente, bajo una misma organización y dirección. Es cierto también que el crecimiento del peronismo en la universidad acompañaba a la creciente relegitimación social del justicialismo lograda de la mano de la Renovación.

³⁸¹ Cano, Daniel y Ayma, Ana, (1999) *Voces, luchas y sueños, Historia oral del movimiento estudiantil argentino. Presidencias de FUA 1983 – 1995*, CEPURU, U. N. Litoral.

Tercera etapa (1990-1995) El movimiento estudiantil universitario de Mendoza en los noventas

El 14 de mayo de 1989 triunfó en las elecciones presidenciales el candidato del Partido Justicialista. Desde el mismo inicio de su gobierno se impulsaron una serie de medidas de ajuste para paliar la gravísima crisis económica. Se hizo claro que vendría una profunda reforma económica y política y se instauraría, abiertamente, lo que se ha denominado neoliberalismo. Es indudable que se cumplieron determinadas condiciones objetivas que permitieron que este proceso se realizara y desarrollara en los años noventa, y que formaron parte de un nuevo período en la historia mundial. Así, se abre una nueva etapa para el sistema capitalista, cuyos ideólogos actuaron desenfrenadamente desde la caída del Muro de Berlín.

Bajo la concepción del “Estado mínimo” el sistema educativo público fue considerado un gasto que era preciso reconsiderar. La Reforma Educativa se implementó en la Argentina a partir de 1993 con la sanción de la Ley Federal de Educación. Tuvo como eje el nuevo papel del Estado, el que pasaría de ser “*prestador del servicio educativo*” a ser “*regulador*”.

En ese mismo sentido el neoliberalismo promovió una universidad muy diferente a la nacida de la Reforma del 18. En una publicación de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), de conocida trayectoria a favor de las reformas neoliberales, presentó un estudio sobre la educación superior. Dice:

“El objetivo central de una educación para el mercado pasa a ser el de un centro de formación de profesionales y técnicos superiores de acuerdo con los roles demandados por los puestos de trabajo, al tiempo que la investigación pura cede paso a la investigación aplicada. Resulta un objetivo básico de este modelo lograr una elevada calidad educativa al menor costo posible. El arancelamiento es el instrumento básico para incentivar una demanda educativa que tenga un valor redituable...”

Pero la preocupación de estos sectores no era sólo el financiamiento. Había toda una propuesta en relación al ingreso, la permanencia y el egreso de la universidad, así como también sobre los postgrados, los planes de estudio, la duración de las carreras, entre otras.

El gobierno de Carlos Menem acompañó el cuestionamiento neoliberal de los principios reformistas del 18. El ministro de educación, en los primeros años de su gestión, fue Antonio Salonia, quien provenía del

sector privado de las universidades. Al hacer un balance de la universidad pública afirmaba que el reformismo sólo hacía:

“...ideologizar e indisciplinar a los estudiantes, despilfarrar recursos, desalentar el mérito y la competitividad, favorecer a la masificación y a la mediocridad, promover la vagancia docente-estudiantil, favorecer el monopolio estatal de la educación y consagrar la obsolescencia, burocratización y aislamiento del sistema educativo de las empresas.”³⁸²

La reelección de Armando Bertranou. El inicio de la alianza peronista-conservadora

En abril de 1990 fue reelecto Armando Bertranou como rector de la UNCuyo. La alianza de fuerzas que lo retuvo en la conducción de la universidad fue bien diferente a la alianza que lo llevó por primera vez al rectorado. La coalición radical-peronista que puso en el mismo a Triviño y a Bertranou se disolvió y en buena medida se debió a que eje central que la había conformado pasó a ser secundario. La institucionalización de la democracia había sido consolidada y la derecha conservadora ya no era vista como un problema fundamental. Uno de los fenómenos más relevantes que se empezó a configurar en estos años fue la conformación de grupos unidos por los intereses profesionales, relegando a un segundo plano los agrupamientos por alineamientos partidarios o políticos, pesando mucho más los intereses corporativos de las diferentes unidades académicas

Con todo esto, en realidad, el peronismo universitario acompañaba el proceso de aggiornamiento que por ese tiempo vivía el Partido Justicialista, que rápidamente había pasado del discurso populista, al eficientismo neoliberal. Además, se abandonó el proyecto de construcción de agrupaciones estudiantiles de identidad peronista, que a partir de esta época se fue diluyendo en espacios políticos más cercanos al nuevo discurso liberal.

Al mismo tiempo, y en consonancia con las políticas educativas del Ministerio de Educación de la Nación, en el rectorado de la UNCuyo se empezó a cuestionar el monopolio del Estado en el financiamiento de la educación superior.

³⁸² Romero, Ricardo (1999) *La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*, Buenos Aires, EUDEBA, p. 195.

La caída de la participación estudiantil

El interés de los jóvenes por la política a inicios de la década de los ochentas disminuyó abruptamente a comienzos de la de 1990. La UNCuyo no fue una excepción del desentendimiento por la participación política activa de sus estudiantes. Esta situación repercutió duramente en las organizaciones estudiantiles, restándole capacidad de movilización. No es menos importante hacer notar que por estos años hay un profundo cambio en el tipo de discurso de las agrupaciones mayoritarias.

Franja Morada, por ejemplo, tuvo en los años ochenta un documento que fue central para su construcción: *“La contradicción fundamental”*, la cual consistía en los intereses encontrados de dos sectores sociales; uno el antipueblo, definido como los que estaban vinculados a los intereses de los grandes grupos económicos concentrados, los monopolios, el imperialismo; el otro sector lo conformaban el pueblo, los trabajadores, el movimiento obrero, los campesinos, los pequeños y medianos empresarios y comerciantes, los intelectuales y los estudiantes. Pero ya en los primeros años noventa el discurso se centró cada vez más en lo gremial.

Sin embargo en el peronismo fue aún más significativo este cambio de discurso. En un brevísimo lapso de tiempo dejó de mencionar el *“imperialismo yanqui”* y el *“proyecto de liberación nacional y social”* para dedicarse a las más elementales propuestas gremiales y recreativas. Además, también empezaron a cuestionar la gratuidad de los estudios de grado. Puntualmente, hizo suya la iniciativa de Bertranou en relación a las contribuciones estudiantiles solidarias o voluntarias. Tanto para la Franja como para buena parte de las agrupaciones lo de *“voluntario”* era un simple eufemismo para iniciar un proceso de privatización en la universidad. Incluso las dos principales agrupaciones del peronismo cambian de denominación. En Ciencias Económicas la JUP, se convierte en ACE (Agrupación Ciencias Económicas) y la Juventud Universitaria Peronista de Derecho se muda al nombre de Agrupación Derecho (ADE). Eran agrupaciones plurales, pero a diferencia de los ochenta donde reunían además de peronistas, intransigentes, demócratas cristianos e independientes de izquierda, ahora incluían justicialistas, demócratas, liberales.

Cambio en las relaciones de fuerzas estudiantiles

El desencanto de los sectores universitarios peronistas con el gobierno de Menem fue rápido y fatal. En general quedaron desconcertados sin poder dar una respuesta cierta ante la nueva realidad. Empezó a sufrir una situación similar a la vivida por el radicalismo durante el gobierno de Alfonsín, aunque con algunas significativas diferencias. La Franja pudo mantener cierta legitimidad dentro de la universidad porque el gobierno de la UCR no tuvo planteos que cuestionaran las bases del reformismo, a saber la gratuidad y la autonomía básicamente. Por su parte el gobierno de Menem no dejó dudas sobre sus intenciones de arancelar la universidad y limitar su autonomía. Todo esto se expresa electoralmente y en 1990 el peronismo no logra retener el centro de estudiantes de la Facultad de Derecho y en el mismo año es derrotado en la FUC frente a Franja Morada..

Este era un fenómeno que se estaba dando en todo el país. Así, a nivel nacional el peronismo realizó una alianza con la agrupación liberal UPAU, lo que poco antes hubiera sido considerado imposible. Con este mismo perfil van surgiendo agrupaciones similares en varias facultades. Fueron apareciendo Estudiantes por Estudiantes (ExE) que retuvo por un par de años la dirección del Centro de Estudiantes de la Facultad de Artes, ESSEU que hizo lo mismo con el de Enfermería, una carrera creada recientemente, la Agrupación Martín Fierro que ganó sin dificultad el Centro de Estudiantes de Ciencias Agrarias en el 92, Proyecto Abierto (PROA) de Ciencias Políticas, entre otras. Todas estas más el ADE y el ACE conformaron en 1993 la Mesa de Consenso Universitario con intenciones de disputarle a la Franja la Federación Universitaria de Cuyo. Este grupo, con la decidida preeminencia del ACE, era la base estudiantil del rectorado de Bertranou. Pero sería desacertado afirmar que estos grupos eran agrupaciones menemistas, porque si bien no resistieron hacia el interior del peronismo las nuevas tendencias liberales, no eran abanderados de esas concepciones. Simplemente se “aggiornaron” y fueron funcionales a las políticas que se impulsaban desde la Nación.

Franja Morada, por su parte, tiene un importantísimo crecimiento prácticamente desde el principio de la gestión de Menem. Aunque por una diferencia mínima sufren la derrota en la Escuela Superior de Formación Docente, recuperan el Centro de Estudiantes de Derecho, y

triumfa por primera vez en la Facultad de Filosofía y Letras frente a la agrupación liberal UPAU.

A finales de 1990 en una alianza entre la Franja y el MURA, el radicalismo universitario recupera la presidencia de la FUC. Esta alianza también le permite incorporar a la FUC el Centro de Estudiantes de la UTN, considerada un bastión de la UCR.

Si en la primera etapa que señalamos en este trabajo la disputa principal en el movimiento estudiantil se polarizaba entre las agrupaciones denominadas conservadoras y el conglomerado de fuerzas progresistas, y la segunda etapa esa polarización fue entre el peronismo y el radicalismo, en esta tercera etapa Franja Morada se queda prácticamente sola, sin que ninguna fuerza estudiantil tuviera ni la suficiente fuerza ni organización como para plantearle una seria oposición.

Esta situación persistió aún con el radicalismo sumergido en una profunda crisis de la que no lograba salir. Las elecciones nacionales del 91 y 93, además de las elecciones a gobernador daban cuentas claras de que la UCR no lograba imponerse como una alternativa al justicialismo.

En 1993 se acercaba el final del período presidencial de Menem y éste tomó la iniciativa a favor de iniciar un proceso de reforma de la Constitución Nacional, para, entre otras cosas, permitir su reelección. Ante la posibilidad de que por sí sólo el PJ pudiera lograrlo, bajo el liderazgo de Alfonsín, el radicalismo inició una serie de conversaciones para lograr una reforma consensuada entre los dos partidos tradicionales. Esto fue lo que se conoció como *"Pacto de Olivos"*. Este pacto tuvo amplio rechazo particularmente en el progresismo. El movimiento estudiantil no estuvo ajeno a esa oposición. El radicalismo universitario tampoco. Así es que en febrero de 1994 el *IX Congreso Extraordinario de la Franja Morada* tras intensas discusiones repudió el Pacto de Olivos y decidió mantener esta posición ante la convención nacional de la UCR que debía ratificar el acuerdo.

A pesar de estos avatares Franja Morada fue una robusta fuerza universitaria durante toda esta etapa. No lo era sólo por la fuerza electoral acumulada, también los otros sectores estudiantiles, el Bloque de Agrupaciones Amplias y la Mesa de Consenso Universitario tenían un importante desarrollo electoral, sino porque era la única fuerza que tenía una organización que trascendía lo electoral y una identidad política que le daba la capacidad de tener la iniciativa.

En abril de 1995 la Franja sumó un centro más al ganar las elecciones del Centro de Estudiantes de Ingeniería frente a Pucará. De esta manera se convirtió en la agrupación estudiantil que más centros de estudiantes retuvo desde 1983.

En 1993 se conformó un tercer y diverso espacio denominado Bloque de Agrupaciones Amplias conformado por el Movimiento Nacional Reformista (MNR), el reformismo autónomo y otros sectores de izquierda y peronistas. A pesar de haber consolidado posiciones sobre temas como el ingreso y la gratuidad de la enseñanza, era una fuerza muy heterogénea y no logró constituir una coordinación política más allá de las elecciones de Federación. Por lo menos hasta 1995.

Las consignas del movimiento estudiantil pasan de la ofensiva a la defensiva

El eje central del debate en el movimiento estudiantil cambia vertiginosamente. Comenta un ex presidente de FUA:

“[En 1990] ya no se luchaba por un aumento de presupuesto, en términos reales más allá de los discursos y los planteos que se hacían, sino por preservar las conquistas del movimiento estudiantil, que son puestas en cuestión. Aparecen planteos en contra de la autonomía, de la gratuidad y del ingreso irrestricto.”³⁸³

Después de la lucha por la institucionalización de la democracia en la universidad y del aumento presupuestario en la segunda mitad de los ochenta, el movimiento estudiantil se encolumnó detrás de una posición que reunió a la gran mayoría de la comunidad universitaria: el rechazo al arancelamiento.

Se podría decir, también, que no sólo estaba en debate la financiación de la universidad, sino que se cuestionaba valores muy arraigados en grandes sectores de la sociedad argentina que tenían que ver con la tradición de la educación pública. Un valor heredado desde el siglo XIX y fuertemente defendido por la “clase media” por el aporte fundamental para el ascenso social de los hijos de los inmigrantes de principio de siglo. El discurso eficientista sobre la educación nunca llegó a cooptar totalmente a este sector.

³⁸³ CANO, Daniel y AYMA, Ana (1999), *Voces, luchas y sueños. Historia oral del movimiento estudiantil argentino. Presidencias de FUA 1983 – 1995*, CEPRU, U. N. Litoral, p.144.

Sin embargo, el arancelamiento era el punto más visible de un proyecto de reforma universitaria mucho mayor y alrededor de este tema se dividieron las aguas no sólo en el movimiento estudiantil sino también en la universidad.

Podría decirse que habían dos posiciones y dentro de estas, diferentes miradas. Entre quienes rechazaban de plano todo tipo de arancelamiento se encontraba Franja Morada y el Bloque de Agrupaciones Amplias. En estos dos sectores no se encontraban demasiadas diferencias con respecto al arancelamiento, aunque sí respecto al financiamiento. Franja Morada propiciaba como una forma de salir de la crisis presupuestaria un impuesto a los graduados de las universidades públicas, fundado en el impuesto a las ganancias. La mayoría de las agrupaciones del Bloque, en cambio, sostenía que el financiamiento de las universidades públicas debe ser monopolizado por el Estado.

Entre las agrupaciones que se mostraban a favor de algún tipo de pago de una cuota, ya sea voluntaria o no, estaba el justicialismo expresado en la Mesa de Consenso Universitario, UPAU y Pucará. Entre ellos el sector más decididamente a favor era UPAU. El ACE por su parte rechazaba en principio el arancelamiento compulsivo pero si se declaraban a favor de las denominadas contribuciones solidarias, una suerte de cuota voluntaria.

Cuarta etapa (1995-2000)

La movilización social previa a la lucha contra la Ley de Educación Superior

En los últimos años de la etapa anterior se empezaba a sentir un cambio en relación con la aparente apatía generalizada entre 1990 y 1992.

La política económica empezaba a dejar sentir algunas de sus consecuencias, particularmente en algunas provincias de los que fue una muestra el Santiagazo de 1993. A su vez se empezaban a conformar espacios sindicales por fuera de la CGT oficialista. Así surgió la Central de Trabajadores Argentinos y la Corriente Clasista y Combativa, por lo general conformados por empleados estatales que estaban bajo la amenaza de la pérdida de sus fuentes laborales tras el avance privatizador.

Si bien los primeros tres años de la década del noventa mostraron una muy baja participación estudiantil, esta empezó a incrementarse a finales de 1993 y durante 1994, realizándose algunas movilizaciones e

incluso algunas tomas de facultades en repudio de los intentos de aranceamiento del gobierno nacional.

1995, un año clave

En todo el período estudiado, sin lugar a dudas, el año 1995 marca un antes y un después en el movimiento estudiantil universitario. La lucha contra la Ley de Educación Superior generó un estado de movilización y participación tal que sorprendió a todas las fuerzas políticas estudiantiles, especialmente a quienes se encontraban como dirección de la mayoría de los centros de estudiantes y la Federación Universitaria de Cuyo, que en general, se vieron desbordadas.

En este año encontramos un momento particular que fue otro punto de inflexión en nuestra periodización. La semana previa a la media sanción de esta ley por parte de la Cámara de Diputados de la Nación, hubo un intento en la misma cámara para su tratamiento que fue impedido por manifestantes estudiantiles que no permitían, a veces en situaciones algo violentas, a los legisladores ingresar al recinto parlamentario. Esto produjo un profundo replanteo por parte de la dirigencia de Franja Morada que ante la inminencia de la aprobación en diputados optó por intentar moderar las movilizaciones estudiantiles, que con el tiempo cobraban más fuerza y se tornaban más críticas con las instituciones políticas. Esta decisión adoptada por la Mesa Nacional del radicalismo universitario terminó dividiendo el movimiento de protesta y, particularmente en Mendoza, consolidando a un bloque opositor dispuesto a disputarle las organizaciones estudiantiles.

El proceso de movilización de 1995 tuvo como consecuencia el crecimiento de fuerzas estudiantiles que eran marginales hasta ese momento. Este fue el caso de la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA), un espacio relacionado al Partido Comunista Revolucionario (PCR), que en muy pocos años llegó a ser una de las agrupaciones más grandes del país y también de Mendoza.

1995 también fue importante en el sentido que hizo surgir un nuevo espacio político. Este es el de las agrupaciones independientes, un fenómeno ocurrido en todo el país pero que en la UNCuyo tuvo especial relevancia, tanto por su desarrollo electoral como político.

Las agrupaciones independientes

La composición política de las agrupaciones independientes surgidas en el proceso de lucha contra la ley de Educación Superior era totalmente diferente a las anteriores.

Estas visualizaban a las agrupaciones tradicionales como estructuras que ahogan la participación política. Asimismo, rechazaban el vanguardismo de los partidos de izquierda. De este modo, procuraban defender su independencia de otras organizaciones, que a diferencia de lo que fue a principios de los ochenta, no está asociada al desprecio de la política, sino más bien todo lo contrario. La independencia, la horizontalidad, el pluralismo, la democracia participativa, el antineoliberalismo, eran conceptos trabajados por este espacio en la aspiración de la superación de los esquemas tradicionales de construcción política. Esta corriente tuvo múltiples expresiones en todo el país. En Mendoza se manifestó, fundamentalmente, en el Movimiento Amplio Universitario (MAU), cuya creación formal fue en 1998.

Para esa altura el Bloque de Agrupaciones Amplias estaba polarizado en sus dos sectores internos más importantes, la CEPA y el MAU. A pesar de los recelos entre estos espacios, y gracias a los avances electorales, lograron su primer triunfo en el congreso de la FUC de diciembre de 1998, arrebatándole a Franja Morada su conducción.

La lucha contra el recorte de 1999

En mayo de 1999 el rector de la Universidad de Buenos Aires, Oscar Shuberof, realiza declaraciones públicas en el sentido de que el ajuste que estaba siendo considerado por esos días desde el Gobierno Nacional iba a impedir continuar con el normal desarrollo académico. Puntualmente, sostuvo que tendrían que cerrar la UBA. Esto fue el desencadenante para que se produjera uno de los movimientos de protesta de mayor masividad en la universidad. Lo cierto es que fueron miles los actos de rechazo en todo el país ante el posible recorte. Tomas de facultades, marchas, movilizaciones, cortes de calles, fue su corolario. Esta vez el movimiento contra el recorte presupuestario superó ampliamente el ámbito universitario y se plegaron innumerables sectores sociales. El siete de mayo fue el momento culmine de esta protesta con una presencia multitudinaria en las calles de las principales ciudades de la Argentina.

En Mendoza fue, tal vez, la mayor concentración de estudiantes desde 1976.

Finalmente, el movimiento contra el recorte presupuestario obligó a dar marcha atrás con la iniciativa y derivó en la renuncia de la Ministra de Educación de la Nación, Susana Decibe. Muchos universitarios tenían la sensación de que por primera vez se obtenía una victoria después de innumerables derrotas.

Como en 1995 este nuevo momento de participación generó un renovado interés por la política universitaria. A diferencia de lo ocurrido cuatro años atrás, en 1999 los estudiantes que se involucraron en la lucha contra el recorte no conformaron nuevas corrientes políticas. Por el contrario, se incorporaron, en su mayoría, a las que surgieron anteriormente. El Bloque de Agrupaciones Amplias nuevamente salió beneficiado por el movimiento de protesta, y dentro de éste el MAU.

Las fuerzas estudiantiles durante el gobierno de De la Rúa

Durante lo que quedaba de 1999 se realizaron elecciones en la mayoría de los Centros de Estudiantes. El radicalismo universitario no puede igualar el triunfo electoral partidario, que en esos días consagra a Fernando de la Rúa como nuevo presidente argentino, perdiendo en dos de las facultades más importantes: Ciencias Económicas y Filosofía y Letras. Sin embargo recuperó el Centro de Estudiantes de Derecho.

El descenso electoral de Franja Morada le impedía recuperar la dirección de la Federación Universitaria de Cuyo por sí sola y nació la posibilidad de aliarse con Consenso Universitario, su tradicional rival, para lograrlo. Finalmente este frente se concretó y la Franja, con el apoyo del peronismo aggiornado, recuperó la conducción de la FUC, que había perdido un año antes frente al Bloque de Agrupaciones Amplias.

Las primeras decisiones del gobierno aliancista fueron un trago amargo para la militancia de Franja Morada, particularmente la designación de Juan Llach al frente del Ministerio de Educación de la Nación. Ya en los primeros meses se dejaba entrever que el gobierno de De la Rúa llevaría adelante una política no muy distinta a su antecesor.

Para abril de 2000 se anuncia un acuerdo entre el Consejo Interuniversitario Nacional y el Ministerio de Educación que preside Llach, para realizar un ajuste voluntario en las universidades nacionales. En este plan, entre otras cosas, se preveía el recorte salarial del personal jerárqui-

co y se convocaba a la comunidad universitaria a colaborar con un fondo universitario. Esta colaboración podría ser de personas u organizaciones, entre ellas, los Centros de Estudiantes. Las organizaciones estudiantiles analizaron esta situación como una posible avanzada privatizadora en la UNCuyo, y, puntualmente, el Bloque de Agrupaciones Amplias salió decididamente a impedir este “*autoajuste*”. Finalmente, y después de varias movilizaciones y tomas de facultades (entre ellas la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que estuvo 13 días ocupada, constituyendo una de las tomas más largas ocurridas en todo el período analizado) el Consejo Superior rechazó la oferta del Ministerio de Educación por unanimidad, en medio de un tenso clima, en un rectorado colmado por estudiantes bajo la amenaza latente de la toma del edificio.

El radicalismo estudiantil había estado prácticamente ausente en este debate, dudando qué hacer, desmotivados por un gobierno que los había defraudado. Desde la conducción nacional de Franja Morada se propiciaba el apoyo al gobierno pero la militancia no le respondía. Hacia octubre de 2000, en las elecciones de centros de estudiantes el radicalismo continuó con su espiral descendente. Con las derrotas en Derecho y Ciencias Políticas y Sociales la Franja se quedó sin ninguna conducción de Centros, algo que no ocurría desde 1985.

Finalmente, en diciembre de 2000, con los congresales suficientes para enfrentar a una posible alianza entre Consenso y Franja Morada, el Bloque de Agrupaciones Amplias volvió a dirigir la Federación Universitaria de Cuyo.

El movimiento estudiantil universitario bahiense desde el segundo gobierno de Menem a la caída de De la Rúa (1995-2001)*

“(…) una vez más, como en los viejos tiempos, en la UNS (...) en el Rectorado, ni siquiera se pudo terminar en paz el acto reivindicatorio de la Reforma Universitaria (...) Estas desmesuras se deben exclusivamente al grupo de estudiantes que piensan en todo menos en estudiar (...)”
“Refomar”, en: *La Nueva Provincia*, 20 de junio de 1998, p. 1

Introducción

El abordaje de la problemática del movimiento estudiantil universitario reciente no está exento de obstáculos. En estas dificultades se entretajan tanto las correspondientes a la investigación histórica exhaustiva sobre un movimiento social ágilmente cambiante y dinámico como las referidas a los recuerdos personales y las identidades y pertenencias individuales y colectivas. No obstante, este estudio constituyó un ejercicio interesante en el que parafraseando a Pierre Vilar intentamos respondernos algunas de las preguntas que nos han sido planteadas y que nosotros mismos nos hemos formulado en el desarrollo de nuestras prácticas sociales.³⁸⁴

Concretamente, a través de este trabajo, nos proponemos describir y analizar el proceso desarrollado por el movimiento estudiantil universitario bahiense desde el segundo gobierno de Carlos Menem hasta la renuncia de Fernando De la Rúa en diciembre de 2001. En tal sentido, han sido puestas en relieve las acciones colectivas signadas por la conflictividad social.

A partir de este objetivo general, nos planteamos como objetivos específicos analizar la relación dialéctica existente entre la situación nacional y la local, y considerar el papel de las grandes organizaciones estudiantiles nacionales y locales durante dicho período.

* Romero, Fernando Gabriel, Grasso, Iván, Monforte, Eugenio. Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO)-Universidad Nacional del Sur (UNS). Correo electrónico: fernandogromero@gmail.com

³⁸⁴ Vilar, Pierre (1997), *Pensar históricamente*, Barcelona, Crítica, p. 8.

Además, abordamos en nuestra investigación el análisis de las relaciones entre lucha reivindicativa y lucha política. En tal sentido, entendemos a la lucha reivindicativa como sinónimo de lucha estudiantil en un sentido estricto, que gira en torno a las propias condiciones de cursado, de ingreso y egreso, planes de estudio, becas, entre otros. En cambio, la lucha política sistematiza conclusiones más generales sobre el Estado, la política general del gobierno (lo cual incluye las decisiones sobre el presupuesto y las leyes de educación), las clases dominantes y/o el modo de producción preponderante.

Por último, en las conclusiones analizamos las implicaciones que tuvieron los posicionamientos adoptados por el movimiento estudiantil universitario frente al gobierno de la Alianza a la luz de la evolución que tuvo la Argentina luego del año 2001.

Vale señalar que las fuentes utilizadas presentan un alto grado de heterogeneidad; documentación de centros de estudiantes y órganos de gobierno universitario; volantes, afiches y publicaciones periódicas de agrupaciones, centros y de federaciones; medios de comunicación gráficos; archivos audiovisuales; y entrevistas realizadas a ex dirigentes del movimiento estudiantil constituyeron una revisión imprescindible para esta investigación.

I. Marco teórico y metodológico

I. a. La Universidad

Nuestro estudio pretende considerar dos aspectos de la realidad analizada. Un aspecto objetivo: que parte de abordar las estructuras socio-económicas en las cuales se desarrolla la actividad de educación, investigación y militancia; y otra subjetiva, vinculada a las percepciones, las ideas, las teorías, las interpretaciones y los debates políticos.

La referencia a las estructuras nos remite tanto a la dinámica socio-económica y política como a un modo de entender el Estado. De este modo, y a través de un enfoque materialista histórico, el Estado es conceptualizado como un organismo que dirime los conflictos que la existencia de clases sociales produce y como instrumento o aparato burocrático y militar de las clases dominantes en una determinada época histórica. El Estado garantiza la “legitimidad” de las relaciones sociales imperantes y se conforma como el tribunal supremo de la legalidad.

Por otra parte, la subjetividad penetra todas las actividades de los seres humanos. Está presente en las actitudes, los hábitos, las tendencias del comportamiento, las ideas y los valores, sean políticos, económicos, familiares, sociales, culturales, religiosos, jurídicos, estéticos o los que relacionan al individuo con la naturaleza.

La Universidad, tanto pública como privada, forma parte de los aparatos ideológicos de Estado, y como tal contribuye centralmente a la elaboración y reproducción de ideas que terminan resultando funcionales al orden establecido. Sin embargo, por la condición de asalariados de sus trabajadores docentes y no docentes, y los estudiantes por su condición de capa social sensible a los problemas sociales, la Universidad también es un campo de conflicto y de disputa.³⁸⁵

Esta situación manifiesta que la relación entre la política socioeconómica y la política educativa es muy sólida. La solidez de esa relación está constituida por la coherencia entre ambas, es decir, la segunda debe contribuir con la legitimación de la primera.

I. b. El movimiento estudiantil

La Universidad como institución no es ajena a los vaivenes sociales; por lo tanto, el movimiento estudiantil, si bien no es una clase social, es una capa heterogénea, que expresa los intereses y contradicciones de las clases de las que proviene. El movimiento estudiantil constituye agrupamientos políticos que son expresión de la división en grupos políticos de la sociedad toda. Esta situación no debe ser entendida en el sentido de la plena proporcionalidad de los grupos estudiantiles y sociales en cuanto a la fuerza y el número, sino en el sentido de que entre los estudiantes surgirán los mismos grupos que existen en la sociedad.

Esta misma heterogeneidad es lo que le da una característica particular al movimiento estudiantil, adoptando una dinámica distinta de la de las clases de las cuales procede. Esta situación se produce por tres causas fundamentales: a) por su desvinculación relativa al proceso productivo (lo cual no excluye situaciones como la del “trabajador estudiante”, en la cual el individuo encuentra contradicciones y obstáculos entre su desarrollo laboral y sus estudios -horarios diurnos, clases obligatorias, costos de materiales de estudio- y la del “estudiante trabajador” que considera al

³⁸⁵ Cfr., Azcuy Ameghino, Eduardo (2004), *Trincheras en la Historia. Historiografía, marxismo y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 9-10.

trabajo como algo temporal para costearse los estudios; b) por su práctica social vinculada al aprendizaje intelectual; c) por ser un sector social con características propias, “la parte más sensible de la intelectualidad”, el cual expresa el desarrollo de los intereses de clase y de las organizaciones políticas,³⁸⁶ actuando en ese sentido como una “caja de resonancia”, donde se expresan los conflictos más generales de la sociedad.

Asimismo, podemos plantear que una característica del movimiento estudiantil, justamente por su propia heterogeneidad y los intereses de las clases que lo conforman, en los momentos de agudas contradicciones sociales, tiende a dividirse apoyando los intereses más generales de la burguesía o el proletariado. Así lo hemos visto en distintos momentos de su historia, no sólo en nuestro país.

¿Qué componentes sociales predominan, entonces, en las universidades? La dinámica histórica del capitalismo impulsó -luego de la Segunda Guerra Mundial- la incorporación a los estudios universitarios de amplios sectores de las clases medias o de la pequeña burguesía en todo el mundo. El aumento cuantitativo de estudiantes devino en una alteración de la figura de “pirámide invertida” desarrollada por Lenin; ésta expresaba una inversión de la composición social en las universidades, predominando una mayoría de estudiantes hijos de clases dominantes y apenas una ínfima minoría de hijos de trabajadores. Con la incorporación de amplios sectores de las clases medias a las universidades, en vez de una “pirámide invertida” la composición estudiantil puede asemejarse a la figura del rombo: en sus extremos una minoría de hijos de trabajadores y de las clases dominantes y una amplia presencia de los hijos de las clases medias en el centro. De esta manera, la clase obrera continuó expresando una minoría en las universidades.³⁸⁷

³⁸⁶ V., Lenin, V. I (1981-1988), “Las tareas de la juventud revolucionaria”, en: *Obras Completas*, Moscú, Progreso, T. 7, pp. 48-61; BRIONES, Lucía, “¿Qué son los estudiantes?”, en: *Graphos*, Año IV, N° 16, Bahía Blanca, Agosto de 1973, pp. 2-3.

³⁸⁷ El proceso de incorporación de los sectores medios se explica por la mayor necesidad de capacitación técnica e intelectual requerida por la producción capitalista, incluyendo la capacitación de una burocracia en aumento que acompañó el crecimiento de las funciones del Estado.

II. Los escenarios del movimiento

II. a. El escenario nacional durante los gobiernos de Menem y De la Rúa

El gobierno de Carlos Menem se inició en julio de 1989, en el contexto de profundos cambios en el plano internacional; principalmente, marcados por la descomposición de la URSS. Los postulados nacionalistas y reformistas levantados durante la campaña electoral fueron abandonados a poco de iniciar el gobierno —y con mayor énfasis a partir del denominado Plan de Convertibilidad de 1991— a favor de una política neoliberal caracterizada por la privatización de las empresas estatales, la desregulación de las actividades económicas, la apertura externa, la flexibilización laboral, la utilización del dólar como moneda rectora y la capitalización de la deuda externa.

Como consecuencia de esta política se consolidó la concentración monopólica en la casi totalidad de las ramas de la economía; los grupos extranjeros que se adjudicaron la mayor parte de los activos privatizados resultaron los principales beneficiados. La apertura económica contribuyó, además, a la desindustrialización del país y a la estrangulación de las economías regionales, condenando a amplias franjas de la población a la desocupación. Por otra parte, las transferencias de los gastos de la Nación a las provincias en áreas como la salud, la educación y la cultura, y los propios recortes en el presupuesto nacional agudizaron la crisis económica y social.

Asociados a este proceso se incrementaron las acciones de lucha; el “Santiagueñazo” de diciembre de 1993 abrió un nuevo período de auge de masas en la Argentina. A partir de entonces, puede observarse un incremento de las protestas sociales que se manifestó a través de las Marchas Federales, las rebeliones de Cutral C6-Plaza Huincul, Tartagal-Mosconi, Libertador General San Mart6n, Jujuy, Corrientes, las huelgas generales y de distintos gremios, las ocupaciones de f6bricas, las tomas de municipalidades y de distintas sedes gubernamentales, los cortes de rutas, las movilizaciones de desocupados, de los jubilados, de los distintos sectores del campo y de los estudiantes universitarios.³⁸⁸

³⁸⁸ Romero, Fernando G. (2001), “Las rebeliones populares en Argentina (1993-2000). Democracia, Cultura Pol6tica y Estado”, en: *Latinoam6rica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, M6xico, CCYDEL/UNAM, 2001, N6 34, pp. 33-59.

En las elecciones presidenciales de octubre de 1999, el Partido Justicialista (PJ), hasta entonces en el gobierno nacional, fue derrotado por la denominada Alianza entre la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente País Solidario (FREPASO). En este sentido, las protestas que recorrieron la Argentina actuaron como un factor de desgaste.³⁸⁹ En primer lugar, estas luchas no lograron terminar con el gobierno por medio de una rebelión popular debido a la debilidad de las fuerzas que impulsaron este camino, pero también por la estrategia que adoptaron hacia el menemismo, desde agosto de 1997, la UCR y el FREPASO, principales fuerzas electorales, y el apoyo que obtuvieron entre algunos importantes dirigentes sindicales.³⁹⁰ Estas fuerzas, frente a la magnitud de las rebeliones del primer semestre de 1997, frenaron toda posible convergencia nacional de las protestas sociales y trataron de derrotar electoralmente al justicialismo.

El gobierno de Fernando De la Rúa se inició dentro de un período de crisis financiera y de superproducción de carácter internacional que había comenzado en 1995; esta situación conllevó a medidas determinadas por los sectores patronales con el fin de atemperar los efectos de la crisis; en esa situación, el país debió soportar periódicamente la fuga de capitales al exterior. La crisis mundial y, en especial, la crisis del Mercosur, derrumbaron los precios de la producción agropecuaria, que constituyen la base de las exportaciones argentinas.³⁹¹ En cuanto a la industria, como consecuencia de la recesión que se produjo a partir de agosto de 1998, la producción fabril cayó en un 10 %.

Sin embargo, la política del gobierno de De la Rúa fue una política de continuidad de la política menemista; de tal modo, el modelo económico neoliberal fue preservado.

II. b. La situación en Bahía Blanca

La municipalidad de Bahía Blanca estuvo gobernada desde 1983 a 2003 por la UCR. En 1991, fue elegido intendente Jaime Linares, siendo

³⁸⁹ V., Romero, Fernando G. (2002), “Del Escuelazo a la caída de De la Rúa”, en: *II° Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Ediuns, pp. 449-464.

³⁹⁰ V., Svampa, Maristella-PEREYRA, Sebastián (2004), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, p. 38.

³⁹¹ V., Teubal, Miguel-Rodríguez, Javier (2001), “Neoliberalismo y crisis agraria”, en: GIARRACCA, Norma, *La protesta social en Argentina*, Buenos Aires, Alianza, pp. 65-116.

reelegido en 1995 y 1999; en esta última oportunidad como integrante de la Alianza.

En el contexto de políticas descentralizadoras y privatizadoras del modelo neoliberal, el estado municipal participó en la transformación de la estructura económica local y regional. En 1992, el dominio del puerto pasó de la esfera del gobierno nacional a la provincia, para luego implementarse una administración autónoma con participación pública y privada. Asimismo, el gobierno municipal impulsó la creación de la Zona Franca Bahía Blanca-Coronel Rosales, y facilitó la instalación de grandes capitales extranjeros mediante lobby, concesiones de explotación, exenciones tributarias y la adecuación de la infraestructura del Polo Petroquímico local luego de su privatización. Paralelamente, Bahía Blanca alcanzó los índices más altos de desocupación del país.

La Universidad Nacional del Sur (UNS) y la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) Regional Bahía Blanca constituyen los dos centros principales de enseñanza superior universitaria bahiense cuya área influencia se extiende, principalmente, a lo largo del sudoeste bonaerense, el sudeste de La Pampa y el norte de la Patagonia.

III. El movimiento estudiantil argentino de Menem a De la Rúa

A partir del Plan de Convertibilidad, principalmente, se fue gestando un fuerte movimiento opositor a Menem -en el cual el movimiento estudiantil fue uno de los contingentes- que se manifestó en las calles rechazando su política y los efectos que la misma generaba. En ese contexto, la Ley de Educación Superior (LES) constituyó la expresión de la adecuación de la política educativa a las necesidades del modelo económico impulsado por el menemismo, fuertemente ligado a las políticas propuestas por el Banco Mundial.³⁹²

En 1994, se reformó la Constitución Nacional y se estableció la posibilidad de que el presidente en ejercicio pudiese aspirar a su reelección. En 1995, en el marco de los tramos finales de la campaña electoral que llevó a Menem a su segunda presidencia y en los primeros meses de su segunda gestión, se producen grandes movilizaciones contra la LES en todo el

³⁹² V., CANO, Daniel-AYMÁ, Ana (1998), *Voces, luchas y sueños. Historia oral del Movimiento Estudiantil Argentino, Presidencias de FUA 1983-1995*, Santa Fe, CEPRU/UNL, pp. 174-175.

país. En Neuquén, una toma activa ocupó por varias semanas las instalaciones de la Universidad Nacional del Comahue.

La dirección del movimiento estudiantil universitario nacional, de manera mayoritaria estaba en manos de la agrupación Franja Morada (vinculada al radicalismo), la cual adoptó una postura opositora al gobierno desde la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA). El resto de las fuerzas también expresó el rechazo a la política educativa tanto desde la izquierda tradicional como de agrupamientos con concepciones socialdemócratas. Solamente la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Unión para la Apertura Universitaria (UPAU), que adoptaron una orientación de derecha liberal y habían crecido durante últimos años del gobierno de Alfonsín y el primer gobierno menemista, tuvieron posiciones alineadas con el gobierno. Estas últimas agrupaciones expresaban a importantes sectores de las clases medias que habían adoptado el discurso privatizador y neoliberal, y apoyaban la orientación de la política económica y social del menemismo.

La Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA) expresó la segunda fuerza del movimiento estudiantil universitario argentino, y pasó a ocupar la Secretaría General de la FUA y la de Asuntos Estudiantiles —esta última en alianza con otras fuerzas— en el Congreso de la FUA de 1995. En 1996 expresaba la dirección de unos cincuenta centros de estudiantes en todo el país; entre los más importantes nacionalmente pueden destacarse el de Exactas e Ingeniería de la UBA, Ingeniería de la UNLP y Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba. Su fuerza se concentraba principalmente en la Capital Federal, La Plata, Mendoza, Patagonia, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán, San Juan, Mar del Plata, Santa Fe y Comahue. En cuanto a las federaciones, dirigía la Federación Universitaria de la Patagonia, pasó a ocupar posiciones de dirección en la FULP, y también expresaba un fuerte posicionamiento en la FUBA, la Federación Universitaria de Cuyo y la de Córdoba.

El 8 de julio de 1995, una gran cantidad de agrupaciones convocó en Córdoba el *“Encuentro de Estudiantes Combativos”*. En el mismo se manifestaron las contradicciones de objetivos entre quienes plantearon constituir un organismo alternativo y quienes proponían la constitución de listas opositoras a la dirección de la FUA.

El 20 de julio de 1995, el Senado sancionó la LES (Ley N° 24.521). La ley fue aprobada con la asistencia de muy pocos senadores durante el debate y con la disidencia parcial de dos miembros del bloque oficialista.

Logró 26 votos a favor, provenientes del Partido Justicialista, el Movimiento Popular Neuquino y el Movimiento Popular Fueguino, contra 12 provenientes de la UCR, el FREPASO y el resto de los partidos provinciales.

Luego de algunos forcejeos que derivaron en causas judiciales, la Franja Morada y los rectores radicales impulsaron la línea de adecuación de los estatutos universitarios de acuerdo a la LES. Esta línea recibió un duro golpe el 5 de octubre de 1996, durante el Congreso Ordinario de la Federación Universitaria de La Plata (FULP), cuando perdió la dirección, que venía teniendo desde 1983, a manos de un frente de agrupaciones.³⁹³ Esta situación motivó a escala nacional un mayor impulso a la lucha contra la adecuación de los estatutos impulsada por la mayoría de los funcionarios universitarios. Tanto Franja Morada como los rectores radicales se oponían a la LES con el argumento que estaba viciada de nulidad, porque vulneraba la "autonomía" universitaria. Algunos funcionarios como Luis Lima, presidente de la UNLP, apelaron a la Justicia para que frenara la ley; adoptando como lineamiento "*dar la batalla desde las instituciones*". La Justicia reconoció la LES y debilitó esta línea de resistencia de los rectores que, entonces, pasaron impulsar a la adecuación de los estatutos. Vale destacar que el 20 de febrero de 1996, en la UNLP, se desató una brutal represión contra la movilización estudiantil que había bloqueado el ingreso a la Asamblea Universitaria encargada de adecuar el estatuto de la Universidad.

Ante el crecimiento de la combatividad de distintos sectores sociales contra la política de Menem, la FUA se pronunció en 1997 por un plan de lucha nacional y constituyó una Mesa de Enlace, con el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), para la Segunda Marcha Federal del 11 de julio de 1997.³⁹⁴ El 14 de agosto se concretó un paro nacional activo convocado por las 62 Organizaciones, el MTA, la CTA, la CCC y la FUA en el cual se registraron más de 100 cortes de ruta en todo el país.

³⁹³ Las principales fuerzas del "*Frente 20 de Febrero*" eran distintas agrupaciones independientes, el Frente Grande Universitario y la CEPA.

³⁹⁴ La primera Marcha Federal contra el gobierno de Menem se efectuó el 6 de julio de 1994 y fue convocada por CTA, MTA, FUA, Federación Agraria Argentina y Madres de Plaza de Mayo. Las columnas que confluyeron desde distintos puntos del país concentraron 100 mil personas en Plaza de Mayo.

En marzo de 1998 se realizó un Congreso de FUA; la Franja Morada obtuvo nuevamente la Presidencia y, el Movimiento Nacional Reformista (MNR) -cuyo partido integraba la Alianza- la Secretaría General. Las agrupaciones de izquierda conformaron un frente opositor que incluía a la CEPA, distintas agrupaciones vinculadas al Partido Comunista (PC) y la agrupación Venceremos.

A partir de 1999, se agudizó el debate en torno a las distintas salidas electorales o la posibilidad de un desenlace insurreccional, denominado por la CEPA como “*Argentinazo*”. En ese escenario, el gobierno de Menem realizó un recorte del presupuesto de las universidades. El movimiento estudiantil respondió con cortes de calles y tomas activas de las Universidades Nacionales.

En Buenos Aires, hubo asambleas en facultades de la Universidad de Buenos Aires, clases públicas, cortes de calles y marchas. La UBA presentó un recurso de inconstitucionalidad ante la Justicia para frenar la poda presupuestaria. La fórmula de la Alianza, integrada por Fernando de la Rúa y Carlos “Chacho” Álvarez, manifestó su rechazo al recorte desde San Juan expresando que el gobierno se había quedado “*sin rumbo y sin política*”. Por entonces, el ministro de economía, Roque Fernández, defendía el recorte del presupuesto nacional y sostenía que no había chances de que el gobierno de Menem terminara como el de Raúl Alfonsín más allá del activismo político de la oposición. De todas maneras, la ministra de educación Susana Decibe fue reemplazada y el gobierno dio marcha atrás con el recorte. Al calor de estas luchas, distintas agrupaciones, principalmente las vinculadas a los partidos trotskistas y las de tendencia basista, constituyeron la convocatoria a una “*Interfacultades*” que logró repercusión nacional.

En el Congreso de FUA de marzo de 2000, la Franja Morada y el MNR lograron acaparar los principales cargos de dirección. Se registró un crecimiento de la Agrupación Venceremos; la CEPA constituyó un frente con una gran cantidad de agrupaciones independientes.

En marzo de 2001, la propuesta de recorte del ministro de economía Ricardo López Murphy contra las universidades generó una nueva oleada de acciones de protesta por parte del movimiento estudiantil universitario.

IV. El accionar del movimiento estudiantil bahiense

A partir de marzo de 1995, cuando se inician las clases, los estudiantes de la UNS inician un proceso de fuerte deliberación en torno al proyecto de LES, en un escenario que había sufrido un fuerte reflujo en los últimos años en cuanto a la participación de los estudiantes y a la movilización del movimiento estudiantil. Por entonces, el movimiento estudiantil se expresará a través de tres agrupaciones independientes: Prioridad, Apertura y Unidad. Prioridad, conformada en 1990, representaba el ascenso de posiciones neoliberales y academicistas en el movimiento estudiantil. Unidad, entre 1995 y hasta 2004, obtuvo la mayoría en las elecciones a órganos de gobierno universitarios, alineó sus posiciones con el rectorado³⁹⁵ y se definía a sí misma como “apartidaria” e incluso como “apolítica” –según lo expresado en los testimonios de sus militantes-; aunque, contenían en su seno a militantes de la UCR y expresaban su oposición a la política menemista. Apertura, originada por un desprendimiento de Prioridad, se conformó al calor de las luchas contra la LES. Vale destacar que, en esas circunstancias, habían dejado de funcionar algunos centros de estudiantes y se había desestructurado la Federación Universitaria del Sur (FUS). En la UTN, el Centro de Estudiantes era dirigido por Franja Morada, que perdió la conducción en 1996 en manos de la agrupación De Pie, de orientación independiente.

La primera movilización contra la LES en Bahía Blanca se produjo el jueves 11 de mayo, a tres días de las elecciones nacionales; los estudiantes de la UNS y la UTN se movilizaron conjuntamente hacia la Plaza Rivadavia y cortaron el tránsito frente al Palacio Municipal. Además, participaron en ella dirigentes políticos y sindicales opositores al gobierno nacional.³⁹⁶

El miércoles 31 de mayo de 1995, y ante el posible tratamiento en la Cámara de Diputados del proyecto de LES impulsado por el gobierno de Carlos Menem, estudiantes de distintas facultades de la UBA y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) marcharon sobre el Congreso y lo rodearon, impidiendo tanto el ingreso como la salida del palacio legislativo de legisladores, empleados e incluso periodistas. Esta situación impi-

³⁹⁵ Dirigido desde 1994, por Ricardo Gutiérrez -de orientación radical- de la lista Blanca.

³⁹⁶ *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 12 de mayo de 1995, p. 5. Según esta fuente habría participado de la misma unas 200 personas; sin embargo, los testimonios fotográficos y los entrevistados expresan que había aproximadamente el doble de esta cantidad.

dió que exista el quórum necesario y la sesión fue pospuesta para la semana siguiente. En la UNS se realizaron una clase pública y una asamblea, de la que, según el diario local, participaron unos trescientos estudiantes; sin embargo, según los entrevistados, hubo una mayor concurrencia. Allí se decidió una “toma abierta” de la universidad.³⁹⁷ Al mismo tiempo, en la sede regional Bahía Blanca de la UTN, los estudiantes tomaron el edificio por 24 horas a la vez que emitieron un comunicado en el que manifestaban su adhesión a la movilización nacional argumentando que actuaban “(...) convencidos de que el mencionado proyecto atenta directamente contra la gratuidad, la autonomía, la autarquía y el ingreso y egreso irrestricto de las universidades, por lo que se asumió repudiarlo activamente, a través de la más amplia movilización y participación.”³⁹⁸

Al día siguiente, Menem acusó de “fascistas” a los estudiantes universitarios que participaron de la manifestación frente al Congreso y, tras insinuar que habrían incurrido en el delito de sedición, señaló que “...el gobierno tomará las medidas correspondientes para que los legisladores puedan tratar la norma la próxima semana.”³⁹⁹

El viernes 2 de junio se sucedió otra asamblea masiva en el playón de Avenida Alem de la UNS; allí, más de quinientos estudiantes universitarios, terciarios y secundarios decidieron: adherir a la marcha que se realizaría en la ciudad de Buenos Aires, convocada por la FUA para el miércoles 7 de junio contra el proyecto de LES, enviar a dicha movilización una comisión en representación de las casas de altos estudios locales y escuelas secundarias, y apoyar la manifestación que el mismo día efectuarían alumnos de las escuelas medias dependientes de la UNS.⁴⁰⁰

Pese a la gran manifestación frente al Congreso Nacional -calculada en más de quince mil estudiantes-, la Cámara de Diputados aprobó, con quórum estricto, el proyecto de ley enviado por el gobierno. En Bahía Blanca, una gran columna marchó desde el playón de la UNS, en oposición a la ley y en defensa de las Escuelas Medias de la universidad, que no habían sido contempladas en el proyecto. A la mitad del recorrido se

³⁹⁷ “Universidad ocupada. No se trató la ley”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 1 de junio de 1995, p. 1. Se considera como “toma abierta” en el sentido de concentración en las instalaciones universitarias sin bloquear el dictado de clases de quienes no adhirieron.

³⁹⁸ “Tranquilidad en la UTN”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 1 de junio de 1995, p. 10.

³⁹⁹ “Fascistas y sediciosos”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 2 de junio de 1995, p.2.

⁴⁰⁰ “Nueva manifestación estudiantil”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 3 de junio de 1995, p. 1.

sumaron estudiantes y docentes de las Escuelas Medias de la UNS (EMUNS) al contingente, llegando a contabilizar mil trescientas personas, las cuales finalizaron el recorrido en el rectorado de la UNS donde entregaron un petitorio, que recibió como respuesta (una semana más tarde) una declaración del Consejo Superior de la UNS en la cual se señalaba entre sus fundamentaciones que el proyecto no aseguraba ni la autonomía ni la gratuidad de la enseñanza.⁴⁰¹

El viernes 16 de junio, en un día de intenso frío y de llovizna, se realizó en la Plaza Rivadavia una clase pública que reunió unos setenta estudiantes y en la cual se abordaron los pasos a seguir en el marco del plan de lucha contra de la LES.

Es entonces que, a partir de la aprobación del proyecto en la Cámara de Diputados y debido a las expectativas que se tenían en ese cuerpo en cuanto a su rechazo, decrece la participación de estudiantes y se registra en la dirección del movimiento una reorientación de la estrategia de lucha hacia “lo local” y al interior de las universidades. Un dirigente estudiantil de la UNS expresaba el cambio de circunstancias que afrontaba el movimiento estudiantil en el diario local *“Tenemos pocas esperanzas depositada en el Senado, pero a nivel local, en la UNS hay otras salidas, como la formación de la Federación y los centros de estudiantes, para poder trabajar en caso de que la ley se apruebe.”*⁴⁰²

En el mes de julio, ya finalizadas las clases, se manifestó este cambio de estrategia: una manifestación fue levantada y pasó a estar en el centro de los debates la discusión sobre el camino legal ante la proximidad de la aprobación de la ley, situación que continuó posteriormente.

“Después que la ley se sancionó, en la Universidad la sanción de la ley no afectó, no modificó el funcionamiento de la Universidad. Acá nunca se tocó, ni nunca se discutió en la Asamblea y en las comisiones, jamás se discutió el arancelamiento, el ingreso irrestricto. Yo creo que lo único que modificó la ley en la universidad fue la conformación de los órganos de gobierno (...) La ley era una ley aprobada por el Congreso (...) había respondido a todos los pasos legales que merece una ley, ¿qué hacer?, ¿no adecuar y quedar en un marco de cierta ilegalidad? Yo creo que la intervención no era una alternativa posible, pero bueno, la Universidad no era una universidad peronista, estaba en la oposición y no era la UBA tampoco (...), era una universidad chica en una ciudad chica sin representantes legislativos nacionales (...) La opción

⁴⁰¹ “Oposición a la Ley Universitaria”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 17 de junio de 1995.

⁴⁰² *Ibid.*, se trata de declaraciones de Aldo Figallo.

que tuvimos fue: o no participar en esta adecuación o participar y defender la posición de los estudiantes de la manera más dura posible. Y creo que eso fue lo que hicimos."⁴⁰³

Ante esta situación, emerge un proceso de discusión en términos de la dirección mayoritaria del movimiento estudiantil; los centros de estudiantes aumentan el grado de participación estudiantil y comienza a reorganizarse la FUS en la que se destaca la participación de estudiantes independientes que incrementaron su protagonismo a partir de las luchas contra la LES.

En 1996, la FUS constituye su Mesa Ejecutiva siendo electa una dirección de identificación independiente. Por entonces, se elige presidente a Daniel Iurman del Centro de Estudiantes de Agronomía (CEA) y secretario general a Laura Zilio del Centro de Estudiantes de Biología, Bioquímica y Farmacia (Biocentro). Paralelamente, se incrementa la participación estudiantil, principalmente de los estudiantes nucleados por el Centro de Estudiantes de Humanidades (CEHUM), en los paros generales y marchas federales.

El activismo del CEHUM, en el año 1996, influyó en un realineamiento de las direcciones de los Centros que expresaban posiciones más críticas a la política general del menemismo. Entre 1997 y 1999, el CEHUM ejerció la presidencia de la Federación: Fernando Romero durante 1997 y 1998 y Raúl Domínguez en 1999 se sucedieron como presidentes. La secretaría general continuó en manos del Biocentro: Andrés Garelli fue Secretario General durante 1997 y Natalia Politi en 1998.

En 1997, a partir del impulso de algunos delegados de distintos centros que dirigían la FUS, surgió una nueva agrupación estudiantil: Acción Universitaria. Esta expresaba la oposición a la adecuación de los estatutos de la Universidad y un intento de articular la lucha contra la política educativa con la lucha contra la política general del gobierno de Menem. Lo cual era expresado de la siguiente manera:

*"El principal problema es político y social. También pedimos incremento del presupuesto y condenamos la represión, pero nuestro mensaje es colocar la lucha contra la Ley de Educación Superior y la Ley Federal dentro de la lucha contra el modelo neoliberal de exclusión del menemismo."*⁴⁰⁴

⁴⁰³ Entrevista a José Marcilese (dirigente de Unidad), realizada por Eugenio Monforte, 3 de octubre de 2006.

⁴⁰⁴ "La protesta en Bahía Blanca", en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 29 de mayo de 1997, p. 4. Se trata de declaraciones de Fernando Romero.

En los hechos, la agrupación se convirtió en un frente único anti-menemista en la que predominaban los independientes, pero participaron en la ella militantes que se identificaban con diferentes fuerzas de izquierda y centroizquierda. Así, serán frecuentes las adhesiones de Quebracho, la Juventud Comunista Revolucionaria, la Corriente Agustín Tosco y el Frente Grande a las movilizaciones y concentraciones de la FUS dirigida por Acción Universitaria.⁴⁰⁵ Esta situación fue utilizada por la Juventud Radical (JR) y la Lista Unidad durante la campaña electoral para los órganos de gobierno universitario de junio de 1998,⁴⁰⁶ para desatar una política de acusaciones contra esta agrupación y la FUS. El mismo día de las elecciones universitarias, y en medio de la veda electoral, el diario *La Nueva Provincia* publicó una nota en la cual se extractaba un comunicado de prensa de la JR:

“Estamos cansados de la intolerancia y la soberbia de grupos sectarios de izquierda, que lo único que hacen es insultar y agredir a quienes trabajan, desde hace mucho tiempo, en beneficio de la gente más necesitada. (...)

Esos dirigentes estudiantiles del Partido Comunista Revolucionario (PCR), del MST y del Partido Comunista, escondidos detrás de una sigla que es la Federación Universitaria del Sur (FUS), agredieron al intendente y demás autoridades, creyéndose nuevamente dueños de la palabra y la verdad. (...)

La campaña del Tarjebus universitario es una mentira que utiliza la lista de estudiantes Acción Universitaria, como campaña para ganar las elecciones de la UNS, diciendo que ellos son los que defienden a los estudiantes y que Linares es quien no quiere que los jóvenes bahienses concurran a la universidad. (...)

Lo único que se busca es promocionarse, no resultados, para luego de los comicios, dejar que el tema sea parte del pasado estudiantil. (...)

Además, no puede dejar pasar por alto que estos grupos han asumido, últimamente, actitudes patoteriles para imponer sus propias ideas frente a personas que no comparten sus opiniones, tratando de instalar el miedo. (...)

Estamos cansados de su intolerancia y de su soberbia, clásicas de los grupos extremistas que no quieren la democracia, ni el reformismo, ni el consenso necesario para que la Argentina salga adelante.”⁴⁰⁷

⁴⁰⁵ Id.

⁴⁰⁶ Los resultados electorales para órganos de gobierno fueron muy parejos entre 1998 y 1999; en 1998, para Asamblea Universitaria, Unidad obtuvo 2.230 votos contra 1758 de Acción Universitaria. En 1999, el resultado siguió favoreciendo a Unidad por 2.471 a 1989.

⁴⁰⁷ “La JR, en defensa de Linares”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 29 de junio de 1998,

No obstante, por aquel entonces, la presencia de militantes de partidos de izquierda en Acción Universitaria era escasa. Más precisamente, durante 1998, se conformó el Frente Estudiantil Universitario Terciario (FEUT) que aglutinó al Partido Comunista (PC), Partido Comunista Revolucionario (PCR) y Movimiento Socialista de los Trabajadores (MSI). Fue posteriormente, durante la segunda mitad del mismo año, cuando los militantes del PCR abandonaron ese Frente y se unieron a Acción Universitaria.

A partir de abril de 1998, luego de una asamblea convocada por la FUS, se iniciaron una serie de movilizaciones por una reducción mínima del 50% en el boleto del ómnibus para estudiantes universitarios y terciarios de Bahía Blanca y la zona.⁴⁰⁸ El Consejo Superior Universitario (CSU) se negó a avalar el proyecto y el gobierno municipal se opuso al mismo. En el marco del 80° *Aniversario de la Reforma Universitaria*, a partir de una sesión conjunta entre el Concejo Deliberante de Bahía Blanca, el Consejo de la UTN y el CSU de la UNS (a la cual no se invitó a la FUS), se registraron entredichos entre los dirigentes de la FUS, por un lado, y el gobierno municipal y militantes de la UCR, por otro; los debates tuvieron repercusión en los medios gráficos y televisivos locales. La FUS hizo notar las contradicciones entre realizar un homenaje a la Reforma Universitaria de 1918 y adecuar los Estatutos de acuerdo a la LES, así como organizar un homenaje sin la participación de la Federación Universitaria local. No obstante, las réplicas del intendente municipal y los dirigentes de la UCR giraron más estrechamente en relación al boleto universitario solicitado.⁴⁰⁹

El 30 de Abril de 1999 el presidente Menem firmó un decreto de necesidad y urgencia que recorta el gasto público en más de \$1.300 millones,⁴¹⁰ el ministerio de educación se constituyó en una de las áreas más afectadas, con \$280 millones. Este ajuste fue reclamado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para pagar los intereses de la deuda externa.

⁴⁰⁸ Cfr., Politi, Emilio-Vargas, Sebastián, “¿Cómo hacés para estudiar si ir a la Universidad es un costo?”, en: *El Difusor, Revista de la Federación Universitaria del Sur*, Bahía Blanca, 1998, p. 14.

⁴⁰⁹ *Saber Ver*, Programas emitidos el 23 de junio de 1998 y 30 de junio de 1998 en Canal 2 de Bahía Blanca. V., “El enojo del intendente”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 20 de junio de 1998, p. 11; “Reformar”, en: Id., p. 1.

⁴¹⁰ Este recorte afectó a todas las áreas, excepto el Ministerio de Trabajo y la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE).

En Bahía Blanca, se realizaron distintas movilizaciones, asambleas y tomas de la universidad, con el fin de rechazar el recorte educativo, que significaría unos dos millones de pesos menos para la UNS. El 6 de Mayo se realizó una asamblea en la UNS y se decidió tomar las instalaciones en rechazo al ajuste en educación; a la tarde, los estudiantes de la UTN tomaron su edificio. A su vez, el CSU declaró a la UNS en “estado de alerta” y decidió constituirse en sesión permanente, a los efectos de evaluar la evolución de la situación originada por la decisión gubernamental de disminuir drásticamente los presupuestos educativos.⁴¹¹ Al día siguiente, en un contexto de gran conflictividad social a lo largo del país, la ministra de Educación, Susana Decibe, renunció a su cargo, en rechazo al ajuste en su área, y en su lugar se nombró a Manuel García Solá.

El 10 de Mayo la protesta de la comunidad universitaria por el recorte presupuestario y por posible pérdida de 100 millones de pesos de aumento otorgados por ley, tomó un nuevo impulso con el inicio de una huelga por 48 horas de los profesores enrolados en la Confederación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU).⁴¹² Además se realizaron cortes de calles y tomas de facultades en distintos puntos del país, entre ellos Bahía Blanca.

Al día siguiente se repitieron las movilizaciones a lo largo del país y se cumplió el segundo día de paro propuesto por la CONADU con un alto acatamiento. En Bahía Blanca el paro fue contundente, donde la totalidad de las aulas permanecieron vacías. Además, los estudiantes universitarios mantuvieron tomadas las instalaciones de la UNS, y se realizaron clases públicas en frente de las escuelas medias dependientes de la universidad.

En este contexto, el nuevo ministro de Educación dio marcha atrás con el decreto de ajuste. Por orden de Carlos Menem, Roque Fernández anunció que se repondrían 150 millones de pesos al Ministerio de Educación. Por otro lado, menemistas y duhaldistas acordaron votar en el Congreso un proyecto de ley que rechazaba sólo el recorte educativo y dejaba para más adelante el estudio del resto de la poda dispuesta por decreto.⁴¹³ Mas allá del triunfo conseguido por el movimiento estudiantil a nivel nacional, en Bahía Blanca sucede un hecho negativo para la or-

⁴¹¹ “En contra del recorte”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 7 de Mayo de 1999.

⁴¹² “Paro y protesta”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 11 de Mayo de 1999.

⁴¹³ “En medio de la protesta, Menem dio marcha atrás con el recorte educativo”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 12 de Mayo de 1999.

ganización del movimiento estudiantil, es el último año en que la FUS constituye su Mesa Ejecutiva; en parte, producto de la crisis que atravesaba Acción Universitaria.

En el período anterior a las elecciones presidenciales, dentro de Acción Universitaria comenzaron una serie de debates en relación a los lineamientos a adoptar. De manera sintética, podemos señalar que en estas discusiones se podían observar dos posiciones: unas de ellas sostenía que las elecciones era un mecanismo óptimo para lograr conquistas sociales; otro agrupamiento, que se identificaba con la CEPA, planteaba como solución a los problemas populares una táctica insurreccional, es decir, una rebelión a escala nacional o “*Argentinazo*”. Estos debates se agudizaron durante el gobierno de la Alianza y se convirtieron en una de las principales causas de su fragmentación. La crisis de Acción Universitaria se manifestó también, de manera directa, en los resultados electorales para órganos de gobierno universitario de 2000; Unidad amplió sus diferencias en cuanto al margen de votos. Esta última agrupación obtuvo 2.803 votos para Asamblea Universitaria contra 1927 de Acción Universitaria. Por aquel entonces, un sector alineado con la Corriente Agustín Tosco organizó, en primera instancia, la agrupación *Acción Humanidades* y posteriormente *Sur* en Humanidades; los grupos que dirigían el CECA y el BIOCENRO dejaron de integrar Acción Universitaria a partir de octubre de 2000, solamente el grupo que dirigía el Centro Estudiantes de Geografía y Turismo (CEGYT) continuó con la denominación originaria de Acción Universitaria. Previamente, en el año 1999, algunos estudiantes que militaron en *Acción Universitaria* conformaron la agrupación En Clave Roja ligada al Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS).

El 16 de Diciembre de 1999, a los pocos días de iniciar su gestión, De la Rúa intervino la provincia de Corrientes. Al día siguiente, la Gendarmería reprimió una protesta dejando como saldo dos muertos. Esta situación originó que la CTA convoque a un paro de 24 horas para el día 20; en Bahía Blanca se produjo una manifestación en la Plaza Rivadavia integrada principalmente por universitarios y docentes.

En el ámbito de la UNS, en agosto de 2000, se produjo la elección de nuevo rector, siendo electa la fórmula Luis María Fernández-Edgardo Güichal de la lista Blanca.⁴¹⁴

⁴¹⁴ V., Cernadas de Bulnes, Mabel et. al., *Universidad Nacional del Sur, 1956-2006*, Bahía Blanca, UNS, 2006, p. 413.

El martes 7 de noviembre de 2000, una medida de fuerza llevada a cabo por los gremios docentes, no docentes y centros de estudiantes, en reclamo por el pago de lo adeudado y la falta de presupuestos, paralizó las actividades de la UNS y de sus escuelas dependientes. En la UTN se dio una situación similar aunque, a diferencia de la UNS, las autoridades de esta institución adhirieron a la medida. Ante la decisión de estas últimas, Sergio Zaninelli, Secretario General de la Asociación de Docentes de la UNS (ADUNS) sostuvo “(...) creemos que en la decisión de los rectores prevalece la política partidaria, algunos están apoyando esta pobre política de la Alianza y por eso no quisieron estar en su contra.”⁴¹⁵ A su vez, los integrantes de diferentes centros de estudiantes de la UNS desplegaron carteles en defensa de la educación pública en la sede del Departamento de Humanidades.

El 23 de noviembre de 2000, en el marco del cuarto paro general durante el gobierno de De la Rúa, una columna compuesta por diferentes entidades caminó desde la UNS hacia la sede de las EMUNS, confluyendo con integrantes de la Federación de Estudiantes Secundarios (FES), de la Escuela de Teatro, de la Asociación de Docentes de la UNS (ADUNS), de los centros de estudiantes del Instituto Avanza y de la Escuela Normal. Desde allí partieron hacia la Plaza Rivadavia donde se sumaron al resto de los manifestantes que estaban instalados frente al palacio municipal.⁴¹⁶

En marzo del 2001, al comienzo de las clases en la universidad, se desata la mayor lucha del movimiento estudiantil universitario durante el gobierno de la Alianza. Ricardo López Murphy, recién asumido como ministro de Economía en reemplazo de José Luis Machinea, presentó el viernes 16 de marzo un plan de recortes del presupuesto que llegaba a 1.962 millones de pesos; de ese total, 361 millones correspondían a transferencias a las universidades (esta cifra representaba aproximadamente un 20% del presupuesto) y 770 millones al Fondo de Incentivo Docente. Ante esa situación, el sector educativo, golpeado centralmente por los recortes, inició jornadas de protesta y una huelga de 48 horas durante los días 20 y 21 de marzo convocada por la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) y al que se adhirió-

⁴¹⁵ “Jornada de protesta en las universidades”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 8 de noviembre de 2000, p. 7.

⁴¹⁶ “Paro Nacional. Significativa adhesión local”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 24 de noviembre de 2000, p. 7.

ron el SADOP y la CONADU Histórica (esta última organización convocó a paro por tiempo indeterminado). Además, se registraron tomas de varias facultades a lo largo del país por los estudiantes.⁴¹⁷ El lunes 19 renunció López Murphy y luego asumió Domingo Cavallo.⁴¹⁸

En la UNS, los docentes, no docentes y estudiantes se sumaron al plan de lucha nacional con movilizaciones, cortes de calles, clases públicas y asambleas permanentes.

El lunes 20 se efectuó una asamblea de estudiantes en el playón de la UNS a la que se sumaron estudiantes y directivos de la UTN. Dicha asamblea resolvió, por unanimidad, una toma activa de la Universidad, y también que se debía estar en sesión permanente. Al día siguiente, la UNS convocó a la Asamblea Universitaria a una sesión extraordinaria para tratar las recientes medidas económicas. La Asamblea Permanente de Alumnos decidió marchar hasta la sede del rectorado en donde confluyeron con ADUNS y Asociación de Trabajadores de la UNS (ATUNS). Allí, se exigió que la Asamblea Universitaria tome sus decisiones en público; ante la negativa de los asambleístas de salir a la calle los estudiantes ingresaron en el edificio y ocuparon el salón de actos. Al final de la sesión, se dio a conocer la Declaración de la Asamblea Universitaria, que definía “*Apojar el paro activo, clases públicas y toma de la Universidad (...)*”, y aprobaba en particular un reclamo activo de mayor presupuesto, el rechazo de todo tipo de arancelamiento, la no modificación del artículo 27 del estatuto de la UNS (gratuidad), entre otros puntos.⁴¹⁹ También, el CSU de la UNS anunció el cese total de actividades para el jueves 22 marzo de 10 a 12 horas y una posterior concentración en el playón de Alem 1253 para marchar desde allí hacia el rectorado.⁴²⁰

El 7 de agosto, docentes y estudiantes cortaron la calle frente a la UNS en el denominado “*piquetazo docente*”. El jueves 16 de agosto, cuando finalizaban las 72 horas de la Jornada Nacional de cortes de ruta impulsada por la Asamblea Nacional de Organizaciones Sociales, Territoriales y de Desocupados se produce una de las manifestaciones más grandes

⁴¹⁷ “Con los paros de hoy, se agrava la conflictividad social”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 21 de marzo de 2001, p. 3.

⁴¹⁸ “Con los paros de hoy, se agrava la conflictividad social”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 21 de marzo de 2001, p. 3.

⁴¹⁹ *Debate, Periódico del Centro de estudiantes de Ciencias de la Administración*, Bahía Blanca, Junio de 2001, p. 8.

⁴²⁰ “El paro tuvo alcance irregular”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 22 de marzo de 2001, p. 6.

en la historia de Bahía Blanca; diez mil personas recorren las calles desde el Consejo Escolar y el edificio del rectorado de la UNS hasta el Teatro Municipal. El 22 de agosto, se produce una nueva movilización que reúne unas quince mil personas. Estas jornadas fueron conocidas, desde entonces, como *“el Escuelazo”*.

En Bahía Blanca, al igual que en buena parte de la Argentina, las protestas se incrementaron durante los últimos meses del gobierno de De la Rúa y, prosiguieron, luego de su caída. Sin embargo, el movimiento estudiantil no participó con contingentes numéricamente significativos. Si bien hay intervenciones de algunos dirigentes estudiantiles en los discursos, serán sólo los militantes más activos los que tendrán una presencia efectiva en los reclamos.⁴²¹

V. Relaciones entre las organizaciones nacionales y locales y entre lo reivindicativo y lo político

El movimiento estudiantil universitario de Bahía Blanca manifestó, comparativamente con las acciones de protesta llevadas a cabo a nivel nacional, cierto retraso en la expresión de sus reclamos. Esta situación puede visualizarse en la convocatoria a la primera movilización contra la LES en Bahía Blanca que se realizó el día 11 de mayo de 1995, en un escenario signado por la campaña electoral que llevaría a Menem a su segundo período de gobierno.

En 1995, la dirección del movimiento estudiantil bahiense expresaba un predominio de las corrientes del radicalismo, principalmente a través de Unidad (UNS) y Franja Morada (UTN); luego de la aprobación de la LES, estas organizaciones pierden peso y nivel de movilización. En la UNS, se conforma, en 1996, la FUS cuya dirección estará enfrentada con Unidad, logra desplazarla de la dirección de la mayoría de los centros de estudiantes y concentra una mayor capacidad de movilización. No obstante, Unidad continuará obteniendo la mayoría de los votos en las elecciones de órganos de gobierno. En la UTN, Franja Morada fue derrotada en el mismo año por De Pie.

De todos modos, también se expresaron en la UNS, una vez desintegrada Prioridad, corrientes liberales que apoyaban en diverso grado las orientaciones económicas del menemismo.

⁴²¹ ROMERO, Fernando (2002), op. cit.

Acción Universitaria mantendrá vinculaciones con distintas organizaciones de izquierda a nivel nacional, principalmente con el Partido Comunista y la CEPA. Con esta última fuerza, en 1998, durante el Congreso de FUA, participó en el Frente Universitario Popular (FUP). El FEUT expresó, a partir de 1998, principalmente las posiciones del PC.

De Pie, dirección del centro de la UTN, se alineó a nivel nacional con el Frente de Estudiantes Tecnológicos Independientes (FETI) y en el Congreso de FUA de 2000, realizado en Santa Fe, se integraron en un frente con Venceremos.

La línea de adecuación de los estatutos fue impulsada en Bahía Blanca desde Unidad, Franja Morada y los funcionarios universitarios. Esta situación contribuyó a la organización de agrupaciones opositoras al oficialismo universitario.

Ante el crecimiento de la combatividad de distintos sectores sociales contra la política de Menem, creció, paulatinamente, en el período la participación del movimiento estudiantil universitario en los paros, marchas federales y acciones de protesta. Sin embargo, en Bahía Blanca los sectores alineados al radicalismo y al oficialismo universitario adoptaron una posición más conservadora y no se alinearon con las luchas impulsadas desde FUA, lo cual expresa contradicciones con la línea impulsada desde la Franja Morada a nivel nacional. El sector que expresaba Unidad adoptó una reorientación de la estrategia de lucha hacia “lo local” y al interior de las universidades. Esta posición guarda coherencia con su discurso predominante durante la lucha de 1995 en el cual reiteradamente señalaban que “no se debía politizar la lucha por la universidad pública.” En los hechos eran contrarios a articular la lucha educativa con la lucha política contra el menemismo, más allá de considerarse en la oposición al gobierno. Un dirigente de Unidad sostuvo al respecto:

“Creo que a la gente que está dispuesta a trabajar, bueno, había que ponerla a trabajar en temas concretos, puntuales. No tener un discurso tan internacionalista, digamos, no internacionalista, pero, bueno, tan nacional que bueno... Tomaron una universidad en el Chaco, vamos a adherir a la toma del Chaco, que nuestro foco de atención esté puesto en eso. Que era lo que ocurre, lo que sigue ocurriendo, lo que ocurría con muchas agrupaciones estudiantiles. Yo me acuerdo de ver muchas discusiones en la FUS, que se había conformado en esos años con delegados de todos los centros, donde empezó haber un discurso de ese tipo. Que había que adherir a... y muchos miraban como diciendo: ¿hay que adherir a qué? Vamos a hacer cosas concretas de acá, no me interesa lo que está ocurriendo en otros lugares... Puede ser egoísta, puede ser muy criticable. Pero creo que era un discurso que antepone

lo local o los problemas puntuales a lo grandes problemas nacionales, que muchas veces no tienen que ver absolutamente en nada con la realidad local. Es criticable ésta posición. Pero era la posición, quizás, con lo cual nosotros estamos más de acuerdo."⁴²²

Tanto desde la dirección de la FUS, como desde el FEUT, Acción Universitaria y la Agrupación De Pie, se expresaron los intentos por articular la lucha contra la política educativa con la lucha contra la política general del gobierno de Menem. No obstante, las limitaciones de su unidad de acción estuvieron dada por diferencias en torno a: a) una salida reformista o revolucionaria; b) el carácter "independiente" o "partidario"; c) las adhesiones y/o alineamientos a distintas fuerzas partidarias de izquierda y centroizquierda. Dichas contradicciones detonaron con el cambio de gobierno en 1999 e incidieron en la crisis de estos nucleamientos que se registró en el año 2000.⁴²³

En marzo de 2001, la toma activa de la UNS contra las medidas de ajuste impulsada por López Murphy reacomodaron a los sectores más combativos del movimiento estudiantil. Aunque el grado de participación en los contingentes que salieron a la lucha aquel año fue significativamente menor que en otras oportunidades.

VI. Consideraciones finales

Los obstáculos y las limitaciones del movimiento estudiantil universitario para ligar la lucha reivindicativa con la lucha política e, incluso, pasar a la adopción de posiciones políticas revolucionarias están estrechamente relacionados con la estructura económica de las clases sociales. Como sostiene Aníbal Ponce:

*"(...) la educación no puede ser en cada momento histórico sino un reflejo necesario y fatal de los intereses y aspiraciones de esas clases. La confianza en la educación como medio para transformar la sociedad, explicable en una época en que la ciencia social no estaba constituida, resulta totalmente inadmisibles después que la burguesía del siglo XIX descubrió la existencia de las luchas de clase."*⁴²⁴

⁴²² Entrevista a José Marcilese, realizada por Eugenio Monforte, 3 de octubre de 2006

⁴²³ Entrevista a Santiago Bettucci (dirigente de Acción Universitaria, ex presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias de la Administración), realizada por Eugenio Monforte, 4 de octubre de 2006.

⁴²⁴ Ponce, Aníbal (1936), *Educación y lucha de clases*, Buenos Aires, Rosso, pp. 269-270.

El carácter heterogéneo del movimiento estudiantil universitario bahiense expresa los intereses y contradicciones de las clases de las que procede. En particular, la fuerte incidencia numérica de capas medias urbanas y rurales de la región del Sudoeste Bonaerense en el ámbito universitario conlleva a un predominio de la lucha reivindicativa inmediata a lo largo de su historia. En este sentido, prevalecen las ideas de las clases dominantes acerca del carácter no contradictorio del sistema capitalista. No obstante, producto del carácter heterogéneo del movimiento estudiantil y de los distintos agrupamientos en su interior pueden observarse en Bahía Blanca dos grandes líneas: a) la que orienta sus acciones a “lo local” y al interior de las universidades, y que, en algún grado, mantiene posiciones reivindicativas (aunque partiendo siempre de la aceptación de un marco legal y de las condiciones definidas por el Estado); b) la que promueve con distintas tácticas la articulación entre la lucha reivindicativa y la lucha política (anteponiendo lo legítimo y necesario por sobre lo legal y “posible”).

Las situaciones de crisis y la sensibilidad de los intereses las clases sociales explotadas promueven la articulación entre la lucha reivindicativa y la lucha política; actuando el movimiento estudiantil como una "caja de resonancia", donde se expresan los conflictos más generales de la sociedad. En Bahía Blanca, la crisis de 2001 golpeó, principalmente, a los desocupados, los sectores asalariados y las capas medias. En este marco, los impactos de la política de la Alianza actuaron de manera secundaria en las reivindicaciones del movimiento estudiantil bahiense; con la única excepción del recorte impulsado por López Murphy. De este modo, surgieron las dificultades de abordar de manera directa la lucha política contra el gobierno.

Por último, consideramos que la presencia poco significativa del movimiento estudiantil universitario bahiense, durante las protestas contra el gobierno de Fernando De la Rúa, está en relación directa con ciertos factores: a) el grado de expectativa de las capas medias y entre una parte importante de la dirigencia estudiantil universitaria en el gobierno de la Alianza; b) una incidencia importante de aquellos sectores opositores que plantearon, en los hechos, una táctica gradualista, reformista y que llamaron a “*crear conciencia*” ante la política del gobierno. En ciertas ocasiones, en los hechos, estos sectores terminaban oponiéndose a la movilización y la protesta activa; la adopción de una posición más decidida a favor del involucramiento en la lucha social y política, era

etiquetada negativamente por los mismos como "*luchismo*";⁴²⁵ c) la debilidad objetiva, tanto en el ámbito universitario como a nivel local, de aquellos sectores que impulsaron la salida de De la Rúa por la vía insurreccional.

⁴²⁵ En particular, si bien esta posición estaban en el interior de distintos nucleamientos, fue la que predominó en uno de los centros hasta entonces más movilizados como el CEHUM.

Lazos y redes sociales en el movimiento estudiantil⁴²⁶

Introducción

El presente, aborda las reflexiones sobre las consecuencias del gobierno militar (1976-1983) en el estudiantado Argentino, así como, los diferentes tipos de lazos y redes sociales en el movimiento estudiantil, con posterioridad a la finalización del Gobierno de facto, y el comienzo de la vida constitucional del país. Tanto a la luz de la experiencia empírica, como fundamentalmente, de los planteos conceptuales existentes.

Aspectos conceptuales

Interrogarse sobre aspectos tales como: en qué medida la vida social y política influye y se construye como un sistema de relaciones y hasta dónde esas relaciones ponen de manifiesto los acuerdos y disensos a través de los cuales se hacen visibles los vínculos y rupturas entre los estudiantes y el movimiento estudiantil. Es necesario ampliar el campo conceptual y empírico de las relaciones sociales y de las relaciones entre ellas. Además, es conveniente poner de manifiesto la necesidad de capturar una diversidad de lazos y redes sociales y su peso relativo. Es decir, es necesario enriquecer los estudios sobre lazos y redes sociales con la investigación de las formas de conflicto.

En estudios e investigaciones realizadas se ha dejado de lado, aspectos conceptuales que este trabajo intenta destacar en la elaboración de la dimensión teórica, así como, en su traslado en la investigación empírica. Por ejemplo, entre otros, el papel que adquiere la lucha socio-política que podría ser tan importante como la cooperación. Esto implica que no cabe atribuir a todos los lazos y redes socio-políticas una capacidad integradora.

⁴²⁶ Carlos Alfredo Lema. Magter. en Ciencias Sociales de la UBA (Metodología en investigación). Docente- investigador, con Sede en el Instituto de Investigaciones Sociales “Gino Germani”, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: alema@mail.fsoc.uba.ar

Redes y lazos sociales y personales

Introducírnos en este tema nos lleva, en principio, a retomar algunos conceptos importantes, pioneros que no podemos soslayar

En este sentido Simmel⁴²⁷ plantea los elementos básicos de las relaciones primarias de este tipo de relaciones planteando tipos especiales y no cualquier tipo de relación. Se plantea los lazos primarios fuera de los países ricos. Se trata de una forma de orientarse hacia la búsqueda de las formas de la sociabilidad pura, como la que proporciona el juego o el arte.

Un tipo de relación de este tipo apunta a las relaciones socio-políticas de organizaciones de acuerdo con objetivos. Justamente esa “finalidad sin fin” deja de lado la orientación hacia la organización de estas relaciones. Se puede plantear entonces que se puede ampliar el panorama partiendo de los tipos básicos de relaciones de modo de generar modelos de sistema sociales mayores. Como es el caso de Welman que se caracteriza a sí mismo como “*estructuralista*” precisamente por que construye modelos de estructura a partir de sistemas de relaciones. Vale la pena diferenciar, en principio, tres concepciones sobre este aspecto: mencionamos la identificación con lo personal, luego la búsqueda de una sociabilidad pura y finalmente la construcción de modelos relacionales. Este aspecto tiene una mayor importancia. Buscamos ampliar el campo de las relaciones y de las relaciones entre ellas. Buscamos captar una diversidad de lazos y su peso relativo: primero, en áreas concretas de interacción (relaciones interpersonales, trabajo, relaciones colectivas) luego evaluando la importancia de las relaciones organizativas.

Posiciones estructurales

En los análisis de redes es común contraponer la visión estructural asentada en relaciones con las basadas en posiciones. Atender a las relaciones no implica dejar de lado posiciones estructurales motivo por el cual el análisis de las trayectorias ocupacionales combina la información sobre posiciones o atributos con el manejo de la información sobre di-

⁴²⁷ Simmel, G. (1988): “El cruce de los círculos Sociales”, en *Sociología* Vol. 2. Madrid. Ed Alianza.

versos lazos sociales, incluyendo los más inmediatos. Este enfoque hace que sea especialmente relevante el análisis de los contextos de cada uno de los casos elegidos. Estos estudios han sido utilizados atendiendo a las variables interactivas como factores que agregan poder explicativo a las variables estructurales. Esto ha sido aplicado en estudios de ocupaciones formales, es diferente el caso de ocupaciones informales, y muy utilizado en estudios de movilidad social y especialmente ocupacional.

Descripción de algunos materiales

En este contexto nos encontramos con una diversidad de estudios, tanto en los contenidos, como en los conceptos que aluden a problemas similares. Es decir, se considera que esta utilización de conceptos que por momentos se superponen y que obedece a situaciones reales sobre las cuales no se ha podido lograr un consenso en una terminología común. Es decir, nos encontramos ante una búsqueda.

Los distintos acercamientos nos permite advertir las distintas formas de conectarse y permite recuperar aspectos subjetivos y componentes interactivos. Lo más importante es la forma en que las conductas e ideas se concretan en un proceso interactivo. Esta vía permite conectar una fusión de elementos interactivos y subjetivos. En tal caso, nos podríamos encontrar con una revitalización del interaccionismo y el formalismo, que se conectan con una visión marxista de una sociedad compuesta de relaciones. Aclaramos que en principio, no nos interesa este abordaje, en esta búsqueda se intenta caracterizar la diversidad de formas de conectarse de los sujetos y un camino que vaya mas allá de los conceptos de estrato o clase.

Podemos citar los trabajos de Robert Castel⁴²⁸ que ha realizado un importante aporte en relación a los problemas que surgen debido a la reestructuración económica y su efecto no sólo en las relaciones de trabajo (de particular significación) sino a la forma en que ésta afecta directamente las relaciones sociales y políticas. La ruptura y debilitamiento de

⁴²⁸ Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del asalariado*. Ed. Paidós. Buenos Aires; (1991) "La dinámica de los procesos de marginalización, de la vulnerabilidad a la exclusión". Ed. Topía año 1 Nro.II. Ciudad de Buenos Aires; (2001) "Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales". En *Desigualdad y globalización*. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ed. Manantial. Buenos Aires.

los vínculos interpersonales e inter – intra familiares. El fenómeno de la “desafiliación” como uno de los momentos, fundamentales, antes de caer en lo que denomina “la marginalidad profunda”. El concepto de “supernumerarios”, como aquellos que ya no tienen un lugar en la sociedad y no lo tendrán. Además, menciona en sus trabajos la significación que tiene la pérdida del trabajo, éste constituye un eje central en su análisis como eje articulador de los vínculos sociales, la pérdida o “desafiliación de sus relaciones con sistemas, como los vínculos con asociaciones vecinales, la participación política en un sentido muy amplio y otros aspectos son significativos. La descomposición de la estructura familiar y los efectos que esto lleva consigo, también habría que destacar la importancia que el autor le otorga a los efectos de la descomposición de ésta. Manifiesta en este contexto la fragilidad de los apoyos relacionales que van más allá de las asociaciones, partidos y sindicatos y la decadencia de la cultura obrera.

La pérdida de participación en actividades como asistencia a clubes, reuniones políticas, participación en partidos políticos, aspectos de recreación, reuniones familiares, actividades sindicales y otras han constituido un rasgo común en este proceso de desvinculación, o fuerte atenuación de las mismas, de todo tipo de participación en relaciones socio-políticas han constituido un denominador común. No obstante, el estudio de estos fenómenos sólo son considerados en forma general, deja abierta la necesidad de continuar realizando mayores estudios empíricos sobre éste y otros aspectos, y es más, el estudio más circunstanciado de las redes y lazos socio-políticos, en particular en las poblaciones directamente golpeadas por este proceso.

Redes y capital social

Los estudios de Bianco⁴²⁹ han desarrollado investigaciones empíricas sobre los lazos sociales en poblaciones en condiciones problemáticas. Esta línea fue llamada “análisis estructural”, privilegia el estudio de la estructura a partir de las relaciones sociales, a diferencia de formas más

⁴²⁹ Bianco, M.L. (1996): “Classi e Reti Sociali. Ricorsi e Strategie delle attori nella Riproduzione della disegregiante.” Bologna. Il Mulino.

tradicionales del análisis de estructura basado en la distribución de la población en distintos tipos de posiciones sociales.

Existen estudios, a la luz de esta visión, que caracterizan las fracciones más afectadas por los problemas laborales, por el aislamiento personal o al menos por una tendencia al aislamiento. Según Espinosa, a diferencia de Castel rechaza que se esté dando un proceso de desintegración comunitaria radical. El autor, en cambio, señala que existen lazos familiares fuertes y lazos intensos entre vecinos que permiten sobrevivir en situaciones de crisis económica y crisis laboral. Muestra una estructura de lazos entre hogares correspondientes a familias nucleares, que si bien no aparecen en sus trabajos los denominados lazos débiles útiles para situarse en el mercado de trabajo, por otro lado dice que estos lazos débiles útiles son utilizados por redes que acuden a contactos burocráticos para satisfacer sus necesidades. A su vez, el planteo se circunscribe a familias nucleares que actualmente han sobrevivido, nada dice de los casos donde esto no se han dado. También, es importante señalar que no los considera suficientes para superar la marginación de la comunidad o permitir el desarrollo de un “*espíritu de ciudadanía*”.

Un estudio que conecta a trabajadores en situación de extrema debilidad es el estudio que apunta al análisis del tipo de relaciones que le permiten resolver, o intentar hacerlos, los problemas de supervivencia. En este sentido trabaja Lomnitz.⁴³⁰

En los estudios de las estrategias de supervivencia nos encontramos, en general, con un análisis de las relaciones en que los sujetos comparten sus recursos y capacidades para resolver problemas básicos. Aquí el énfasis en los sistemas de ayuda, que tiende a dejar de lado la existencia de relaciones que no son exclusivamente cooperativas y que, por el contrario, combinan formas de tensión, conflicto o competencia. Un aspecto que merece ser tomado en cuenta son los trabajos en que el análisis de redes consiste en el análisis de las relaciones sociales vistas como base de apoyo social. Así Argyle⁴³¹ busca identificar las áreas de relaciones bási-

⁴³⁰ Lomnitz, L.A. (1994): “Redes Sociales, cultura y poder: ensayos de antropología Latinoamericana”. Ed. Porrúa. México.

⁴³¹ Argyle, Michele. (1991): “The Social psychology of Everyday Life”. Nueva York. Ed Routledge.

cas de redes, el estudio de las comunidades y también apunta a la recreación de lazos que dan sustento a la vida cotidiana.

Cooperación y conflicto

Es importante explorar y enriquecer los estudios sobre lazos y redes sociales con la exploración de las formas de conflicto y de las acciones tendientes a trabar o dificultar las acciones presentes en la interacción. En este sentido vemos que se han realizado estudios sobre la vulnerabilidad, la cooperación tendientes a atenuar los mismos, y otros. Pero se ha dejado de lado un aspecto, la construcción de los círculos de lazos y redes sociales y, en este sentido, la “lucha”⁴³² tiene un papel que puede ser tan central como la cooperación. Entendida ésta como a la captación de lazos que aún en el plano de las relaciones más personales y directas implican lucha o por lo menos traba la acción. Esto implica que no cabe atribuir a todos los lazos una capacidad integradora.

Hemos pasado una revisión de algunos de los distintos enfoques más importantes sobre la identificación de las relaciones sociales aún cuando éstas sean frágiles, amortiguadas o incluso inexistentes. Pero es necesario incorporar algunos elementos más. Por ejemplo, se han señalado los estudios referidos a la cooperación o ayuda, dejando de lado de este modo un aspecto esencial para la captación de las relaciones mismas. Es conveniente entonces retomar aportes que otorguen a la lucha un papel decisivo en la constitución de todas las relaciones sociales. La “lucha” nos dice el autor “... es una de las más vivas acciones recíprocas” y “*aunque parezca paradójico*” comporta un elemento necesario en la construcción de las formas de de las redes y lazos socio-políticos. Se han realizado importantes señalamientos para la metodología del estudio de lazos socio-políticos. Como primer punto se advierte que en la teoría de las relaciones sociales aparecen habitualmente como términos enfrentados en lo que tiene que ver con las relaciones sociales y aquellos que actúan en contra de la unidad, pero también señala, que toda relación histórica real incluye ambas categorías.

Se desprende, por lo tanto, que la lucha no puede ser vista solamente como un obstáculo a la construcción de la unidad sino también como

⁴³² Simmel, G. (1927): “La Lucha”, en *Sociología* Vol- IV. Madrid, *Revista de Occidente*

uno de los caminos para lograrla. Por un lado, porque en cada proceso específico pueden enfrentarse las tendencias a la unidad por cooperación y a la disociación por la lucha. Por otro lado, porque es necesario tomar en cuenta que no sólo los procesos sociales visiblemente positivos y basados en la cooperación producen la unidad, sino que también la otra forma de acción recíproca (la lucha) tiene la capacidad de producir formas de unidad social.

Del mismo modo, no hay que dejar de lado la posibilidad de que el logro de la unidad sea el resultado del aniquilamiento de uno de los partidos a través de la lucha. Pero la importancia de su aporte, que lo diferencia de otros enfoques de introducción del tema del conflicto reside en que no se limita a llamar la atención sobre el difundido tema del conflicto entre grupos sino que sitúa la lucha en la génesis y naturaleza misma de las relaciones sociales, sea cual fuere ésta.

Por una vía teórica diferente se ubica Castel, para quien el conflicto está ausente. Su énfasis en el debilitamiento de las relaciones sociales (desafiliación) lo lleva a poner en primer plano los elementos que tienden a desaparecer y a caracterizar la vulnerabilidad en términos de carencias de *“una falta de”*. Este último es coherente con la escasa atención que le presta a formas organizativas o redes de contactos de las fracciones afectadas. En el caso de Castel su preocupación por la cohesión social se expresa a través de una denuncia de los efectos destructivos de las debilitadas relacionadas laborales y sociales y un reclamo de intervención estatal.

Estos y otros aspectos de diversos autores, (los enfoques relacionales y los del capital social), se interesan por comprobar el papel de las relaciones más cercanas para mantener la integración social. Dichos enfoques tienen sus raíces en un tema clásico de la sociología: el papel del conflicto en la construcción de nuevas formas sociales. El enfrentamiento que hace décadas tomó la forma de la polémica entre visiones consensualistas y conflictualistas⁴³³ puede brindar nueva luz sobre los aspectos que estamos tratando, es la ambigüedad de esa oposición, la revisión de materiales actuales nos muestra que estamos en una situación en la cual no está claro que predomine uno u otro de los términos antes vistos como antagonismos: el consenso o el conflicto.

⁴³³ Wrong, D (1994): “The problem of order”. Nueva York, Free Press.

Redes y lazos en el movimiento estudiantil

El golpe militar de 1976 produjo una profunda ruptura en el movimiento estudiantil, enmarcada en el contexto del retroceso generalizado del movimiento obrero y popular en su conjunto. Pero el caso del movimiento estudiantil tiene comunes denominadores y ciertas especificidades que son necesarios resaltar.

El movimiento estudiantil constituyó uno de los ejes fundamentales que se constituyó, en aquellos años, en uno de los ejes articuladores de las reivindicaciones socio-políticas. Recordemos sino el papel que el movimiento estudiantil jugó junto a los trabajadores en el Cordobazo. Varios factores de importancia se conjugaron para hacer de la reconstrucción del movimiento estudiantil una tarea ardua. Las modificaciones producidas por el gobierno militar afectaron al movimiento estudiantil: una política de exterminio (genocidio) hacia el conjunto de la población, pero muy en particularmente hacia el estudiantado, profundas modificaciones en el ámbito económico, la desaparición forzada de las organizaciones estudiantiles, los dirigentes y líderes que conducían aquellas luchas, tanto como su impacto aterrador en el conjunto amplio de la población, influyeron decididamente en un inevitable reflujo del movimiento estudiantil.

Ahora bien, con la instalación del gobierno constitucional de 1983, la reconstrucción del movimiento estudiantil no era una tarea menor. Es más, era sumamente difícil. Era necesario que esta reconstrucción fuera acompañada con el fortalecimiento de las propias instancias organizativas ligadas a la situación de las universidades y de las distintas facultades, y del propio movimiento obrero. Entre otros aspectos, claro está, el de los vínculos y redes que eran necesarios revitalizar.

Pero la tarea no es sencilla. Distintos factores confluyeron para superar aquella profunda fractura que provocó el gobierno militar. Entre otros, no hay que olvidar la desconfianza entre los propios estudiantes jugó un papel disolvente. Es más, nos encontramos ahora con nuevas generaciones que ya no tenían “Memoria” de su pasado próximo y esto no es algo casual. Precisamente, las características del genocidio en Argentina había “previsto” esta situación, produciendo un corte profundo en la interacción de las diferentes cohortes generacionales.

Los ejes de discusión cambiaron los requerimientos y posturas hacia el poder. Asimismo se advierte que tibiamente los estudiantes han adop-

tado la única vía posible: el pedido moderado de algunas reivindicaciones que no pasaban, más allá, de conquistas puntuales sobre aspectos específicos de su propia situación. El individualismo, entre otros, había quedado como secuela dramática de los años pasados. La tarea es difícil. La dictadura Militar había generado un proceso de resocialización profundo.

Sin embargo, un fundamental cambio en el país producido por el golpe militar había modificado estructuralmente las condiciones del mercado laboral, dando lugar a una nueva segmentación socio-económica, que producto del proceso de desestructuración del aparato productivo y el paso al sistema de capital financiero produjo, entre otros aspectos, una amplia gama de sectores sociales que van quedando excluidos y/o marginados, generándose una segmentación “para abajo” que se manifiesta en el “volumen” de la categoría denominada por el propio gobierno como “*sin trabajo estructurales*”. Esto, por supuesto, también juega un papel fundamental en la reconstrucción del movimiento estudiantil.

¿La recomposición ha comenzado?

Una de las formas que se advierte de reconstrucción esta ligada, por un lado, a la activación de los vínculos interpersonales, a la inserción del movimiento estudiantil en un conjunto más amplio de fortalecimiento del movimiento popular en su conjunto. Constituyen éstos componentes básicos para llevar adelante esta tarea e inscribir las reivindicaciones estudiantiles en el contexto de las luchas populares.

No obstante, se comienza a avizorar, por el año 1992, una incipiente recomposición del estudiantado en la política y movilización por la denominada ley de Ecuación Superior del gobierno de Menem.

Posteriormente advertimos que este tipo de reclamos comienzan a asociarse a las reivindicaciones de los docentes, lo cual le confería al fenómeno una dimensión más caudalosa.

La situación del “Estudiantado” atraviesa la misma heterogeneidad producto de los factores antes señalados. Donde podemos advertir diferentes niveles de recomposición, y esto está vinculado a factores endógenos y exógenos al estudiantado. Debido a esto es que, si bien podemos tener diversas informaciones e interpretaciones sobre la situación en algunas zonas del país, desde situaciones muy alentadoras, pasando por situaciones de imposibilidad, hasta un desconocimiento de la situación del estudiantado en Argentina, es necesario avanzar en estudios concre-

tos que nos permitan contar con más y mejor información. En realidad, se puede decir que en la actualidad más que información necesitamos contar con datos. En este sentido las *Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*, constituyeron un espacio propio y necesario para avanzar en el sentido antes señalado.

A modo de conclusiones

¿Podemos hablar al día de hoy de un movimiento estudiantil? Entendida ésta como categoría de análisis ¿Tendíamos que pensar en un segmento fragmentado donde al interior del mismo nos podríamos encontrar con diversos comportamientos y estadios en esta recomposición? ¿Existe una recomposición? ¿Cómo influyo la apertura constitucional en relación a las políticas hacia el estudiantado? ¿Fueron dirigidas éstas hacia una recomposición del estudiantado o precisamente hacia su atomización?

Sobre cada uno de estos interrogantes tenemos conjeturas que podrían dar respuesta parcial o total, pero esto nos parece insuficiente pues encontrar “pedazos” de esta realidad se considera valioso pero insuficiente.

Responder a este y otro múltiples interrogantes se considera una tarea impostergable. Esto requiere, entre otros aspectos, de potenciar jornadas como la realizada y continuar impulsando estos vínculos “cara a cara” donde vayamos avanzando en el conocimiento de la situación e ir definiendo y delimitando los interrogantes arriba mencionados.

Estrechamente vinculado a esta reconstrucción del estudiantado es necesario realizar estudios empíricos “*circunstanciados*” para proseguir incrementando análisis conceptuales mayores, tomando en consideración, como ya manifestamos, que los enfoques conceptuales antes descritos no llevan necesariamente a la integración sino se incorpora aspectos del conflicto que interactúa intrínsecamente en los vínculos y lazos socio-estudiantiles.

Para ello las investigaciones sobre las nuevas configuraciones de las redes y lazos sociales en el estudiantado, del mismo con otros sectores sociales, su relación con instituciones universitarias y estatales, el fenómeno de la violencia particularmente en sectores juveniles y sobre todo en sectores bajos de la sociedad, constituye un camino imprescindible para tales fines. En esta línea se está trabajando.

Índice

Introducción.....	9
<i>SECCIÓN PRIMERA: Antecedentes, ideología y consecuencias de la Reforma Universitaria de 1918.....</i>	<i>11</i>
Resistencia y movimiento estudiantil en el Colegio Nacional de Tucumán (1917-18) Daniel Antonio Jiménez.....	13
“Los dolores que quedan son las libertades que faltan”: Una mirada sobre el significado y los alcances de la Reforma Universitaria Martín Ogando y Mariano Harracá.....	33
<i>SECCIÓN SEGUNDA: El movimiento estudiantil argentino: de la Reforma a la Revolución (1955-1976).....</i>	<i>59</i>
El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio Juan Sebastián Califa.....	61
Los socialistas en el movimiento universitario tras la caída del peronismo María Cristina Tortti y Cecilia Blanco.....	87
La izquierda obrera y el movimiento estudiantil: la primera intervención del Trotskismo-Morenista en la UBA (1955-1959) Maximiliano Arecco.....	119
El movimiento estudiantil marplatense Flabián Nievas y Pablo Bonavena.....	135
Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966 y 1969 Mariano Millán.....	177

El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971-1973 Ayelén Cobos, Enrique Crombas, Javier Delgado y Gabriela Scoller.....	203
El rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de 1973 Pablo Bonavena.....	229
<i>SECCIÓN TERCERA: El movimiento estudiantil argentino, hoy.....</i>	245
El movimiento estudiantil universitario de Mendoza entre 1983 y 2000 Rodrigo Touza.....	247
El movimiento estudiantil universitario bahiense desde el segundo gobierno de Menem a la caída de De la Rúa (1995 - 2001) Fernando Romero, Iván Grasso y Eugenio Monforte.....	271
Lazos y redes sociales en el movimiento estudiantil Carlos Lema.....	297